OBRAS

DE DON LVYS CARRILLO Y SOTO MAYOR, CAVALLERO de la Orden de Santiago, Comendador de la Fuente del Maestre, Quatraluo de las Galeras de España, natural de la Ciudad de Cordoua.

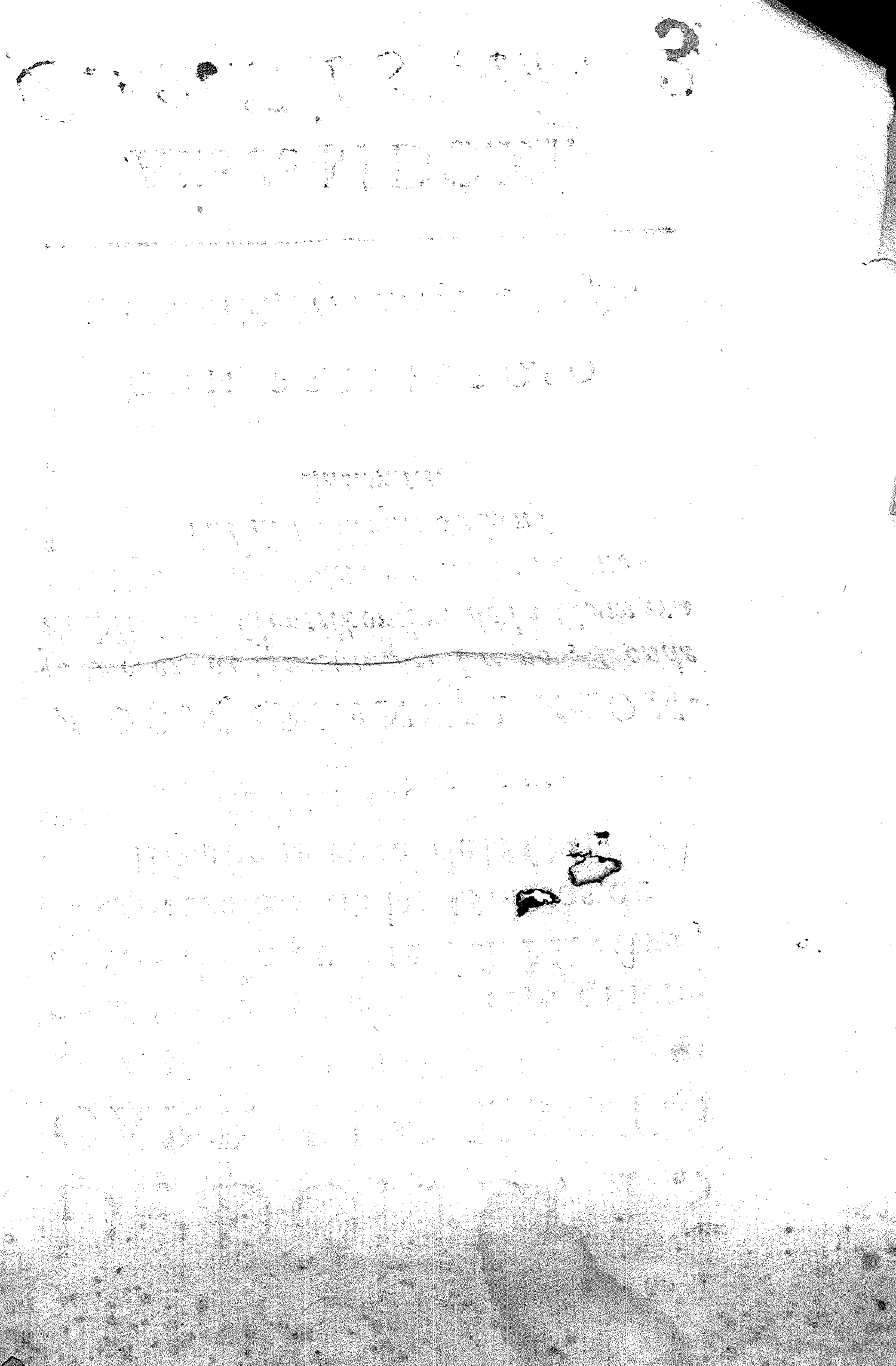
A DON MANVEL ALONSO Perez de Guzman el Bueno, Conde de Niebla, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Capitan General de la Costa de Andaluzia.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

Año de M.DC.XI.

Est. 26. Tab. 5ª Num. 2.



TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villarroel, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̃ en su Consejo residen, doy fè, q̃ por los señores del fue tassado cada pliego entero del libro, q̃ con licencia de los señores del Consejo està impresso, intitulado: De la erudicion poetica, y de la breuedad de la vida, y del bien de la muerte, y huyda del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y Seneca, q̃ dello tratan, compuesto por don Luys Carrillo, y Sotomayor, del Habito de Santiago, y Comendador q̃ fue de la Fuẽte del Maestre, ya difunto, a quatro marauedis cada pliego: y q̃ a este precio, y no a mas se venda: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, para que se sepa, como consta del decreto de los dichos señores del Consejo, que en mi poder queda, a que me refiero. Y para que dello conste de su mandamiento, y pedimiento de Don Alonso Carrillo, hermano del dicho don Luys Carrillo, di esta fè, en Madrid a treze dias del mes de Agosto de mil y seyscientos y onze años.

¶ Diego Gonçalez de Villarroel.

¶ 2 ERRA-

ERRATAS.

FOlio.30.lin.1.ſeño, ceño. fol. 60.lín.3. oyya,oya. fol.69.lin.18.caſas, calle. fol. 87.lin.39.tiemo,tiépo.fol.90.lin.1.Reyno,Reyna. fol.102.lin.15.va,la. fol.128.lin. 19. zez,vez. fol.194.li.2.aura,auia. fol.196.lin.48. animos,en animos. fo.214.lin.18.las,en las. fol. 216 lin.37.auran,auian.fo.218.lin.46.Dio,Dios fol.236.lin.45.ta,tan. fo.237.lin.53.vitoria, victima. fol.244.lin.28.ſe les,ſe le. fol.264.lin.46. vſando,hevſado.fol.182.lin.7.poder Dios. poder de Dios.

Eſte libro,intitulado, *Obras de D.Luys Carrillo*,con eſtas erratas correſponde con ſu original.Dada en Madrid,encinco de *A*goſto,de mil y ſeyſcientos y onze años.

El Licenc.Franciſco de Murcia de la Llana.

Apro-

Aprouacion.

POr comiſsion, y mandado de los ſeñores del Cóſejo he hecho ver eſte libro, contenido en el memorial de atras, no contiene coſa contra la Fè, ni buenas coſtumbres, antes muchas, y muy dignas de eſtimacion de que ſe premien: y eſte es mi parecer. En Madrid, a veynte y ocho de Abril, de mil y ſeyſcientos y onze años.

El Doct. Gutierre de Cetina.

Aprouacion.

POr mandado del ſupremo Conſejo de Caſtilla he viſto eſte libro, cuyo titulo es, Obras de D. Luys Carrillo y Sotomayor, Cauallero del Abito de Santiago, Comendador de la Fuente del Maeſtre, Quatraluo de las galeras de Eſpaña, y no he hallado en el coſa cõtra la Fè, ni las buenas coſtũbres, pareceme muy digno de que ſe imprima, porq̃ la Poeſia eſtà compueſta con mucho ingenio, y ſingular elegancia, y la proſa eſcrita con artificio, y eloquencia no vulgar. Demas, de que es muy juſto, y deuido, que en todas maneras ſea fauorecida, y celebrada la buena memoria de aquel Cauallero, que en los pocos años que viuio en la tierra ſiruio con admirable exemplo de virtud, y piedad a

DIOS,

Dios, y con insigne valor, y perpetua asistencia en la guerra a su Rey, con que cumplio el deuer, y el negocio principal de vn Cauallero Christiano muy auentajadamente, y agora da muy buena cuẽta del empleo de su ocio cõ estas obras, y exercicios del ingenio, que ocupò en tan honestos, y loables entretenimientos. Tambien don Alonso Carrillo su hermano en las prefaciones, y notas que añadio, da muy grandes muestras de su peregrino ingenio, y rara erudicion, y estudios, de q̃ presto se gozarán frutos mayores en todo genero de doctrina. En Madrid tres de Mayo, de m. y seyscientos y onze años.

Pedro de Valencia.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos don Alõ so Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, nuestro Presidente del nuestro Consejo de Hazienda, nos fue fecha relacion, q̃ vuestro hermano don Luys Carrillo y Sotomayor, del Abito de Santiago, y Comendador que auia sido de la Fuente del Maestre, ya difunto, auia compuesto vn libro, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del bien de la muerte, y huyda del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y su Seneca, que desto tratauan, y por auer parecido en su materia digno de imprimirse, nos pedistes, y suplicastes os mandassemos dar licencia para lo poder hazer, y priuilegio por veynte años, ô como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedu-

la

la para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual, por os hazer bien y merced vos damos licẽcia y facultad, para que por tiempo de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado de Diego Gonçalez de Villarroel, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes, y primero que se venda lo traygays ante los del nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion està conforme à el, y traygays fee en publica forma, como por el Corrector nombrado por nuestro mandado se viò, y corrigiò la dicha impresion por el original: y mas al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro cõ el original a la persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el principio, y

primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, y incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes destos Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena, que el que lo imprimiere, y vendiere sin la dicha vuestra licencia, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, assi a los que agora son, como los que serán de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y merced que os hazemos,

zémos, y contra el tenor, y forma de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consiétan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez a veynte y vn dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y onze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Iorge de Touar.

A DON

A DON MA-
NVEL ALONSO
Perez de Guzman el Bueno, Conde de Niebla, Gentilhõbre de la Camara de ſu Mageſtad, y Capitan general de la coſta de Andaluzia.

DON ALONSO CA-
rrillo Laſo. S.

VE Ygual honor del conſuelo de la muerte de mi hermano don Luys Carrillo, y de ſu vida, que la memoria de V. Señoria, en ſus obras, con digniſsimo agradecimiento, y juſtiſsima voluntad ſe cele-

celebrasse. Y assi la misma piedad que ro-
gò: a que en las lenguas de los hombres con
tantarazon, sacandose a luz, luziesse sus
trabajos, hizo que no los acordassemos por
menos de su nombre, que ofrecidos a la glo-
ria de V. S. fue, no sin atrevimiento, boneſta
lisonja de su amor, q̃ en aquel lugar, y par
te de las cosas de V. S. mostrasse lo q̃ de grã-
deza de animo, obedeciendo a prudentes cõ
sejos, auia conocido: y si alguna gracia añã
dio su lyra a los desseos que professo, ya en la
vela militar, ya en el ocio estudioso, fue tã
agradecido de su trabajo, como de su en̄ẽ-
dimiento: presumio sin ambicion, que de la
diciplina q̃ aprendia de tan gran General,
y de la voluntad que a padre de virtud de-
uia, como hijo de su animo, seria aq̃lla voz
con el fauor de la fama, q̃ la encendia glo-
riosa, y que le daria el premio V. S. que los
Principes a senzillos, y claros de su respe-
to, no a lisongeros prometieron. Pareceme, q̃
le oyga dezir: Ne sperne coli tenuiore ly
ra. No desprecia el resplandor de illustres
hechos a la immortalidad compañera de la
vir-

virtud, ni tampoco la pluma es de despreciar, q̃ estriuando en merecidas alabanças contra embidiosos oluidos, sino ygualòla al tezade su intento, cõpitio el conocimiento de su humildad al nombre q̃ la engrandezia, antigua gloria de las Academias, la de grandissimos hõbres, en cuyos dificultosos peligros el ardor de los animos llamò muchas vezes, no a torpe ocio de plebeyo sossiego sino a la sombra amiguissima de el agrado de su virtud, dulcissima de el diuino apetito en la paz q̃ goza, vazia de passiones, y en el exercicio q̃ guarda de mejor aficiõ. Aquesta como de arapiadosa, y amparo insigne se fauorece, y ya por las prendas q̃ tiene de ser de V. S. ya por su honroso ofrecimiento a la afabilidad q̃ experimentò liberalissimamente, agora enderezo esto que quedò de su honra en la tierra, para q̃ sepa el mundo de sus despojos por vltimo seruicio, a quien deuiò mucho de su vida, dar su entera memoria, de manera, q̃ a la de V. S. que auentajadamente seguia, la suya le siga alegre en su esperança, vence-

dora

doraen ſu gloria: y ſi el generoſiſſimo apelli
do de aquella celebrada bondad, no menos
la recibio V.S. de aquel clariſsimo varon,
que por el aplauſo de todos lo merece, otra
vez por la ſuya, ballarán lugar las letras
en aquella, que las demas virtudes, como
madre boniſsima abraça, ſerà freno a los q̃
mordieren reputacion, a los nobles reſpeto,
a los Doctos ſaber, que en los ſuyos tambien
V.S. o encarece ſu voluntad, o eſtima ſu me
moria, o haze eternos ſus fauores, y al ani
mo amable en la paz, y virtud con peligros
experimentada en la guerra, acompaña-
rà la preſũmpcion no humilde de las Mu-
ſas, en que ni ſu yedra viuda, ni el laurel
dexe de ſer altino hueſped de ſu can-
to, a quien Dios guarde como
ſus ſeruidores deſ-
ſeamos.

OBRAS

OBRAS QVE SE IM primieron en este libro.

ELegia de Don Antonio de Móroy, a la muerte de don Luys Carrillo.
Cancion de don Frãcisco de Queuedo a lo mismo.
Epitafio a lo mismo.
Cancion de don Alonso Carrillo a la muerte de su hermano.
Epitafio a lo mismo.
Canció del mismo al remedio de el amor 71
Notas de el mismo a la breuedad de la vida 168
Traduccion de bono mortis, & fuga sæculi de san Ambrosio, de el mismo 242
Cincuenta soneros de el Autor, fol. 1
Dos Eglogas, folio 35
Diez y ocho canciones 35
Lyras quatro 51
Diferentes juegos de poesias 55
Traducció del remedio del amor de Ouidio 78
Libro vno de la erudicion Poetica 109
Traduccion de el libro de la breuedad de la vida, de Seneca 147

ELE-

ELEGIA DE DON ANTONIO de Monroy, señor de la Casa de Monroy.

A LA MVERTE DE Don Luys Carrillo.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ONdas del Betis, que en cristal luciente
Seruis de espejo al alamo ẽpinado,
Y corriẽdo, brillais al Sol de Oriẽte,

Y tu, que en gruta de cristal, cercado
De nacar, y de juncia, ò grande rio,
Das ley al gran tributo, al mar guiado,

Ninfas, ò vos, que el largo señorio
Del padre Betis habitays, rigiendo
La gran corriente con precepto pio,

Vosotras, que en los montes asistiendo,
Las fuentes diuidis, y en linfa pura
Al Betis las hazeys baxar corriendo.

¶ ¶ Y las

Y las que gouernays en la espesura
La vida de los arboles frondosos,
Restituyendo à tiẽpos su hermosura,

Llorad en modos tristes lastimosos,
Llãto justo verted, crezca el tributo,
q̃ al mar lleuays cõ llãtos espumosos.

La causa no ha dexado rostro enjuto,
En todo lo q̃ entrãbas Tetis bañan,
Por razon justa, y debido luto.

Lagrimas infinitas no se estrañan,
Betis diuino, que las pide Cloto,
Quãdo las dã razones q̃ no engañan.

Y tu glorioso rio, que remoto
Assistes en la gruta mas cerrada,
Cuya Deydad la escõde el mõte roto,

De don Luys la edad verde acabada,
Gloria del grande curso tuyo, llora,
Que Apolollorò à Dafne trãsforma
(da.

Llorele el Betis, al mirar la Aurora
Sus ondas de cristal, viole llorando,
Quando al Poniente el Sol cayẽdo dora.

Y en

Y en ſeñal de mas lagrimas, volcando
La vrna venerada de los rios,
Doblò el tributo al mar, corrio bramãdo.

No ſecaràn eſpigas los Eſtios,
Ni pintara la tierra Primauera,
Ni el Betis ſe valdrà de antiguos brios.

La margen, que antes de eſmeraldas era,
Batida de criſtal, eſteril manto
La cubrira por toda la ribera.

Bien es verdad, que reſiſtir al llanto,
Betis diuino, nueſtro ſer lo aduierte,
Que camina ſugeto à rieſgo tanto.

Atropos dá del pie con ygual ſuerte
Al pobre en oluidado humilde techo,
Al rico en poderoſo alcaçar fuerte.

La ſuma breuedad de vida ha hecho
Dificil començar larga eſperança,
Reduzida la edad â campo eſtrecho.

Sugeto à la comun cierta mudança,
Camina nueſtro ſer fatal jornada,
En trabajada y debil confiança.

Que vida aurà jamas, que pueda oſada
En el Templo colgar tabla triunfante
De la muerte, con votos eſcapada?

Que ſuerte ſe verà, que ardiente plante
En la ſeguridad firme vandera,
Ni libre frente contra el fin leuante?

No aſsi deſpoja à roſa liſongera
De la color de Iris el Verano,
Ni el aſsi desflorô à la Primauera,

Ni al duro yelo del Inuierno cano
Aſsi cediò el Otoño, ni aſsi cede,
O Betis, tu criſtal al baſto Oceano,

Como en el curſo del viuir ſucede,
A lo mas firme de la edad florida,
Tanto la fuerça de las Parcas puede.

La ſuerte por mas feliz conocida,
Fue vn tiempo no nacer, ò ya naciendo,
Morir al primer paſo de la vida.

Vamos por el gran circulo, ſiguiendo,
Que la naturaleza ha ſeñalado
Al vano deſſear, que va huyendo.

Al

Al vario diſponer de cierto hado,
Se va por la incerteza caminando,
Sin ver por donde, à no ſabido eſtado.

Nueſtra ſeguridad la va guiando,
De ſumos penſamientos el empleo,
A gran tirano el ſer libre entregando.

El bien no ſe conſigue por rodeo,
La grande antigua madre aſsi nos buelue,
Antes de conſeguir nueſtro deſſeo.

La agua fatal, que tanto en ſi rebuelue
No ſe paſſa dos vezes, ni ha podido
Trocar Pluton lo que Atropos reſuelue.

Iamas el ſer humano ha conſeguido
Boluer ſegunda vez al ſer primero,
Ni el general decreto lo ha querido.

Ni ay ſuerte acà de tan eſſento fuero,
Que à la puerta del hado eſcriuir pueda:
Viuo inmortal, ſin fin el fin eſpero.

Dexa, ò diuino Betis, que ſuceda,
Sin dar al ſentimiento tanta parte,
Lo que en el orden de las coſas queda,

Lo que das al afecto, dalo al arte,
Y al gran padre, en mil lagrimas deshecho
Consuela, si ay consuelo en esta parte.

O gran progenitor del jouen pecho,
Que dio mayor materia â ardiente fama,
Cuyo grã ser grã Templo à si se ha hecho,

Le di, mira que el tiempo al jouen llama,
A darle en lo inmortal deuido asiento,
Por la inmortalidad que el ser derrama.

Mira que el alma fama en sacro aliento
Lo eterniza, del tiempo consentida,
Lleuandole seguro en siglos ciento.

Si destinado à tan felize vida,
Assi le buelue quien le dio á la tierra,
Alegrate en la feliz despedida.

No mueuas al decreto injusta guerra,
Ni muestres no aprouar con llanto triste
Lo que la Parca en el destino encierra.

Allà en la eternidad adonde assiste,
Seguro viue de inmortal cuydado,
Y eterno resplandor lo cerca y viste.

No

No quieras en tal ser tan fausto estado,
O gloria deste siglo, embiarle llanto,
Goza te en tal felicidad de hado.

Dile, ò gran Betis esto, y entre tanto,
Del alamo, que encrespa tu cabeça,
De la espadaña que texio tu manto,

Verde corona à componer empieça,
Y al Iouen Marte la difunta frente
Le ciñe digna alli de tanta alteza.

En tu ribera, en puesto alli eminente
Se vee vn altar de marmol tosco y puro,
No sabido el principio de la gente.

La fama de mil siglos nunca impuro
Dexò el lugar, ni el tiempo ha declarado
De la Deydad del ara el nombre escuro.

Aqui en la edad primera leuantado
Fue templo, y el primero sacrificio
El nombre à la Deydad dexò ocultado.

Despues la tradicion no ha dado indicio,
Ni por rudas efigies, de quien fuesse
Del bosque aquel callado Dios propicio.

Agora, ò que el reſpeto conduxeſſe
La piedad de la gente, ò ya que el cielo
La vſada Religion premiar quiſieſſe.

Eſte lugar con diferente buelo
Aſſegura Deydad por premio juſto,
Lo conſagrò todo el Vandalio ſuelo.

Aqui deſcanſa en paz el nunca injuſto
Iouen illuſtre, alli veras pendiente
La eſpada que rigiò el valor robuſto.

Los deſpojos que el animo valiente,
En gloria tanta de ſus verdes años,
Ganò por tanto mar à tanta gente

Los veras publicando deſengaños
Del templo en las paredes veneradas,
Llenos del reſpládor de hechos eſtraños.

Alli diuino rio las paſſadas
Obras del jouen fuerte reſplandecen,
A deuida memoria conſagradas.

Alli paſſadas glorias deſuanecen
De los Punicos triunfos, alli aſpira
A las ſeguridades que le ofrecen.

Ponle

Ponle allí la corona, y allí mira
Las mas valientes armas descansando,
Harás eterna la mas docta lyra.

Darásle à todo nombre, celebrando
La fama tu piedad, y al alma rara
Dirás: Descansa en paz, ò feliz, quando
A las demas tu fama se compara.

CANCION DE DON FRANcisco Gomez de Queuedo.

A LA MVERTE DE Don Luys Carrillo.

MIRE Ligera naue,
Que cō alas de lino é presto buelo,
Por el ayre suaue
Y ua segura del rigor del cielo,
Y de tormenta graue:
En los gollos del mar el Sol nadaua,
Y en sus ondas temblaua,
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaua de espumas,
Quando en furor yguales,
En sus velas los vientos se entregaron,
Y dando en vn baxio,
Sus leños desatò su mismo brio,
Que de escarmiētos todo el mar poblaró,
Dexando de su perdida en memoria
Rotas xarcias, parleras de su historia.

En

En vn hermoso prado
Verde laurel reynaua florecido,
De paxaros poblado,
Que cantando robauan el sentido
Al Argos del cuydado:
De verse con sus hojas tan galana
La tierra estaua vfana,
Y lisongero le inquietaua el viento,
Quando vna nube fria
Hurtò en breue momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando del seno vn duro rayo,
Tocò la planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primauera, y Mayo:
Quedò el suelo de verde honor robado,
Y vio en cenizas su soberuia el prado.

Vi con prodiga vena
De parlero cristal vn arroyuelo,
Iugando con la arena,
Y enamorando de su risa el cielo,
Y à la margen amena,

Vna vez murmurando, otra corriendo,
Estaua entreteniendo,
Espejo guarnecido de esmeralda
Me parecio al miralle,
El prado su guirnalda,
Mas abriose en el valle
Vna embidiosa cueua de repente,
Enmudecio el arroyo,
Creciò la escuridad del negro hoyo,
Y sepultò recien nacida fuente,
Cuya corriente breue restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron,
Vn pintado silguero,
Mas ramillete que aue parecia,
Con pico lisongero,
Cantor del alua, que despierta el dia,
Dulce quanto parlero,
Su libertad alegre celebraua,
Y la paz que gozaua,
Quando en vn verde, y apazible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre verde alfombra
Le prometio vn reclamo,
Manchadas con la liga vio sus alas,
Y de enemigos braços,
En largas redes, en ñudosos lazos
Presa la ligereza de sus alas,

Mudan-

Mudando el dulce, no aprendido canto,
Bien que contra razon, en trifte llanto.

Naue tomò, ya puerto,
Laurel ſe vee en el cielo traſplantado,
Y del texe corona,
Fuente encañada à la de gracia corre,
Deſde aqueſte deſierto
Paxaro regalado
Serafin, piſa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre:
Aſsi, que el que à don Luys llora, no ſabe,
Que paxaro, laurel, y fuente, y naue
Tiene en el cielo, donde fue eſcogido,
Flores, y curſo largo, y puerto, y nido.

CANCION
DE DON ALONSO
Carrillo Laſſo.

A LA MVERTE DE DON
Luys Carrillo ſu hermano.

MIs mudos paſos triſte diuertia,
Aũq̃ callar vedaua pena amarga,
Camino preuenido de mi llanto,
El alma de ſe larga
Con penas graues à ſu luz cubria,
Y ſi mouiera querelloſo canto,
Hondas quexas detuuo, y ſus peſares
Mas preſto dieran de ſus ojos mares.
Fortuna que aſsiſtio con ſus fauores,
No incierra à mis dolores,
En vn valle ſagrado
Dio el aſsiento,
Para piadoſo intento,
De ado diſimulado,
En ſus anchos eſpacios contemplaua,
De vn penſamiento triſte, ò liſongero,
Natural diferencia, al fin poſtrero,
Que ya en amor, ya é miedo ſe moſtraua.

El

El vno en ſu triſteza competia,
A ſer mas triſte que el cótrario hermoſo,
Collados canos, feos, encerraron
El ſeco, eſteril ſuelo, y temeroſo
De negro eſpanto ſu vegez ceñia,
Que vacias de amor ſombras hallaron,
Sin juego el ayre ageno ſe quexaua,
En ningun arbol hoja ſe burlaua,
Biudos ramos de troncos parecian,
Que en vez de hermanos ſu altiuez heriã,
Y ſin laſciua riſa
Sordo arroyo corria,
Que oluido al Lethe en ſu color beuia:
Sola à caſo lo piſa
Tortola que huyò de vn verde prado,
Guarda luz amarilla,
Sin rubio Sol, como la fiera orilla,
Que en frios eſcurece el carro elado.

Por eſte lado con gimientes bozes
Bramaua vn eſquadron en tanto acento,
Qual furias de dolor, y qual lloroſas,
Ninfas, y Faunos, de la ſelua el viento,

An-

Ancianos hijos, en el planto atrozes
Laſtimaron lleuar, aſsi quexoſas
Las Muſas en nube aſpera, mas luego
Sonò ronco ruydo, al lugar ciego
La eſpeſura rembló, y el claro rio
Callò de eſpanto, y aumentò ſu frio:
Sus mexillas roſadas
Furioſas agrauiaron,
Y parte de Deydad clara borraron:
Mas que de años aradas,
Y bien, que en ſus ſagradas veſtiduras
Raſgar del alto coro,
En luto buelto el rico manto, y oro,
Profanas ſe atreuieron mas que duras.

4

A ſemejantes caſos Melpomene,
En las tragicas vozes de ſu lyra
Cantò no menos docta en eſta pena:
Ay filo inquieto, Parcas, ay ſuſpira,
Que tal, ò duro hado, que aſsi ordene
De tan loçana flor ſegur agena
Tu embidia, ſino infame,
Deſnudo de piedad ſangre derrame,
Y ſin reſpeto, y tiempo, à mas deſpojos,
En noche eterna cierre ſus dos ojos:

Ay

Ay como el valeroſo
Del mundo, ciudadano
De Iupiter, y Marte inclita mano
Acabò ſi glorioſo
Qualquier tiempo a noſotras, de tu gloria,
Pues la lyra enſeñaſte al ocio, y guerra,
Robando de altas glorias de la tierra,
Para diuina fama tu memoria.

5.

Veſtid de armas los troncos,
Bien que a ſu honor deuido pocos ſean,
Y ſangrientas del peſo belicoſo
Bañad, que aſsi llorar ſu mal deſſean:
Cubrildos, que ſi broncos,
La noble carga al dueño victorioſo
Corteza, y armas inmortal emplea:
Y en negras aras de la muerte fea
Conſagrad el cypres, que ſi le ofrece,
Teme el oficio, que a ſus braços crece.
Y de otros fieros arboles
Iuntareys las guirnaldas,
Por laſtimoſo robo de eſtas faldas,
En competencia de herir los marmoles:
Y el que de las ceniças, fragil vaſo,
O ya votos cumpliendo, o reſpetando
Mirare, entenderà, que eſtá pagando
El deſengaño, y deuda al triſte caſo.

¶ ¶ ¶ Clio

6.

Clio que los ſecretos de la fama
Aduierte, y tiempo de varones claro,
Templò la pena, y començò diziendo:
No veys hermanàs, que en belleza raro
A la frente del boſque, ſe derrama
Verde lugar, las nubes alto hiriendo
Viſte entre aljofar variedad de flores,
Humedo al ayre freſco con olores,
Cuelgan a ſombras frias verdes techos,
De perlas, y oro los razimos hechos:
Gueſpedas vides
A los blancos chopos
Trauan crecidas de ſu amor las lides,
Y beuen de criſtal neuados copos:
Su deidad acompaña eterna fuente,
Que a la Reyna de amor robò ſu riſa:
Y por amantes aues, ſi va aprisa,
Azul muda zeloſa ſu corriente.

7.

Aqui venid, y aqui, dixo, cantemos,
Y con gracia las manos leuantando,
El luto puſo, y deſcubriò aquel velo
Luſtroſo, y puro, cò que al coro honrando,
Suſpende en armonia, y celebremos,
Repitio, con aplauſo, y mejor zelo
De las Dioſas, al punto en reſplandores,

Co:

Como al cielo Titanes vencedores,
No gimays, ſino à embidia, no a la muerte
Culpa cargueys de tan amarga ſuerte,
Eſtimad con mas peſo
En ſanta Fee ſu ſueño,
Pues rinde en paz ſu vida al ſumo dueño:
Y ſi la pena a exceſſo
Combida, vença amor tantas querellas,
Si por el dulce mal de aqueſta loſa
En ſoberano bien Don Luys repoſa,
Mas hermoſo que el Sol calçando eſtrellas.

8.

Y porque eſte dichoſo prado agora,
Sirue al empleo de ſu hermoſura,
En blancas aras de virtud ſagradas,
Texereys la diuina compoſtura,
El dorado laurel, que en ſi ateſora
El alma, las paſsiones deſatadas,
La palma ſiempre al eſtrellado cielo,
En fuego del amor, ſin muerto yelo:
La yedra, que ſu flor atreue al muro,
Camino de virtud, aſpero, y duro,
Y entre mirtos las roſas,
De ſangre, a Dios tributo,
Por muerte ſieruos, y por hombres luto,
Ya eſtrellas, ſi piadoſas,
Tu aurora, ya mejor, lloras tus perlas,

Y tumulos en rayos, reuerencia,
Sol padre, dixo, y a la presta ausencia
Seruilos desengaños, no perderlas.

L. Tribaldi Toleti Elegeia in obitum Ludouici Carrillo.

QValibus Æacides Sigæia littora, propter
Defletus, tristi protumulo est lachrymis.
Cum genus æquoreum, pulcherrima Neptunine,
Sollicitas Naso, redderet inferias,
Talibus, extremæ nuper prope littora Calpes,
Et Thetis, & viridis cætera turba Dei,
Defierunt iuuenis, Ludouici funera clari:
Arte togæ, & rigidæ munere militiæ.
Illum exultantem vidit Gradiuus in armis
Martia, maturi munia obire viri,
Vernarent prima, tunc cum lanugine malæ,
Et præmeret, teneras cassis ahæna comas
Illum indignantem vidit Neptunus in vndis
Aduersum, & rapidis flatibus ire Noti
Acrior Afrorum dum terret corda virorum,
Et canit in medio Classica sæua mari.
Illum Capripides, Syluarum numina, Panes
Miscentem lepidis seria multa iocis

Audi-

Audiuere olim, quin carminis auctor Apollo.
Audijt, atque chorus lauriger Aonidum,
Namquè ipsum tenui, iuuit, si ludere auena,
Seu grandi iuuit, bella sonare tuba
Dixisses Moschum, posses dixisse, Maronem
Diceret, & vates, carmen vterquè suum,
O quoties caneret, cum saeua Cupidinis arma,
Ipse amor ad dulces obstupuit numeros,
Et Fauni stupuere, & monticolæ Syluani,
Quæ canit Arcadici rustica sacra Dei
Hæc bona, sed rapuit, nobis mors inuida viuis,
Candida, quæ in nigra, hic vertere cuncta solet.
Hinc mœrent veneres, mœrent ipsique lepores,
Mœret, & abiecta, tristis Apollo, Chely,
Mœsta, silet Pallas, Mars infremit, omnia solus,
His erat, hic rapuit, quæ fera Parca simul,
At funus Ludouice tuum, Thetis ipsa cupresso,
Tristior in longas ducet Olympiadas,
Vique tibi magis adsimilis fuit acer Achilles,
Sic Thetis hæc tua, nunc funera acerba gemit.

Epitaphium D. Alphonsi Carrillo, D. Ludouico fratri.

SI Quando, o hospes, acerbissimi casus, obuiã humanitatẽ extimuisti, etsi horreat cruciatũ æger animus, in luctuosissimi spectaculi intuitu lachrimoso consiste, si dirum omen funeris in læso, pietas auertruca sit:

Homerus ilia. παῖ ὀχλου χλαινο μὴν θγϐγερας σσι θανουτων.

Nec tu oculos tantum perluctus, speciem crudelissimam, oraquè sensu pauido, funeris elati conuerte, nec in anima ipsa, & mura pre sordiũ fœdere in gemitus erupisse, dirisquè se animasse querelis, sed illa, quę parũ conscia ab perturbatissimo animo, heu falsa spes, heu prępostera gratulatio, heu volucris ad extremũ fortuna gratuis aliquanta ex lętitia summę virtutis, ardoris voluptate pręstantis in luctum, & lachrimas recidertũt: olli Macte virtute, bello, pace, religione, literis pręstantissimo, tanto pręmature, ab adolescenti, sed virtuti diu obiecta mors est, tumulo contextus gratissimi cuiusquè animi monumentis insignibus iacet, seu fausta diuinitus obtigisset fors, seu visa iam ad præmium sempiternę glorię diuinęquè virtutis experta periculis virtus, seu

Ne te nostris vitijs iniquum
Ocyor aura
Tollat.

Horatius od. 2.

Nec tenebris mortis, etsi operimẽto matris ob-
ducitur, ipsius cum vita ad inmortalitatẽ aluit,
vixissetquè multum sibi, cum optimi animi, pig
noribus obstrictam ad linguas ętatum famam c
illa inmortalitate tenuisset, tunc enim se diffun
det, cum in purissimi ętheris intelligibili patria *Plato in*
sui virtute, & ipsius amoris possessione perfrua- *phedro.*
tur, quæ cum hospes expenderis meritissima,
seu animi hausto dolore graviter morti, seu pie
tate vicissitudini humanitatis sanctę persoluis-
te, & sic: χλθηυγδ αυτεστυξοοταφου παρεργοδε. χαι- *Euripi-*
τωρο εσωυεχλανο, ερημιας τοχαν. Σπυυδας, τελυσας, *des in e-*
ακηου, ουφερωξενοις Εσαεισα τυμβωδ αμφε θηχαμυε- *lectra.*
σινας. Libamina, myrtos, coronas, solitudinẽ pie
tati memorię virtuti glorię sacrasse gloriere.

EPITAPHIVM D. FRANcisci Gomez de Queuedo, D. Ludouico Carrillo.

Inueni portum, spes, & fortuna valete.

Quisquis vitæ naufragio iactaris, siste, & lapidem consule, & ipse lapis, si siccis oculis, & aduorte, repentinos fati insoltus, hic somno meo dormio Ludouicus Carrillo, & vitæ fatur conuiua recedo, qui paulò ante viua vmbra fui, quid sum, aduorte, quid eris, scies, lex est, non pœna mori.

חַיַּי חָמַלְתִּי: חִוָּה לְאִיּוֹב

Vixi, & quem dederat, cursum fortuna peregi, in religione piè, in bello glorioſe in mare prosperè, Diui Iacobi purpureũ ensem nobilis pectore gessi, miles manu, & corde, & loquutus sum Calamo, & lyra, nunc ossibus solutis, muto lapide, & loqua-

quaci ſilentio loquor, ſi vis accede, & vlti ma verba audi.

Vita breuis, gloria fallax, ſalus dubia, cura edax, diuitiæ infidæ, vana nobilitas, peritura fama, hominibus ludunt, tu ſi æternum nomen queris, ſecundam mortem timebis, viator: Chriſtianam virtutem dilige: Et magna pars tui vitabit libitinam, *ama bonam mentem, æternamquè mihi requiem aprecari, dum curſu tuo eodem itinere me fugientem aſſequeris, ſomnus enim me fratri ſuo tradidit, anno* 1610. *ætatis* 27. *Dic bona verba quieſco pro lacte, & floribus rite inferias perſoluens.*

¶¶¶ 5 DE

DE LAS OBRAS de el Autor, por Don Alonso Carrillo su hermano.

Al Lector.



A Que de el luto, y pena de la muerte temprana de mi hermano Don Luys Carrillo, la memoria de su nombre, no solo merecia piedad de su alma, sino respeto de sus cosas, quise no sin consentimiento de los buenos, y digno agradecimiento de sus voluntades, que estos como despojos vltimos, assi eternos de su entendimiento no se malograssen, no parecio profano atreuimiento de aquella santa alma mostrarse a todos, aun en las cosas de la tierra gloriosa, pues quãto menos carecia de esta gloria humana, o ya contento con mayor virtud la despreciaua. Tãto de mi fue lo que huuo en esto de amor humano deuiendosele a el en el animo de todos premio de aquello q̃ hizo inmortal en la tierra, y reuerẽcia de q̃ ni aun muerto desestime el parecer de aquellos que amò vn tiempo. Assi los que doctamente con

con el rigor de verdadera amistad en las letras, y amor de esta, como luz de los hombres juzgaron sus obras, persuadieron a que a nuestra lengua se le diesse vn Autor a España, su hijo a las naciones, letura para que sepan entré las mismas armas sonar nuestra Lyra, ni sin admiracion entre los abrojos que vituperaron nacer rosas, exercitò en la sombra su mejor virtud, no huyendo los duros peligros de la guerra, sino confirmando ser de el animo cultiuado en sus trabajos, apartar vitoriosamente los que fuessen peligrosos al cuerpo. Yo vsando de este oficio a que me obligò la naturaleza con sangre, y el amor con justissimas prendas: no solo dirè sus obras, sino disputaré de ellas, tocandome a mi esta parte de su vida, como otros escriuiendo vidas de Filosofos, o de claros Varones lo hizierõ. Diuido sus obras en estilo, y materia: estilo como la llaneza de la prosa, o dignidad de la poesia grãde, si Epica dulce, si Lyrica tierna, si Elegiaca humilde, si Comica materia como aquella de disputar, sola para el sentir, suelto a las palabras en prosa, o como aq̃lla atada cõ leyes de cõsonãtes propia đ la poesia, ò cõtãdo en la Epica, o alabando en la Lyrica, o quexãdose en la Elegiaca, o burlãdose en la Comica, de la llaneza de prosa, y materia de disputar, es el libro đ la erudiciõ poetica, pues allí cõ exẽplos de los

Prin-

Principes de la poesia, y argumentos de el arte;
y autoridad de los Maestros se muestra solos
los doctos poder, ayudados con natural, ser poe
tas: los demas tratar esto, o por su poca verguë-
ça, o vicio de el pueblo, el qual en ningun gene
ro de poesia es juez, porque de ninguna cosa sa
be: y assi donde siempre ay letras, y que juzgar
con ciencia, no lo podrâ hazer el q̃ tiene oficio
ageno, y no exercitò con artes esta aficion de
la dignidad de la poesia Epica, como fabula de
Atis, y Galatea: alli cuenta Galatea su desgracia,
y Galatea contando introduze a Poliphemo, y
imita su fiereza, lo qual propio de la Epica con-
tar, y imitar el poeta, ya en su persona a Galatea,
ya en la de Galatea a Poliphemo, como es vsado
artificio de la poesia Lyrica, como las cãciones:
alli se alaba, y se entretexen amores, y alabãças
amorosas es lo principal que en ellas se professa.
Elegiaca los soneros, q̃ son todos amorosos fue-
ra de algunos que tienen sujeto diferẽte. Comi
ca romances, y las demas poesias humildes, assi
en las octauas tiene grande estilo, en las cancio-
nes dulce, en los sonetos tierno, en las poesias
de juego humilde, cõ esta diferẽcia es de notar,
q̃ ni en la grãdeza Epica, ni en la dulçura Lyri-
ca, ni en la terneza Elegiaca amò, nada plebe-
yo, todo puro, y entero: en las poesias humildes
si ay maneras de hablar humildes, como vul-
gares,

gares, de ſentimiẽtos humildes de poeſia, de eſ
ta dignidad en las octauas, canciones, y ſonetos,
es de admirar el calor, las agudezas, las ſenten-
cias, maneras de hablar nueuas, y inſignes figu-
ras templadamente, argumẽtos en artificio poe
tico, q̃ mas graue q̃ aquel ardor en las octauas,
con que coméçò, acabò, proſiguiò: De qual era
marfil la blanca mano, o el peyne q̃ entre el oro
diſcurria: La imitacion guardô y gualmente cõ
la ydea, o manera de dezir, pues alli quexoſa Ga
latea, alli fiero Poliphemo, alli deſſearàs llorar
ſu deſdicha en la fuente. Los conſonãtes no for
çados, ni el Poeta eſclauo obedeciendolos, no ti
rano mandandolos, aſsi ellos proſiguen, y ellos
parecen venidos, ni aun llamados, en lo qual aſ-
ſi como muy raros los nueſtros: en eſto tambiẽ
algunos necean por conſonantes, yaũ por ellos
aciertã algunas vezes por ſu miſmo yerro: el cõ
ſonante es ſeñor del Poeta, no el Poeta del con
ſonante, eſto aun en las poeſias humildes perfi
cionò mi hermano, dueño del artificio, y cõſo-
nantes: en las canciones aquella de imitacion, y
admirable eſtilo: Muſas no lo podemos todos
todo: y todas aq̃llas como Odas, q̃ ſon la miſma
hermoſura que alaban en los ſantos, que tier-
nos aquellos verſos de el primer ſoneto, hablã-
do el auſẽte a la fuente: A no ſer natural tu ſon

que-

quexoſo, merecieravna auſencia tu corriente, y en aquel: Ciegos doy, qual mi amor tresvarios ñudos, que docto aquel: Bien que a ſagrado incienſo, bié que puede, aquel que graue: Eſte cetro q̃ vees, o pecho ardiente, aquel que valiéte: Hambriéto deſſear dulce apetito. Los tercetos de la Egloga delos peſcadores perfetos en aquella poeſia, en ſu compoſtura, y materia. Y aunque los doctos no ſuelen permitir en la poeſia peſcadores, por ſer aſtutos, deuiendoſe a los ſenzillos paſtores la çampoña ſenzilla, alli bien ſe imitò, pues podiamos traer exemplos de buenos, no ſolo, ſino curioſos, que ſe aficionaron a la peſca. De las poeſias humildes, fuera de lo que notamos arriba, no hallamos que dezir: notable aquel romance: O tu de los altos mares. Y en ſu humildad hermoſiſsimo, y boniſsimo aquel: Coronauan bellas roſas. Y ſu ſujeto en aquel: Amor digno de q̃ Venus có todas ſus gracias, y riſa lo cantaſſe. Y aſsi como Eſtacio a Eſtella: *Neque enim eſt aliquis Illuſtrium Poetarum, qui non aliquid operibus ſuis ſtylo remiſsiori præluſerit.* Eſto particular, y generalmente de las poeſias. Lo que nos queda que dezir es: Quan vanamente los que no fueren doctos aſpirará raras vezes a entender ſus ſonetos, nunca a eſtimallos. Agora a la proſa, la pureza es

ſin,

ſingular, merece, que los nueſtros la eſtimen por la falta que ay de ella: el eſtilo copioſo, algunas vezes con la fuerça de el dezir aſpero, templado de ordinario, las traducciones de particular alabança: aſsi la de Seneca, como la de Ouidio es cercana a la dulçura Ouidiana, que ſolo traduciendoſe bien ſus eſcritos, enellos parece ſe pudiera imitar ſu dulçura: y aſsi la imitò eſcogidamẽte. Eſtas ſon las obras q̃ pude hallar, y que juntè con el cuydado q̃ deuia al trabajo de mi hermano, y fee de nueſtra voluntad. El Poema de ſanta Getrudis deſſee increyblemente ver entero, el qual algunos deſtos amigos me dixeron lo auia acabado: pero las partes que leì de el, aunque muy auentajadas, no me parecio que ſe imprimieſſen, por lo inſufrible, que es al entendimiento no ſaber el fin, ni la razon de el principio: de manera, q̃ no aya dulçura, ni grandeza que ſoſsiegue eſte apetito, ò quite el enfado de no entender, ò la variedad en ſus medios, ó el arte de los principios, ò el acabar de los fines: en lo qual la perfeccion, alabança, y arte de la obra. Ya mi hermano dos años antes que murieſſe, todo ocupado en maziza virtud de ſantidad, ni aun ſe daua a eſtos exercicios de ingenio: y aun que eſtos perfectos, y baſtantes, para q̃ ſu memoria ſin embidia de los vulgares, y con animo

piado-

piadoſo de los doctos ſe celebre, ſi ſu edad mas
eſtudios nos ofreciera: razon ſerà, que conten-
tos con honra que llegò a colmarſe con frutos,
agradezcamos ſu virtud, ſi en breue vida por ſu
vẽtaja digna de nacer a las edades, y paguemos
con eſto que nos queda de fauorecelle ſu aficiõ
encendida, que velando tambien para nueſ
tro ocio, nos obligò con nueſtros
miſmos deſſeos a ſu
aplauſo.

OBRAS

OBRAS DE DON LVYS CARRILLO, y Sotomayor.

SONETO PRIMERO; HA blando vn auſente a la fuente.

FLORAS, ô ſolitario, y ſolamente
Tu llanto te acompaña, que lloroſo,
El eco vſurpa de eſte valle vmbroſo,
Y el triſte oficio de eſta dulce fuente.
Ay como en eſcucharte, aliuio ſiente
mi pecho en ſus diluuios caudaloſo,
A no ſer natural tu ſon quexoſo,
Mereciera vna auſencia tu corriente:
Lloremos juntos pues, y dure tanto.
Que al brio de eſta fuente preſuroſa,
Le dilate ſus terminos el llanto,
Mas vencerà mi auſencia querelloſa,
Pues de vna auſente ingrata el dulce encanto
E s cauſa à mas efetos poderoſa.

OBRAS DE
SONETO.2.

A vna ausencia, partiendose las galeras.

VSurpa vfano ya el tyrano viento
A las velas los senos estendidos,
A Dios playas, ya os pierdo, a Dios heridos
Montes, a quien vencio mi pensamiento.

Ya es mar tambien el vno, y otro assiento
En mis ojos de lagrimas ceñidos,
Por perderòs, o montes, mas perdidos,
Tal pierdo, triste cal, assi, tal siento!

Ya esconde el ancho mar, en si orgulloso
Las frentes de los cerros leuantados,
En sus soberuias olas caudaloso.

Assi diuide ausencia mis cuydados,
Mas no podrà jamas, ò dueño hermoso,
De ti mis pensamientos abrasados.

SONETO. 3.

A la alteza del pensamiento, y su consuelo.

PVes seruis a vn perdido, y tan perdidos,
Dexadme pensamientos desdichados,
Basten los pasos por mi mal andados,
Basten los pasos por mi mal perdidos.

Que osados me quereys, a do atreuidos
Montes altos poneys de mis cuydados?
Mirad vuestros yguales fulminados,
Mirad los robles de su piel vestidos.

Dan vida a mi mediano pensamiento,
El ver vn pino, y vna fuente clara
En esta soledad, que el alma adora.

El arbol tiembla al proceloso viento,
Corrida el agua de humildad no para,
Que el alto teme, y el humilde llora.

OBRAS DE
SONETO.4.

A los despojos del rayo de Iupiter.

VIste de exemplo el tronco, y de fiereza
Este que vees, Centimano arrogante,
Aun muerto dura en el feroz semblante,
El animo, que opuso a tanta alteza.

Parias en humildad dà a la grandeza
Del siempre vencedor Altitonante,
Y assi el arbol humilde el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeça:

Señales mira en el del rayo ardiente
De Iupiter, respeta los despojos,
O tu, que admiras triste esta memoria.

Frescas aun viuen en la altiua frente,
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y vete, que harto deues a su historia.

SONE-

SONETOS.

Al exemplo de cosas, que fueron, y se acabaron.

EL imperioso braço, y dueño ayrado,
El que Pegaso fue, sufre paciente,
Tiembla a la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello ya humillado:

El pecho anciano de la edad arado,
Que amenaçò desprecio al oro, siente,
Humilde ya, que el cañamo le afrente,
Humilde ya, le afrente el tosco arado.

Quando ardiente passaua la carrera,
Solo su largo aliento le seguia,
Ya el flaco braço al suelo apenas claua.

A que verdad temiô su edad primera?
Llegô pues de su ser el postrer dia,
Que el cano tiempo en fin todo lo acaba.

OBRAS DE

SONETO.

A la ligereza, y perdida del tiempo.

COn que ligeros paſſos vas corriendo,
O como te me aufentas tiempo vano!
Ay de mi bien, y de mi ſer tyrano,
Como tu altiuo braço voy ſintiendo.

Detenerte penſè, paſſaſte huyendo;
Seguite, y aufentaſtete liuiano,
Gaſtete a ti en buſcarte, o inhumano,
Mientras mas te buſquè, te fuy perdiendo.

Ya conozco tu furia, ya humillado
De tu guadaña, pueblo los deſpojos,
O amargo deſengaño, no admitido.

Ciego viui, y al fin deſengañado,
Hecho Argos de mi mal, con triſtes ojos
Huyr te veo, y veo te he perdido.

SONETO. 7

Al cuydado de la memoria del amor.

Mientras que beue el regalado aliento
De tu diuina voca, o Laura mia,
Mientras assiste al Sol, que roba al dia,
Por mas hermosa luz, luz y contento.

Tu dueño, o ya reposse, o blando assiento,
Su cuello en esse, que a la nieue fria
Prestar color, prestar beldad podria,
Buelue, si no la vista, el pensamiento.

Ay si a caso de mi lucha amorosa
La lengua oprime bien, dichoso amante,
Si no mas, si oprimiere desdeñosa.

No oluides a tu ausente, a tu constante,
Que es aue el pensamiento, ò Laura hermosa,
Y llegarà a tu Fabio en vn instante.

OBRAS DE
SONETO.8.

Al desengaño de la fiereza del amor.

QVando me bueluo ami, y el dulce engaño,
Que en deleznables lazos busco, y sigo,
Conozco al alma, aunque tyrano amigo,
Por corto tengo el mal, por corto el daño:

Mas quando no, con el dolor tamaño,
Que el alma abraça, querelloso digo:
Ciega mi enfermedad, duro enemigo,
O amor tal eres en tu enojo estraño.

Cruel estrella se entregò a mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
desconociendo el bien, el mal aduierte.

Mas solo alienta en mi tan honda herida,
El ver, que el tiempo si me da la muerte,
El mismo tiempo me ha de dar la vida.

SONETO 9.

A la ſentencia que dieron a Sanſon los juezes.

VErſe duda Sanſon, y duda el lazo
Lo que el, duda Sanſon, duda, y procura
Hurtarſe fuerte en vano a la atadura,
Ella tiembla temor, y fuerça el braço.

Aquel valiente, aquel que de vn abraço
Puſo puertas a vn monte, y ſu eſpeſura,
Flaca para el vn tiempo ligadura,
Es a ſu libertad fuerte embaraço.

Llega el fiero juez condena à muerte
Los ojos, y el riſueño, y ſoſſegado,
Dixo (mas que ſu fuerte braço, fuerte:)

Si tres vezes de Dalida burlado,
Sus engaños no vi, juez aduierte,
Que ya dellos eſtaua deſpojado.

OBRAS DE

SONETO.10.

DE Flori tierna flor corone el fuelo,
Qual de gloria, la frente de vn Albano,
Albano gime, Flori llora en vano,
A y quanto rie aqueſto el alto cielo!

De larga embidia mi purpureo velo
Colmò la preſumpcion de algun Verano,
Pues Deziembre me vio mas inhumano,
Como era tierna flor, me robò el yelo,

Vaſo lloroſo, o caminante, encierra,
Y bien lloroſo pues lo ha ſido tanto
De mi caduca flor, caduca tierra.

Blandas palabras di, ſoſsiega el llanto,
Aſsi tu juuentud burle la guerra
De aquel ladron de ſu florido manto.

SO-

SONETO. II.

A la eternidad del penſamiento.

NO ſolo embidia al ſuelo, no embidiada
Solo tu altiua frente de vna eſtrella
Era, ò gallarda torre, quanto bella,
Temida, y quan temida, reſpetada.

Ya que no allana el tiempo derribada
Creces llanto a Sagunto, niega vella
La yedra, hueſped que ſe abraça en ella,
O ella ſe eſconde en ella de afrentada.

No le preſtò ſu fé ſu fortaleza,
Mas que omenaje dexa el tiempo duro,
Que en braços de ſus alas no dè al viento?

No ay bronce, que a ſu fuerça eſtè ſeguro,
Tu triſte eternidad, valor, firmeza
Buſca, no a bróce, o torre, a vn penſamiento.

OBRAS DE SONETO.12.

A la fama de vn varon Illustre.

MAyor la altiua frente que el oluido
Por mas que anciano de su ser presuma,
Embidia sola a la arrogante pluma
Del cano bolador nunca vencido,

Oy del la frente alçays, oy atreuido
Pisays, qual baxel suele blanca espuma,
De la amarilla embidia, aunque presuma
Mas su amargo ladrar, su cuello herido.

Desde oy, mientras viuiere el arrogante
Tajo en su roja arena, el mar de España,
Y del gran Betis las corrientes frias,

En nombre crecereys, y en quanto baña
Thetis, y alcança con su frente Atlante,
Embidia de años, y caducos dias.

SONE-

SONETO 13.

A vnas flores presentadas.

LAs honras, la osadia del Verano,
Con que se ennobleciò, y atreuiò al cielo,
Al mejor cielo del mas fertil suelo,
Oy las traslada mi atreuida mano:

Parece es por demas al que es tyrano,
De quanta presumpcion honra su buelo,
Dar flores, si tus flores son rezelo,
A las del cielo, rostro soberano.

Dallas es por demas, si estàs segura
Embidian de tu rostro las mas bellas
Partes, y partes no por atreuerse.

Ay quales Celia son, dà vida el vellas,
Flor eres, mientras flor de tu hermosura
Coje la flor, que es flor, y ha de perderse.

SONE-

OBRAS DE

SONETO. 14.

Perſuadiendole à ſu humildad al Betis.

NO Luches con los remos, no arrogante
Opongas tu criſtal, ò Betis claro,
Allana el verde cuello, ò dulce amparo
En puerto a naue, en ſombra al caminante.

Aſsi tu hermoſa frente, el que el leuante
Mide, prodigo en alma, en oro auaro
Ciña ya de coral, ya del mas claro
Aljofar viſta el cuello rutilante.

Dexa el grueſo tridente, y con la mano
Ayuda, o Rey, la quilla no la yguale
Flecha que tarda dexe el ayre vano.

Mas ſi tu guſto a mi rogar no ſale,
Su acento eſcucha, rio mas que cano,
Valdrá contigo, pues con mares vale.

SO-

SONETO.15.

Al ſepulcro de vn varon Illuſtre.

BLandamente en los marmoles repoſa
Quien vees, o caminante, adormecido,
No muerto, que la muerte no ha podido
En el, bien que ſoberuia, y poderoſa.

No pidas triſte no, con voz llorоſa
Poco peſo a la tierra, la ha veſtido
Qual fuerte vencedor, qual de vencido
Deſpojo, antes le es carga vitorioſa.

Si llorares ſu muerte, no que al cielo
Vencedor viue, mil deſdichas ſiente
En eſta, en nombre tuyo, y de la tierra.

Haz compañia en eſto triſte al ſuelo,
Y luego de tus ojos la corriente
Trueca, en reſpeto al marmol que lo encierra.

OBRAS DE

SONETO.16.

A la ſuerte de los zelos de ſu amor.

LAua el ſoberuio mar, del ſordo cielo
La ciega frente, quando ayrado gime
Agrauios largos del baxel que oprime,
Bien que ya roto ſu enojado velo:

Hiere, no ſolo nubes, mas al ſuelo,
Porque ſu braço tema, y imperio eſtime,
Olas, no rayos, en ſu playa imprime,
Tiembla otro Deucalion ſu ygual rezelo.

Embidia, quando fuerte, y eſpantoſa
La mar la rota naue, ya preſenta,
Y a al cielo, ya a la arena de ſu ſeno

Al ruſtico el Piloto vida exenta:
Yo aſsi en mis zelos libertad dichoſa,
No quando alegre, quando en ellos peno.

SONE-

SONETO. 17.

Al temor de la fortuna favorable.

ALto eſtoy, tanto, que me niega el velo
Pardo el ſuelo a mis ojos, por ayrado,
En mirar, que por nubes le he trocado,
O porque niega (en fin) humano cielo.

Aguila en viſta fuy, Aguila en buelo,
Mas como agenas alas he bolado,
Temo me falten, miro en que han parado
mis contrarios, exemplo a mi del ſuelo.

Deſprecio altiuos dieron a ſu ſuerte,
Al tiempo, a la fortuna, ſi han caydo,
Sus manos dieron puertas al mal ſuyo.

Conozco mi verdad, merezco acierte,
Deſdicha, ſi me humillas, aurà ſido,
No por mi mal, o culpa, por ſer tuyo.

OBRAS DE
SONETO.18.

A la paciencia de ſus zeloſas eſperanças.

AVſente el claro Sol, el cielo hermoſo
Viudo triſteza viſte, viſte zelos,
Pues por pequeño que es, llega a los cielos
Amor niño, gigante poderoſo,

De ſu querido auſente tan zeloſo
Se mueſtra, ó amor fuerte, que ſus velos
Cubren ojos nacidos de rezelos
Del largo oluido, del auſente eſpoſo.

Triſte con ſer exemplo de mudanças
Siente firme, qual cielo, no qual peña,
Mientras abre a ſu bien la aurora puerta.

Pues ſi a temer amando, el cielo enſeña,
Tened paciencia, muertas eſperanças,
Haſta que el ſol de Celia dè ſu buelta.

SO-

SONETO.19.

Rindiendole a amor ſus mal.

COnfieſſo tu poder, ò amor, rendido
Tu hierro en mi tal dize, y mi cuydado,
Baſte, ò fuerte gigante, auer poblado
Brete, que tantas gentes han veſtido.

Sufre tu planta vn cuello, que no ha ſido
Tantas vezes, o fiero, ſujetado,
Que merezca deſprecio, deſechado
Ya por comun, por vil, ya por fingido.

Que me quieres cruel, entre vnos ojos,
Llamandolos mi bien, hallè mi muerte,
Dichoſa por ſer tu la cauſa de ella;

Dexa el aljaua, afloxa el arco fuerte,
Que ella me niega ſangre, y mis enojos
Boluerà, y tu podràs mejor vertella.

OBRAS DE
SONETO.20.

Pidiendole piedad de ſus males al amor.

AMor, dexame Amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gaſtados,
Queden, queden ſuſpiros empleados,
Bienes Amor, por tuyos, ya queridos.

Mis ojos ya los dexo conſumidos,
Y en ſus lagrimas propias anegados,
Mis ſentidos, ò amor, de ti vſurpados,
Queden por tus injurias mas ſentidos.

Dexa, que ſolo el pecho, qual rendido,
Deſnudo ſalga de tu eſquiuo fuego,
Perdido quede amor ya lo perdido.

Mueuate (no podrà) cruel, mi ruego,
Mas yo ſè, que te huuiera enternecido,
Si me vieras amor, mas eres ciego.

SONETO.21.

Al enojo de la fortuna en ſus penas.

DEſatad mi veneno conuertido,
Amargos ojos, en amargo llanto,
No por burlar mi mal, mas porque es tanto,
Que le niega lugar al que ha nacido.

Que triſtes rezelays, donde ha perdido
El alma al pecho, el pecho al alma eſpanto
Veneno os cauſa, fuego temeys tanto,
Dexad que corra tras quien cauſa ha ſido.

De mis injurias, y tu braço eſcudo
Viſte, ò fortuna, el coraçon deſecho,
Vn conſuelo, mis penas inmortales:

Deshiziſteme, en fin tu brazo pudo,
Y en deshazerme hazes, pueda el pecho
No temer mas, ni darle tu mas males.

OBRAS DE
SONETO.22.

A la planta de Celia en Guadalete.

DE tributos, y mares oluidado,
Que es natural en Guadalete oluido,
Quanto vn tiempo corriente detenido,
Miro a Celia de juncia coronado.

Y zeloso de ver auia estampado
La playa el pie pequeño, el atreuido
Hurtosela, y confiessa auer corrido,
Despues del dulce robo, mas salado.

Soberuio en su cristal, y en pensamientos,
Oluidando sus margenes, triunfante
Estaua de la arena que beuia.

¡Vamonos dixo, ò Celia, de mi amante
Nueuo conozco, ò Fabio, los intentos,
No te me lleue, ay Dios, por prenda mia.

SONETO.23.

A vn Retrato.

AL alma vn tiempo, y al ſentido eſtrecho
Vi tu dueño, y ſe vio retrato amado,
En el triſte me he viſto transformado,
En agua, y fuego el coraçon deshecho.

El ſentido a buſcar parte derecho,
Zeloſo que eres el, otro traslado,
Y el verte en bronce, y vello, ha confirmado
La ſoſpecha del hurto de ſu pecho.

Reuerenciete, vencedor valiente,
Gigante al alma, humilde el bronce bello
Viſtes, ò dueño de mis ojos gloria.

Milagros ſon del tiempo, pudo hazello,
Mas aũque el, y tu exemplo me amedrente,
Edad ſerà a ſus alas mi memoria.

OBRAS DE

SONETO.24.

A vn olmo, consolando su mal.

EN ojo vn tiempo fue tu cuello alçado,
A la patria del Euro procelosso,
Era tu verde tronco, y cuello ojosso
Dosel al ancho Betis, sombra al prado.

Ya que la edad no humilla, derribado
Gimes del tiempo agrauios, y lloroso,
Tu ausencia llora el rio caudaloso,
Tu falta siente, y llora el verde prado.

Embidia al alto cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el suelo derribado,
Imagen tuya, al fin, ò tronco hermoso.

Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quien llore mi mal, nunca se ha hallado,
Que en esto solo basta el ser dichoso.

SONETO. 25.

A vn chopo semejante en desgracia a su amor.

REmataua en los cielos su belleza
Aliuio, vn alto chopo, a vn verde prado,
Amante de vna vid, y de ella amado,
Que amor hallò apossento en su dureza.

Soberuia, exempta, altiua su cabeça,
Era lengua del zefiro enojado,
Del verde campo Rey, pues coronado
Daua leyes de amor en su corteza.

Robole su corona ayrado el viento,
Sintio tanto su mal, que fue tornada
En verde escura su esperança verde.

Yo sin los lazos de mi Celia amada,
Que mucho a tal me trayga vn pẽsamiento,
Si vn arbol me dio amor, que me lo acuerde?

OBRAS DE

SONETO.26.

A la vista de Celia.

ESquadrones de eſtrellas temeroſas
Deſamparan el cielo de corridas,
En ver que ſolo no han de ſer vencidas,
Del Sol, qual antes, ò de freſcas roſas:

Ya las ligeras horas preſuroſas
Oro crecen al carro, y encendidas
Perlas les da el Oriente mas ſubidas,
Por afrentar a las de Celia hermoſas.

Qual a ſu dueño el prado liſongero
Vitoria ofrece, y eſperanças vanas,
En ſu color, y en el laurel que cria,

Salio mi bello Oriente a ſus ventanas,
Paroſe el Sol, vencido en ſu carrera,
Y fue mas largo por mi Celia el dia.

SO-

SONETO.27.

A la virtud que alcança lo dificultoso.

ESte cetro que vees, ò pecho ardiente,
Por oro, ò Mageſtad de roble ha ſido
Piel, eſte imperio vn tiempo lo ha veſtido,
Que apenas viſte ya el dorado Oriente,

Roble, ò azebo duro, à aqueſta gente
Cargô el ombro, que vltraja, ya en bruñido
Azero, el claro Sol recien nacido,
Sombrero toſco, la dorada frente:

Virtud, oſar, valor, los ha encumbrado,
A que beſes ſu planta, blanca luna,
Que fue de ſu virtud hija ſu ſuerte.

Hijos de vn monte fueron, fue ſu cuna,
Midete en ellos pecho, pues te han dado
Eſpejo en ſi, y robate a la muerte.

OBRAS DE

SONETO.28.

Al temor de vn amor desengañado.

AQui fue Troya amor, aqui vencida
Es poluo aquella maquina espantable,
Que si se esconde entre la yerua afable,
Vn tiempo fue en las nubes escondida.

Aqueste Xanto que en ygual corrida
A si se espuente su humildad tratable,
Que su roxa corriente de intratable,
A mil illustres pechos fue homicida,

Ya humilde Troya, ya humillado Xanto,
Que Troya fue mi amor, Xanto mis ojos,
Ni el pecho es fuego, ni sus ojos llanto,

Solo temen discretos mis enojos
De aquesta Troya, ya humillada tanto,
Otra Roma no vengue sus despojos.

SO-

SONETO.29.

A su amor en sus males sin remedio.

ENmudeciò el amor, la pluma, y mano,
Boluio el amor a pluma, y mano lengua,
Ay de mi, quiere, llore por mi mengua
Agrauios de sus manos con mi mano.

Tal Guadarrama, por su escarcha cano,
Agrauios del Sol llora, quando mengua
Sus neuados tesoros, tal sin mengua
Mis ojos trata amor, amor tyrano.

Llorad ojos, llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy muriendo.
Yràn en mi pecho su furor menguando,

En vano aliuio con llorar pretendo,
Si buelue al pecho por su mal volando,
Lo que del sale por su mal corriendo.

OBRAS DE

SONETO.30.

ESta cordera,que tornò en abrojos
Su corta juuentud,los guftos mios
Medio anegada de los hondos rios,
O honor, de tantas lagrimas,y enojos,

Ofrezco a tu deidad,eftos defpojos,
Como ya de piedad, de miedo frios,
De tu poder exemplo,y de mis brios,
De oy mas ocupen peregrinos ojos.

Quede en tus aras la fegur colgando,
Cuyo afilado azero,ò honor,entiendo
La humilde fangre le ha dexado blando.

Mas no cures de mi,que fi venciendo,
Mi fé cumplì contigo,ò honor,dexando
Voy a cumplir con el amor,muriendo.

SONETO.31.

MIraſteme, vi el Sol, y en bellos lazos
Ciñô (dulce ceñir) mi roſtro, y frente:
Hizoſe Ocaſo ſu diuino Oriente,
Tomô la noche el Emisferio en braços.

Temì (bien pude) ò Liſi, ſus abraços,
Diralo bien quien de mis males ſiente,
Llorè, y amargo bien, fue como auſente,
Robos del alma en ſus eſcuros braços.

Rompì el ſilencio de ſu tez eſcura,
Con deſigualesquexas, y a mi llanto
Moſtrò, ò Liſi, tu ſol ſu frente pura:

Dio nueuas della al alma alegre el canto,
Tal puede en mi tu ſol, tal tu hermoſura,
Tal el no verte, Liſi, el verte tanto:

OBRAS DE

SONETO. 32.

A la muerte de vna dama.

TEn no la piſes, ten, de loſa fria
De piedra, ò caminante, mas que elada,
Es centella en ardor, ya tan mudada,
Que es cera la que marmol ſer ſolia.

Ceniças guarda aqui, que en ſolo vn dia
Amor robò, y en hora deſdichada,
Dieſtra quebrò, quanto ſangrienta, ayrada,
Lazo, que oluido, y tiempo no temia.

Embidioſa la muerte, y la fortuna,
Con vno, y otro golpe procuraron,
A ſu firmeza hallar flaqueza alguna.

Mas la fortuna, y muerte ſe engañaron,
Si eſtà donde no puede la fortuna,
Ni la muerte, y ſus alas alcançaron.

SONETO. 33.

Al mediano remedio de ſu amor.

Bien que a ſagrado incienſo, bien que puede.
Vencer ardiente victima ſu ſaña
Eſta corriente, que tus baſas baña,
Lloroſo doy, que en calidad le excede.

Eſte tierno peſar tu Reyno herede,
Por culpa, ò tiempo, contra ti tamaña,
Baſte, pues ya mi mal me deſengaña,
Aque del limpio, y de ſu culpa quede.

Eſto tierno llorè, y mi tierno acento
Apenas alcançò el diuino oydo,
Quando en braços oì del manſo viento:

El poder reſtaurarte, ò ya vencido
Fabio del tiempo, y de mi tiempo exempto,
Serà no perder mas que lo perdido.

OBRAS DE
SONETO.34.

Comparandose con Phaeton en su mal.

CAyste? si, si valeroso osaste,
Osaste, y qual osado en fin cayste,
Si el cuerpo entre las aguas escondiste,
Tu fama entre las nubes leuantaste.

Nombre (o terrible error) moço dexaste,
De que a estrella cruel obedeciste,
Lampecie gime tal, tal, Pheba triste,
Vna, y otra a tu losa verde engaste.

Intentaste, ò gran jouen, como osado,
Seguiste al hado, que te vio vencido,
Cayste, moço, mas que desdichado.

Y assi en mi mal gigante te he excedido,
Pues sin auer tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caydo.

SONETO. 35.

Epytafio a Pompeo el Magno.

LEe, y tendras exempta, ò caminante,
Del abraço del ancora esta orilla,
Respeta entre su arena marauilla,
Que lo es en quantas se preciô el Leuante.

Si bien miras, verás huesos delante,
No despojo fatal de alguna quilla,
Que entre vna, y otra mal quemada astilla,
Besa aqui el mar humilde, si arrogante.

Exempta fama del exempto oluido,
Goza por quanto ciñes blanca Luna,
Aquel Pompeo, el grande, aquel temido

Faltaua a tantas Palmas sola vna,
Que fue saber vencer, siendo vencido,
Con vitoria mas noble a su fortuna.

SONETO 36.

A sus enojos imposibles de vencer.

CIegos doy (qual mi amor) tres varios nudos,
Varios en el color, ay Dios si fuessen
De tan alto valor, ay si pudiessen,
Mostrar tus ojos de rigor desnudos:

Ciño este altar tres vezes, y estos mudos
Bultos tuyos, ô Laura, si viencessen
En blandura esta cera, si quisiessen,
Arder, qual arden estos troncos rudos:

Estas yeruas que dà el marino seno,
Doy en aquestas llamas por despojos,
Si vencerà vn veneno otro veneno.

Qual este poluo, en agua mis enojos
Mueran en vano, por vencellos peno,
Que es mayor el hechizo de tus ojos.

SONETO.37.

A la muerte de Lisi.

ALtiuo intento, si, pero deuido,
Vista amarga intentays de humor vazia,
Bien que copioso, vença noche fria
Tu sagrado silencio, su ruydo.

Yaze de sueño frio, ay, ya vencido
Aquel diuino peso al claro dia,
Grande ausencia amenazas, prenda mia,
Fabula de escarmiento al mundo has sido.

Yd tristes ojos a la tumba amada,
Ay, no solo por Lisis lastimosa,
Solicite a dolor la piedra elada.

Sepan, que osaste, ò pena querellosa,
En espacioso llanto desatada,
Mostrar dos mares en tan breue losa.

OBRAS DE
SONETO. 38.

Despidese de su Musa amor.

YA no compuesto hablar, ya no que aspire
A laurel docto, ò a sagrada musa,
Mandalo, o musa, amor, que en mi rehusa,
Menos que el pecho su rigor suspire.

Ya va fuera de mi, verso que admire,
En polido dezir, mi llama escusa,
O sagrados despojos de Medusa,
Que en vuestras aguas este ardor respire.

Otro alentad en el licor dichoso;
Que ya ausente de vos, al mal presente
Desata el pecho vn rio caudaloso.

A Dios, pues trueca amor por vuestra fuente,
Mirad qual cantarè, de mi llorosо
Pecho, en su ausencia larga la corriente.

SONETO.39.

A la ausencia, que consolò su esperança.

QVisо mi hermoso sol, y dueño hermoso,
Honrar el alua con su sol diuino:
Negose escuro el sol en su camino,
Y el mio en sus tinieblas rezeloso:

Vistiò el cielo de coño querelloso
El campo de sus exes cristalino,
Que no el temor de su beldad preuino,
Como discreto en fin, como embidioso,

Llorò su ausente el cielo, y yo eclypsado
De vn mar tambien, por mi diuino ausente,
Dichosa compañia a vn desgraciado:

Dio a sus olas furor mi pena ardiente,
Librose apenas mi esperança a nado,
Esta verdad sabrà quien de amor siente.

OBRAS DE

SONETO.40.

A la muerte de vn hombre Docto.

REſpeta, ò preſto pie, la ſacra loſa,
La cauſa a tu aguardar ſi la eſcuchares:
Eſtas letras diràn, que bueluen mares
Mil ojos, ten la planta preſuroſa.

Bien, que leue là tierra en que repoſa
Blandamente durmiendo, en los altares
Que vees, y es bien ſu eternidad repares,
Embidia al tiempo, y a la edad forçoſa.

De la eſquiua beldad, la Docta frente
Ceñida amenaçò ſu hermoſa altura,
Deſprecio a Homero, y ygualdad al cielo.

Viſte ya de dolor la tierra dura,
Tal fama llora, y puedes, que preſente
Su fama al mundo abraça en alto buelo.

SO-

SONETO.41.

Escusando algun descuydo de su amor.

COmo,o querido bien,como,o querido
Dueño del alma,y vida,en que arrojado
El pecho os ofendio?quando ha entregado,
Pues le oluidays, el cuello a vuestro oluido?

Si yo no os mirè bien, si os he ofendido,
Amor es ciego,amor lo aurà causado,
Quien no tiene a baxeza auer prouado,
Quanto corta la espada en vn rendido?

Mandomelo el amor,fue fuerça hazello,
Y es mi Rey el amor,pudo mandarme,
Culpa el mandarlo fue,culpa el querello.

Llorando morirè,pues el culparme
Vos,le basta a mi llanto,ò rostro bello,
Por vengaros a vos,y por vengarme.

OBRAS DE

SONETO.42.

Retrato de la hermosura de Celia.

ESsas rojas mexillas, embidioso,
Mas sangriento el rubi de mas corrido,
Afrenta que del hurto ha conuencido,
El nacer Celia de tu roſtro hermoſo.

El criſtal deſatado de llorоſo
Tu blanca frente aquexa, que ha podido
Robar (dizelo el) de lo eſcondido
De ſus ſenos eſpejo tan luſtroſo.

Mas blanca de enojada, blanca nieue,
Hurtos gime en tu cuello, de eſſos ojos
El Sol ſe quexa, o pide ſu hermoſura:

Mas no ceſſan aqui, no tus enojos,
Que ſi eſto negar puedes, que me deue
Tu roſtro? vn alma que robô, es locura.

SO-

SONETO. 43.

Al respeto que estima de su amor.

FRuto por ser del cielo tan querido,
Que ha sido, y es de mi tan adorado;
Fruto por ser del cielo, y desdichado,
Al de mi pensamiento parecido,

Como os adoro, y quiero? aueys caydo?
Porque, dezid? porque del adorado
Sol de mi Lisi, rayo, aueys baxado?
Si rayo no, a que estrella, aueys venido?

Si estrella soys, al que en desdichas muere,
Para que le buscays? si rayo fuerte,
En que ofendì la luz del alma mia?

Mas no pecho, no ofendas tu fè, y fuerte,
Que si de amor la estrella, y dicha quiere,
Veràs en tus desdichas compañia.

OBRAS DE

SONETO.44.

A las penas del amor inmortales.

HAmbriento de ſſear, dulce apetito,
Hambriento apetecer, dulce deſſeo,
Detened el rigor aì, ya pues veo
Mi negro dia, en vueſtro enojo eſcrito.

Mientras con mas calor os ſolicito,
Vueſtro ardiente querer, mi dulce empleo,
Por mas que el bien a vueſtro bien rodeo,
Huye el remedio termino infinito.

Sin duda morirè, pues que mis bienes
Alimentan hambrientos a mis males,
Tu dulce apetecer la culpa tienes:

Muriendo de ſus penas deſiguales,
Pecho, ſerà impoſsible, te enagenes,
Hijos del alma ſon, ſon inmortales.

SONETO.45.

A Daphne, y Anaxarte.

MAs blanda, no de amor, de arrepentida,
Qual fue, si es blanda, siendo piedra elada,
Gime Anaxarte, piedra quando amada,
Mas que despues, que en piedra conuertida.

Viua le aborreciò, y aborrecida,
Pena a su esquiuo pecho reseruada,
Daphne esquiua aconseja castigada
Consejos, que no oyò siendo querida.

Desconocidas Daphne, y Anaxarte,
En piedra, y planta me amenaza en vano,
Ygual pena a las suyas en no amarte:

En vano si eres de mi amor tyrano,
Y pienso ser retrato de Anaxarte,
Si no en esquiuo, en firme, al tiempo vano.

SONE-

OBRAS DE

SONETO.46.

A Tisbe.

Mira el amante palido, y rendido
A la inclemencia, Tisbe, de su hado,
El rostro en llanto por su amor bañado,
Y el en su sangre por su amor teñido.

Hirióse con la espada, que auia sido
Ministra de su mal, y su cuydado,
El golpe no sintió, que era acabado
Con el morir su amante, su sentido.

Cayô, y buscò su sangre presurosa
La fria de su dueño, y ella herida,
Los braços de su amante querellosa;

Mostrò su ser la muerte en tal cayda,
Pues fue a juntar de vn golpe poderosa,
Lo que el amor no pudo en vna vida.

SO-

SONETO. 47.

Al desengaño de los peligros de la mar.

OSado en fin te atreues pensamiento,
Hazer burla del mar, del anegado,
Viendo que aun fiero del furor passado,
Deue la arena a su robado assiento?

Segunda vez con atreuido intento,
La barca ofreces al licor salado.
Aun destilas vestidos, que has colgado,
Pensamiento? ay, quan otro pensamiento.

Aquellas tablas de tu rota naue,
Con que el mar, aunq̃ mudo, te habla tanto
Te den lo que el, pues te aconseja, sabe,

Mas si tan fuera estás, cruel, de espanto,
Preuen escollo en que tu vida acabe,
Mientras preuengo a tus obsequias llanto.

SO-

OBRAS DE

SONETO.48.

CAmino de la muerte, en hora breue
Apresura la edad los gustos mios,
Y mis llorosas luzes en dos rios
Lloran, quan tardos sus momentos mueue:

A tal exceſſo mi dolor se atreue,
Rendido el mismo de sus mismos brios,
Ay, véga el tiempo, que en sus ombros frios
La comun madre mis despojos lleue.

Crece a medida de la edad la pena,
Con ella el gusto del funesto empleo,
Que mi graue dolor, ò fuerte ordena.

Y tan ceñido al alma le posseo,
Que mientras mas la vida le enagena,
Siento crecer mas fuerça a tal desseo.

SONE-

SONETO. 49.

A las prisiones del amor impossibles de romper.

VOsotras soys? segunda vez dudoso
Tiemblo vuestro rigor, y mi ventura,
Apenas libre el pecho se assegura,
Apenas libre amor goza reposo:

Prisiones que os rompì! ò yo dichoso,
Si en mi ventura caue mi cordura,
Gracias, ò santo tiempo, ò Dios, procura
Dicha, si puede ser, pecho animoso.

Esto libre cantè, quando rompellas
El tiempo permitiô, y amor tyrano
Assi me respondiô, soberuio entre ellas:

Huyes, ô Fabio, tu prision en vano,
Boluerà amor, que es poderoso, a hazellas,
Que amor en fin es Dios, y el tiempo vano.

D SONE.

OBRAS DE

SONETO.50.

Aun no exceder ſu madre el cuello exempto,
Mirè de aqueſte chopo leuantado,
Sin braços le vi, y ſombra aun no buſcado,
Por ella el caminante, ò por aliento:

En ſu niñez le vi, ya el blando viento
Reſuena entre ſus galas abraçado,
Galan eſtá, mas de ellas deſpojado,
A Enero ha de ſufrir rigor violento:

Mas vezes lo verè, ſi el alma dura
Al deſuſado ardor, que ciñe el pecho,
Pues ſu muerte ſu exceſſo le aſſegura.

Eſto veré: mas en mi ardor deshecho,
Auſente de mi pecho tu hermoſura,
No, tal milagro en mi tu roſtro ha hecho:

Fabula de Atis, y Galatea. Dirigida al Cõde de Niebla Don Manuel Alonso Perez de Guzmã el Bueno, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Capitan General de la costa de Andaluzia.

CARTA.

Mientras el hondo mar, mientras no gime
A grauios de mil remos gouernados
De fuerres braços, ni su imperio oprime
La quilla en largos surcos plateados:
Mientras la espuma en su color no imprime,
A Turco, ò Olandes roſtro, ni ygualados
Los largos vasos al ligero viento,
Exceden del cosario el pensamiento.

Mientras la ronca trompa no turbare
Ya el mas osado pecho, y à el cansado
Braço del vogauante no alentare
A despreciar el viento apresurado:
Mientras el grueso ferro no dexare,
La seca arena con que està abraçado,
Ni velas visten de la entena estremos,
Oyd mis versos, pues que callan remos.

No ſiempre roxa ſangre, no veſtido
El coraçon, y pecho de diamante
Deleyta a Marte ſiempre, ni el teñido
Azero en ſangre, ni el feroz ſemblante:
A vezes gime el prado, ya oprimido
De fuerte eſcudo, ò yelmo rutilante,
Y avezes vos entre el azero, y malla,
Sentis auſente lo que el alma calla.

No ſiempre el roſtro claro ardiente enlaza
El fuerte morrion, ni mas luſtroſo
Que el claro ſol, el peto el ombro abraça,
No ſiempre alegra el arcabuz fogoſo:
Tal vez, qual vos ſabeys, el alma emplaça
El pecho a ſus eſtrados generoſo,
Y tal os viſtes, humillado el cuello,
Hermoſa Niebla, a vn Sol, mas que el Sol bello.

Tal os pido, y os llamo, no arrojando
Rayos la eſpada, ni el feroz ſemblante
Fuego, como ſoleys, atento, y blando,
No con frente al contrario amenazante:
Tal mi muſa eſcuchad, que yrà cantando
Vn deſdichado, vn firme, vn fiero amante,
Y con vueſtra atencion, ſi oìs ſu buelo,
Pienſa afrentar eſtrellas en el cielo.

FABVLA DE ATIS, y Galatea.

Argumento de la fabula por su hermano Don Alonso carrillo.

DE viua peña asientos ocupauan
La blanca Galatea, y Scyla hermosa,
Bramando el Ethna, lo que apenas dauan,
Tiernas quexas oyò de voz llorosa:
Assi pues, Galatea, celebrauan
Fieras lisonjas a su falsa esposa,
Y assi de vn golpe el Cyclope tyrano
Llore en cristal, mi Atis hizo en vano.

De qual era marfil la blanca mano,
O el peyne, que entre el oro discurria,
O si era el Sol, aquel que el Occeano
De sus hermosos rayos lo vestia:
O aquel, que altiuo del Titon anciano,
La blanca esposa palido seguia,
Dudoso el Ethna, aun detenia en su falda
Abrasadas las perlas de esmeralda.

En ſus fuegos terrible, y temeroſo
Sacô la negra frente, y admirado,
En ver de Galatea el roſtro hermoſo
Acrecentò ſu fuego enamorado:
Y eſtando atento, del bolcan fogoſo
Aſsi eſcuchò de humos coronado,
Lamentarſe la Ninfa de vna ſuerte,
Por larga vida, y por temprana muerte.

Con mas galas moſtraua el blanco dia
En manos de la aurora ſu teſoro,
Y mas hermoſo el roxo Sol vertia
De ſu ligero carro aljofar, y oro:
Reſplandecientes exes recibia
En ſu ceruiz robuſta el fuerte toro;
Y de Pyrois, y Ethon la blanca pluma
El ayre, y luz hendiò vertiendo eſpuma.

Con apazible riſa ſe eſtendia
Vn arroyo de juncia coronado,
A quien el rubio ſol nunca ofendia,
Que eſſento del eſtaua el freſco prado:
Con cuello hojoſo, y verde ſe oponia
A ſu color el ſauce leuantado,
Y burlando del Sol, vfano el viento,
Robaua a varias flores el aliento.

Mas que la blanca nieue intacta, y pura
Vna pequeña cueua se mostraua,
Segunda á mi Atis bello en hermosura,
Que la azul Amphitrite coronaua:
Persuadionos su sitio, y su frescura,
Y el destino cruel, que me guiaua,
Hizo el amor la viua piedra alfombra,
Dosel la peña, y del dosel la sombra.

Mas lazos que aquel olmo leuantado
Recibe de su yedra, ò Scyla mia,
Con mas que ciñe aqueste verde prado
De su corriente arroyo el agua fria,
Mi cuello enlazò Atis, que enredado
Esconderse en mi el triste parecia,
En dulce lucha, y amoroso juego
Dieron al coraçon las lenguas fuego.

Venciò en fin la memoria, y coronados
de perlas Galatea entrambos ojos,
Sobre los hilos de oro derramados
De aljofar Scyla vio varios despojos:
Ablandò, qual discreta, sus cuydados
Venciô con sus razones, sus enojos,
Prosiguiò Galatea el fatal cuento,
Paróse el mar, y suspendióse el viento.

Los premios del amor nos incitauan,
La ſoledad, y ſombras perſuadian,
Y el ver como las vides ſe abraçauan
Con los hermoſos chopos, y ſe aſsian:
Tambien dos tortolillas nos moſtrauan,
En beſos dulces, quanto ſe querian:
Todo era en fin amor, que amor triunfaua,
Haſta en la yerua que en el prado eſtaua.

Tiemblo al dezirte, ygual à aquel que toca,
Alamo, bien que altiuo el alto cielo,
De vna lobrega cueua el ancha voca
Poblò ſoberuio, eſtremecioſe el ſuelo:
Preſtô le humilde aſsiento vna alta roca,
Zampoña paſtoril, ygual conſuelo,
Retumbô el monte de ſus ſyluos lleno,
Llorò ſu propio mal, cantò el ageno.

El liquido criſtal, que ſe abraçaua,
Y con laſciuo juego ſe entendia,
Temeroſo a las vozes que eſcuchaua,
Eſconderſe en ſi miſmo pretendia:
Yo triſte, que de miedo le negaua
Aliento al flaco pecho, y lengua fria,
Aſsi eſcuchè la cauſa de mi muerte,
Cantar mi roſtro, y lamentar ſu ſuerte.

No la embidia del cielo, el prado hermoſo,
Ya por mejor color, ya por bordado,
De hermoſas flores, ni con cuello hojoſo
El cipres a las nubes encumbrado:
No del arroyo aquel color luſtroſo,
Ya en aguas libre, ya en criſtal atado,
Ni juntos cipres, prado, criſtal frio,
Ygualan la beldad del dueño mio.

No el indomable toro mas ayrado,
Ni con ancianos braços eſtendida
Reſiſte a ſu paſtor, ni al enojado
Viento reſiſte mas la encina herida:
No eſtà mas ſordo el fiero mar turbado,
Ni biuora cruel mas ofendida,
Que ſorda eſtà, que fiera eſtà, y ayrada,
En oyendo mi voz mi prenda amada.

Compite al blando viento ſu blandura,
De ciſne blanca pluma, y en dudoſa
Suerte la yguala de la leche pura,
La nata dulce, y preſuncion hermoſa:
En ſu beldad promete, y ſu freſcura,
Del hermoſo jardin el lirio, y roſa,
Y ſi mis quexas, Ninfa hermoſa, oyeras,
Leche, pluma, jardin, flores vencieras.

No al ſoberuio ladrido el temeroſo
Gamo ligero tanto y guala al viento,
Que los deſſeos dexa preſuroſo
Atras corrido del lebrel eſſento,
Como al mirarme el prado del pie hermoſo
No ſiente de mi dueño el blando aſsiento:
Mas q̃ me eſpanto de que al viẽto ygualas,
Si el amor, y la muerte te dan alas?

Soſsiega el roſtro de la mar ayrado,
Con el diuino tuyo, Ninfa mia,
Merezca, ſi lo puede vn deſdichado,
Con ſolo verte, vn rato de alegria:
Borde tu roſtro vn campo dilatado
De azul criſtal, y glorieſce eſte dia,
Ser la primera vez que ſu ancho velo
Sirue a mi hermoſo ſol de ſer ſu cielo.

Eſſento del Inuierno, y del Verano
Parte del monte el alabaſtro puro
Puebla competidor de aqueſſa mano,
Del tiempo embidia, qual tu pecho duro:
Deſiguales labores forma vſano,
De que ſeràs ſu dueño, ya ſeguro,
Y pienſa competir altiuo al cielo,
Pues lo tiene de ſer al ſol del ſuelo.

Dan ſombra al Ethna, mas que el alto ſeno,
Ya de ſoberuias rocas, o encumbrados
Tejos, y lauros tuyos, dulce dueño,
Si dellos ſer guſtaſſes, mis ganados
El campo eſconden, quando en blando ſueño
Eſtan de pazer hartos deſatados,
Numero, y cuenta excede ſu grandeza,
Que el contarlo lo tengo por pobreza.

Embidia del Oriente, y de la aurora,
De pampanos hermoſos coronado
Los apazibles olmos bello dora
El razimo a ſus ramos abraçado:
De roxo, y gualda la copioſa Flora
El mançano te ofrece matizado,
Y por deſpojos de tu mano hermoſa
Guarda el blanco jazmin, y abierta roſa.

Las cobardes caſtañas ofendidas
De la tardança de tu blanca mano
Segunda vez ſe eſconden de corridas
En ſu amarillo erizo el verde llano
Buelue a guardar las flores produzidas,
Con que vn tiempo penſô impedir vſano:
Mas mi dicha cruel no lo conſiente,
De olor el ayre, y de beldad tu frente.

El

El manso filguerillo, que alentado,
Bañandose en el agua caluroso,
Compite al ruyseñor, el delicado
Acento en tono, por mi mal lloroso,
Nenias canta a mi muerte, que si amado
El arbol por su canto, y mas dichoso,
Al escuchar su voz, mi bien suaue,
Dudaras qual es flor, ò qual es aue.

No fue naturaleza tan auara,
Antes franca conmigo de sus bienes,
Ni es tan rustica no mi frente, y cara,
Ni son tan feas mis valientes sienes:
Testigo me es el agua hermosa, y clara,
Del odio injusto, que a mi rostro tienes,
Pues corre murmurando despues ella,
De que no me quisiesses Nimphabella.

Mira que grande soy, no està en el cielo,
Iupiter, qual dezis, arroja ayrado
Rayos al mundo tal, ni el ancho suelo
Tal se pintò, quando le vee enojado:
Sirue a mis ombros de espacioso velo
El aspero cabello derramado,
Y quien no estar al hombre bien confiessa,
El bello grueso, y duro, y barba espessa?

Ciñe mi larga frente vn ojo el cielo,
Como el hermoso Sol lo alumbra solo,
Suegro te doy, aquel que el ancho suelo
Abraça altiuo de vno al otro polo:
Tu Rey es, y señor, si gustas, velo,
Mas que la hermana del hermoso Apolo:
Mira que quien no teme el rayo ayrado,
Tiembla a tu blanco pie mi dueño amado.

Sufriera tu desden, triste sufriera
Mis dolores, y penas inmortales,
Si compañia en otros tristes viera,
Passaralas, mas quien tan desiguales?
Que assi tu esquiua mano, que assi quiera
La causa ser de mis perpetuos males?
Ay yedra ingrata, a muro ageno assida,
Y ay paciencia mas larga que mi vida?

Arda en tus ojos el, arda en tu pecho,
Que el sentirà de aqueste braço ayrado
La furia, que gouierna a su despecho,
Lo que vn Cyclope puede desdeñado:
Por estos campos quedarà deshecho
El tierno cuerpo de tu dueño amado,
Y gustaràs en fin, que assi lo quieres,
Ver siempre parte del por donde fueres.

En vano el fiero con terrible acento
Amenazas, y amores lamentaua,
Y su terrible voz el manso viento,
Mas no en vano, sereno dilataua:
Quando dexando el espacioso assiento,
Los arrogantes passos gouernaua
Con vn soberuio pino que traìa,
Temblaua el Ethna, donde el pie ponia.

Qual el valiente toro, que ha perdido
De la vacada el Reyno, que enojado,
Espanta el bosque con feroz bramido,
Desafia al contrario confiado,
En que algun duro roble aurà vencido
El duro imperio de su cuerno ayrado:
Assi el cruel de amor, y enojo ciego,
Llenò frente, y narizes de humo, y fuego.

Boluio la vista do a mis ojos daua
Plata en el cuello, y en las hebras oro,
Aquel que mis entrañas abraçaua,
Aquel que era mi gloria, y mi tesoro,
Vio, que en mi cuello mi Atis se enlazaua.
Ay, causa justa de mi amargo lloro,
Encontrose el amor, y enojo, y pudo,
Quien duda? armado mas que no vn desnudo.

Vencio el enojo en fin, vencio, y ayrado,
Dando vna gruessa peña al braço exempto,
Temblando el Ethna al grito leuantado,
Y sacando la ardiente de su assiento,
Sera la vez postrera, que abraçado,
Mirè mi bien, mi mal dixo, y el viento
La voz truxo, y la piedra, y en vn punto
Me vi en la mar, y vi mi bien difunto.

Lo que los hados permitir quisieron
De mi diuino amante, mis despojos
En esta clara fuente los boluieron,
Que cada dia aumenta mis enojos:
Aqueste el lugar fue, donde le vieron,
Para no verle mas mis tristes ojos,
Y esta la fuente hermosa, y cristal frio,
Amarga siempre por el llanto mio.

EGLO-

OBRAS DE

EGLOGA PRIMERA.

En la qual hablã dos pescadores: dirigida al Cõde de Niebla Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Capitan General de la costa de Andaluzia.

CARTA.

DOs tiernos pescadores, dos amantes,
Dos pechos no ygualmente agradecidos,
Bien, que yguales de amor, dirá mi canto
Dos ecos, quanto dulces, encendidos,
Dos de mil inconstantes, bien constantes
Dirè ya en dulce voz, ya en dulce llanto.
O vos, do pudo tanto
De la Christiana fama
La no vencida llama,
Pues con pecho mas fuerte,
Que el filo de la muerte
Sacays la altiua frente victoriosa,
Venciendo vuestra fuerte
El negro cuello de la embidia odiosa,

Si lugar diere el cuydadoso estado,

Y ſu eſcura materia no entendida,
En vueſtro pecho ſolo agaſajado,
Y ſi con fiera viſta, y encendida
Diere de enojo, y de diamante armado
Marte lugar, y ſi la planta herrada
De la yegua ygualada,
No con el preſto viento,
Mas con el penſamiento,
No afrentare ya auſente
En ſu carrera ardiente
Al gamo mas medroſo, y mas ligero,
Ni la dieſtra valiente
Viſtiere de ſu ſangre el blanco azero,

Eſcuchad de mi Muſa, quanto oſada,
Ante vueſtros ſitiales temeroſa,
Mil tiernos ecos en ſu tierno canto
No cantarà la guerra peligroſa,
La campaña de muertos afeada,
No aquel confuſo ſon, y eſquiuo llanto,
No cantarà el eſpanto
De la trompeta ayrada,
No la crin erizada
Del cauallo animoſo,
No algun Rey poluoroſo,
En la ſangrienta, y aſpera batalla,
Que cuita temeroſo

Mi pacifico ſon la ſangre, y malla.

Eſcuchad como empieça en peſcadores,
Viuiendo en agua a recrecer el fuego
De amor, que a masque cãna el pecho aſpira,
Eſtad atento al reſonante fuego
De dos tiernas çampoñas de amadores,
Lamentar ſu verdad, ò ſu mentira,
Mientras blando reſpira
Entre flores el viento,
Eſtad ſeñor atento,
Y a mi ſon preſuroſo
Dalde aliento, y repoſo,
Y lugar de que ciña entre los braços
De el laurel victorioſo
Vueſtra frente mi yedra en verdes lazos.

Hablan Fabio, y Delio.

Delio. Mientras es puerto el mar, mientras no llama
La quilla, y vela la marea, y viento,
Que blando abraça vna, y otra rama:
Mientras el braço de la cãna eſſento
Los moradores del licor ſalado
No ceba dulce con doblado intento,
Mientras del Sol ardiente, y leuantado

De aquesta haya nos defiende el cuello
De sus dorados rayos coronado:
Mientras la red en el marino bello
De aquestas peñas se me enjuga, quiero
Cantar de mi Belisa el rostro bello.
Belisa, aquella por quien viuo, y muero,
Ayudad montes, ayudad corrientes
Con eco a mi çampoña lisongero:
Vosotros robles, que con altas frentes
Cantays al Sol beldad de las estrellas,
Quando salen mas claras, y lucientes:
Vosotras aguas, que las fuentes bellas,
Del caçador, y caçadora hermanas,
Espejo, y luna soys do podràn vellas:
Vosotros me ayudad, y mis tyranos
Ojos, qualvez mirastes suelo hermoso
Besando nieue de sus pies, y manos.
Tu soto, y playa, tu de mi amoroso
Fuego di la razon, si acrecentado
De su cristal fue el tuyo bullicioso:
Que risueño te vi, quando abraçado
Dauas mil besos a su planta tierna,
Cristal ardiente entonces, y no elado.
Quando el dorado carro el Sol gouierna,
Monte dimelo tu, va tan gallardo,
Bien que ceñido de su luz eterna.
Y quando con nadar lasciuo, y tardo

Diuide Galatea de tu frente
El velo en pardo dia, tambien pardo
Mar tan gallardo va, tan reluciente,
Qual la miraſte tu Thetis, ſi abraça
Del claro cielo aquel diuino auſente.
Mas pare el canto, mientras Fabio abraça
Del largo barco en la fornida peña
El grueſo cabo, que forçudo enlaza.
O Fabio, bien venido. *Fab.* O Delio empeña
Mi palabra, mi fè, que aunque te he hallado,
Pienſa que duerme, que aunq̃ te habla, ſueña.
Tu en qual que dulce ſombra recoſtado,
Hazes reſuene el monte tu Beliſa,
Beliſa entone el monte, el llano, el prado.
Ya de las fuentes la amigable riſa
Suaue paras con tu dulce acento,
Que con el cielo por diuino friſa.
Y quien duda, embidioſo el manſo viento,
Siendo inſtrumento ſuyo aqueſtas hayas,
Siga tierno tambien tu tierno intento.
Aqui tu lira, aqui tu canto enſayas
Riſueño a dicha tuya, y texes flores
A tu Beliſa, quando a vella vayas.
Sufro yugo cruel de mis amores,
Pagò tributo en ronca voz, y en llanto
A mi ſuerte, a mi Antandra, a mis dolores.
Tanto ſi oluido puede, mi fè tanto,

Tanto ſu oluido, y mi dolor me ſigue,
Que ſi me vees cantar, lloro, ſi canto,
Tanto Celia, y ſu oluido me perſigue,
Mas pues deſcanſa el braço de la cañа,
No deſcanſe tu lyra. *Del.* Y tu proſigue.
Fab. Yo el viento creceré. *Del.* Yo el mar de Eſpaña.
Fab. Yo con ſuſpiros por mi bien auſente.
Del. Yo con el agua que mi roſtro bañа.
Fab. Empieço amado auſente. *Del.* Yo preſente
Triſte proſeguiré, qual deſpreciado.
Fa. Tu el viento detendràs. *Del.* Tu la corriente.

Egloga ſegunda, y primera cancion: en la qual hablan Mopſo, y Fabio.

1.

MVſas, no lo podemos todos todo,
La lyra querelloſa
Dulce, bien ſi quexoſa,
Cantad, que os acordays, cantad quexoſo,
O Fabio, Mopſo con razon dichoſo,
Ay, qual robo ſu acento
Reyr a fuentes, murmurar al viento.

2.

O tu, deſate ya la docta mano
De algun piadoſo, o fuerte

Del alto oluido, y muerte
Con tu pluma su nombre, ò ya abraçado
Midas con el pesar del hondo estado
Causas porque te quadre,
Qual de la patria Apolo ser el padre.

3.

Escucha, y con razon, podras atento
A Fabio lamentarse,
A Fabio querellarse
A Laura de su pena, y mal reyrse;
Rendir a Fabio, a Mopso, al fin rendirse,
Y pues me oyes, y dexas
La pluma, este es su mal, estas sus quexas.

4.

Fab. Ven que aguardas? en vano,
O luzero gentil, la blanca aurora,
Pues a Piroys lozano,
Que con su cana espuma lo desdora,
Niega el freno la hora,
Sal llorarás Leandros mis dos ojos
En el amargo mar de mis enojos.

5.

Y tu, que en tus cristales
A vezes, Betis claro, caudaloso
Vas por agenos males,
Oye los mios, ten el presuroso
Paso, goza reposo,

Mien-

Mientras mi mal, mi voz tierna dilata
Ygual portento de tu blanca plata.

6.

Que a Laura Mopso lleue!
Que no intentays? que no esperays amates?
Veremos sol, y nieue
En calidad, y efectos semejantes,
Los tigres arrogantes
Al leue cieruo temeràn, espero,
Pues vi la causa por quien peno, y muero,

7.

Mirete, ay yerro triste,
Perdime a mayor yerro por mirarte,
Las flores que cogiste
Embidiè, podràn ellas embidiarte:
Sè que es amar, de amarte,
Y sè que es padecer, pues sè que es verte,
Y pues me oluidas Laura, sè que es muerte.

8.

Garamante naciste,
Naciste, ò duro amor, del Scyta elado,
Pecho elado vestiste,
No de risueño cielo, y sol templado,
O amor, ò mar ayrado,
Obra mejor, sin duda de tu padre,
Que parto tierno de tu tierna madre.

9.

Quien enseñò engañoso
Manchas sangrientas en materna mano,
Del hijuelo lloroso?
Tu amor, quien fino tu? Quien con lozano
Iouen honrò el Verano
Buelto caduca flor? Quien pudo en suma
Trocar el duro rayo en blanda pluma?

10.

Tu robaste a mi dia
El sol, pues me robaste a Laura bella.
Que llegô amor el dia,
O Mopso, que en tus braços llegue a vella!
Mas de que es mi querella,
Si quanto quieres es de razon justo,
Pues eres Rey amor, y es ley tu gusto?

11.

Mops. Roba a la risa de esta clara fuente,
O Celio, parte della en sus cristales,
Robè en su mal mis males
Este tierno cordero, este inocente
Pueda su sangre pura
Lo que niega a mis ojos mi ventura.

12.

El llanto tierno de la tierna amante
Desata en essas llamas presuroso,
Dexarà assi lloroso

De lo que vn tiempo se juzgò arrogante,
Beua el cielo, y estrellas
Entre su sacro humo mis querellas.

13.

Mientras la dura madre de estas aguas,
Rudo vn tiempo pastor, filo bastante
Da al cuchillo arrogante,
Ministro tuyo, ô tu que al pecho fraguas
Eterno, y duro fuego,
Dando su frio calidad al ruego.

14.

Viudas de aquel laurel aquellas ramas,
Haz que corone, ò Celio, presuroso
Mas que suele brioso
Aqueste fuego con doradas llamas,
Que ya el cuchillo agudo
De sangre visto, de piedad desnudo.

15.

Mas ay dichoso aguero, assi lo sea,
No os negueys, a mi dicha llamas bellas,
Creced rayos a estrellas,
Que alguna si os embidia, lo desea,
Dexad os robe el viento
Por oro, y ambar el color, y aliento.

16.

Tambien dicha mayor, Melampo osado,
Rompio el silencio del portal remido,

Mas ya, ò dueño querido,
El aguero tu vista ha confirmado,
Viua Celio el cordero,
No agravie su color el blanco azero.

17.

Este tierno mirar, estos abraços
La sangre escuse del cordero tierno,
Aqueste amar eterno
Valgan por ser de Laura aquestos lazos,
Seate amor propicio,
Almas, no sangre, ofrezco en sacrificio.

Cancion segunda.

1.

PEqueño infante, y tierno
Sale triunfando de la noche escura,
Y del prolijo Invierno,
Ceñido el claro sol de su luz pura,
Ofreciendo obedientes
Perlas los prados, y cristal las fuentes.

2.

De sata placentero
En nombre, y con librea de algun prado
El eco lisongero,
Y ofrece el ruyseñor a su dorado

Roſtro, y ſienes hermoſas
Abraçadas de aljofares las roſas.

3.

El monte, que juzgaua
Los ſecretos del mar con alta frente,
Las lenguas que ocupaua
En lamentar la noche el claro oriente.
Buelto, cantan ſus hojas
Entre ſus alabanças ſus congojas.

4.

Embidioſas las aues,
Siendole ſu hermoſura embidia al ſuelo,
Con mil ecos ſuaues
Coronan de alabanças ſol, y cielo,
Y ſus varios colores
Hazen dudar al ſon, ſi cantan flores.

5.

Corona el ſol la tierra,
Y ella Reyna, y muger engrandecida
Su claro roſtro encierra
En cortinas de flores eſcondida,
Pues ſu beldad, y dia
Es ſombra de tu luz, Beliſa mia.

Cancion tercera.

1.

ROba el ſereno cielo
Altemeroſo marinero ayrado
Del mar el ancho velo
En iras de algun viento tan oſado,
Que a las miſmas eſtrellas
Apagan ſus eſpumas las centellas.

2.

La mas vezina frente
Del monte, que mas alto ſe leuanta
Se le inclina obediente
Tal es ſu imperio ayrado, y furia tanta,
Y deſpreciado al ſuelo
Parece ayrado, que ſe beue el cielo.

3.

Ya la afligida naue
De miedo, muerte, y de ſus olas llena,
En el miſmo no cabe,
Y tanto el viento, y mar ſe deſenfrena,
Que puede leuantada
Quedarſe con las nubes abraçada.

4.

Lloran los marineros
Confirmando ſus lagrimas ſus votos,

Abra-

Abraçan los maderos;
Deſprecio vn tiempo al mar, y ya de el rotos,
Al eſcuchar que gime
Ayrado, en ver que aun el baxel le oprime.

5.

No eſtà ſoberuio ayrado
El mar con ſuelo, y cielo embrauezido,
Pues burla es, comparado
A Celia, a dueño ingrato tan querido,
A tu eterna aſpereza,
Eſtremo en ti tambien, qual tu belleza.

Cancion quarta.

1.

DEſataſe riſueño, y ya murmura
De ſu carcel elada el arroyuelo
Temeroſo del yelo,
Haſta parar al mar no ſe aſſegura,
Y con braços de plata
Los prados de eſmeralda ciñe, y ata.

2.

Los arboles gallardos, que moſtrauan
Canas de nieue las humildes frentes,
Ya en todo diferentes,
Las verdes copas en el cielo enclauan,

Tan

Tan altas, que en su esfera
De la aurora estoruaran la carrera:

3.

Los campos de mil flores recamados,
No embidian las estrellas a los cielos;
Y ellos vistiendo zelos,
Mirandolos qual Reyes coronados,
A sus claras estrellas
Para abraçallos piden sus centellas.

4.

El amoroso viento enamorado,
(Que aun no es essento del amor el viento)
Dize, su pensamiento
Siendo su lengua, al monte, al verde prado,
Y como tu bien traza,
Besa a sus flores, y su yerua abraza.

5.

No es, o Fabio diuino di, a tus ojos
El Verano a sus flores escondido?
Pues burla es, qual lo ha sido
Comparado a quien cuelgo mis despojos
En su diuino templo
Embidia de hermosura, de fè exemplo.

Cancion quinta.

1.

HOrrido, seco, caluo, y los cabellos,
Quue tiene canos, el Inuierno triste
Granizo escarcha viste,
Ladron esquiuo de mil verdes cuellos,
Y armado de su yelo,
Horas le roba al dia, y yerua al suelo.

2.

Corre el ligero viento, aun no alcançado,
Si a vezes lo intentò, del pensamiento,
Corriò ya soñoliento,
Que tal parece de quien fue oluidado,
Vsurpado del frio,
Mas es espejo al Sol, que no al mar rio.

3.

Manso soplaua ya, manso bolaua,
Exemplo de blandura el manso viento,
Ya furioso, y essento,
Con sus fuertes hermanos guerra traua,
Y a quien dio ayer abraços,
Oy roto gime entre sus fuertes braços.

4.

Ayer dorada la region hermosa

Del ayre, dio color a la hermosura,
El agua mansa y pura,
Que de vezes vio blanda, y amorosa,
Y ausente su alegria,
El ayre brama, gime el agua fria.

5.

Terrible es el Inuierno rodeado
De nieue, y de granizo pecho y frente,
Ay, quanto es diferente
Su yelo, ò Celia, al de tu pecho elado,
Su yelo ablanda el cielo,
Mas no mi fuego, ni su sol tu yelo.

6.

Esto Delio cantò, y esto amoroso
Fabio le respondio, y el cristalino
Seno del mar gozò su son reposo,
Son por sujetos, y por vez diuino,
Mas llamados del tiempo presuroso,
En sus ligeros barcos el marino
Cristal rompieron con los largos remos,
Ciñendose de espumas sus estremos.

Cancion sexta.

1.

HVyen las nieues, viste yerua el prado,
Enriza su copete el olmo bello,

Hu-

Humilla el verde cuello
El rio de ſus aguas oluidado,
Para ſufrir la puente
Murmura de ſus ojos la corriente.

2.

Muda vezes la tierra, triſte, y cano
Moſtrò en blancura el roſtro ygual al cielo
Deſecho vfano el yelo,
Viſtio el manto florido del Verano,
Moſtronos ſu alegria
En braços de horas el hermoſo dia.

3.

El que altiuo luchaua con la tierra,
Y aunque fuerte, temia entre ſus braços,
Da apazibles abraços
Al alto roble, que tembló ſu guerra,
Y ſiendo tan violento
Solo es ladron en flores de ſu aliento.

4.

Mueſtra el fertil Otoño caluroſo
El eſcondido roſtro en fruto, y flores,
Embidian ſus colores
En arco el Iris, en ſu carro hermoſo
El dueño del Oriente,
Afrenta el yelo la riſueña fuente,

5.

Eſta verdad dixeron, quando daua

Zelos, deshecha el alma en triſte llanto
Por tu auſencia, entre tanto
Que mi dicha tu oluido disfraçaua,
Para engañarme en perlas,
Salió el alma à los ojos para verlas.

6.

Mas la eſperança firme, por ſer mia,
Aſsi altiua reſponde a ſu tyrano:
Buelue el Inuierno cano,
Boluerás Celia, qual la eſcarcha fria,
En ſu verdad eſpero,
Si a manos antes de mi fè no muero.

Cancion ſeptima.

1.

BAña el canſado roſtro caluroſo
En el ſoberuio mar el ſol, y triſte
Zelos, y agrauios viſte
El viudo prado, y viudo cielo hermoſo,
Y por gemir enojos,
Trocara en lenguas ſus dorados ojos.

2.

De ſu tyrano eſcuro, temeroſas,
Son carcel de ſi miſmas enojadas,
Las flores encerradas,
Entre ſus verdes braços, y lloroſos

Niegan

Niegan su blando aliento,
Por no darle a la noche embuelto en viento.

3.

Los laureles, que alçados requebrauan
Con amorosa voz el alto cielo,
Prestan lenguas al suelo,
Y endechas lloran los que amor cantauan,
Y por su dueño ausente
Llanto es la risa de la hermosa fuente.

4.

La blanca aurora con la blanca mano
Abre las roxas puertas del Oriente,
Ofrece firme ausente
Las lagrimas lloradas Verdellano,
Que el miedo elò al verterlas,
Y entre esmeraldas las guardò por verlas.

5.

Desata alegre el placentero gusto
La dulce voz del ruyseñor pintado,
Lamenta el delicado
Acento el mando de la noche injusto,
Y firme en su congoja,
Ya en voz es aue, ya en color es hoja.

6.

El alamo, que fue a la temerosa
Vid de la noche escura, amparo, y guarda,
Trepa alegre, y gallarda

A ver del claro sol la luz hermosa,
Y por la nueua dada
Le corona la frente leuantada.

7.

La tristeza que el cielo el ancho prado
Passa sin sol el gusto, y alegria,
Con que recibe el dia
Al verse de sus rayos coronado,
Mi pecho, ô Celia, siente
En tu presencia viuo, muerto ausente.

Cancion octaua.

1.

CRece a medida de mi ausencia amarga,
Que es de mi fè la basa, su fiereza,
Con mi amor mi firmeza,
Mas fuerte, y alto mientras mas se alarga,
Ay soberuio gigante,
El cielo mide, vn tiempo tierno infante.

2.

De mis dulces memorias oprimido
Corre al soberuio mar mas presuroso
Guadalete quexoso
Dure tanta memoria en tanto oluido,
Y de la fè admirado,
Huye, no corre ya, de mi cuydado.

Antes

3.

Antes del tiempo la cerrada pluma
Corte a sus filos negará rendida,
La mar embrauecida
Antes no escriuirà con blanca espuma
Contra la naue ayrada
La sentencia en sus olas fulminada.

4.

Antes quando el sol sale mas hermoso
Dexará de embidiar tu rostro bello,
Y el cristalino cuello
De su carro el aurora presuroso,
Y las discretas flores
Lo mejor de su ser en sus colores,

5.

Que dexe el pecho tan dichosamente
De adorar essos ojos soberanos,
Y ofrecer con sus manos
Su laurel, aunque humilde, á aquessa frente,
Y a mi el que he merecido,
Guadalete por firme entre su oluido.

Cancion nueue.

1.

O Tu, deten el passo presuroso
Ciego, qual yo me vi, detenle ruego

Antes que afirmes por tu mal lloroſo,
Y alimenten tus lagrimas tu fuego,
Acorta el paſo, y ſolo aqueſto aduierte;
Te ſobra tiempo de buſcar tu muerte.

2.

Antes que entregues ciego a vn mar ayrado,
Quanto manſo le vees, tu nauezilla,
Y trueques de ti, ay triſte, ay deſdichado
Por ſu engañoſo golfo aqueſta orilla,
A conſejete, ò Mopſo, aqueſta entena
Y aqueſta quilla, que aun la viſte arena.

3.

Mira eſta rota entena, que ofrecia
En ſus braços deſprecio al mayor viento,
Mira la fuerte proa con que abria
De ſu engañoſo humor el elemento,
Veſtir de exemplo aqueſtas playas ſolas,
Y de deſprecio, y burla aquellas olas.

4.

Mira la xarcia, freno con que pudo
Regirſe mientras cuerda ſuffrio freno,
Ateſtiguar, aunque teſtigo mudo,
Lo que yo te aconſejo, y lo que peño,
Mira eſta tabla deſte ramo aſsida,
Miniſtro de mi muerte, y de mi vida.

5.

Mi veſtidura apenas ha dexado

Humedecida gracia a mi ventura,
Reliquias triſtes del humor ſalado,
Aun de ſu bien, y el mio no ſegura,
Colgar la vees, y alli temblar ſu daño;
Opueſta al claro ſol del deſengaño.

6.

Qual tu hermoſo mar de hermoſos ojos
Haré, dichoſa ſe llamò mi ſuerte,
Viſtieron ſu bonança ſus enojos,
Sus enojos tambien la miſma muerte,
Y della, y dellos eſcapô mi vida
Amarga, apanas deſta tabla aſsida.

7.

Eſta entena que vees, la coronada
Playa de las aſtillas de mi leño,
La xarcia en eſſas peñas abraçada,
Teſtigo mio, exemplo tuyo enſeño,
Dichoſo tu, ſi en deſuentura agena
Sabes, jouen, buſcar la tuya buena.

8.

Hija de noble ſelua, qual preſume
Tu naue altiua, y fuerte fue la mia,
Mas eſte anciano tiempo, que conſume
Quanto miras, la truxo al poſtrer dia,
Y a ti, qual truxo a mi, ſi aqueſte mudo
Exemplo a ſu poder no te es eſcudo.

9.

Aunque mudo te habla, y el violento
Enemigo, que buscas espantoso
En lenguas te dirà del fuerte viento
Mi verdad, y tu engaño lastimoso,
Que poco seruirà llorar la tierra
A quien vn sordo mar, y cielo encierra.

10.

Mi exemplo, la razon, mi triste llanto,
Quanto saben te dizen, y has oydo,
Sigue tu bien, tu mar, si bien es tanto,
Que si en el entras, con razon perdido
Serás, y bien dichoso, si alguna haya
Rota concede, beses esta playa.

Cancion diez.

1.

Sossiega, ò claro mar, el ancho velo,
Muestra el rostro amoroso
Seguro, que esta vez te embidia el cielo.
Gozablando reposo,
Mientras mi dueño hermoso,
Siendo sol en tus ondas, dè a los cielos
Su rostro embidia, y tu sossiego zelos.

2.

Sossiega las espumas codiciosas

De robar a la esfera
Los pezes, que las hazen masluſtroſas,
Goze tu viſta
Vrca altiua, y velera,
Que vna pequeña barca ſufre apenas
Sin tan gran dueño el laſtre de mis penas.

3.

Si por beſar tus plantas bullicioſo
Mueſtra tu criſtal ceño,
(Quanto puede el temor) aunque zeloſo,
Quando el terreno Isleño
Beſare el pie a mi dueño,
Eſtendiendo ſereno, ô mar, tus lazos
Le robaron ſus beſos tus abraços.

4.

Ay, quanto fue cruel el que primero
Arò el campo ſalado!
Ay quanto, ay quanto fue de duro azero!
Teme el pecho abraſſado,
De vn riſco fue engendrado,
Pues no gimiô tambien ſu oſado intento,
De miedo el triſte, ſi de enojo el viento.

5.

Con que roſtro temiô la cana muerte,
Aunque mas eſpantoſo,
Con que roſtro mirò ſu altiua ſuerte,
Quien no temiò furioſo

Tal el mar prozeloso,
Pues subiera sin fin su osado buelo,
A no impedillo con su frente el cielo.

6.

O duro pecho aquel, o duros ojos,
No anegados en llanto,
Pues no temieron ser tristes despojos,
Ya hechos del espanto,
Quando miraron tanto
Morador escamoso, beuer fiero,
Y vista hambrienta, aun al veloz madero.

7.

Mas ya mis quexas
Sus enojos el viento,
Y en lazos de cristal claro estendido
Se muestra el que violento
Buscò en el cielo assiento,
Y ya la playa que açotaua ayrado,
Blando regala, abraça sossegado.

8.

Y a ti, ò sereno mar, que ya suaue
Gozas sossiego, y calma,
En nombre mio, de mi dueño, y mano,
Recibiràs por palma
Desta cordera el alma,
Que a tu blando sossiego agradecida
Le desnuda mi mano de su vida.

Can-

Canciononze.

1.

DEsata, ò Lisi, en su furor eterno
Orion entre nubes emboscado,
En pielago enojado
Al pobre de cristal, y amante tierno,
Alpheo, cuya fuente
Reyna a Sicilia la sagrada frente.

2.

Los cerros crespos en su escarcha blanca
Al ganado se muestran auarientos,
Y los pezes sedientos,
Dandoles el Norueste mano franca
Bueluen mas que insolentes
Las fuentes rios, y las nubes fuentes.

3.

Sacuden, no el temor, mas temerosos,
La confiança anciana, desgajados
Los robles despojados,
Los cantores vezinos querellosos,
Le desatan del pecho
En dechas blandas al desierto techo.

4.

No ay copado sauce, o alto pino,
Que anciano en su color larga no aumente,

Brios

Brios a la corriente,
Que furiosa en su curso peregrino,
A la nieue que el beue,
Hasta en su espuma la color le deue.

5.

De todos domador es inuencible
Aqueste cano Rey, el viento osado
Suspiros son que he dado,
El soberuio raudal cano insufrible,
El yelo no vencido,
Lisi tu pecho, tu rigor, tu oluido.

Cancion doze.

1.

Flera enemiga mia,
Mudable, ingrata, prenda mas amada
Que lo es la luz del dia,
Pecho labrado de la nieue elada,
Que en su teſoro el yelo
Guardò, para oponerſe al ſol del cielo.

2.

Quedate, mas mudable
Que el mar, y mucho mas que el, ſi furioſo,
Se leuanta, intratable
Tigre eſcondido en eſſe roſtro hermoſo,
A Dios, pues mi eſperança

A ma-

A manos muere de tu vil mudança.

3.

Quando mas enlazada
Estés tyrana con tu ingrato dueño,
Te lamentes burlada
De sombra ygual a la del falso sueño,
Que tu facil mudança
Merece falte en ti siempre esperança.

4.

De tu pecho villano
Por villana ocasion robe la vida
A tu hermoso tyrano,
Tu burlada te veas, si atreuida,
Porque de tu mudança
A mas aspira que esto mi esperança.

Cancion treze.

1.

TYranos zelos, cuyo braço fuerte
Ygual a al Cauallero, y al villano,
Vuestro poder, y mano
Ygual en esto con la misma muerte,
Pues poderoso ygualas
Pajizos techos, y doradas salas.

2.

Besa vuestro solial el mas valiente

Rey,

Rey, y demas victorias coronado,
Y oluidando el arado
El labrador tambien tu imperio ſiente,
Y las miſmas eſtrellas
De vos, mas no ay a quien, formé querellas,

3.

Por mas que aquexe el preſuroſo buelo
El aguila en las nubes emboſcada
Siente la fuerça ayrada
De quien aun no es eſſento el miſmo cielo,
Pues ſe vee claramente
En el color que viſte, el mal que ſiente.

4.

El toro, que en ſu frente confiado
Tiene en burla al leon mas animoſo,
Gime, y brama zeloſo
Lo que el miſmo leon ſiente aquexado,
Y la diuina aurora
Zelos a vezes mas que muertes llora.

Cancion catorze.

1.

DIuino, y claro cielo
Contra mi conjurado,
De tu guſto mouido, y de tu agrado,
Duro, y conſtante yelo

De vn fuego no ablandado,
Y gual al del Bolcan de Ethna abraſſado,
Porque con guſto injuſto
De mi mal no mouido,
No piadoſa el oluido
Al alma triſte tiras,
Y ya afable no miras,
Que mi conſtante amor no ha merecido
Tal premio, ni mis ojos,
Deſpues de tal llorar, tales enojos?

2.

Diuina fiera humana,
En cuyo ingrato pecho
Dos contrarios ſeveen, que me dan muerte.
Porque hermoſa tyrana
A quien te riudio el pecho
Deſpues que puede por mi muerte verte
Burlando de mi ſuerte
Deſprecias mi deſſeo
Dando à alguno el trofeo,
Que apenas conociſte,
Pues ſiempre ingrata viſte
Eſcrito en eſtos ojos mi deſſeo?
Mas ay, que lo han borrado
Las lagrimas amargas que he llorado.

Can-

Cancion quinze.

1.

SAle el sol al Oriente
Rico, por robos de mil verdes prados,
Llena de luz la frente,
Y de ella los cabellos coronados,
Cumpliendo su alegria
Promessas dadas por el alua fria.

2.

Sale, y ya rezeloso,
De ver que vn ruyseñor con su voz tierna
Alaba vn rostro hermoso,
Bien, que sea de beldad su luz eterna,
Tal embidioso passa,
Que al cielo rinde, y a la tierra abrassa.

3.

Escucha los acentos,
Ya de verde laurel, ò manso rio,
Que desde los assientos
De la risueña yerua, ô cristal frio
Daua a su rostro bello
El rio perlas, y el laurel su cuello.

4.

Alegrase alabado
Que aun no es essento de lisonja, el cielo

Des-

Descubrese fiado
En las verdades que le ha dicho el suelo,
Tan bello, y arrogante,
Que es mas que en cuerpo en su beldad gigante.

5.

Inclina al Occidente
El ex de plata, y los cauallos de oro,
Buelue a mirar su Oriente;
De su beldad viudo, y su tesoro
De cristal coronado,
Qual Rey hermoso de cristal salado.

6.

O que hermoso va, ò que hermoso,
Beuiendo aljofar de las ondas bellas,
Que en su velo amoroso,
Ya son corona al sol, ya al mar estrellas,
Que gallardo, y diuino
De Thetis busca el seno cristalino.

7.

Vees quan gallardo viene,
Prodigo de beldad el rostro bello,
Qual Thetis le preuiene
Lazos con braços de cristal al cuello?
Pues su luz, y alegria,
Es sombra en tu presencia Lisi mia.

Cancion diez y seys.

1.

BVelue, o diuino sol del alma mia,
Aquesta noche escura,
Solo con que me mires claro dia,
Buelue de tu hermosura
Color a mi ventura,
Que està de mi color, estando ausente,
Yo de mi cielo, y ella de tu Oriente.

2.

Buelue, seràn antidoto tus ojos
Contra el veneno ausencia,
Muerte son, seràn risa mis enojos,
Que buelue tu presencia,
Tanto, ò mi Lisis vales, puedes tanto,
La pena en gloria, como en risa el llanto.

3.

A quien por ti desdeña
El sol al dia, y a la noche el sueño,
O quanto aquella peña,
Que el mar hiere, te enseña,
Sè peña, cera sè, cera en amarme,
Peña en ausencia, peña en no oluidarme.

4.

No te mueua, si alguno en sangre roja

Em-

Embuelto el azicate,
Yguala a ſu carrera ſu congoja,
No aunque tierna dil[illegible]e
Querelloſo combate
De ygual lyra, ygual voz, dè triſte ſuerte
Vida a ſu vida, y a mi vida muerte.

5.

¡Ay quanto fue gentil, ayroſo, quanto
El ingrato Theſſeo,
Ay quanto fue cruel al dulce encanto,
O amor, de tu deſſeo,
Como hecho tu empleo
Te truecas, a cruel, de fuego, y ciego,
De ciego en Argos, qual en yelo en fuego?

Cancion diez y ſiete.

1.

AY, qual llorò quando eſto repetia
La Minoida hermoſa,
Sembrando de ſu aljofar ſol, y dia,
Triſte, ſola, y quexoſa,
Quanto quexoſa hermoſa,
Dando ſus quexas por ſu mal eſtrañas
Al mar blandura, llanto a las montañas,

2.

Quando deſierto, y frio el blando lecho

Triſte, y llorosa viſte,
Quanto elado ſudor viſtio ſu pecho,
Quanta quexa eſparciſte
Al ancho mar, ay triſte,
Mirando entre ſus olas, y ſu viento
Reyr a Griega fè tu penſamiento.

3.

No mereciò perdon, quien duda? ayrado,
El diſcreto tocado,
Mas de alguna madexa deſpreciado,
Mas de vna al ſol dorado,
A playa, viento, y mar dio en vn inſtante:
Deſpojò laſtimoſo, ſi arrogante.

4.

Nunca jamas el eco tan llorosò,
O mar confuſo, oyſte,
Nunca gemir tan triſte, y laſtimoſo,
Bien lo lloraſte, y viſte,
Mas ay rezelo triſte,
Quanto vales en mi, pues a tu llanto
Es ygual, ô Ariadne, ſiendo tanto.

Cancion diez y ocho.

1.

DEſnudaſe el Inuierno,
(O con quanta beldad) el verde prado

Canta

Canta alegre, si tierno,
Risueño el ruyseñor, si enamorado,
Y al prado, y a sus hojas
Ygual a su esperança, y sus congojas.

2.

Ya el ganadillo manso
Dexa el ceñudo monte, busca el rio,
Busca el pastor descanso
Al verde tronco del laurel sombrio,
Hollando su manada
Plata en las flores por la escarcha elada.

3.

El pastor rezeloso,
Ya solo de su ausencia, blandamente
Conuida en son quexoso
A competencia ygual el haya, o fuente,
Mientras pazen curiosas
Sus manadas al prado, yerua, y rosas.

4.

Risueño pues agora,
Roba mi Lisi al tiempo flor, y fruto,
Mientras risueño aora
De llanto el rostro te mostrare enxuto,
Porque en quien ama tanto,
Su vida es pena, su alimento es llanto.

5.

Vendrá el Inuierno frio,

Darà carcel el cierço mas ligero
Al mas luziente rio,
Rielo Mayo, lloraralo Enero,
Viendo al olmo encumbrado
De hojas viudo, qual de risa el prado.

6.

Todo en fin obedece
A la calua ocasion, à suerte dura!
Que aquel al mal se ofrece,
Que el tiempo (ò yerro grande) le assegura,
Pues tu breue mudança
No consiente, ay tu fè, larga esperança.

LYRAS.

NOche triste, y escura, ciega noche,
Hermana del espanto,
Que negra escuchas del suspẽso coche
A mi dolor, y llanto,
Porque robas al manto
Azul su luz, mas ciega ya sus ojos?
Porque lloraron viendo mis enojos?
Deten, mas necia no porque te ruego,
Que me escuches, o pares,
Que templo te crecí, que sacro fuego

Paci

Paci entre tus altares,
Porque en mi mal repares?
Si a quien le di el honor, el alma, y vida,
Me dexa, y burla, y quedo en fin perdida.
Deten, que aunque soy fuego, y eres yelo,
Noche negra espantosa,
Carrera ay larga de la tierra al cielo,
Ten no estès temerosa
De mi llama furiosa,
Que no es mucho se yele en vn instante,
Si en el se muda vn hombre, que es constante.
Noche, quando te viste mas hermosa?
Quando te desuelauas,
Si por Iuno zelosa, mas zelosa?
Que despierta que estauas,
Que curiosa:
Pero aunque tantos contarân tus ojos,
Mas jamas con tus ojos mis enojos.

2.

Ya me muestra el aurora
Por ti risueña aquella frente bella,
Y a si dora, ò desdora
Por mi su clara luz piadosa estrella,
Y ya del sol la cara,
Porque te gozo me parece clara:
Con que podrè pagarte
El dulce bien de darme tus abraços?

Sino con entregarte
En tus prisiones, y engañosos lazos,
Mi propio desengaño
Donde amor lo zelò con el engaño.

3.

Ingrato dueño mio,
A quien mi vida rindo, y mis despojos,
Señor de mi aluedrio,
Oriente sol, y cielo destos ojos,
Y sobre todo ingrata,
Mas que la fiera que a su madre mata,
Sin duda que has nacido
De aqueste duro escollo, que açotado
Del viento embrauezido,
Se muestra a sus enojos obstinado,
Y del mar, que no escucha
Al hombre triste, que en sus ondas lucha.
En esta antigua peña
Mil señales miramos, horadada
De blandura, que enseña
Al ancho mar, de quien se vee abraçada,
Y los dos de mis ojos,
No sacan de tu pecho mas que enojos:
Escucha algunas quexas
De quantas ay de mi le has escuchado.

4.

Dueño ingrato, y ayrado,

Y aun-

Y aunque en enojo, y colera encendido,
De mi muy mas amado,
Mucho mas estimado, y mas querido,
Si es que por ti no muero,
Nunca esperança en mis sucessos quiero.
Si solo he presumido,
No digo executado el ofenderte,
Y si no te he querido
Con limites essentos a la muerte:
Y si por ti no muero,
Nunca esperança en mis sucessos quiero.
Veame erernamente,
Que es mayor maldicion, en apartadas
Regiones de ti ausente,
Siempre sirua de exemplo entre oluidadas
Partes, si ya no muero
Ni esperança de vida, ni bien quiero.
La venerable plata
De mi querido padre, aquel anciano
Rostro, vista escarlata,
Si no te adoro, a manos de vn villano
Muera, como yo muero,
Que ni padre, esperança, ni bien quiero.

OBRAS DE
ESTANCIA.

O Libertad amada,
Malaya quien no ſigue tus amores,
Y el alma, que enlazada
Se eſtà en la red de amor, y ſus rigores,
Que el rapaz atreuido
Al que mas ama, dexa mas perdido.

ESTANCIA.

HVye enemiga mia,
Ymita al preſto viento
En ſu mudança, al mar en ſu fiereza,
Pues nunca verâ el dia
Mi triſte penſamiento,
Que aun oluidado, oluide tu belleza,
Y entre aqueſſa aſpereza
De tu mirar ayrado,
No confieſſe abraſado,
Ser indignos deſpojos
De aqueſſos claros ojos,
El dar muerte a quiẽ ſiempre te ha adorado,
Pues pretende obligarte,
Qual tu con oluidarme, con amarte.

ELE-

D.LVYS CARRILLO. 54

ELEGIA.

COronauan bellas roſas,
Sangre vn tiempo de ſus plantas,
La frente que afrenta al cielo
Por mas bella, por mas blanca,
De aquella gallarda Venus,
Que a las amoroſas anſias,
Ardientes cuydados mezcla,
Con penas dulces, y amargas.
Oye, la Dioſa me dixo,
Y al rey r hermoſa, y blanda
Robò a ſus dientes de perlas
Su veſtidura de nacar:
Que te aprouecha mancebo
Nos dificulten tus llamas
Penas con diſfrazes tuyos
Para nueſtro vulgo eſtrañas.
Mas eſtima el Reyno mio
Dos endechas, dos palabras,
Hechas tiernamente, y dichas,
Que tus eſtudios, y galas.
Mas de vn amante quexoſo
En ſu Muſa Caſtellana,
Quatro agudezas deſnudas,

Que

Que diez grandezas Toſcanas.
Dexa de eſſos graues libros
Las mas que ſeueras canas,
Ciego amante, porque buſcas
Eſtando en la fuente el agua?
Mas me agrada vn verſo tierno,
No lo dudes, mas me agrada,
Que los rayos de vn Homero;
Que de vn Virgilio las armas.
Como ſiente vn caſtillejo,
No vees que tierna deſata
Su Eſpañola voz ſus quexas,
Veſtidas de ſola el alma.
Blandamente dize vn Lerma,
Que bien llora, que bien habla,
(Milagro de amor) aun viuen
En ſus eſcritos ſus braſas.
Mis armas ſon damas tiernas,
Pero apetecen mis armas,
La mente ſu ofenſa el pecho
Blandamente, pues ſon blandas.
Dexa eſſos libros, mancebo,
Mira que tu pena agrauian,
Como eſcondido en ſus nieblas,
Sabrà tu ſol ſi te abraſa.
Canta de oy mas mis victorias,
Cantando a Liſi las cantas,

partioſe, y dexome vn mirto,
Prenda deſus manos blancas.

ROMANCE.

O Tu de los altos mares,
Y de mas que inmenſos golfos
Del eſpumoſo Tridente,
Señor ſoberano Eolo.
O tu poderoſo Rey,
Que los altos alborotos
Del mar creces, de el mar templas,
Puedes ſolo, y mandas ſolo.
Tu, que ſi con frente altiua
Mueues tu exercito ondoſo
Al celeſtial Argo alteras,
Sus celeſtiales pilotos,
Aſsi de tu Reyno altiuo
Nunca ofenda leño corbo
La ſagrada, y cana tez,
Sin hazer, y cumplir voto.
Y venciendo al templo Liſio
El tuyo, eſcondan tu roſtro,
Como allà ganchoſas teſtas
Ouencaduras, y eſtrouos.
No quede friſo, ò corniſa,

Que

Que marinero famoso
No esconda su lienço en letras,
Y en humo su fuego el oro,
Y creciendo su respero,
Aun a colgados despojos,
No se atreuan por ser tuyos
Los menos deuotos ojos.
De suerte, que por no verse,
Estén en parte que xosos,
El bronce de su deidad,
Y de su exemplo los votos,
Suden aras, y cuchillos,
Vnas negras, y otros broncos,
Ambar que el Oriente ofrezca,
Sangre de votiuos toros.
Y de tal suerte se aumente,
Que sus crecientes arroyos,
Dando color a tu playa
Puedan llamarla el mar rojo.
Vençan en tus anchas naues
De la noche manto, y rostro,
Sudores de la Pancaya
Sobre arenas del Pactolo.
Y con tal religion sea,
Que cuente eterna en tus ojos
Mas siglos, que en estos años,
Mas años que el mar escollos.

Respe-

Reſpetenlos de tu playa
Tanto, que ſi el fiero Ponto
Sacrilego eſcupe al cielo,
Eſtè entre ellos religioſo.
Y ſi alguno los cortare,
Semejante en obras ſolo
Sea al biſnieto de Belo,
O al nieto del cielo hermoſo.
Y ſi en el de Aſiria al Fenix
Le conocen Mauſeolo,
El Remora por mar raro
Eternize tus cimborios.
Tema robos el arena
De ſus cimientos mas hondos,
Vſurpandola los labios
A Sacerdotales focos.
Dixo, pidiendo Leuante,
Eſto vn amante lloroſo,
Diole el Dios viento a ſus quexas,
Que ay entre amantes dichoſos.

Romance a la caça de vnas galeotas Turqueſſas.

COn mas oro el ſol, y galas
Moſtrò ſu rubia madexa,

Dan-

Dandole al ſereno mar
Parabien de ſu belleza.
Y a penas nueſtros clarines,
Viendo ſu frente ſerena
Con ſus vozes delicadas
Le dixeron mil ternezas,
Quando del garces alegre
Vn marinero vocea;
A la mar, baxel de remos,
Que nos deſcubre, que buela.
Afirmolo vn timonero,
Que deſde la larga flecha
Le vee bañar en el mar
La ligera palamenta.
La nueſtra, que aun no toca ua
Serena las ondas freſcas,
Por no quebrar en ſu eſpuma
Al ſol mil ſaladas perlas.
Haze de los remos alas,
Y los eſpaldares mueſtran,
Al ſon del comitre, y pito,
Con ſu fuerça ſu deſtreza.
Gime la mar açorada,
Y la recebida afrenta
Remite con roncos ecos
A la tormenta primera.
Con las alas del deſſeo

Nueſtro baxel preſto buela,
Mas el miedo, y libertad
Las ſuyas al Turco preſtan.
Ya le entra nueſtro baxel,
Ya nueſtra viſta ſe entrega
En el buco colorado,
Y en la Turqueſlada entrena.
Sobre la larga crugia
El golpe, y la voz ſoberuia
Del Arraez a ſu chuſma,
Trueno, y rayo repreſenta:
Buelue a ganar lo perdido,
Y fiada en ſu preſteza,
Poniendo al viento la proa
Gallardamente proeja.
Siguele la Capitana,
Y ya en la popa Turqueſca
Con el eſpolon eſcriue
Su vitoria, y ſu ſentencia.
Ya la embiſte, ya la alcança,
Ya ſe eſcapa, ya nos dexa,
Ya de rendida deſmaya,
Ya de animoſa ſe alexa:
Quando vn furioſo Leueche
Empeçò en la mar eſſenta
A leuantar con ſus ſiluos
Torres de criſtal ſoberuias.

Salio mas, qual mas futil,
Y aunque la nueſtra haze fuerça,
Nos niegan el viento, y mar
Lo que el General deſſea.
Llegô la noche, y ſu manto,
Como encubridor de afrentas,
Encubriò nueſtra tardança,
Y aprouô ſu ligereza.
Eſcurrimos ya canſados,
Laſtimando las arenas,
Las ancoras arrojadas
En la coſta de Valencia.

LETRA.

ESsla duda, ſies mi pena
En mi mayor, ò mi amor
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.
De tu viſta, y mis enojos,
Mi amor, y pena ha nacido,
La pena de mi ſentido,
El amor de aqueſſos ojos.
Es de ſu inſolencia agena
La ygualdad, y alsi en ſu amor
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.
Los dos le han acrecentado

En tan terrible dolencia,
La pena con el ausencia,
El amor con mi cuydado,
Cada qual a mano llena
Me vsurpa, y assi en rigor
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena,
Destos dos contrarios tales
No puede el alma valerse,
Pero donde ha de boluerse,
Donde no la ciñan males?
Morirè, que assi se ordena,
Pues en mi con tal furor
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.

REDONDILLAS.

SI bien de mis accidentes
Son ancianos los cuydados,
Mis bienes son los passados,
Y mis males los presentes.
Y assi en gran conformidad
Tiene el dolor que posseo,
Arraygado en mi desseo,
Vislumbres de eternidad.
A mil de aquestos enojos,
Que mi pecho, y alma sienten,

Quien duda que los desmienten
Las mentiras de mis ojos.
Pero no merezca espanto,
Que se esconda su rigor,
Pues se afrenta mi dolor
De que se le atreua el llanto.
Al alma con lazo estrecho
Encubre el mal abraçado,
Porque en zelar su cuydado,
Aun es amante mi pecho.
Querrelo, aunque mas me den
Mensajes, que estoy mortal,
Que estimo mucho mi mal,
Porque fue vn tiempo mi bien.
Y assi en trueque de la palma
De tan sabrosas vitorias,
Estas ardientes memorias
Ofrece a tu gusto el alma.
Mas pare ya el discurrir,
Pues tan triste imaginar,
Es su ordinario cessar,
En dessear, y en sentir.

LETRA.

QVE importa negar tus males,
Coraçon,
Pues lenguas tus ojos son:

Encubrirme tus enojos,
No lo querran mis sentidos,
Pues son mis ojos oydos
A palabras de tus ojos:
Mengua es ya, çagal, negar
En tu pecho tu pasion,
Pues lenguas tus ojos son.

Bien puede estar escondido
El fuego de aquesse pecho,
Mas con la lumbre que ha hecho,
A luz tu mal ha salido:
Mas esto será mentir,
Tu çagal, que tu aficion,
Pues lenguas tus ojos son.

Basta el passado disfraz,
Pues toca en caso pensado
El pecho de guerra armado,

Y el roſtro armado de paz:
Ser ya extremo, y no ſecreto,
Te lo dirà la razon,
Pues lenguas tus ojos ſon.

Al Conde de Niebla Don Manuel Alonſo Perez de Guzman el Bueno.

SI diere lugar mi llanto;
Que en mis eſquiuos enojos
El ocio quitò a mis ojos,
Y el ocio le dio a mi canto,
Oſara, pero el tormento
De mis penas deſiguales,
Solo al tono de mis males
Tiene dieſtro el inſtrumento.
Porque de mis duros caſos,
Es ya tan vſo el rigor,
Que ſolo al ſon del dolor
Acierta mi voz los paſſos.
Y aſsi, aunque tal ocaſion
Diuerſo eſtilo merece,
Por mi dolor preualece
La coſtumbre a la razon.
Vos dichoſamente altiuo,
Vn nueuo Apolo eſpirays,

Y con

Y con tal plectro os mostrays,
Como nueuo Horacio viuo.
Tal, que oyrà el negro bridon
De el mar mandeys, ò la lyra,
Su Iason la mar admira,
Y la lyra su Amphion.
Que os dirè, pero alabar,
Es solo assunto de Apolo,
Al que no cabe en vn polo,
Al que no abraçò vna mar.

REDONDILLAS.

NO qual cisne con su canto
Hago endechas a mi muerte,
Que aunque es amarga su suerte,
Es mas amargo mi llanto.
Bien sé, ingrata, que el negarte,
Fue miedo de enternecerte,
Que se trocara mi suerte
En mirarme, ò yo en mirarte.
Yo te perdi, y he perdido,
Triste, con razon la vida,
Que es justamente perdida,
Auiendote conocido.
Yo tengo en fin de morir,

Que el mayor mal, que es ausencia,
Intenta sin tu presencia,
El persuadirme el viuir.
Pues como viuirè ausente?
No lo querran mis enojos,
Si pierdo al sol en tus ojos,
Y si al cristal en tu frente.
Como en mi amoroso ardor
Sin la nieue de esse pecho,
Quanto mas brota deshecho
Llamas mi encendido amor?
Perdì en tus mexillas bellas
Al Abril mas matizado,
Quando hermoso, y confiado
Compite flores a estrellas.
Perdì del rojo arrebol
De la aurora lo mas fino,
Pues se quexa en su camino,
Que se lo robaste al sol.
Perdì en tu diuino aliento,
El aliento del Verano,
Quando del florido llano
Es manso ladron el viento.
Perdí en tus cejas, y voca
Al euano, y al coral,
En tus dientes, el cristal
Desasido de la roca.

Per-

Perdi, en perder eſſas bellas
Manos, toda mi eſperança,
La ſeñal de mi bonança
En faltar tales eſtrellas.
Perdì en tu talle gentil
La embidia de la hermoſura,
De Apeles en ſu pintura
De Liſipo en ſu buril.
Y tanto, triſte he perdido,
Que en mi terrible dolor,
Solo agradezco al amor
El verme por ti perdido.

OTRAS.

SI es que ya no ſoys del cielo;
Prenda de mi dueño amado,
Almenos dudo, ha criado
Tal coſa el humilde ſuelo.
Si es que ya de las eſtrellas
Vfano no os traſladaſtes,
Y por mi dicha buſcaſtes
Otras que adoro mas bellas.
Pues ſoys mi norte al miralla,
Y el inſtrumento de vella
Tan gallarda, hermoſa, y bella,
Que el cielo puede embidialla.

Que el cielo puede embidialla.
Pues soys, quando mas ardiente,
El apazible instrumento
De vencer el mal que siento;
Que es grande, pues es ausente.
Pues soys en la noche escura
De mi ausencia, y de mi mal,
A la luna luz y gual,
Y dicha de mi ventura.
Pues soys, quando mas perdida
Mi paciencia busca muerte,
Luzero para que acierte
A buscar mi propia vida.
Pues soys el propio instrumento
De dar ser a la esperança,
Quando mi desconfiança
Parece la entrega al viento.
Y pues soys la causa vos
De mi vida, y aun mi vida,
Si es vida quien presta vida
Con solo veros a vos,
Con que podré agradeceros
Tanto, sino en alabaros?
Y con que tanto estimaros,
Como desseo en quereros?

OTRAS.

Sale la aurora, y hermosa,
Los campos esconde en perlas,

Porque el ſol pueda cogerlas,
Mas vana, y menos piadoſa.
No ſale hermoſa? no vees,
Que contenta, y que triunfante,
De que la noche delante
Vaya beſando ſus pies?
No has viſto deſpues el ſol,
Que bello de embidia ſale,
Pues como dama ſe vale,
En ſu roſtro de arrebol?
Trueca la ſegura orilla
La naue, por nauegar,
Demudaſe en verſe hollar
La mar de la fuerte quilla.
Que bella va! que preñada!
Las gauias altas del viento,
Ella afrenta al penſamiento
A las nubes leuantada.
Has viſto el ſol? las eſtrellas?
El mar ſeſgo, y enojado?
Pues contigo comparado,
Ni es hermoſo, ni ſon bellas.
Sale el ſol, y ſalis vos,
Quien duda tema la tierra,
Que ſi el vno la hizo guerra,
Mejor ſe la han de hazer dos.
El vno ſale encendido,

Sin

Sin duda que està enojado,
Como le aueys eclypſado,
Si no enojado, corrido.
Vos gallarda, y orgulloſa
Days guerra con fuego al cielo,
Y abraſays, Liſi, ſin duelo
Aqui enojada, aqui hermoſa.
Aquel vencido procura
Con ſus armas ſu defenſa,
Y aunque ſon rayos ſu ofenſa,
Lo es mayor vueſtra hermoſura.
Defiende ſu parte el cielo,
Y haſta pequeñas eſtrellas,
Preſtan al ſol ſus centellas
Para caſtigar el ſuelo.
La tierra no deſcuydada,
Roba deſde ſangre a perlas,
Alegre de enriquezerlas
En vos, con el cielo ayrada.
Mas vos, qual altiua, hermoſa,
Sus deſſeos deſpreciays,
Y que os robaron llorays
Lo que gozan perla, y roſa.
No ſigo tal parecer,
Que ellas con vos comparadas,
Para ſer de vos hurtadas,
Mas hermoſas han de ſer.

Porque ſalga mas galan,
Le da el aurora ſu aliento,
Mas ſale vano ſu intento,
Pues las flores os le dan.
El ayre penſò tocalle,
Dale el ſol buen ayre, erroſe,
Y aunque ſe le dio, corrioſſe,
Pues vino el vueſtro à afrentalle.
Vioſe al fin, que ſu grandeza
Quiſo enojado ofenderos,
Mas quebraſtes ſus azeros
Moſtrando vueſtra altiueza.
Enojado, y preſuroſo,
Que es moço, y ſe corre el ſol
De vergonçoſo arrebol
Lleno dexò el carro hermoſo.
Eſcondioſe, y ſus enojos,
Por ſuplir la eſcura noche,
Y por veros en ſu coche
Salio toda llena de ojos.

OTRAS.

TEned ojos de mis ojos,
Ojos enfrenad el llanto,

Pues

Pues ſolo ayuda el ſer tanto
A anegarme en mis enojos.
Con tal criſtal no os vengays
De vueſtro enojo del dia,
Pues ſu beldad, y alegria
Entriſtezeys, y afrentays.
Baſta lo que aueys llorado,
Que ſi creceys mis enojos,
Tanto lloraràn mis ojos,
Que aureys de ſalir anado.
Mirad, diuina ſeñora,
Que ſi verteys tantas perlas,
Zelos me daràn en verlas,
Dadas al ſol por la aurora.
Mirad que aunque el pecho ardiente
Agua pide, no ayudays,
Liſi, con la que llorays,
Pues creceys el accidente.
Las lagrimas que verteys
Son criſtal, ſol vueſtros ojos,
Encienden los ſus enojos,
Mirad ſi no abraſareys?
Y es mi pena tan terrible,
Tal en mi ſu ardor es tanto,
Que en parte huye mi llanto
Del que es ſu fuerça inſufrible.
Mirad ſi con derramar

Dos perlas, tal me aueys puesto,
Que hará si echamos el resto,
Yo en sentir, vos en llorar?
Que las escondays os ruego,
Que si el llorar dura tanto,
Despues que me falte el llanto,
Lloraràn mis ojos fuego.
Y si faltaren centellas
Con que yo en mi mal escriua,
Suplirà la sangre viua
La falta que han de hazer ellas.
Y quando ella se aniquile,
El coraçon que os he dado,
No dudeys, que desatado
Por mis ojos le distile.
Mas si es vuestro enojo tanto,
Y es mayor mi sentimiento,
Callo, pues anegar siento
Mis palabras en mi llanto.
Viene la voz a faltarme,
Serà porque no me quexe,
Mas que mucho que me dexe,
Si viene el alma a dexarme?
Faltame ya que llorar,
Mas vergonçoso mi llanto
Huyô, porque fuesse tanto,
Do no se supo estimar.

Bue-

Bueno es quebreys la paciencia,
Quando quiebro el coraçon
Por vos, y deys ya ocasion
A graue carga de ausencia.
Mi desdicha lo adeuina,
Ya desesperada, y muerta,
Mas tened por cosa cierta,
Que no ha quebrado por fina.
Finezas os miré hazer,
Mas elado vuestro azero,
De ausencia el golpe primero
Se vino el mismo a romper.
Y auiendo tanto quebrado,
Quedò por mi muerte, y mengua
Entera vna mano, y lengua
Atreuida a vn desdichado.
Has visto nacer el sol
Por el Oriente diuino?
Has visto el oro mas fino
Quando sale del crisol?
Has visto quando se mueue
El zefiro dando saltos?
Y quando los cielos llueuen?
Has visto los montes altos
Con canas de blanca nieue?
Has visto llenas de humor,
Quando sale el sol a verlas,

Las plantas cuya labor
En vnas parecen flor,
Y en otras sus mismas perlas?
Has visto en el seco ramo
La afixida Filomena
Cantar su pena, y mi pena,
Despaes que tuyo me llamo?
Has mirado los reflexos,
Que el Sol hermoso en saliendo
Haze, dando en los espejos?
Has visto el nacar haziendo
A la luz visos bermejos?
En efeto has visto bien
El ancho mar sossegado,
Donde los Cielos se veen?
Pues contigo comparado
No me parece mas bien.

ROMANCE.

VEnus, Palas, y Diana,
Tres diosas, à quien contẽpla
La naturaleza humana
Por crisol de la belleza,
Conciertan de entretenerse
En vna agradable siesta,

De las que el hermoso Mayo
Dentro de su curso encierra.
Y como la hermosa Venus
Al pastor Luzindo muestra
De amalle con voluntad,
Le manda al punto que venga
A vn lugar, donde le aguardan
Todas tres, para que entienda,
Que al pellico de sayal
Estiman, y reuerencian.
Y que en todo su rebaño
No ay pastor que mas merezca,
Y como á tal le permiten
Que les venga à dar ofrenda.
Tomò el cayado el pastor,
Y para su bien se apresta,
Llegò donde estan las diosas,
Y haziendo la reuerencia,
A Palas rindiô el cayado,
Y à Diana los pies besa,
Y à Venus entrega el alma,
Por ser la que le alimenta.
Recibenlo las tres Diosas,
Y porque à caso no venga
De Venus la sacra madre,
Le vistenî de su librea.
Tuuo la fiesta el pastor

Tan en gloria, que quisiera
Ser aquel grande Alexandro
Para dar la recompensa.

ROMANCE.

YA Con la salud de Celia,
Viendo sus ojos diuinos,
Cielos los montes parecen,
Y los valles paraysos.
Ya al alua llena de flores
Perlas le daua el rocio,
La Luna plata à la noche,
Y el dia al Sol oro fino.
Ya como al Sol la reciben,
Cantando los paxarillos,
Ya se le rien las fuentes,
Ya se le paran los rios.
Ya se coronan las sierras
De romeros, y tomillos,
Mostrãdo en hojas, y en flores
Esmeraldas, y çafiros,
Topacios, y girasoles,
Ya son turquesas los lyrios,
Las açucenas diamantes,
Y los claueles jacintos.

Ya le dauan los pastores
Parabienes infinitos,
En tanto que la recibe
Con esta cancion Luzindo:

Con salud çagala,
Mas bella que el Sol,
Baxeys à estos valles
A matar de amor.

Con salud baxeys
A matar de amores,
Y à que broten flores
Do los pies poneys.

Mil años gozeys
Vuestro hermoso Abril
Celia, y otros mil,
Dando luz al Sol,
Baxeys à estos valles
A matar de amor.

OTRO.

O los negros de mis ojos,
Traydores, bellos, y graues
Idolos

Idolos del alma mia,
Flechas de mi amor gigante,
Nueuo templo de mi amor,
Adonde mil votos haze
El alma, de mas quererte,
Sin que ninguno quebrante.
Yo aquel, que de pies naci,
Para que nunca paraſſe,
Que voy volando en los guſtos,
Y de aſsiento en los peſares.
Yo aquel, ſeñora del alma,
A quien tu color le haze
Vn Miercoles de Ceniça,
Siendo en las deſdichas Martes,
Yo el garçon mas bien nacido
De todos los deſtas partes,
Que ſiempre eſtoy con nacidos,
Por tener tantas comadres.
Yo en fin, aquel boquirrubio,
Que ſolo ſabe adorarte,
El que tus mentiras cree,
Quiere, ſi eſcuchas, cantarte.
Eres el amparo mio,
Que quando en mas ſoledades,
Me acompañan tus memorias,
Danme vida, aunque me acaben.
Tu ſola eres de mis ojos

La antepuerta, que me haze,
Que solo los gustos vea,
Y oluide todos mis males.
Son tus ojuelos, tu rostro,
Cabellos, donayre, y talle,
No mas de hechura tuya,
Que no ay a que compararse.
Esto acabô de cantar
A su donosa vna tarde,
Vn amante deste tiempo,
Que burlas, y veras sabe.

ROMANCE.

NO me acabes pensamiento,
O ya que quieres que muera,
Dame muerte menos fuerte,
Que la que me das de ausencia.
Amor arquero, dios pobre,
Rey, que sobre el alma reynas,
Ya estoy rendido, y sujeto,
No gastes en mi tus flechas.
Carcelero pensamiento,
Pues guardo tu prision fiera,
Del calaboço me saca,
En que me tienes de ausencia.

Y tu esperança, que viues
Comigo, y con la firmeza,
No te vayas, y me dexes
Con dolor, tormento, y pena.
Acuerdate amor, que soy
De Amarilis, y no quieras,
Que muera ausente a sus ojos,
Pues quieres, por ella muera.
Saquenme de la prision,
Y castiguenme a su puerta,
Que es bien do se haze el delito.
Que se execute la pena.

LETRA.

CVydaua yo, penas mias,
Antes que en ellas me viesse,
Que mudando de lugar,
Mudara tambien mi suerte.
En todo soy desgraciado,
Mis males como mis bienes,
Pues vn hombre desdichado,
Como es posible que acierte?
Ay tiempos diferentes,
Que siempre soys peores los presentes:
Ay tiempos engañados,
Que siempre soys mejores los passados.

EPITAFIO AL MA-
rido de vna muger flaca.

Agradecelo a ſu dueño.

YAze el que vees repoſado
En eſtas loſas metido,
Tan blandamente marido,
Quan duramente caſado.
No tengas, hueſped, a exceſſo
Ver que repoſo profeſſa
En aqueſta dura hueſa,
Quien ſe caſò con vn hueſo.

ROMANCE.

CRiſtales de cuyas aguas
Tanto la fama, y ſu trompa,
No por dulces, ni por claras
Por vueſtro oluido, pregona.
Campos que ya pareciſtes
Entre las ſangrientas olas,
Y entre quexas de Rodrigo,
Retrato de mis hiſtorias.

Nu-

Nubes, que vn tiempo cegaſtes
Al ſol en ſu luz medroſa,
Flechas de Alarbes aljauas,
Y Moriſcas vanderolas,
Sitio, ya vn tiempo inſtrumento
De la voz de la mar ronca,
Tan ceñido de edificios,
Como de mal mi memoria,
De quantas vezes arentos
Les eſcuchays a las olas
Quexas de naue, ò de remo,
De que la rompe, ò açota,
Eſcuchadme vnas verdades,
Que por tantas, y tan ſolas,
Van a buſcar mundo nueuo,
Que en aqueſte ſe vſan pocas.
Tres años ha, tres mil años
Labra en ſu caſa a deſora
Hierros de balcones ciegos,
Piedras de paredes ſordas.
Tres horas ha que ha rendido
(Mas mirad que fuerte roca)
La mano a quien ha llegado
Apenas aqui ha tres horas.
Yo la he viſto deſcubrirſe,
No la blanca frente ſola,
Mas la voluntad, y el pecho,

No ha tres años, ha tres horas.
Por vengarme de mi agrauio
Les diera a tus aguas hondas,
Vn pecho d eterna viue
Aquel bronce, aquella roca.
Mas no le quiero tan mal,
Que balta ſu imagen ſola
A encender a tus criſtales,
Y à emponçoñar a tus olas.
Baſten las verdades dichas,
Que aunque no las digo todas,
Sobraràn para verdades,
Pues para deſdichas ſobra.

ROMANCE:

PIdenme triſtezas verſos,
Deſdichas me piden llanto,
Mi vida me pide muerte
Deuida a mis triſtes caſos.
Eſcucholos, triſte, y ſufro
Lo que no pudiera vn marmol,
Que me faltaua el ſufrir
Solo para deſdichado:
A vezes mi ſufrimiento,
Siendo mis ojos dos lagos,

Se dexa anegar en ellos,
Por ver si descansa a caso.
Huyense mis ojos del,
De verle tal espantados,
Y el tambien se espanta de ellos,
Como los vee tan amargos.
Prueuo a dezir algo en verso,
Y enmudeceme mi llanto,
Que me faltaua el ser mudo
Solo para desdichado.
Buscola, y llamo a la muerte,
No me escucha, ni la hallo,
Que me faltaua tal vida
Solo para desdichado.
Quiero vengarme de mi,
No es justo, pues no he pecado,
Mas mandalo vn pensamiento,
Que tiene en mi mucho mando.
Enojome con mi suerte,
Deuiendo a mi suerte tanto,
Mas que si riño a mi tiempo
Lo que por el no ha passado?
Sè que no me han de entender,
Que es confusion mi trabajo,
Que me faltaua ya aqueste
Solo para desdichado.

OBRAS DE
ROMANCE.

PArtome en eſtas galeras
A ſurcar el ancho mar,
Como ſi en el de mis ojos
No me pude anegar mas.
Partome, y aunque me parto
Dexo, Liſi, el alma acà,
La mitad della en rehenes,
Que es tuya la otra mitad.
Mientras mas de ti me alexo,
Mas ſe me acerca mi mal,
Y mientras mas ſe me acerca,
Mas lexos mi bien eſtà.
Quando mi mal me congoja,
No me atreuo a ſuſpirar;
Que con ellos los trinquetes
Mas preſto me llcuaràn.
De las lagrimas que lloro,
Si algunas llegan allà,
En lo amargo, y en lo ardiente
Preſto las conoceràs.
Pongole guarda a mi pecho
Del ſufrimiento, que es tal
Su fuego, que a mi galera
Temo me la ha de abraſar.

De la Salamandria dizen,
Que en el fuego viua està,
Por mi coraçon lo digo,
Que a mas llamas, viue mas.
Mas si es cierto, no consume
El que es fuego elemental.
Siendo tu fuego de cielo,
Porque me consumirà?
Callo, y escuchad mi dueño;
Porque se despiden ya
De Guadelete los remos,
Quizà te enterneceràn.

LETRILLA.

EN tus aguas me acoge
Gran Guadalete,
Le darà a mi memoria
Tu oluido muerte.

Mis tristes memorias,
Que mi mal procuran,
Mi muerte apresuran
Con ausentes glorias.
De viuas historias.
De vn bien perdido,

Re-

Remedio à tu oluido
Pide mi fuerte,
Le dara à mi memoria
Tu oluido muerte.

Tus facros criftales
Adonde los pierdes,
Serà bien te acuerdes
De perder mis males,
En lo duro yguales
Al marmol duro,
Como mi fè al muro
Mas firme, y fuerte,
Le darà á mi memoria
Tu oluido muerte.

CANCION DE DON ALON-

fo Carrillo Laſſo, al remedio del amor, traduzido por ſu hermano.

A Caſo quiſo diuertirſe vn dia,
No ſin el blando amor de dulce intento,
La Reyna de oro en apazible juego,

De

De Ydalia el bosque en su sagrado alsiento
Ocupò con su hermosa compañia:
De ver era, que alsi de vn mismo fuego
Tan diferente guia el niño ciego:
De vna cueua texia la azul boca,
Hija de su cristal vid luxuriosa,
De su parto ambiciosa,
Con los neuados pies su coral toca
A los miembros de plata dádo el suelo,
Miétras que sombras goza de sus flores,
Venus, y en crespos braços lisonjero,
El ayre espira olor de si parlero:
Las gracias alli junto, y de su buelo;
Con aljauas armados de rigores,
Los rapazes discurren por el prado,
Cada qual de su tierno amor llamado,
Aqueste entre las yeruas, y este el nido
Alto escudriña, que embidiò perdido.

Despues que los espàcios anduuieron,
Y secretos amenos saqueando
De galas, y copetes la espesura,
Iuntos en coros su aficion cantando,
A su madre mil prendas le ofrecieron;
Premiádo su seruicio en su hermosura,
Con fruto de su agrado en risa pura,
De honor diuino, y de Deydad altiua

Le

Le presentò Cupido la mançana,
Del primer bello cana,
El amor de sus mirtos, y la esquiua
Violeta de desden: otros las rosas,
Con el clauel ciñendo blancas sienes,
Corona que se atreue à sus cabellos,
En arte, y en olor ser digna dellos:
Citherea agradable à sus gozosas
Ninfas, y niños, oluidò desdenes,
Desatando de purpura encendidos,
De miel sus labios, y d amor mouidos,
Dieron ocio à los arcos, y al regazo
Colgò el infante de su yedra el lazo.

O como, dixo, celebrays mi gusto,
Linage mio, que à mi ardor supistes,
Como por luzes mias engendrados,
Cantar os quiero, si quizà no oystes,
No fabula, mas cierto, ò caso justo,
De q̃ os tẽga en silẽcio assi colgados,
Porque escucheys de amãtes mis cuydados,
Del claro mançanares la ribera,
Pisa Siluanio, de sus ondas gloria,
Pastor de dura historia,
Ardio su pecho (qual mejor ardiera,)
Vn tiẽpo bella Olimpia por despojos,
Que tierna Lysi su Siluanio llama.

Pin-

Pintèla yo en primores de mi mano,
Que reyne al mundo con rigor tirano,
Deſpreciado Siluanio ſus enojos,
Crece en tormento de inſufrible llama,
Seruicios colma, y a ſeruicios ella
Le aſſige ſiempre deſigual querella,
Mas pecò en ſu remedio, preſumiendo
Poderſe à ſi ſanar, ſi al mal muriendo.

De mi Reyno al reſpeto, que eſcarmiente
Importa en yelo de mis negras iras,
Y agora, que ſediento en el ſombrio
Valle tu Ninfa, ſi ſe eſconde, miras,
Harè que huya, bien que elada ardiente,
Y que tus venas corra eſpanto frio,
Y que deſpues te abraſſes qual Eſtio.
Conſintio el eſquadron, y ya tomaua
La ſaeta Cupido de oro eterno,
Y humillandoſe tierno,
Indignada qual ſombra ella bolaua
La punta entonces ſin piedad aguda,
Dexò temblante al alma, vfano al hecho,
Quando la yua a hablar, mas ſintio junto
Su bien yrſe, y caer caſi difunto:
Venus, ya que arrojado à muerte cruda,
Gimes agonizando al hondo pecho,
Que ſerà de tu mal en ſeca arena,

Mide tan poco poluo inmenſa pena,
A ſu viſta tu vida, y à tus labios
Robò el dulce color de tus agrauios.

Conoceràs, ay moço, ay de ti amargo,
Que en vano necios ſabios te dezian,
Remedio a hablantes de rigor pidieſſes,
Si lo que en muertas obras arguian,
Contra ſi fue teſtigo ſu mal largo,
Si en ſu ſepulcro el titulo leyeſſes,
De vida agena el eſcriuir riyeſſes:
Aquel pues intentò à ſu mal remedio,
Aquel Ouidio que enſeñò a oluidalle,
Sin poder contraſtalle,
Su Profeta le inſpira, Apolo Delio,
Quien cortezas amò de deſden muerto,
Lo q̃ alsi no alcançò para alguien pueda?
Si à mi Deydad decente, ò deſengaño,
En duro exemplo de mi propio daño:
Viua, y viuiendo, ſi tomare puerto,
Permitale à la muerte le ſuceda:
No luches mas, no muerdas mas la tierra;
Reſpira vn poco de tu ardiente guerra,
Riyò el alado exercito la hiſtoria,
De blanda alsi ſi tragica memoria,
Y al ſonido de lyras, y canciones
Tremolò al mundo Venus ſus pẽdones.

ELE.

ELEGIA AL Remedio del Amor.

LA joya por parto al cielo,
Diuina, que à ricos mares
Robò el teſoro de perlas,
Y à blanca eſpuma ſu engaſte.
Preſuncion de altiua gloria,
Biẽ que el robo le embidiaſſe
De azul la ſagrada tez,
Sin tributo a ſu omenage.
Que del ondoſo tridente
Al marmol inmenſo calle,
En rodeo de la tierra
Le mouiera ſus vmbrales.
Por ſeguir piſadas de oro,
Reſplandeciente ſemblante
Del verde Dios en los coros,
Nueuo ardor al frio jaſpe.
Bien que Reyna, bien que Dioſa,
Dulces prendas de ſu ſangre
Coronaſſen blancas ſienes
Negros ojos, boluio à hablarme.
Porque moço, ſabios necios,
Autores de liuiandades,

Liuianos en deſmentirſe,
Dieſtros de lẽgua à ſus males?
Porque de las canas letras
Los muy ſeueros linages
Agrauias, ſino quiſiſte,
Si porque en cenizas yazen?
Hablaràn ſus muertas obras,
Veras ſi de ſu mal graue
Son teſtigos mas que mudos
Fuegos, que ſu loſa agrauie.
Intento remedio, ay triſte,
Quiẽ mas enſeñò a oluidalle,
Diera a Niſo ſus madexas,
Y vida a fieros amantes.
Para eſto conſultò a Febo,
Febo, que amara a ſu Dafne,
De laurel ſagrado tronco,
Y de ſus galas donayre.
Ay a quien tanto cortezas
De muerto deſdẽ le agraden?
Y puede de amor remedios,
Cura que a ſu mal no baſte?
No de ſu mal docta eſcuela
El diſcipulo fue infame,
Que a ſu Profeta maeſtro
Le ygualò la peor parte.
Pues no remediò ſu amor,

Que

Que amando de ſu lenguage
Tyranos verſos al pecho,
Fue mal, ſi eloquente, grande.
Antes la ſagrada boca,
Venciendo creſpos criſtales,
No deſatarà a la noche
Las ſombras de eſcuros mares.
Antes ſin roſados dedos,
Y de plata ſin pies antes
No brillarà el blanco aljofar
La aurora al niño gigante,
Que dexen dulces calores,
Largo amor, de eterno alarde
Del fuego que oprime al mundo,
Solo el que en mi Deydad caue.
Entonces fue ley de hierro,
Quando yo al cielo mi padre;
Deſde el mar embuelta en ondas,
Pude, ſi quiſe, abraſarle.
Dulcemente al claro Olympo,
Eſpanto, que gloria alcance,
O de Dioſes amor dueño,
O a Dioſes tyrano agrade.
En juegos de lazo ardiente,
De comun ſoſsiego, y pazes,
Embidia del mortal ſuelo
Fue el Dios, que triunfando ſale.

Concebi yo generosa,
Ni concebi, qual se sabe,
De fuego auaro de estrellas,
O ser estrecho a tal madre.
Pude quanto alcança el fuego,
Que honrando diuinas partes,
Con razon de Dios alienta
Obra que muerte no vltraje,
A los mortales enfermos
Assi diguè que gozassen
Por mejor parte que el cuerpo,
Que aspire amor, q̃ amor guarde.
Assi de rayos vazia,
Quando al frio saludable,
Sacò luz santa la vida
De ciega noche a mortales.
Yo semillas amorosas
Sembrè, yo pude cortalle
Al negro espanto, y ofensas
Los odios de muerte infames.
Cubriera los ombros frios
De la tierra miserable,
Estrago de muerte fea,
A no mandar Reyno facil.
Yo sola con tierno empleo,
Yo con prisiones, que atajen
De tirana fee la embidia

Guardè en paz quanto amor pace.
Porque el penſamiento rico
De ganadas prendas arme
Valiente mano a ſu fuerte,
Y al amor ſu peſo eſpante.
En las guerras de amor dulces
Criè ardientes Capitanes,
Tu moço, eſcriue remedios
A locos, pues ſu mal ſabes.
Dixo gozoſa la Reyna,
Y al buelo que tocò el ayre
Añadiò gracias el mirto,
Porque mas prendas dexaſſe.

DEL AVTOR AL Remedio del amor.

CAnto contra amor ayrado
De ſu fuego poſſeydo,
Aſsi ofende el tigre herido
En vano el dardo arrojado.
Su contrario de impaciente
Es mi eſtudio, mas en ſuma
Razones dize mi pluma,
Que mi llanto las deſmiente.

No tan ſolo el roſtro riega,
Tãbiẽ nada el pecho en llãto,
Y como es el llanto tanto,
Haſta la razon ſe anega.
Y aſsi à mi fiero dolor
Buſcarle cura, es locura,
Pues en mi ſu miſma cura
Viene à morir por amor.
Y aſsi en mis males tyranos,
Seràn ſin fin los gemidos,
Venid los menos heridos,
Y quizà bolvereys ſanos.

CARTA DEDICATORIA a la ſeñora Doña Gabriela de Loayſa, y Mexia ſu cuñada.

A Quien darè la lyra,
Que contra amor eterno
Suſpendiò el verſo tierno
De ſu fogoſa ira,
Y ſu terrible ceño,
Veſtido de deſuelos ſiendo dueño.

A ti

A ti ſagrado empleo
De la fama diuina,
A quien dulce ſe inclina
El mas rico deſſeo,
A ti, que el mejor pecho
A tu diuino ſer es Reyno eſtrecho.

Pierda el ocio la fama,
Pues que tu nombre canto,
Nacerà illuſtre eſpanto
De tu diuina rama
De Loayſa, y Mexia,
De vno, y otro blaſon honor, y guia.

Entre ardientes cuydados,
A mil pechos ſugetos,
Oſe aqueſtos concetos,
De mi Muſa abraçados,
Ay, contra amor quien puede?
Tu, que a ſu aljaua tu valor excede.

Mi Muſa es verde rama,
Cuya dulce armonia,
Libre del poſtrer dia,
A lo eterno te llama,
Y en ſus labios famoſa
Eternaméte viuiras hermoſa.

Antes que Elena fuera,
Huuo hermosura rara,
Faltò quien la cantara,
Bien que al tiempo ligera,
Mas aunque mas consuma,
Tiene contra la edad neruios la pluma.

Salgan pues en tu nombre
Mis desuelos osados,
Y ricos mis cuydados,
Que es mi dueño tu nombre,
Que en tan humilde intento
Serà rico, si osado, atreuimiento.

P. OVIDII NASONIS
de remedio amoris.
LIBER PRIMVS.

De Publio Ouidio Nasón del remedio delamor.

LIBRO PRIMERO.

LEgerat huius amor titulum, nomenquè libelli,
Bella mihi (video) bella parantur, ait.

Leyò en el titulo, y nombre
Deste libro, quando à penas
Batallas el amor dixo:
Batallas se me aparejan.

Parce tuum vatem sceleris damnare, Cupido
Tradita qui toties, te duce, signa tuli.

A tu Profeta, Cupido,
No assi condenes, que a cuestas
Tantas vezes ha traydo
En sus ombros tus vanderas.

Non ego Tydides, á quo tua saucia mater,
In liquidum redijt aethera Martis equis.

No

No soy Tydides, de quien
Herida tu madre, y Reyna,
Al claro cielo lleuaron
De Marte ligeras ruedas.

Sæpe tepent alij iuuenes, ego semper amaui:
Et si quid faciã, nunc quoq; quæris, amo.

Otros ay tibios, mas siempre
En mi tu llama se alienta,
Y si agora lo preguntas,
Tambien abrasa mis venas.

Quin etiam docui, qua posses arte parari:
Et quæ nunc ratio est, impetus ante fuit.

Enseñé pues de que suerte,
Con que ciencia te acrecientas,
Y lo que es razon agora,
Era en aquel tiempo fuerça.

Nec te, blãde puer, nec nostras prodimus artes,
Nec noua præteritum Musa retexit opus.

No ay engaño, tierno niño,
No soy doblado à mi ciencia,
No del vsado exercicio

Rom-

Rompe mi Musa las hebras.

Si quis amat, quod amare iuuat, fœliciter ardet:
Gaudeat, & vento nauiget ille suo.

Quien ama lo que es su gusto,
Dichosamente se encienda,
Alegrese, y viento en popa
Vsurpe sus blancas velas.

At, si quis male fert indignæ regna puellæ:
Ne pereat, nostræ sentiat artis opem.

Pero si es que alguno sufre
Reyno de ingrata donzella,
No muera, sienta la ayuda
De nuestra sagrada sciencia.

Cur aliquis laqueo collum nodatus amator,
A trabe sublimi triste pependit onus?

Ay, porque abraçado el cuello
En lazos llorosos cuelga,
Carga en vn techo el amante
De sus labradas maderas.

Cur aliquis rigido fodiat sua pectora ferro?

Inui-

Inuidiam cædis pacis amator habes.

Porque con hierro en ſu pecho
Alguien rompera ſus venas?
Nombre de homicida adquieres
Tu, que el ſoſsiego profeſſas.

Qui niſi deſierit, miſero perituru amore eſt?
Deſinat, & nulli funeris auctor eris.

Quien muriera, ſi no oluida,
Oluide, oluide, y no ſeas,
Si ha de morir cauſa triſte
De tan llorosas exequias.

Et puer es: nec te quicquã, niſi ludere, oportet:
Lude, decent annos mollia Regna tuos.

Eres niño, y ſolamente
Te puede eſtar bien ſi juegas,
Que conuiene imperio blando
A la poca edad que mueſtras.

Nam poteras vti nudis ad bella ſagittis,
Sed tua mortifero vulnere tela carent.

Pues en tus guerras podias
Vſar

Vſar deſnudas ſaetas,
Mas carecen de mortal
Sangre tus lanças ligeras.

Vitricus, & gladys, & acuta dimicet haſta,
Et victor multa cæde cruentus eat.

Batalle el padraſtro duro
Con eſpada, ò lança, y pueda,
Teñido con negra ſangre,
Gozar vitoria ſangrienta.

Tu cole maternas, tuto quibus vtimur, artes,
Et quarum vitio nulla ſit orba parens.

Trata el materno exercicio,
Que vſamos ſeguros, ſea,
No de ſuerte que ſu exceſſo
A tierna madre embiudezca.

Effice nocturna frangatur ianua rixa,
Et tegat ornatas multa corona fores.

Haz que la puerta de noche
Con quexas heriſe ſientas,
Y ſus portales adornen
Coronas de mil maneras.

Fac

Fac coeant furtim iuuenes, timidæq; puellæ,
Verbaquè dent cauto qualibet arte viro.

Haz que â hurto se visiten
Moços, y tiernas donzellas,
Y a qualquier marido engañen
Con palabras halagueñas.

Et modo blanditias, rigido modo iurgia posti
Dicat, & excluſus flebile cantet amans.

Y digan al sordo quizio,
Ya requiebros, y ya quexas,
Y que el despedido llore,
Cantando lloroso endechas.

His lacrymis cõtentus eris sine crimine mortis,
Non tua fax auidos digna subire rogos.

Alegrarante estos llantos,
Sin culpa de muerte fea,
Que no merecen tus hachas
Que en funerales se bueluan.

Hæc ego, mouit amor gemmatas aureus alas,
Et mihi propoſitũ, perfice, dixit opus.

Aquel

Aqueſto yo, luego amor
La obra acaua, que empiezas,
Dixo, y mouiò el rapaz de oro
Las alas de blancas perlas.

Ad mea decepti iuuenes præcepta venite:
Quos ſuus ex omni parte fefellit amor.

Venid pues moços burlados
A mis preceptos, y eſcuela,
A quien amor engañoſo
Tuuo en fee de ſu terneza.

Diſcite ſanari, per quem didiciſtis amare,
Vna manus vobis vulnus, opemquè ferat.

Aprended de mi el remedio,
Que fue el que à amar os enſeña
La mano que os dio la herida,
Aqueſſa miſma os remedia.

Terra ſalutiferas herbas, eademq; nocentes
Nutrit, & vrticæ proxima ſæpè roſa eſt.

Saludables yeruas cria,
Y enfermas la miſma tierra,
Y es vezina de la hortiga
A vezes la roſa tierna.

Vulnus Achilleo, quæ quondam fecerat hoſti,
Vulneris auxilium Pelias haſta tulit.

La que al contrario de Achiles
Abrió tan ſangrienta puerta,
Ayudô para ſu herida
La neruioſa lança Pelias.

Sed quæcunquè viris, vobis quoque dicta puellæ,
Credite, diuerſis partibus arma damus.

Lo que a los hombres dezimos
Os dezimos damas bellas,
Creedme, que en eſto damos
Armas a partes diuerſas.

Et quibus ad veſtros ſi quid non pertinet vſus:
Attamen exemplo multa docere poteſt.

Y ſi a caſo en eſto hallays
Algo que no os pertenezca,
Serà alomenos baſtante
Que con ſu exemplo os aduierta.

Vile propoſitum eſt, ſeuas extinguere flammas,
Nec ferrum virijs pectus habere tuum.

Quien

Quien duda ser prouechoso
A apagar sus llamas fieras,
Ni tenga esclauo su pecho
En sus vicios sin defensa?

55 *Vixisset Phillis, si me foret vsa magistro;*
Et per quod nouies sæpius isset iter.

Viuiera Philis sin duda,
Si vsara de mi arte diestra,
Y al puerto que nueue vezes
Caminó, mas vezes fuera,

Nec moriens Dido summa vidisset ab arce,
Dardanias vento vela dedisse rates.

Ni uiera muriendo Dido,
De su alcazar tal fiereza,
Dar el cañamo a los vientos
Del Troyano naues negras.

Nec dolor armasset cõtra sua viscera matrem,
60 *Quæ soci j damno sanguinis vltra virum est.*

No armará el crudo dolor
Contra sus entrañas mesmas,
La que del marido quiso

Vengança de la inocencia.

Arte mea Tereus, quamuis Philomela placeret,
Per facinus fieri non meruisset auis.

Y por aquesta arte Tereo,
Aun queriendo a Philomela,
No mereciera por culpa
Vestirse de alas ligeras.

Da mihi Pasiphaen, iam tauri ponet amorem:
Da Phædram, Phædræ turpis abibit amor.

Dame a Pasiphaes, dexara
Del Toro el amor, da a Phedra,
Phedra oluidara su amor,
Burlara Phedra sus penas.

Redde Parim nobis: Helenen Menelaus habebit,
Nec manibus Danaum Pergama victa cadent.

Dame a Paris, Menalao
Gozarà su blanca Helena,
Ni padeciera ruynas
Troya por Griegos deshecha.

Impia si nostros legisset Scylla libellos;

Ha-

Hæsisset capiti purpura, Nise, tuo.

Si Scyla cruel mirara
Estos libros, libres fueran
De tu cana frente, Niso,
Las encendidas madexas.

Me duce, damnosas homines, compescite curas,
Rectaq; cum socijs, me duce, nauis eat.

Pues que os guio, reprimid
Hombres, cuydadosas penas,
Y llena de compañeros
Vaya la naue derecha.

Naso legendus erat, tunc cum didicistis amare,
Idem nunc vobis Naso legendus erit.

Quando aprendistes à amar,
Fuera bien que se leyera
Nason, y despues Nason
Serà justo que se lea.

Publicus asserror vicijs suppressa leuabo,
Pectora vindictæ quisque fauere suæ.

Publico liberrador,

Los vicios, que el pecho apremian
Desharè, y a ſu vengança
Cada qual me fauorezca.

Te precor incipiens, adſit tua laurea nobis,
Carminis, & medicæ Phœbe repertor opis.

Ruego, ô Profeta, que aſsiſtas
Con laurel de gloria eterna,
O inuentor de medicina,
Phebo, y de dulces camenas.

Tu pariter vati, pariter ſuccurre medenti,
Viraquê tutelæ ſubdita cura tuæ eſt.

A tu, Poeta, es razon,
Y medico fauorezcas,
Pues aqueſtos dos cuydados
Reconocen tu grandeza.

Dum licet, & modici tãgunt præcordia motus,
Si piget in primo limine, ſiſte pedem.

Mientras puedes, y deſſeos,
Aunque templados, te inquietan,
El pie podràs a la entrada
Detenerle, ſi te peſſa.

Oppri-

Opprime, dum noua sunt subiti mala semina morbi,
Et tuus incipiens ire resistat equus.

Dando pues el presto mal
Con su mocedad licencia,
Lo oprime, y de tu cauallo,
Al partir, deten la rienda:

Nam mora dat vires, teneras mora percoquit vbas,
Et validas segetes, quæ fuit herba, facit.

Fuerças crece la tardança,
La tardança en vbas tiernas
Trueca el agraz, gruessas mieses
Las que fueron blandas yeruas.

85 *Quæ prebet latas arbor spatiantibus vmbras,*
Quo posita est primum tempore, virga fuit.

El arbol que largas sombras
Ofrece a quien se passea,
Al tiempo que lo pusieron,
Vara fue de planta tierna.

Tunc poterat manibus summa tellure reuelli,
Nunc stat in immensum viribus aucta suis.

Pudiera vna mano entonces
Arrancallo de la tierra,
Y por mucho tiempo agora
Lo leuantaron sus fuerças.

Quale sit id, quod amas, celeri circunspice mente,
Et tua læsuro subtrahe colla iugo.

La suerte de lo que quieres,
Mirarás con sutileza,
El cuello essento hurtando
Del yugo a la dura ofensa.

Principijs obsta, sero medicina paratur,
Cum mala per longas conualuere moras.

Resistencia a los principios,
Cuydado en vano se inventa,
Quando las enfermedades
Por la tardança se aumentan.

Sed propera, nec te venturas differ in horas.
Qui non est hodiè, cras minus aptus erit.

Apresurate, y al tiempo
No dès licencia que venga,
Que quien oy no fue bastante,

Ma-

Mañana menos se esfuerça.

Verba dat omnis amor: reperitq; alimenta morando,
Optima vindictæ proxima quæquè dies.

Palabras da todo amante,
Con tardanças se alimenta,
Es mejor para librarse
El dia que està mas cerca.

Flumina pauca vides magnis de fontibus orta:
Plurima collectis multiplicantur aquis.

Pocos rios vees de fuentes
Nacer de copiosas venas,
Y a las mas agenas aguas
Sus limites acrecientan.

Si cito sensisses, quantum peccare parares:
Non regeres vultus cortice Myrrha tuos.

Si quanto pecar querias,
Myrrha presto conocieras,
Ay, no cubrieras tu rostro
Con amarillas cortezas.

Vidi ego, quod fuerat primo sanabile vulnus,

Dilatum longe damna tulisse moræ.

Heridas vi en sus principios,
Medicina tener cierta,
Y boluerlas peligrosas
La tardança soñolienta.

Sed, quia delectat Veneris decerpere flores,
Dicimus assiduo, cras quoque fiet idem.

Mas porque coger las flores
De Citherea deleyta,
Se harà mañana, dezimos,
Lo mismo que oy se hiziera.

Interea tacitæ serpunt in viscera flammæ,
Et mala radices altiùs arbor agit.

Secretas llamas en tanto
En las entrañas se aumentan,
Y del mal arbol rayzes
Mas hondas la tierra aprietan.

Si tamen auxilij perierunt tempora primi,
Et verus in capto pectore sedet amor,

Pero si ya se han passado

Tiem-

Tiempos de cura primera,
Y ya en el pecho rendido,
Antiguo amor señorea.

Maius opus superest: sed non, quia serior ægro,
Aduocor, ille mihi destituendus erit.

Mayor sudor nos aguarda,
Mas no porque tarde sepa
La enfermedad al enfermo,
Desafuziarà mi ciencia.

Qua læsus fuerat, partem Peantius heros,
Debuerat celeri præsecuisse manu.

La parte donde fue herido
El heroe Peancio, fuera
Razon, de si la apartaran
Duro hierro, y manos prestas.

Post tamen hic multos sanatus creditur annos,
Supremam belis imposuisse manum.

Mas despues de muchos años,
Libre ya de su dolencia,
Que puso la postrer mano,

Dizen a Troyanas guerras.

Qui modo naſcenteis properabam pellere morbos:
Admoueo tardam nunc quoquè lentus opem.

Yo, que al nacer eſtos males,
Me apreſuraua, murieran
Agora tambien aplico
De remedio blanda deuda.

Aut noua, ſi poſsis, ſedare incendia tentes,
Aut vbi per vires procubuere ſuas.

Procura al nacer las llamas
Vencerlas, o ſi no intenta,
Quando cayeron rendidas
Del peche todas ſus fuerças.

Dum furor in curſu eſt, currenti cede furori,
Difficiles aditus impetus omnis habet.

No te opongas al furor
Mientras paſſa la carrera,
Que es dificultoſa entrada,
La que en ſi el impetu muestra.

Stultus, ab obliquo, qui cum diſcedere poſsit:

Pug-

Pugnat in aduersas ire natator aquas.

Necio es aquel nadador
Que pudiendo vencer sesga
La corriente presurosa,
Contra su raudal pelea.

Impaciens animus, nec adhûc tractabilis arte
Respuit, atque odio verba monentis habet.

El pecho si està impaciente,
No ay arte que lo conuença,
Y son razones odiosas
Las de aquel que le amonesta.

Aggrediar melius tunc, cum sua vulnera tãgi,
Iam sinet, & veris vocibus aptus erit.

Mejor le acometerè,
Quando sus llagas consientan
Tratarse, serèn entonces
Las ocasiones mas buenas.

Quis matrem, nisi mentis inops in funere nati,
Flere vetet? non hoc illa monenda loco est.

Quien sino vn loco a la madre,

Quan-

Quando muere el hijo veda,
Que le llore, pues no es tiempo,
Que con sus consejos mueua.

Cum dederit lacrymas, animumq; expleuerit ægrum,
Ille dolor verbis emoderandus erit.

Despues que al pecho llorando
Satisfazieron sus quexas
Con palabras, y razones,
El fiero dolor se templa.

Temporibus medicina valet: data tempore prosunt,
Et data non apto tempore vina nocent.

En tiempos la medicina
Vale, en el darla aprouecha
Guardar el tiempo, y el vino,
Es daño so sin prudencia.

Quin etiam accendas vitia, irritesq; vetando:
Temporibus si non aggrediare suis.

Enciendes antes los vicios,
Es llamarlos, si los vedas,
Si en tiempo que no es razon
Acometerlos pretendas.

Ergo

Ergo vbi viſſas eris noſtra medicabilis arte.
135 Fac monitis fugias ocia prima meis.

Pues ſi quando el arte mia
Parece que te remedia,
Haz por mi conſejo entonces,
Y el ocio huyendo dexa.

Hæc vt ames faciunt: hæc vt fecere tuentur:
Hæc ſunt iucundi cauſa, cibusque mali.

Eſte es el que haze que ames,
Y te defiende en que quieras,
Eſte es de tu mal la cauſa,
Cebo de guſtoſa pena.

Ocia ſi tollas, periere Cupidinis arcus,
Cantemque iacent, & ſine luce faces.

Si la ocioſidad quitates,
Mueren, Cupido, tus flechas,
Y ſin luz tus hachas triſtes,
Arrojadas ſe deſprecian.

Quam platanus rimo gaudet, quam populus vnda,
Et quam limoſa canna paluſtris humo.

Como

Como el platano el arroyo,
Como el alamo ribera,
Como tierra pantanosa,
El junco, y la cañatierna.

Tam Venus ocia amat, finem qui quæris amoris,
Cedit amor rebus, res age, tutus eris.

Assi Venus ama el ocio,
Si al amor fu fin le intentas,
Huye amor ocupaciones,
Ocupate, libre quedas.

Languor, & inmodici sub nullo vindice somni,
Aleaquè, & multo tempore quassa mero.

Ociosidad sin medida,
Y sueño que nadie inquieta,
Dados, y de mucho vino
Posseyda la cabeça.

Eripiunt omnes animo sine vulnere vires,
Afluit incautis insidiosus amor.

Vsurpan sin darle herida
Al pecho todas sus fuerças,
Y se les viene el amor

Sen-

Senzillos, sin que lo entiendan.

Desidiam puer ille sequi solet, odit agentes,
Da vacuæ menti, quo teneatur, opus.

Ocio apetece el rapaz,
Odia al que en algo se emplea,
Dale al pensamiento libre
Algo con que se entretenga.

Sunt fora, sunt leges, sunt quos tuearis amici,
Vade per vrbanæ splendida castra togæ.

Ay leyes, ay tribunales,
Ay amigos que defiendas,
Vee por Reales illustres
De ciudadanas impressas.

Vel tu sanguinei iuuenili munera Martis,
Suscipe, delicia iam tibi terga dabunt.

O tu del sangriento Marte,
Busca juueniles prendas,
Y boluerán las espaldas
Al momento las ternezas.

Ecce fugax Partus, magni noua causa triũphi,

Iam videt in campis Cæsaris arma suis.

Vees que el Parto corredor,
Causa de victoria nueua,
Vee las victoriosas armas
En las campañas de Cesar.

Vince Cupidineas pariter, Parthasque sagittas,
Et refer ad patrios victa trophea Deos.

Sujeta al tierno Cupido,
Y a los Partos sus saetas,
Y colgaràs dos trofeos
A los Dioses de tu tierra.

Vt semel Æniola Venus est à cuspide læsa,
Mandat amatori bella gerenda suo.

Despues que Venus herida
Se vio de la punta Griega,
A su gallardo galan
Encargò las duras guerras.

Quæritur, Aegysthus quare sit factus adulter,
In promptu causa est, desidiosus erat.

Preguntaràs, porque Egistho

Qui-

Quiſo la Reyno de Grecia,
Es la cauſa conocida
A pereciò la pereza.

Pugnabant alij tardis apud Ilion armis,
Quo tulerat vires Gracia tota ſuas.

Peleauan con tardança
En Troya Griegas vanderas,
Adonde arrojô ofendida
Toda la Grecia ſus fuerças.

Siue operam bellis vellet dare, nulla gerebat,
Siue foro vacuum litibus Argos erat.

Si quiſiera tratar pleytos,
vacio de pleytos era
Argos, ſi guerras con nadie
Tratara guerras ſangrientas.

Quod potuit fecit, ne nil ageretur, amauit,
Sic venit ille puer, ſic puer ille manet.

Por hazer algo, hizo en fin
Pecho, y alma priſionera,
Aſsi viene aquel rapaz,
Aſsi aquel rapaz ſe queda.

Rura quoque oblectant animos, studiumq; colendi,
Quælibet huic curæ cedere cura potest.

Tambien deleyta el labrar
Espacios de la ancha tierra;
Pues merece este cuydado,
Que se le rinda qualquiera.

Colla iube domitos oneri supponere tauros,
Sauciet vt duram vomer aduncus humum.

Haz, domados la ceruiz,
Los toros al peso ofrezcan;
Y que dè heridas largas
El coruo arado a la tierra.

Obrue versata Cerealia semina terra,
Quæ tibi cum multo fœnore reddat ager.

Haz que a la tierra mouida
El trigo rubio se embuelua,
Y que despues con ganancias
Fertil vsura te ofrezcan.

Aspice curuatos pomorum pondere ramos,
Vt sua, quod peperit, vix ferat arbor onus.

Cor-

Coruos a los ramos mira
De frutos, que los rodean,
Que de su parto la carga
El arbol aun no sustenta.

Aspice labentes iucundo murmure riuos,
Aspice tondentes fertile gramen oues.

Mira que de arroyos libres
En su corriente risueña,
Mira que del campo pacen
Verde yerua las ouejas.

Ecce, petunt rupes, prærupta q. saxa capellæ,
Iam referunt hædis vbera plena suis.

Vee, que las ligeras cabras
Buscan los riscos, y peñas,
Trayendo a sus tiernos hijos
Llenas de leche las tetas.

Pastor inæquali modulatur arundine carmen,
Nec desunt comites, sedula turba, canes.

De pastores verso dulce
Desigual çampoña suena,
Ni despierta compañia

Mastines sulado dexan.

Parte sonant alia siluæ mugitibus altæ,
Et queritur vitulum mater abesse suum.

Resuenan en otra parte
Con bramidos altas seluas,
Y a la ausencia del nouillo
La tierna madre se quexa.

Quid cum suppositos fugiunt examina fumos,
Vt releuent dempti vimina curua faui:

Que quando los negros humos
Huyen ligeras abejas,
Como hurtados los panales
Se aligeran las colmenas.

Poma dat autũnus: formosa est messibus æstas,
Ver præbet flores, igne leuatur hiems.

Mançanas nos dà el Otoño,
Al Estio lo hermosean
Mieses: el Verano flores,
Al frio el fuego releua.

Temporibus certis maturas rusticus vbas,

190 *Colligit, & nudo ſub pede muſta fluunt.*

El labrador a ſus tiempos
Coge de las verdes cepas
Las vbas, y haze debaxo
De plantas ſe ſuelten venas.

Temporibus certis deſectas alligat herbas,
Et tonſam raro pectine verrit humum.

Tambien a ſus tiempos ciertos
Iunta las ſegadas yeruas,
Y con el raſtro tendido
La aſeytada tierra peyna.

Ipſe poteſt riguis plantas deponere in hortis,
Ipſe potes riuos ducere lenis aqua.

A huertos de regadio
Puedes dar plantas diuerſas,
Y podràs tambien el agua
Deſatar por donde quiera.

195 *Venerit in ſitio, ſacra mũ ramus adopeet,*
Stetque peregrinis arbor operta comis.

Vendrà el tiempo de engerir,

Haz que el ramo a rama tierna
Prohije, y cubran al arbol,
Tambien hojas estrangeras.

Cum semel hæc animum cœpit mulcere voluptas,
Debilibus pennis irritus exit amor.

Y si vna vez estas cosas
El animo te recrean,
Burlado el ligero amor
Con presto buelo te dexa.

Vel tu venando studium cole, sæpe recessit
Turpiter á Phœbi victa sorore, Venus.

Aficionate a la caça,
Venus quantas vezes queda,
Bien con afrenta, vencida
De la Diosa de las fieras.

Nunc leporem pronum catulo sectare sagaci:
Nunc tua frendosis retia tende iugis.

Persigue con perro astuto
La liebre por baxa tierra,
Y los frondosos collados
Con tendida red rodea.

Aut pauidos terræ varia formidine cernos,
Aut cadat aduersa cuspide fossus aper.

O temerosos venados,
Espanten plumas diuersas;
O el jauali cayga herido
Del venablo que le espera.

Nocte fatigatum somnus, non cura puellæ
Excipit, & pingui membra quiete leuat.

No a la noche te reciben
Cuydados de dama tierna,
Mas sueño que los cansados
Miembros pesado recrea.

Lenius est studium, studium tamen, alite capta,
Aut lino, aut calamis, præmia, parua sequi.

Es mas liuiano exercicio
Caçar las aues ligeras,
Y ya con liga, y con lino
Procurar humildes presas.

Vel, quæ piscis edax auido molè deuoret ore,
Abdere supremis æra recurua cibis.

O haz, el pez comedor,
Por ſu mal hambriento emprenda
Los ançuelos, que eſcondidos
Con cebo dulce deſmientan.

Aut his, aut alijs, donec dediſcis amare,
Ipſe tibi furtim decipiendus eris.

Intenta eſtas coſas, y otras,
Haſta que el amor ſe pierda,
Pues a hurto de ti miſmo
Es bien engañado ſeas.

Tutanetum quanuis firmis retinebere vinclis,
I procul, & longas capere perge vias.

Pero a ti por mas priſiones,
Que firmemente te prendan,
Lexos te parte, y jornadas
Buſcaràs de tierras lexas.

Flebis, & occurret deſertæ nomen amicæ,
Stabit, & in media pars tibi ſæpe via.

Lloraràs, ay triſte, el nombre
De la dexada donzella,
Y en el medio del camino

Vez aurà que el pié no mueuas.

Sed quãdo minus ire veles, magis ire memento,
Perfer, & inuitos currere coge pedes.

Mientras menos te quisieres,
Que te apartes, mas te acuerda,
Y mientras mas te pessaren,
Mas corran tus plantas prestas.

Nec pluuias opta, nec te peregrina morentur,
Sabbata, nec damnis alia nota suis.

No apetezcas aguas grandes,
Ni menos te tarden fiestas,
No dias por sus agueros
Conocidos te detengan.

Nec quot transieris, sed quot tibi quare superstent,
Millia nec maneas vt prope, finge meras.

No que leguas has passado,
Pregunta quantas te quedan,
Ni flojas ocupaciones
Para quedarte mas cerca.

Tempora, nec numera, nec crebro respice Romam;

Sed

Sed fuge, tutus adhùc Parthus ab hoste fuga est.

No quentes los tiempos mucho,
No mucho a Roma te bueluas,
Huye, pues huyendo el Parto
Libre de enemigo queda.

Dura aliquis præcepta voces mea, dura fatemur
Esse, sed vt valeas, multa dolenda feres.

Quien duda que mis preceptos
Alguien por terribles tenga,
Son lo, mas por estar sano,
Quanto sufres, quanto lleuas.

Sæpe bibi succos, quanuis inuitus, amaros,
Aeger, & oranti mensa negata mihi est.

Beuido he purgas amargas,
Sintiendo mucho el beuellas,
Y estando enfermo, aun rogando,
Se me negaua la mesa.

Vt corpus redimas, ferrum patiaris, & ignes,
Arida nec sitiens ora lauabis aqua.

Para la salud del cuerpo,

Hierro

Hierro ſufres, llamas fieras,
Ni aun a la ſedienta voca,
Lauarás con agua freſca.

Vt valeas animos quicquam tolerare, negabis:
At pretium pars hæc corpore maius habet.

Y para curar el alma,
Que quieras tan poca pena,
Siendo de noſotros parte,
Que en mas que el cuerpo ſe aprecia.

Sed tamen eſt artis triſtiſsima ianua noſtræ:
Et labor eſt vnus tempora prima pati.

Pero ſolo de nueſtra arte
Es triſtiſsima la puerta,
Y ſolo es vno el trabajo
Sufrir las horas primeras.

Aſpicit, vt prenſos vrant iuga prima iuuencos?
Et noua velocem cingula lædat equum?

Vees que a nouillos cargados
Los yugos ſe les aſsientan
Primeros, y que al cauallo
Le hiere la cincha nueua?

Forſi-

Forsitan à laribus patrijs exire pigebit,
Sed tamen exibis, deinde redire voles.

El dexar las cosas patrias,
Quien dudarà que te pesa,
Que te partes, y partido,
Que desseas dar la buelta.

Nec te Lar patrius, sed amor reuocabit amicæ,
Prætendens culpæ splendida verba tuæ.

Pero no el amor de su casa,
El amor de dama bella
Te trayrà, y darà palabras
Con que acertado parezca.

Cum semel exieris, centum solatia curæ,
Et rus, & comites, & via longa dabunt.

Cinquenta cosas, partido
Vna vez, que te diuiertan
Ay, el campo camaradas,
Y los caminos que empiezas.

Nec satis esse putes discedere, lentus abesto,
Dum perdat vires sitquè sine igne cinis.

No pienſes ſerà baſtante
Yrte ſin que te detengas,
Pierda ſu fuerça en ceniza
El fuego de braſas muertas.

Quod niſi firmata properaris mente reuerti,
Inferet arma tibi ſæua rebellis amor.

Si te das prieſſa a boluer,
Antes de ſalud entera,
Publica rebelde amor
Contra ti guerra ſangrienta.

Quidquid eras, fueris, ſitiens auiduſque redibis,
Et ſpatium damno ceſſerit omne tuo.

Vendràs terrible, y ſediento,
Bolueràs a ſer lo que eras,
Y ſe tornarà en tu daño
Toda la tardança hecha.

Viderit Hæmoniæ ſiquis mala pabula terræ,
Et magicas artes poſſe iuuare putat.

Engañaſe, ſi de Hemonia,
Pienſa alguno que las yeruas
Ayudan, y en algo importan

Eſtas

Eſtas artes hechizeras.

Iſta veneficij vetus eſt via noſter Apollo,
Innocuam ſacro carmine monſtrat opem.

Eſtà muy viejo elcamino
Del hechizo, pero es cierta
La ayuda que nueſtro Apolo
En verſo ſagrado enſeña.

Me duce, nõ tumulo prodire iubebitur vmbras.
Non anus infami carmine rumpet humum.

Siendo yo autor, no ſaldrà
De ſu entierro ſombra negra,
Llamada, ni verſo infame,
De maga abrirà la tierra.

Non ſeges ex alijs alios tranſibit in agros,
Nec ſubito Thæbi pallidus orbis erit.

No de vnos campos en otros
Paſſarè las ſementeras,
Ni de repente de Phebo
La luz ſe mirara ciega.

Vt ſolet æquoreas ibit Tiberinus in vndas;

Vi soles in niueis Luna vehetur equis.

El Tibre qual suele yrà
Al mar con sus ondas crespas,
Qual suelen blancos cauallos
Lleuaràn la Luna bella.

Nulla recantatas deponens præfora curas,
Nec fugiet viuo sulfure victus amor.

No con cantos, o conjuro
Dexarà el pecho sus penas,
Ni el amor con viuo açufre
Harè que pierda su fuerça.

Quid te Thessalicæ iuuerunt gramina terræ,
Cum cuperes patria Colchi manere domo?

Que ayuda, dime, de Colchos
Te dieron yeruas, Medea,
Quando dexar no quisiste
Los palacios de tu tierra?

Quid tibi profuerint Circe Perseides herbæ,
Cum tibi Neritias abstulit hora rates?

Aprouecharon te a caso,
Circe las yeruas Perseas,
Pues te lleuò el viento presto

Dè tu Vlyxes las galeras?

Omnia feciſti, ne callidus hoſpes abiret
Ille dedit certæ lineæ plena fugæ.

Harto hiziſte, porque el huefped
Engañoſo no ſe fuera,
Y aſſeguròſu partida
El lino que el viento lleua.

Omnia feciſti, ne te ferus vreret ignis
Longus, & inuito pectore, ſedit amor.

Todo tu poder hiziſte,
Para que no ſe encendiera
Tal fuego, y à tu deſpecho
Largo amor ardio tus venas.

Vertere quæ poteras homines in mille figuras:
Non poteras animi vertere iura tui.

Hombres pudiſte tornar
En mil figuras diuerſas,
Y las leyes de tu pecho
Iamas pudiſte torzellas.

Dicerishis etiam, cum iam diſcedere vellet,
Duli-

Dulcbium verbis destinuisse ducem.

Dizen, que le detuuiste
Con estas palabras, tierna,
Al Dulichio Capitan,
Quando se hizo a la vela.

No ego, quod primo (memini) sperare solebam;
Iam precor, vt coniux tu mea esse velis.

No lo que primero vn tiempo
Me acuerdo, esperè, que fueras,
El ser mi marido agora,
No me atreuo, que ya quieras.

Et tamen, vt coniux essem tua, digna videbar;
Quod Dea, quod magni filia Solis eram.

Pero el serlo me parece,
Que lo fueras, merecieras,
Siendo Diosa, siendo hija
Del gran Sol, que el mundo cerca.

Ne properes oro, spatium pro munere posco;
Quid minus optari per mea vota potest?

Que no te apresures ruego,

La tardança por don tengas,
Que menos a mis desseos,
Que menos ay que apetezcas?

Et freta mota vides, & debes illa timere:
Vtilior velis post modo ventus erit.

Vees alborotado el mar,
Serà razon que lo temas,
Que viento mas prouechoso
Vendrà despues a las velas.

Quæ tibi causa fugæ? non hic noua Troia resurgit,
Non aliquis socios rursus ad arma vocat.

Quien te causa la partida;
No vees aqui Troya nueua;
Ni quien los soldados arme
Segunda vez a pelea.

Hic amor, hic pax est, in qua male vulnerer vna
Toraq; sub Regno terra futura tuo est.

Aqui ay amor, aqui ay paz,
Mal en ella me atormentas,
Y tiene de obedecer
Tu mando roda esta tierra.

Illa loquebatur, nauem soluebat Vlisses:
Irrita cum velis verba tulere noti.

Esto hablaua, quando Vliſes,
Al viento la naue entrega,
Lleuandoſe vn miſmo ſoplo
Velas, y palabras tiernas.

Ardet, & assuetas Circe decurrit ad artes:
Nec tamen est illis attenuatus amor.

Abraſaſe Circe, acude
Del arte a fiera deſtreza,
Pero el abraſado amor
No ſe templaua con ella.

Ergo quisquis opem nostra tibi poscis ab arte,
Deme beneficijs carminibusquè fidem.

Pero tu que alguna ayuda
De aqueſta nueſtra arte eſperas,
A encantos, y a hechizerias
No las oygas, ni los creas.

Si te causa potens domina retinebit in vrbe:
Accipe consilium, quod sit in vrbe meum.

Si causa en esta ciudad,
Que en el mundo señorea
Te detiene, este consejo
En la ciudad te defienda.

Optimus ille fuit vindex, lædentia pectus,
Vincula qui rupit: dedoluit què semel.

Mejor boluio aquel por sí,
Que lazos que el pecho apremian
Rompio, y de sola vna vez
Hizo no le diessen pena.

Sed cui tantum animi est, illũ mirabor & ipse,
Et dicam, monitis non eget iste meis.

De quien tuuo tal valor,
Me admirarè de manera
De el, que diga: Aqueste vence
Los preceptos de mi escuela.

Tu mihi, qui quod amas, egrè dediscis amare:
Nec potes, & velles, posse docendus eris.

Pero tu, que lo que adoras
Con dificultad lo dexas
De amar, queriendo, y no puedes,

El

El poder es bien aprendas.

Sæpe refer tecum scelerate facta puellæ,
Et pone ante oculos omnia damna tuos.

Repite entre ti mil vezes
Causas porque la aborrezcas,
Los daños, y los agrauios
De la injuriosa donzella.

Illud, & illud habet: nec ea contenta rapina est:
Sub titulum nostros misit auara lares.

Aquesto me robò, y esto
Tal robò, que aun no contentā,
Pues su ingrata tyrania
Reconoce nuestra hazienda.

Sic mihi iurauit, sic me iurata fefellit:
Ante suas quoties passa iacere fores.

De esta suerte me jurò,
De esta suerte su promessa,
Iurada faltò, que vezes
Se me negaron sus puertas.

Diligit ipsa alios, à me fastidit amari,

Inſitor, heu, noctes, quas mihi non dat, habet

Enfadale que la adore,
Mientras en otros ſe emplea,
Y lleuaſe el negociante
Las noches que ſe me niegan.

Hæc tibi per totos marceſcant omnia ſenſus,
Hæc refer, hinc odij ſemina quære tui.

Y por todos tus ſentidos
Aqueſto amargo tu ſientas,
De ſuerte, que en el contarlo
Siembres el odio que eſperas.

Atque vtinam poſſes etiam facundus in illis
Eſſe, dolet tantum, ſponte diſertus eris.

Oxalà pudieras tu
Ser eloquente a tu pena,
Mas ſin querer lo ſeràs,
Tan ſolo con que te duela.

Hæ ſerat in quædam nuper mea cura puellas:
Conueniens animo non erat illa meo.

Ocupô vn tiempo mi pecho

Vna rapazuela tierna,
Pero no era conuiniente
Al animo de mis prendas.

Curabar proprijs æger Podalirius herbis:
Et (fateor) medicus turpiter æger eram.

Curabanme, Podalirio,
Enfermo mis propias yeruas,
Y el miſmo medico enfermo
Confieſſo era cola fea.

Profuit aſsiduè virijs inſiſtere amicæ,
Idque mihi factum ſæpè ſalubre fuit.

Aprouechome amenudo
El contar las faltas della,
Y muchas vezes tal hecho
Me truxo ſalud entera.

Quam mala dicebam noſtræ ſunt crura puellæ,
Nec tamen, vt verum confiteamur, erant.
Brachia quam non ſunt noſtræ formoſa puellæ:
Nec tamen, vt verum confiteamur, erant.

Ay como ſon poco hermoſos,
Los braços de mi donzella,

Y si va a dezir verdad,
Confiesso que no lo eran.

Quam brevis est, & erat: quam multum poscit amanti:
Hinc odio venit maxima causa meo.

Siendo cierto era muy chica,
Como pide a quien la precia,
Esta fue la mayor causa,
Que tuue de aborrecella.

Et mala sunt vicina bonis, errore sub illo
Pro vitio virtus crimina sæpè tulit.

A los bienes son vezinos
Los males, debaxo de esta,
Calumnia hermosa virtud,
Las culpas del vicio lleuas.

Quam potes in peius dotes deflecte puellæ:
Iudicium què breui limite falle tuum.

En lo peor que pudieres
Partes de tu niña trueca,
Y engaña tu parecer
En distancia tan pequeña.

Turgida si plena est, si fusca est, nigra vocetur,
In gracili macies crimen habere potest.

Si es llena, la llama hinchada,
Si fuere morena, negra,
Y si delicada fuere,
Serà su falta flaqueza.

Et poterit dici petulans, quæ rustica non est,
Et poterit dici rustica, si qua proba est.

Llamarase descarada
La que fuere desembuelta,
Y podrase llamar tosca
La que a caso fuere honesta.

Quin etiam quacumqué caret tua dote puella,
Hanc moueat, blandis vsq; precare sonis.

Y a cosa que con desgracia
Trata, haz que trate de ella,
Que lo haga con palabras
Apazibles se lo ruega.

Exige quod cantet, si qua est sine voce puella,
Fac saltet, nescit si qua mouere pedem.

Haz

Haz que cante, ſi no tiene
Ninguna voz, ni deſtreza,
Haz dançar la que las plantas
Apenas ſepa mouerlas.

Barbara ſermone eſt. facteçu multa loquatur,
Non didicit chordas tangere: poſce lyram.

No tiene conuerſacion,
Obligala te la tenga,
Fuerçala, ſi no aprendiò;
A que tome la viguela.

Durius incedit: face vt ambulet, omne papillæ,
Pectus habent: vitium faſcia nulla tegat.

Hazla andar, ſi conocieres,
Que ſin ayre ſe paſſea,
Tiene mal pueſtos los pechos,
Haz deſcubiertos los tenga.

Si male dentata eſt, narra quod rideat illa:
Mollibus eſt oculis, quod fleat illa, refer,

No es de buena dentadura,
Tenla con quentos riſueña,
Enfermos tiene los ojos,

Quen-

Quenta con que se enternezca.

Proderit, & subito, cum se non finxerit vlli,
Ad dominam celeres mane tulisse gradus.

Aprouecharà a tu dama,
Antes que para alguien pueda
Pulirse por la mañana
Entrar de repente a vella.

Asferimur cultu, gemmis auroquê teguntur
Omnia, pars minima est ipsa puella sui.

Engañannos galas tantas,
Quanto ay cubren oro, y perlas,
Vienen las demas a ser
Menor parte de si mesmas.

Sæpe, vbi sit, quod ames, inter tam multa requiras,
Decipit, hac oculos ægide dives amor.

Hartas vezes dudaràs,
Que entre tantas cosas quieras,
Con esta mascara rica
El amor nos embelesa.

Improuisus ades, deprendes tutus inermem.

Insæ-

Infœlix virijs excidit ipſa ſuis.

Entra de preſto verasla
Sin armas, que la aprouechan;
Y ſus faltas deſcuydada,
Haràn que te oluides de ella.

Non tamen huic nimium præcepto credere tutum eſt;
Fallit enim multos forma ſine arte decens.

Mas no ſuele ſer ſeguro,
Siempre eſte precepto tengas,
Pues a muchos nos engaña
La gala, ſi deſcompueſta.

Tum quoque compoſitis ſua cũ linit ora venenis,
Ad dominæ vultus, nec pudor obſtet, eas.

Y tambien quando mezclando
Diuerſas coſas ſe afeyta,
Serà bien, que a ver tu dueño
No ay que auergonçarte, vengas.

Pyxidas inuenies, & rerum mille colores:
Et fluere intepidos æſypa lapſa ſinus.

Hallaràs diuerſos vores,

Colores de mil maneras,
Que hasta su regazo mismo
Desatados se descuelgan.

Illa tuas redolent Phineu medicamina mensas,
Non semel hinc stomacho nausea facta meo.

Mezclas semejantes suelen,
Phineo triste, a tus mesas,
Ay, el estomago quantas
Vezes se mouio con ellas.

Nunc tibi, quæ medio Veneris præstemus in vsu
Eloquar, ex omni est parte fugandus amor.

Lo que en los premios de Venus
Sabemos será bien sepas,
Pues es razon que el amor
Huya de todas maneras.

Multa quidem ex illis pudor est mihi dicere, sed tu
Ingenio verbis concipe plura meis.

Y aun mucho dello me impide,
Que lo quente la verguença,
Pero mas que mis palabras
Es bien que tu ingenio entienda.

Nu-

Nuper enim noſtros, quidam carpſere libellos,
Quorum cenſura muſa proterua mea eſt.

Aurà dias que mis libros,
No aprouaron gentes ciertas,
Pues ſer mi Muſa algo libre
En ſu cenſura profeſſan.

Dummodo ſic placeam, dum toto caner in orbe,
Quam volet impugnet vnus, & alter opus.

Pero parezca yo bien,
Que importa lo que reprueua
Vno, y otro, ſi en el mundo
Me cantan, y me celebran.

Ingenium magni liuor detrectat Homeri,
Quiſquis es ex illo Zoile nomen habes.

La embidia del grande Homero
El ingenio muerde, ſeas
Quien quiera tu, que eres Zoilo,
Tal nombre por eſto heredas.

Et tua ſacrilegæ laniarunt carmina linguæ,
Pertulit huc victos quo duce Troya Deos.

No ſe libraron tus verſos
De las ſacrilegas lenguas,
A quien ſus Dioſes vencidos
Le dio Troya, que truxera.

Summa petit liuor: perflant altiſsima venti:
Summa petunt dextra fulmina miſſa Iouis.

Hiere el viento en lo mas alto,
La embidia en lo mas ſe emplea,
A lo mas alto los rayos
De Iupiter ſe endereçan.

At tu quicumquè es, quem noſtra licentia ladit,
Si ſapis, ad numeros exige quæquè ſuos.

Quien quiera que eres, y tu
Al que ofende mi licencia,
Si ſabes a todas coſas,
Les ſeñala partes ciertas.

Fortia Mæonio gaudent pede bella referri,
Delitijs illic quis locus eſſe poteſt?

Con verſos de Homero quieren
Cantarſe las guerras fieras,
Alli como puede ſer

Tengan lugar las ternezas?

Grande ſonant tragici, tragicos decet ira cothurnos,
Verſibus è medijs ſæcus habendus erit.

El tragico ſuena altiuo,
Ira tal accion deſſea,
Y el verſo medio entre aqueſtos
Serà propio a la comedia.

Liber in aduerſos hoſtes ſtringatur iambus,
Seu celer, extremum, ſeu trahat ille pedem.

La ſatyra en enemigos,
Qual libre ſe deſembuelua,
O ya larga en verſos largos,
O ya en eſtrechos, eſtrecha.

Blanda pharetratos elegeia cantet amores,
Et leuis arbitrio ludat amica ſuo.

El amor, y ſus aljauas,
Digalas la elegia tierna,
Y amigablemente libre
Cante, como le parezca.

Calimachi numeris non eſt dicendus Achiles,

Cydip-

Cydippe non est oris Homere tui.

En los versos de Calimacho,
No es bien que Achiles se lea,
Y Cydippe no conuiene,
Homero, a tu graue lengua.

Quis ferat Andromaches peragentem Thaida partes?
Peccat in Andromacho Thaida quisquis agat.

Pues pecara contra Andromacha,
El que con Thaida la mezcla,
Thais es mi arte en fin,
Libertad mi amor profesla.

Thais in arte mea est: lasciuia libera nostra est,
Nil mihi, cum vita est Thais, in arte mea est.

No professo religion,
A Thais mi arte enseña,
A mi nada con casadas,
A Thais mi arte muestra.

Si mea materiæ respondet musa iocosæ,
Vincimus & falsi criminis acta rea est:

Si mi Musa corresponde

A materia tan risueña,
Vencimos: de culpa falsa
Ha sido mi Mula rea.

Rumpere liuor edax, magnum iam nomen habemus,
Maius erit, tantum, quo pede cœpit, eat.

Rebienta embidia mordaz,
Que mi fama me celebra,
Y mayor tiene de ser,
Si prosigue, como empieça.

Sed nimium properas, viuam modo, plura dolebis:
Et capient anni carmina multa mei.

Pero mucho te apresuras,
Viuiré, porque mas duelas,
Y a mis versos largos años
Dará la fama que esperan.

Nam iuuat, & studium famæ mihi crescit honore,
Principio clini noster anhelat equus.

Agradame, y de la fama
La aficion la gloria aumenta,
Al principio del trabajo
Nuestro cauallo se aquexa.

Tantum se nobis elegi debere fatentur:
Quantum Virgilio nobile debet epus.

Tanto deuerse a nosotros,
Confiessa la blanda elegia,
Quanto al diuino Virgilio
Deue la heroyca grandeza.

PEro que siruen estudios,
Para vencer llamas fieras,
Si el mal verdadero ha dado
A mi pecho tristes nueuas.
Tyrano antiguo, mi bien
Con elados braços lleua,
Ay, que no mirò sus ojos,
Pues que no escuchò sus quexas.
Adonde tyrano, adonde,
Ay, que vas a escuras tierras,
Donde el pereçoso oluido
Vestido de sombra reyna.
Lexas tierras buscas, Lisi,
Como, Lisi, tierras lexas
Te veràn, triste de Fabio,
Cercado de escura ausencia.
Negro mar has de passar
En anciana naue, y negra,
Ay, turbarà tu hermosura

Del Piloto la aſperezaꝰ
No tiene cubierta, o ſombra,
Veranſe tus plantas tiernas
En ſus aguas eſcondidas,
Que tambien ſon aguas negras.
Faltome el vltimo abraço,
Pero forçada te lleuan,
Aſsi el terrible Pluton
Robò a Saturno ſu nieta.
Quien duda temblò la mano
De aquella ingrata tixera,
Que cortó el hilo ſagrado,
Que contraſtaua ſu fuerça.
Ay, no digo lo que ſiento,
Que te vas, y que me dexas,
Como en ſus eſcuros Reynos
Temeràs ſus gentes feas.
No te valdràn pies ligeros,
Aſsi la cercada cierua
Huye, y do quiera que huye
Nueuos miedos la rodean.
Como ſufrirás los ojos
De aquella guarda ſangrienta,
Hecha a mirar, triſte Liſis,
Blandos ojos, viſta tierna.
Si ſe atreuerà a tu frente
De aquel Reyno la tez feaꝰ

Mas

Mas ay, Lisi, fuyste dia,
No es mucho que te anochezcas.
Vengan a mis ojos rios,
Rios de mis ojos llueuan,
Y sus licenciosas aguas
Osaràn pintar mi pena.
Tal la Ninfa de Sicilia
Siguiò de Ceres la prenda,
Tal el abrasado Alpheo
Tras su Aretusa se ausenta.
Ablandaronse tus Reynos
A vezes a tiernas quexas,
Y yo desatado en llanto,
Romperè tu ley seuera.
Ya que te has partido, Lisi,
Y que partiendote alexas,
En braços de versos mios
Tienes de viuir eterna.
Para agrauios de tu rostro
Se verá en la edad pereza,
Tal pueden los altos brios
De mis sagradas camenas.
No en tu frente con arrugas
Rayarà la edad sus deudas,
Ni de vergonçosa nieue
Se ceñirà tu cabeça.
Durará en tu vista el brio,

Que al pecho encendio ſus venas,
Nien tus hermoſas encias
El euano tendrà prendas.
De Homero los ſacros labios
Robaron la blanca Elena,
A las alas del oluido,
Que todo el mundo rodean.
Viue tu, pues no mas digna
Fue de eternidad la Griega,
Nique a mi mas bello fuego
Ciñò a Troya ſus almenas.
Veen oy, nacerale al mundo,
Dulce eſpanto de tus prendas,
Liſi, ſi ya no lo impide
El ſer humana mi lengua.
Fue trabajo por lo blanco
De tu frente la pureza,
Con ygualdad, y pobladas
Como millanto las cejas.
Eran tus ojos diuinos
Cuya aborrecible auſencia,
Del tamaño de mis males
De la color de mi pena.
En lo demas de tu roſtro,
Ya el miedo, ya la verguença,
Con tan diuerſos extremos
Viſtieron partes diuerſas.

Era vn Oriente en lo roxo,
Lisi, tu voca discreta,
Y de tan hermoso Oriente
El alua tus dientes eran.
Fueron partos Orientales,
Las hermosissimas perlas,
Bien blancas las que en tu cuello,
Se preciaron de morenas.
Mucho de tu estima allano,
Mas eras cuello, mas eras,
Pero quien siguio tal alua
Era el sol de tu belleza.
Esto se partio, desdichas
Ya crece el numero, y cuenta
A los seueros juezes
De aquellas eladas tierras.
Ya sabràn desde oy, que es llanto
Aquellas canas seueras,
Y a su tribunal temido
Lo vistiera de terneza.
No lo sintio Radamanto,
Sintio tal, que si sintiera,
Durmiera yo sueño frio
En los ombros de la tierra.
Ausencia vence el amor,
Ay, que lo niegan mis penas,
Pues solo es cierto remedio,
No querer cosa tan buena.

LIBER VNVS
DE ERVDITIONE
Poetica, ſeu tela Muſarum, in exules indoctos a ſui patrocinio numinis.

LIBRO DE LA ERVDICION
Poetica, ò lanças de las Muſas contra los indoctos, deſterrados del amparo de ſu deydad.

Dirigido a *Don* Alonſo Carrillo Laſſo ſu hermano.

Al argumento deſte libro, por Don Alonſo ſu hermano.



Ya diuinas ninfas, de oro el cielo,
O del ſuelo habiteys criſtal, y ſeluas,
Con laureles, y oliuas a porfia,
Coronad ſienes de vn patron famoſo,

Que

Que los Caſtalios coros, jamas de ydad plebeya,
Con caſto zelo, y ſin profanas vozes
Honra, y en tierno amor de Eſpaña, y ocio,
Antigua reuerencia de ſus ſagradas lenguas,
Robando reſtituye a ſu alto trono,
Y la vil oſadia caſtiga de los rudos,
Que ſin colmada ciencia enfurezidos,
Infamaron ſu patria, aſsi diziendo:
De Eſpaña las camenas reſpetaràn dichoſas,
De vn hijo, padre anciano, a nueua gloria.

VN q̃ las claras aficiones, y los años de eſtudio en Salamanca prometan, hermano mio, ò por la grãde autoridad de los Maeſtros, o honeſta demaſia de exemplos, mas que colmados frutos de buenas letras, ni el amor de hermano, ni el acoſtumbrado camino, conſienten en mi, el vno no oluide, y el otro no lo exercite: pues ſegun el padre de la humana eloquencia (acerca de lo qual ſerà nueſtra diſputa) coſtũbres conocidas en los primeros alimẽtos, es difficultoſo el oluidallas, impoſsible el no apereceIlas. Amigas ſon dl ocio las Muſas, y ellas madres del cõpueſto hablar. Eſto parece me obliga a profanar ſus no comunes ſecretos. Pues va muy fuera de mi el arrogancia de preſumir lo q̃ le era licito a vna perſona pueſta en las obligaciones de

Las Muſas gas del ocio

ſu

Cesar.

su profesion, que solo en tan grandes hazañas, como las del primer Monarcha de los Romanos, pudo (y aun en el tuuo esta gran lugar) allanar la mano hecha al peso de vna batalla, y a las alas de vna victoria, a la llaneza de vna pluma, y a sus desarmados nieruos.

No quiero ser corto en solo el exemplo de C. Cesar, si illustrissimo en su persona mucho mas en tãtos, y tã grãdes varones. Descubriose la prouidencia diuina en la luz de la imitacion de los Principes: y para que abraçandolo todo, con auentajada gloria, estos: basten Moysen, padre de la historia, Sabio de las diuinas letras gran General: el Rey Dauid, primero soldado con fuertes braços, despues con prudentes consejos Capitan, resplandecieron sus versos, y abriò el camino a la gala de su lengua, compuso el Psalterio con la dulçura lyrica, como en aquel verso:

Psalterium lyrici composuere pedes.
El Psalterio pies lyricos hizieron.

Tostado sobre en. c. 13. q. 132 el Lenit. c. 1. tion. 3. ny. Isidoro, os, de los qua Tostado enel nio del Gen. la epist. de ron. a S. Pa- 19.

Conuenciò el mismo Dios en la virtud de sus escogidos varones las rudas lenguas de embidiosos, mostrò, o ya fuesse mayor virtud que humana, o a nuestra flaqueza glorioßissima,

Cauer

cauer en vn miſmo entendimiento la ciencia de contemplar, y el animo de pelear: en las fabulas de los antiguos hallò por admiracion en deydad ſu exemplo eſta virtud. Tambien los Martyres, ò fueſſe ya aficion ſuya, o el eſpiritu encendido de Dios, deſpreciando los fuegos, y el tormento, cantaron hymnos, ni ſolo en eſte eſpiritu ygualaron a ſu alegria ſu amor, ſino en las alabanças ſu deſſeo.

S. Cypriano ad Martyres, y otros.

Y aſsi no ſerà en eſta parte muy deſconocido eſte trabajo, no muy deſuiado a la profeſſion de las armas. Siruan de exemplo los que han acompañado con los deſaſoſsiegos de las ocaſiones militares los ſoſsiegos de las letras. Valeroſas ſon las Muſas, animoſas ſon, no rehuſaron los peſados braços de Hector, no los valeroſos de Achiles, no ſolo (como digo) aqueſtos hazañoſos varones las eſpantaron, antes ellas añadieron neruios a ſus fuerças, y ruydo (ſi aſsi ſe puede dezir) a ſus golpes. Mientras mas deſacoſtumbrado en la naturaleza, mayor es la admiracion. Reſponda Plutarcho por mi, Therſilla Argiua muy bien nacida, como por conſejo de los Medicos, para remedio de ſu mal, pidieſſe a los Dioſes ſocorro, ſe le reſpondio, que ſanaria, ſi ſe dieſſe a las Muſas: a las quales, como con exercicio

Letras, y armas.

Hector.

Achiles.

Plutarcho, Therſilla.

cicio ordinario se allegasse, luego conualeciò, y no solo buena salud, pero fortaleza, y animo de vn Capitan alcançò. No solo las Musas cantan, sino las armas tambien encienden.

Alexandro Maccdon.

Por esso el gran Macedon, no en lyra de comuites, sino en trompeta de guerra apetecia oyr su generosa embidia en los bonissimos versos de Homero. Y aquella valerosa muger, de quien Plutarcho, atreuiendo su amor à ygual alabança de canto ardiente, y de animo inuencible a Cleomenes Rey delos Lacedemonios, que con ordenado exercito a la ciudad de Argos se acercaua, con vn esquadron de mugeres matando muchos apartò, y al Rey Demarato, que estaua dentro echo por fuerça de armas.

Demarato.

Eternidad de las Musas.

Eternidad, y valor prometen las Musas, joyas por cierto bien preciosas, dos blancos (ò por mejor dezir) vno donde tiran todos los honestos, y valerosos desseos de este mundo, con el tiempo andan oluidados, y lo anduuieron tanto, que se atreuieron a profanar de sus sagrados templos las mas preciosas joyas. Presume el vulgo de entendellas, el mismo pretende juzgallas, contra estos endereço mis razones, contra estos se atreuen a defencerrarse estas pocas palabras. Mas que mucho aya quien con semejante insolencia pretenda escurecer verdad tan

Argumento del libro, y cõtra quiẽ.

co-

conocida, ſino falta quien le leuante a Horacio la imitacion precioſiſsimo, ò el mas rico, y coſtoſo arreo de ſu cuerpo, auerſelo vſurpado. Euripides dio en los ſuyos alguna ocaſion, mas a los que malicioſamente ſe acuerdan de ellos, q̃ no a los que preſumimos de tã grandes poetas lo que ſus miſmas obras nos obligan.

Scaligero libr. 5. Poetices.

Nueſtra madre Eſpaña, deſpues de auer encubierto las antiguas deſgracias, con tan deſacoſtumbradas vitorias al valor delos hombres, acordoſe de ſi, ò (por mejor dezir) ſus hijos colgando las eſpadas, tuuieron memoria de ella, atreuieronſe las plumas a hazer alardes de los ingenios, tan parecida en eſto a la antigua madre del valor antiguo, que no ſe ſabe huuieſſe poeta en Roma antes de paſſada la ſegunda guerra Punica, como lo afirma Ennio, no ſin antigue-dad en eſtos verſos:

Quando en Eſpaña ſe acordaron de las letras.

Punico bello ſecundo, Muſa pennato gradu,
Intulit ſe in bellicoſam Romuli gentem feram,

Con preſto paſo en la ſegunda guerra
Punica al bellicoſo pueblo, y fiero
De Romulo, ablandò la dulce Muſa.

Mal entre el ruydo de las armas ſuele eſcucharſe à ſi miſma la pluma, y como todas las coſas de la paz, y claras aficiones del ocio, eſ-

tan debaxo del amparo de la virtud guerrera. Al punto que sospechas de alborotos ocuparon los animos, luego las Artes todas callan, mas no faltaron en nuestra España animos, que entre desasosiegos tan comunes, no estuuiessen tan pobres de sosiego, que con felicidad notable aspiraron a ygualarnos con los mayores Poetas passados, y venideros. Entre

Garcilaso.

estos, dichosissimamente nuestro Garcilaso excedio las esperanças de los Italianos, en quanto a nuestra nacion, y a los nuestros abriò camino, para presumir de tan dichosa osadia frutos tan colmados como los suyos. El fue pues el primero de nuestra profession Militar, que illustrò con sus escritos a nuestra España: y aunque huuo otros, ô por descuydo suyo, ò ageno:

Illos premet nox fabulaquè manes.

Como en España fue mayor la aficion.

Ha ydo con tan notable exceso creciendo este loable estudio despues acà, y ha tenido nuestra España sujetos, que à auer acompañado con diligencia, y estudio las fuerças del ingenio, tuuiera Italia acerca de nosotros menos ocasion de desprecio, y mas que temer a los lugares de sus Petrarchas, y Tasos. Esto con la experiencia del tiempo, y con la noticia,

que

que del se adquiere, con la conocida ventaja q̃ hasta agora (respeto de las cosas antiguas) se ha tratado, parece ofrecia la esperança las manos à darnos las presto en exercicios de ingenio, en el mismo lugar que las vitoriosas hazañas de nuestra nacion ha puesto el suyo con sus vanderas, y sus armas: bien necessarias pues son estas plumas a la eternidad de tan famosos arneses, y celadas: digalo el diuino Pindaro en sus Isthmios, oda. 6. *Nam si quis præclarè aliquid dixerit in laudem alicuius, hoc incidit, resonans immortaliter per què tellurem omni fructiferam, & mare transit insignium facinorum radius inextinctus, semper nãsciscamur Musas propensas ad accẽdendam illam facem hymnorum.* Porque si alguno dize bonissimamente algo de alguno en alabãça, cae resonando su inmortal grandeza, sin morir este rayo: por el mar passa, y por la fertil tierra, siempre alcancemos agradables Musas para encender la hacha de sus hymnos. *Pindaro.*

Deste genero de escriuir pues, ha auido hombres tan enemigos del derecho camino, o tan perssuadidos, que es lo menos cierto, ser el verdadero el suyo, que a esta Poesia pretendan robarle (como digo) todo el arreo de su persona, sin el qual (vergonçosa cosa, y poco casta) parecerian las Musas tan deshonestas en si a los ojos de to- *La causa deste libro.*

dos tan desnudas, pues no podian huyr. O nota de poca verguença, ò de mucha barbaria! Pretendenles pues quitar la elocucion, que es desnudallas, mas no me espanto, pues desnudez de personas acostumbradas a vestir tan bien, sirue de capa (à lo menos lo pretenden) à su ignorancia. Diferente es el estilo del Historiador al del Poeta, en quanto al hablar, en el solo se diferencian estos dos diuersos generos de eloquencia. Historia con fabulas es el argumento del Poeta, historia lo es el del Historiador. Contradezir, ò defender vna causa, es de la persona del Orador, esso en sus ocasiones de la del Poeta: Ouidio en la de Vlises, y Ayax: Virgilio en la de Iuno, Venus, Drances, Turno; y en otras muchas: Homero en no menos lugares, y ocasiones: los demas Poetas quien dellos ay que no abunde dellas? Si en el fingir, todos fingen. Liuio quantas oraciones saca en sus anales, no pensadas de las personas en cuyos nombres se leen? Tucydides quantas? El estilo pues (vsemos desta palabra) es los fines de entrambas à dos sciencias, este pues, aunque al principio inculto, y rudo, segun Scaligero en su historico, despues limado.

Historiador.

Poeta.

Ouidio.

Virgilio.

Homero.

Tucydides, y todos los Historiadores.

Este fue el primer genero de escriuir, escu-

sa

Luis Antonio Ruiz del Arco

la de nuestros principios, no solo en el que tratamos, sino en el que conuersamos, del qual supuesto que todas las cosas se comprehendan debaxo de necessario, prouechoso, y delectable, salieron diuersos generos de estilo, enderezados tan al comun blanco, como al otro. Deste primer principio necessario nacio nuestro genero de hablar, pues era forçoso quien comunicasse con los hombres las sciencias, de cuya disciplina, y establecimientos necessario auia de seguirsela perfeccion de todas, pues era el instrumento, por el qual auian de ver el rostro al buen discurso, y saber: pues quando no fuera mas, que la necessidad de buscar en otros à lo que ella misma obliga, muestra la que se tuuo deste primer estilo. Deste pues (auiendo alargado sus limites) salieron por la vtilidad la historia por la necessidad, el senzillo hablar por el deleyte. La Poesia deleytò tambien à los principios, no atreuiendose su osadia mas que à los Teatros, mejor imitadora (en aquella niñez suya) de la tosca suerte de aquellos tiempos, que de la sutileza de los nuestros, cobrò vigor con la edad, y con el exercicio conocimiento propio. De suerte, que à la historia se le quedò aquella senzilla manera

Principio de la Poesia.

Fines.

Elocucion.

Qual al Principio la Poesia.

de dezir, para contar las cosas hechas. La Poesia llamaron, porque no solo con bozes declaraua las cosas que huuiessen acontecido, sino tambié las que no acontecieron, imitando como si fueran, como si pudieran ser, ò como deuieran forçosamente, ò con semejanza à verdad, como Aristoteles.

Aristoteles en la Poetica.

Esta fue la Poesia, atreuiose despues, y crecio en tanto su valor, que no consintio en sus terminos menos que plumas muy doctas. De suerte, que como à la grandeza de las cosas à que lleua ua grande espiritu, se allegasse la manera de dezir, grande, y alta, los que contaron sencillamente, hizieron solo versos, llamados Versificadores. Pero los que ygualaron con toda variedad, perficionando la imitacion en su materia anchissima, fueron Poetas, que ò ya contassen, ò peleassen, ò aquel mismo animo, encendido en ciencia, y calor de diuinas Musas, guiassen por qualquiera diferencia de virtud, ò acontecimiẽto, tomaron por laurel desta gloria el dichosissimo, y bonissimo amparo de las Musas: mal por cierto, si ellos, ò sus Musas, son descubridores de las cosas escondidas, las entenderan los que à penas conocen letras. Filosofos fueron los Poetas antiguos, y despreciando animosamente despues las cosas naturales, emprendieron à

Perfeccion de la Poesia.

Versificadores.

Poetas.

Filosofos.

las

las que la misma naturaleza no se atreue. Mas dexemos esto para su lugar, pues es tanta la fuerça de la razon, que pretendo, que aun en cosas de menor calidad pretendo conuencer à mi cótraria opinion. Todas las cosas en este mundo reconocen à la razon por suyo el primer lugar, esta siempre es el Principe cuya voluntad es ley, pues no es sino la justa: que cosa mas hermana suya, que apetecer su centro qualquier cosa? obras son del entendimiento, trabajos del discurso: este para las cosas altas, para las cosas sutiles, quanto mas noble es que esta carzel de nuestro espiritu? Plutarco en el libro de las questiones de Platon: Teniendo muchas potencias el alma, junta con el cuerpo, con vna discurre, participa de Dios, porque es diuina, y contempla las cosas del cielo: como Ouidio:

La razon en el hombre.

Os homini sublime dedit, cælumquè videre
Iussit, & erectos ad sydera tollere vultus.

Alto rostro dio al hombre, y ver el cielo
Mandò, y que à las estrellas leuantasse
Su cara.

La tierra para los brutos, suyo es esto, nuestro de prestado, descanso, no mas que para emprender con mayor aliento el camino de la eternidad,

nidad, razon es q̃ trate nuestro pecho cosas dignas del huesped que aposenta, pues segun Manilio:

Error de los Platonicos.

An dubium est habitare Deum sub pectore nostro?
In cœlumqùe redire animas, cœloq̃ venire?
Es dudoso que habita en nuestro pecho
Dios? al cielo las almas (que vinieron
Del cielo) bueluen?

Mal emprendera pecho acostumbrado a tã grãde compañero cosas no dignas del. Digalo Lucano en Cesar disfrazado: *Indocilis priuata loqui*, no enseñado à hablar cosas de casa: mal cosas grãdes se emprenderan con palabras humildes: podemos dezir lo que san Geronymo: *Mollem ocio manum durus exasperat capulus*, la blanda mano con el ocio el duro puño hiere. De quando acà el indocto presumio de entender al Poeta, si antiguamente, aun para hablar bien, juzgò Cicerõ ser necessarias las letras, y en alguno lo estimò alcançar algo sin ellas, por cosa muy parecida à milagro? Estas son sus palabras: *Erat tamen quibus videretur illius ætatis, tertius Curio, quia splendidioribus fortasse verbis vtebatur, & quia Latine non pessimè loquebatur vsu credo domestico, nam literarum admodum nihil sciebat.* Auia à quien parecies-

Reprehende.

Ciceron.

se

se de aquella edad tercero Curio: porque vsaua de muchas illustres palabras, y porque en Latin no muy mal hablaua (con el vso creo de casa) porque muy pocas letras sabia. Bastarà disminuyr vn poco su arrogancia las canas desta sentencia, pues bastaua en esto el voto de tan grande hombre, y mas arrimandosele el primero Monarca de la Filosofia Aristoteles, en estas palabras, de natura vniuersi: *Alia quidem certis indicijs, signisquè à natura discentes, alia etiam opinatione rationis auxilio, id quod probabile est, intellectu ducente, assequentes.* Vnos animales, por ciertos indicios, y señales, aprendiendo de la naturaleza, discurriendo otros con socorro de la razon, lo que es prouable con el entendimiento alcançado. Que mas verdadero? que mas claro (como dize) con la ayuda de la razon? que mas prouable, si con razõ, como Seneca: *Hoc habet argumentum diuinitatis suæ, quod illum diuina delectant?* Esto tiene por argumento de su diuinidad deleytable las cosas diuinas, habla del animo del hõbre: *Nec vt alienis inerst, sed vt suis*, ni como en cosas agenas, sino suyas, se halla. Entẽderase esto de la Poesia: el Orador cuelga de la aprouacion del pueblo, sus buenas, ò malas razones, son los buenos, ò malos discursos, ꝺ quiẽ dixo Seneca: *Quod populus nõ probat*

Aristoteles.

Seneca.

scio, quod probat nescio. Lo que el pueblo no aprueua se, lo que aprueua no se. De si el Poeta se cuelga, y se es el oyẽte, el es el juez en su misma causa. Y assi diuinamẽte nuestro Ciudadano, ni como en cosas agenas se halla, sino en propias. Dexemos pues agora à los Filosofos, y atendamos vn poco mas de espacio à la proposicion de Aristoteles.

Proposicion de Aristoteles.

Dize assi su primer miembro: Algunos animales por indicios, y señales, de la misma naturaleza aprendiendo: abramos pues el libro de la naturaleza, el mas docto y verdadero de quãtos hasta agora con mil razones esta aprouado lo q̃ defiende, maestra en todo. A todos sus animados pobres de discurso, y necessitados de poder alcançar por ello mas conueniente à la conseruacion de sus vidas, y cuerpos, proueyò con natural instinto, ò encubrio con el la falta de razõ, para huyr lo no conuenière à sus cuerpos, estos, (mediante el cuydado de la naturaleza) por ella conocen de lo que han de apartarse, y à lo que se han de arrimar. El hombre (como persona por si bastãte à estas, y otras mas empressas, y rico de otras mas importantes) en esta parte quedò desierto, y entregado à los brazos de su razon. Hallóse pues tan falto el hõbre al conocer este mũdo, que hallò el Filosofo el entendimiento parecido

La naturaleza e cada cosa.

cido à la tabla raſa, que es lo miſmo que liſa, òſin pintura. Aqui la miſma razon que defiendo me obliga à arquear las cejas, pues ſi aun de las coſas neceſſarias à la conſeruacion de la vida, à la templança de ſu cuerpo, ſalio el hombre tan deſarmado, quanto mas de las que tratan de los ſentimientos del alma, de las coſas que por ſer ſu natural aſsiento aquel, mas facilmente ſe leuantarà à cantar de las eſtrellas, q̃ à humillarſe à eſtos pobres techos? digalo Seuerino Boecio, de conſolatione.

Ariſtoteles lib. 3. de anim, capit. 8. Platon en el Philebo.

Boecio de conſolatione, lib. 4. metro. 1.

Sunt enim pennæ volucres mihi,
Quæ cælſa conſcendant Poli,
Quas cum ſibi velox mens indidit,
Terras per ora deſpicit.

Alas tengo ligeras, que del cielo
Bolaron lo mas alto, y mas diuino,
Las que el entendimiento preſto viſte,
Deſprecia aborreciendo el baxo ſuelo.

Engañoſe por cierto quien entiende los trabajos de la Poeſia auer nacido para el vulgo, mas entendieron, mas intentaron, mas alcançaron. Digalo el Lyrico.

Odi prophanum vulgus, & arceo.
Odio el profano vulgo, y de mi aparto.

Razones han ſido eſtas bien naturales, no neceſſitadas de autoridad ninguna: que mejor aprouacion, que el curſo de cada dia? que mas graue autor, que la madre de todas las coſas? En buena Filoſofia, el impedido que no corre, puede, (quitado el eſtoruo) correr: cenſurarà como los demas el Poeta: el que no lo haze, ſi eſtudiare, ſi aprendiere. Dias ha aconſejò Apeles, que nadie intentaſſe coſa no exercitada por el: *Ne ſutor vltra crepidam*. El çapatero no fuera de ſu trabajo, aun de los grandes hombres errores auerigua-dos ſe reconocen con deſconfiança, y ſe repre-hẽden con temor. Allà lo dixo el Poeta Eſtacio.

Doctrina para el uyzio.

Stat ſacra ſenectæ minimè.
Por deydad de vegez eſtà ſagrado:

Mal ſe atreuera el indocto à mirar las obras del q̃ no lo es. Digalo el excellentiſsimo Eſtacio, en la reuerencia con q̃ tratò las coſas de Virgilio.

Nec tu diuinam Æneyda tenta,
Sed longè ſequere, & veſtigia ſemper adora.
Ni la diuina Eneyda aſsi tu intenta,
Sino de lexos ſigue, y ſiempre adora
Sus piſadas.

Cumplimos ya largamente con la obligaciõ en que

que nos puso Aristoteles, y no nos podra dezir Firmiano: *Sapientiam sibi adimunt, qui sine vllo iudicio inuenta maiorum probant*, la sabiduria se quitan los q̃ las cosas halladas por sus mayores sin ningun juyzio aprueuan.

Bien apoyada queda con tantas razones la mia, bien aprouada la de los antiguos, esso dixo en la alegacion dicha Aristoteles, con ciertas señales, y indicios de la naturaleza, aprendiendo: harto nos ha enseñado la naturaleza, no a pie enjuto, no sin trabajo se dexan ver las Musas, lugar escogieron bien alto, trabajo aperecen, y sudor: no en vano tomaron por defensa patrona tã valiente, no lo negò en su arte Horacio.

Trabajo en el a
te.
Horacio en la Po
tica.

Multa tulit, fecitqué puer sudauit, & alsit.
Mucho sufrio siendo muchacho, y hizo,
sudo, y padecio yelos.

No menos afirmò esto Estacio a su muger.

Tu pro currentia primis *Horacio en s*
Carmina nostra, sonis, totasqué in murmure noctes *Syluas.*
Aure rapis vigili, longi tu sola laboris
Conscientia, cumqué tuis creuit mea Thebais annis.
En primeros acentos tu corriendo
Mis versos, y las noches murmurando
Robas en vela, tu del largo solo
Trabajo sabidora, y con tus años

Mis

Mis Thebay dos crecieron.

Diuinos à este lugar (naturales en el) parecen estos versos del agudissimo Ouidio, atribuydos tan sabiamente à la persona de Vlisses.

Ouidio lib. 3. Metamorphos.

Artis opus tantæ rudis, & sine pectore miles
Indueret, neque enim clypei cælamina nouit
Occeanum, & terras cumquè alta sydera cælo.
Pleiadasq; Hiadasq;, immunemq; æquoris Arctō,
Diuersasq; vrbes, nitidumquè Orionis ensem
Postulat, vt capiat, quæ non intelligat arma.

Soldado rudo, y sin entendimiento
Vistiera de arte tanta obra gloriosa,
No supo del escudo varios lazos,
El mar, y tierras, ni del alto cielo
Las estrellas Cabrillas, y Virgilias,
Ni del mar jubilado el Arctos claro
Diferentes ciudades, ni de Orìon
Resplandeciente espada, y pida
Que se le den las armas que no entiende.

Bien abiertamente responde aqui Ouidio en persona de Vlisses. Esto sintiò este gran Poeta, mas boluamos à las razones naturales. Segun el sugeto, assi ha de ser la materia: segun el artificio, assi el artifice; consequẽcia serà pues clara,

clara, que segun la materia ha de ser el sugeto, y segun el artifice el artificio (trato en terminos de perfeccion) luego si segun el artificio ha de ser el artifice, el artificio segun el Poeta, y los versos: luego forçosa consequencia serà, que el Poeta, incapaz de lo que se requiere para los versos, no sea buen Poeta. Arriba se provò auer sido llamados Versificadores, los que solo en medida fueron Poetas, y por la misma razon los versos estrechos a la capazidad del saber del Poeta, por la misma causa, que no lo es bueno el artifice dellos, desygual a la grandeza que ellos requieren. La misma naturaleza ha hablado en estas razones tan suyas, por esta opinion tan suya, pues aũ ella misma embolvio en gran trabajo, y discurso todas las cosas celestes, para diferenciarlas destas que tratamos con las manos. Este exemplo era en si suficiente, mas desentrañando la proposicion de Aristoteles, la qual tomamos en parte, ò en el todo deste discurso. *Perfeccion.*

Porque ya que en su primera parte pagamos por nuestro posible la deuda en que nos puso, por razones bien naturales, y agenas de qualquier afeyte, y compostura de arte, ellas han estado por mi agora: pues segun el acõseja se haga la censura, si la primera parte della por ciertos indicios, y señales de la naturaleza aprendiẽdo,

do, cumpliendo con la obligacion, como emos hecho, en que nos puso con la segunda, vnos discurriendo por el socorro de la razon lo que es prouable con el entendimiento alcançando cũplirem os esto. Pues todas estas confianças prestan justas causas, desobligòse ya con sus razones la naturaleza, y tenemos entre manos vn peligrosissimo genero de disputa, pues aunque no lo es, la razon en su nombre, y con su rostro turbò su sossiego, cosas muy enemigas della. Vamos a la opinion en fin incierta, y en lo mas variable: de dos cosas tratò el Poeta, enderezadas à vn fin, enseñar, como arriba dixe, deleytando, y haziendo à muchos con su pluma famosos, quedarlo el mucho mas en opinion. Presumio con tanta razon esta de si Ouidio.

opinion.

Fama.

Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenquê erit indelebile nostrum:
Sobre estrellas eterno, por la parte
Mejor de mi serè lleuado, y nuestro
Nombre serà inmortal.

En este postrer verso se promete de la opinion de tantos, y nuestro nombre serà inmortal. No presumio menos Horacio, diziendo:

Non

Non ego pauperum *Horacio*
Sanguis, parentum, non ego quem vocas
Dilecte Mæcenas, obibo,
Nec Stigia cohibebor vnda.
No sangre de pobres padres,
Ni à quien amado Mecenas
Llamas, morire, ni Estigia
Onda me cubrira en nieblas.

BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA CORDOBA

Assi lo siente Hesiodo. *Hesiodo.*

Donaui tibi ego pennas, quibus æquora vectus,
Et terras omnes per volitare queas.
Alas te di, con que el mar
Bolar, y las tierras puedas:

Destas alas no serà muy fuera desto entender aquel lugar de Platon in Phedro, adonde dize: *Volandi naturam Dei maximé participem esse.* *Platon.* La naturaleza de bolar participa mucho de Dios, quando no sea mas que con ellas hazerse essentos de la embidia: pues segun Plutarcho, despues que las cosas fauorables vinieron *Plutarcho.* à alteza, con el resplandor de su misma virtud, subieron àla cumbre de la embidia. Sintiò lo que arriba Horacio desto Papinio:

Estacio, lib. 12. Thebaydos.

Mox tibi si quis adhúc prætendit nubila liuor
Occidet, & meriti post me referentur honores.
Si de nieblas agora inuidia alguna
Te ofende, morirà, y despues las honras
Te daràn merecidas.

Propercio. Y el enamorado Propercio.

Quo me fama leuat terra sublimis, & à me
Nata, coronatis Musa triumphat equis.
Donde la fama me lleua
de la tierra en alto buelo,
Y en coronados caullos
Triunfa Musa, en mi naciendo.

Virgilio. Nuestro Virgilio con mas razon que todos pre uino profecia tá verdadera, como la de su illustre fama.

Tentanda via est, qua me quoquè possim
Tollere humo, victorquè virùm volitare per ora.
Tẽtar quiero el camino por do pueda,
Vencedor de la tierra, y por los labios
De varones, bolando, leuantarme.

Ennio. Y aun en su rudo siglo Ennio dixo con vna diuina confiança.

Nemo me lacrymis decoret, nec funera fletu
Faxit.

Faxit. Cur? volito viuus per ora virúm.
Nadie mi entierro con llantos
Honre, porque buelo viuo
Por lenguas de varones.

Y por cerrar esta parte con la opinion de nuestro Ciudadano Seneca, en esto como en todo (à pesar de embidiosos, y menores de su ingenio) sola ay en las cosas humanas esta obra, à quiẽ ni ofende tempestad, ni consume vejez. Esta fue la opinion que tuuieron de si tratãdo de las letras, con la doctrina que vemos, estos los cimientos en que fundaron tan firmes esperanças contra el tiempo, los efetos dize nuestra edad, haziendo profecias sus palabras, opinion adquirieron con los buenos versos, tratandolos con las buenas letras, ellos lo pronosticaron, la fama no se les puede negar, ni à mi este argumento la verdad de qualquier causa eficiente, por si su certidumbre ha de constar de sus efectos. Pues assi es, que estos (mediante el modo de escriuir vsado dellos) alcançaron el fin vltimo de los Poetas, que es la fama: luego todos los que siguieron sus pisadas de la suerte que ellos, tendran y gual fama con ellos. Forçosa consequencia sera pues, que la Poesia vsada de algunos modernos deste tiempo, siendo imitadora de los

antiguos, serà la buena, y imitandoles se ha de tratar con su agudeza, elocuciones, y imitaciones, y no ignorar de todas las ciencias los puntos que se les ofrecieren: luego la Poesia fundada en contrario desto, no serà Poesia, pues en esso, (como se ha prouado) se diferencia el Poeta del Versificador, si es, como es cierto, que no se pueden dar dos cosas en vn sugeto contrarias, y juntamente verdaderas.

Sciencia.

Cumplidose ha pues con el otro miembro de la proposicion de Aristoteles, otros con discurso, y socorro de la razon, lo que es prouable alcãçando, veremos agora quales fueron los versos destos hombres, en confirmacion de lo que presumieron dellos, y de nuestro argumento, pues en esto, por la consequécia de las razones alegadas, y proposicion del Principe de los Filosofos, consisten los nervios del, y no menos para la cõsequencia passada, donde dexamos prouado, auer de ser el Poeta como los versos, y los versos como el Poeta. Estos pues fueron los vnos, y estos los otros, de donde podran conocer à entrãbos, como dize el Latino Prouerbio: *Ex vngue leonem.* Lucrecio puso en su libro quarto.

En que consiste esta razon.

Lucrecio.

Auia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo, iuuat integros accedere fontes,

At-

Atq; haurire iuuat, nouosquê decerpere flores,
Insignemquê meo capiti ponere inde coronam.

A mi lugares altos, ni de otro
Pisados, de Pierides agrada,
Y à las fuentes llegar, y beuer puras,
Nueuas flores coger, y à mi cabeça
Agrada dar corona insigne, y flores.

Y de passo me parecio aduertir el descuydo de Lambino en esta corona, pues auer passado tã ligeramente por ella, da ocasion à que imaginemos la tuuo por de las artificiales, obligandonos à creer lo contrario Horacio. *Horacio.*

O, quæ fontibus integros
Gaudes, apricos nectę flores,
Nectę meæ Lamiæ coronam,
Pimplea dulcis,

O tu, que las viuas fuentes
Gozas, y las frescas flores
Texes à mi Lamia, ò Pimplea,
Dulze texe vna corona.

Deuio de ayudarse en esto de Euripides en su Hipolyto: *Euripides.*

Tibi hanc corollam diua nexilem fero,
Aptam euirentis pratuli intonsa coma,

Mureti li.8. variarum lectionũ cap.1.

Quo neq; proteruum pastor vnquam inigit pecus,
Neque falcis vnquam venit acies improba
Apis vna flores verè libabat integros,
Puris honestos quos rigat limphis pudor,
Illis magistri quos sine opera perpeten,
Natura docuit ipsa temperantiam,
Fas capere illinc, improbis autem nefas:
At tu aureæ Regina, vinculum comæ,
Amica suscipe, pia quod pergit manus.

Y en estos tambien.

Vnde metens violas, & purpureos hiacintos,
Intactasq; rosas, immortalesq; amaranthos,
Non prius audito, nexam tibi more corollam,
Quæ damnosi expers senij suæ tempora circum
Ardeat, æternoq; nitens, scintilet honore,
Donec ad æquoreis ignotos fluctibus ignes,
Clara Ariadneæ rutilabunt signa coronæ.

Porque los Poemas coronas.

Y assi los Poetas, vsando de alegoria artificiosa, llaman sus poemas coronas, con las quales se coronan, y honran. Mal por cierto desentrañará esta facilidad de Lucrecio (pues assi se ha de llamar, respeto de lo q̃ escriue) quié no las huuiesse auido muy d̃veras, cóla misma antiguedad, y humanas letras, estas para lo facil, y lo llano. Pues me persuado auer despreciado Lãbino por claro este lugar,

lugar, llamandole los que agora veremos, compañeros de los versos alegados. Boluiẽdo à nuestro Lucrecio:

Primumq; magnis doceo de rebus, & arctis
Religionum animum nodis excludere pergo.
Primero yo el saber grandes cosas
Enseñò, y tambien quiero Religiones
Del animo apartar.

Notable atreuimiento le dio el arte, pues con ella solo quiso confundir la cosa mas euidente de la naturaleza, negaua la prouidẽcia, no de su opinion, de la de Epicuro, segun Ciceron, escriuio vn libro de la piedad Epicuro: de suerte, que à Coruncano, y à Scebola, Pontifices, te parecerà oyr, no à aquel, que quitò toda la Religion, ni con manos, como Xerxes, sino con razones, de los dioses inmortales los templos y aras derribò. Estas fuerças de la eloquẽcia, estas del artificio. Euripides: muchas vezes el vencido en la eloquencia, aunque diga bien, es tenido en menos que el eloquente: capazidad para cosas de veras hallò en los versos: no mereciò estima Lucrecio, diremos (si seguimos la opinion cõtraria de la nuestra) quien lo entenderà como deleytaràn versos, que acarrean consigo la necessidad de tã

Notable atreuimiento del Arte.

Ciceron primo de natura Deorum.

Euripides.

to estudio obligació de tãto cuydado, pues famo so ha sido, inmortalidad ha sacado por justicia su nombre, à fuerça de sus estudios, bastele para elogio de sus obras auer merecido porconquistador de los agrauios, que auia introduzido en sus libros la edad, aquella admiracion de la lengua Romana, y embidia de la Griega Ciceron.

Ciceron de Lucrecio.

Diran agudamente algunos, ò inferiran (quié lo duda?) del error de la opinion, quan poco acertado le fue al Poeta, ocupar sus versos en tan graue materia: valedores tuuo esta opinion, y no pocos antiguamente, baste en nombre de los demas Plinio Filosofo, lib. 2. capit. 7. y quando no lo fuera, escusa el desacierto la dificultad de la materia, califica el ingenio atreuimiento tan alto, assi à este proposito Aristoteles: Aunque estas cosas mortales, y inferiores, mas cercanas à nosotros, y mas amigas, podamos conocer mejor, aquellas cosas altas por su virtud, aunque se conozcan mas liuiniamente, mas deleytan: escusamos bien à la ligera la opinion de Lucrecio, no fue el solo quiẽ con semejãte cõpostura vistio cosas tã graues: dirãnoslo estos versos, q refiere Clemente Alexandrino de Cleantes.

Plinio.

Aristoteles en el. 1. de cælo.

Clemente Alexãdrino de Cleãtes.

Si quale sit bonum rogas? ita accipe,
Est ordinatum, & iustum, & sanctum, & pium,

Sui

Sui potens, commodum alijs, pulchrum, decens,
Rectum, atque constans, semper autem conferens,
Expers meru, dolore, curis omnibus,
Iuuans, benignum, stabile, amicum, amabile,
Honore dignum, confitendum,
Et glorioſum, non ſuperbum quod gerit,
Curam omnium placens, & viribus valens,
Vetus culpæ inſcium, ſemper manens.

Si pides qual ſea el bie, naſsi recibe,
Es piadoſo, ordenado, juſto, y ſanto;
Hermoſo, poderoſo, acomodado,
Derecho es, y decente, ſiempre firme
De miedo, de dolor, y de cuydados
Vacio, ayudador, afable, eſtable,
Amigo, amable, y digno de dezirſe
Glorioſo, y no ſoberuio, lo que haze
En cuydado, de todos agradando,
Valiente en fuerças; y de culpa libre,
Permaneciente por virtudes raras.

Deſſeo mas que mediano ſeria de moſtrarſe, tra tar de las dificultades deſte, ò qualquier Poeta, tã agena de qualeſquiera, que no fueren muy hijos de las buenas letras, llamo aſsi aquellos que em- prenden ſemejantes materias por ſugetos, ò de los Epicos, pues dellos entẽdemos lo q̃ tratamos en eſte diſcurſo, dexandole ſu lugar à la materia

Lyrica,y Comica, diferentes en muchas partes desta,no solo los arriba alegados pusieron por efeto cosas tan altas. Manilio, doctissimo enquã tos lugares,que punto se le esconde de su Filoso fia,y Teologia,diganlo estos versos:

Manilio.

At neque terra patrem nouit,nec flamma,nec aer,
Aut humor faciunq́ Deum per quatuor artus,
Et mundi struxere globum.

Ni padre conocio la tierra,y fuego,
Ni el arte,ni el vmor por quatro miẽbros
A Dios hizieron, y del mundo el globo:

Opinion de los Estoycos.

Opinion de los Estoycos, y segũ Beato Renano,bien reyda de Seneca en sus anotaciones,del dios de los Estoycos se burla,como de vn monstruo.

He traydo estos lugares para mostrar fue està opinion de los Estoycos, y para entender en los Poetas las buenas letras, quanto sean necessarias,y las que tuuieron los que intentaron cosas,puestas tan en la frente(digamoslo assi) de la misma naturaleza. Ouidio pues,el facil,el llano, ageno de qualquier dificultad,en sus escritos,y aun por esso menos estimados,pues afectando la vino a caer en este vicio de vulgar, segun Francisco Florido,lectionem succesiuarum, libr.2.

Para que estos lugares.

Juyzio de Ouidio

que

que este Poeta, casi de todos como lasciuo repre hendido, no es otra cosa, que en escriuir auer tomado palabras de la comun manera de hablar, q̃ Virgilio, Tibulo, y Propercio no dixeran: este pues (dexando à parte otras dificultades mas tratadas, y por esso mas conocidas) dize en su primero libro.

Quæ postquam euoluit, cæcoq; exemit acerno,
Igneam conuexi vis, & sine pondere cæli
Emicuit, summaquè locum sibi legit in arce.

Despues q̃ las semillas desẽboluio, y escu (ra
Confusion desatò, por la otra parte
Del hueco el fuego resplandece claro.
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Sumo lugar.

Lugar al parecer bien claro, el fuego ocupò, como materia mas sutil, el mejor lugar. Estoy co era nuestro Poeta, y gran Filosofo, estos versos suyos lo declaran, pues fue opinion de su secta, no ser el mundo dios diferente en esto de otros muchos: fue desta su opinion Renano en el lugar alegado, tratando del mundo, Pytagoras, y los Estoycos, auer sido criado, pero por su naturaleza ser jubilado de muerte. Y assi claramente. *Renano.*

Sic vbi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit.

Assi quien quiera fue, que de los dioses
La compostura de las cosas hizo.

Opinion de los Filosofos.

Bien claramente aqui contradize la opinion de los Filosofos, que tuuieron al mundo por dios, y el otro miembro de muerte jubilado, en persona de Pytagoras.

Non perit in tanto quidquam (mihi credite) mũdo,
Sed variat, faciemq; nouat.

Plutarco.
Estobeo.

Estoyco fue, bien està prouado, pues entre los tales por Dios conocian al fuego Plutarcho, y Estobeo. Los Estoycos dizen ser dios vn fuego artificioso, que va por camino à la generacion del mundo, y Hypocrates: Pareceme, que lo que llamamos fuego, ò caliente, es inmortal, luego euidente cosa siendo Estoyco: Ouidio, dandole al fuego tan eminente lugar:

Hypocrates.

Y sin peso escogio del alto alcaçar
Sumo lugar.

Auerle tenido (en los versos alegados) por dios, pues esse alcaçar (que tal lo llama) le es lugar dedicado:

dicado: y assi Estacio Thebayd. 3. *Arcem hanc aeternam*, aqueste eterno alcaçar. Y aclarò mas su opinion en llamarla suma, la mas alta, pues quiẽ tanto supo no se le esconderia auer cielos mas eminentes, que à esse elemento lugar le dio de dios: Homero aclarará mas esta duda en su Illiada: *Homero.*

Concilium cogit diuûm pater, atqué hominũ Rex,
Qua suprema sita est stellantis Regia cœli.
De los hombres el padre y Rey llamaua
A su junta los dioses, por la parte
Que el palacio estrellado al sumo cielo
Se estiende.

Aqui llamò tambien la morada de Dios la mas alta. Luego si el lugar de Dios es supremo alcaçar, ò palacio supremo, segun Homero, y à dios le llaman los de su secta fuego, claramente se entiende aquel verso de dios, y tal entendio O. uidio, pues le llamò fuego, attributo por el qual el conocia à dios como los de su secta, confirmando lo que escurecia con el nombre, en darle el lugar que todos los demas han reconocido a dios (a saber) en el cielo el mas eminente. *Ouidio.*

Desseo de ostẽtaciõ, y reprehẽdiẽdo vicios, hazernos cõpañeros suyos, fuera sin duda intentar

por

por menudo tan doctas dificultades, y arrogancia bien fuera de mi profesion, y letras. Allanemos mas la pluma, busquemos en su misma llaneza destos graues autores las inaccesibles dificultades que pusieron à todos aquellos, que no fueren muy legitimos hijos de las buenas letras: en el segundo pues de su Thebayda.

Estacio.

Seu Pandionio nostras inuisere cædes
Monte venis, siue Aonia diuertis Ithone
Læta choris, seu tu Libico Tritone repexas
Lora commas, qua te biiugo temone frementem
Intemeratarum, volucer rapit axis equarum.

O à ver nuestros estragos diosa vienes
Del Pandino monte, ò te diuiertes
Alegre en coros de la Ithon Aonia,
O en el Tridente Libico copetes
Peynado lauas, do el timon bramando,
De castas yeguas, que en ligero exe
Te arrebata.

Declara el lugar. No merecio en Estacio nombre de escuro este lugar, no siendolo, no lo es, fuera sin duda vicioso con semejante mancha: negaranme la necessidad de historia la falta que harà la lecció no ordinaria curiosa: digo à qualquiera que pretẽdiere desenlazar estas palabras, ellas mismas lo dizẽ, y en

y en esto confirmã ellas misмas lo que rehusan la cẽsura del vulgo, la dificultad que podra causar allana Placido Lactancio: y aqui dõde se descuydò vn poco, yo si acertasse en su lugar: y antes no quiero dexar en blanco estos rẽglones de Adriano Iunio, animaduertorum, lib. 2. Beuio nuestro Poeta las fuentes, con ser apartado del vulgo profano: este pues fue el verso que se le escondio à nuestro Placido: *Adriano Iunio.*

De castas yeguas, que en ligero exe
Te arrebata.

Discretissimo anduuo Firmiano, pues tuuo à mayor agudeza, como lo fue sin duda, no tocar el verso, que ofenderlo con alguna declaracion no tan legitima. Harpocracio graue entre Griegos, Minerua, la que dixerõ andar à cauallo, fue hija de Neptuno, y de la Ninfa Polisa, que tuuo por padre al Occeano, aquesta (como en el primero de Europa Manasias cuẽta) hizo vn carro: satisfizimos, entiendo, à los desseos de Papinio. Dexemos pues las historias, vamos à las palabras, segun Aristoteles, explicadoras de los conceptos, aun estas las negò el Principe de los Poetas à todos aquellos, no muy cercanos à las buenas letras. *Lactancio.* *Historia.*

Cimethoe

Cimothoe simul, & Triton innixus acuto.
Cimothoe, y Triton con hierro agudo
Forcejauan.

Y dexando à Natal Comite, y Giraldo, syntag. 5. que sobre peyne entienden estos lugares, referiremos â Pedro Nanio Triton, Deidad de las olas, que en Griego Trito se dize, y Cimothoe. Estas dos Deidades las naues que encallaron librã, y de la fuerça de las aguas al mar bueluen facilmente, no con facilidad se dexaran conocer estas cosas de los no muy verdaderos sucessores de las buenas letras, y ellas menos recoger ádebaxo de su amparo à aquellos, q̃ en desuelos no huuieren calificado las intẽciones de su ingenio cõ ellas. Huuo entre aq̃lla copia de illustrissimos ingenios en Roma vno, milagro de los demas, ò quando no, de los mas excelentes por lo menos, fue aqueste Craso, q̃ bien conocio el lugar q̃ merecia, acerca dellà opiniõ de los no muy doctos, hablando en su persona Ciceron, en el primero de oratore: Pues como pidiesse Magistrados, al rogar solia de mi apartar à Scebola, y dezirle, q̃ queria ser impertinente. Esto era pedille mas blãdamẽte, lo q̃ si no se hiziera impertinẽtemẽte no se hiziera biẽ: necessitado el agudissimo varõ dl fauor de sus personas, lisonjeaua cõ la semejãza de

Pedro Nanio.

Deidades del Mar.

Craso.

Ciceron.

de palabras à los oydos de los apaſsionados de-
llas, no ſolo en los Poetas diferẽte el eſtilo, no ſo
lo en ellos ſe admitio el hablar en otra lengua, q̃
en otra lẽgua afirma hablar el Principe de la elo-
quẽcia Romana, aũq̃ no por alabãça, ſintiẽdo no
auer alcãçado todas ſus alabãças ſu lengua: me
parece los Poetas hã hablado en lẽgua agena, pe *Eſtilo de Poetas*
ro en la comunicació de las miſmas plazas, en el
ordinario concurſo dellas, diferẽciauan aquellos
antiguos varones en la manera del eſtilo la fuer-
te de la calidad, y del ingenio de los q̃ poſſeìã am
bas à dos coſas, deſigualmente Alciato: *Prætermi* *Alciato.*
ſorum, libro con Apuleyo: Preguntò à mi ſeñor *Apuleyo.*
vn ſoldado dõde lleuaſſe el aſno vacio? mi ſeñor
de la platica Latina ignorãte, callãdo ſe paſſeaua,
por lo qual como fueſſe rẽpujado dl ſoldado, vn
hortelano reſpõdio humildemẽte, por no ſaber
la lẽgua no poder reſpõder. pues como el ſolda-
do otra zez pregũtaſſe dõde lleuaſſe el aſno? reſ-
pondio el hortelano, q̃ yua à la ciudad mas cerca
na. Y aſsi entiẽde Alciato diſcretiſsimamente la
diferẽcia dl lẽguage entre doctos, y vulgar gẽte,
pues era la cauſa de no entẽder dõde lleuas el aſ
no? el malvſo à cerca dllos auer preualecido bar
baramẽte, hablar con aq̃lla viciosa ſenzillez, don
de lleuas el aſno? Pues ſi aqueſtos les deſuio la di
ferencia de ſu trato, y ocupacion de la media-

na

na elegancia(que assi se llama aquella que se vsurpa en el hablar ordinario)tan desusado delito será,tan nunca vista opinion, defenderse tambien à los desnudos de las buenas letras, y de algun diligente cuydado à cerca de los versos, la claridad que ellos por si tienen,no por cierto: licito le fue al soldado,y cortesano, vn genero de hablar,diferente,y no compañero al del hortelano,y labrador:licito le será al Poeta,y todo diferente,y genero de lenguage que el ordinario, y comun,aunque cortesano,y limado,no en las palabras diferente,en la disposicion dellas, digo en su escogimiento:porque razon no le obligará à nouedad tanta variedad de tropos,si no conociere su galanteria con el curso del estudio:cada vez que procurò con la desnudez de mis razones mostrar la razó que defiendo en esto, me arrebatan esta intencion de las manos grauissimos autores: Digalo Pontano sobre Virgilio,capit.7. Los Poetas,de la comun manera de hablar, y costumbre del vulgo se apartan:apartase grandissimamente Virgilio con helenismos,y por la elegancia,de la qual es maestra, y madre la lengua de los Griegos,y aun en esto por Poeta se diferencia de los demas Oradores:y assi Ciceró en su libro de oratore,adornãdo al que lo fuere perfecto, de diuersas galas, de diuersas ciencias, le conce-

Decẽcia en el hablar.

Adorno de Poeta.

Poniano.

Ciceron. 1. de oratore.

concede las palabras casi de Poetas, y en otra parte confiessa ser el Poeta en numeros mas apretado, y medida: en licencia de palabras mas libre. Quiẽ no està acostumbrado à oyr estas licẽcias, ni esta nueua disposicion de palabras, porq̃ serà el pecado del Poeta no entenderlo, no serà mas justo de su floxedad, y de su ignorãcia? diferentemente emos de hablar, ya si ha de ser algo cuydadoso el entẽdernos, qual aya de ser esta diferẽcia, el Principe del arte en estos versos nos lo enseña. *Ciceron de perfecto oratore.*

Primum ego me illorum dederim, quibus esse Poètas *Horacio.*
Excerpam numero, neque enim concludere versum,
Dixeris esse satis, neque si quis scribat vtinos
Sermoni propriora.

Lo primero me diera à los que estudian
Ser Poetas, ni basta hazer los versos
Diras, ò si vulgares escriuieres,
Mas propios à mis platicas y satira.

Confessò aqui la humilde suerte de estilo, que seguia en su satira, y quanto diferente era la del docto Poeta, aclarando en estos versos mas su intencion.

Putes hunc esse Poètam, *Horacio.*
Ingenium cuius sit, cui mens diuinior, atq̃ os,

Magna sonaturum, des nominis huius honorem?

Piensa aquel ser Poeta, cuyo ingenio
Diuino, y boca, grandes cosas suene,
Y à este de tanto nombre des la gloria?

Quien merece nõbre de Poeta.

Bastarà aquesta censura, bastara confessar Horacio no merecer el nombre de Poeta solo vn ordinario correr de versos, bastara (dudolo por cierto) el afirmar auerse de desuiar del estilo que ordinariamente vsamos en nuestras conuersaciones: demosle aun mas policia, ni como el que vsan los Oradores en su persuadir, no lo confessò mas arriba, las palabras casi de Poetas. Pues Quintiliano no es razon lo dexemos tanto de las manos, pues serà la mas acertada guia que en este genero de dificultad podemos escoger. Acordemonos con todo esso, que no de todo punto ha de seguir el Orador à los Poetas, ni en libertad de palabras, ni licencia de figuras, y todo aquel genero de estudios para ostentacion: y tambien de aquellos, que solo tiene deleyte, y lo que en fingir, no solo cosas falsas, sino algunas cosas increybles sigue: y lo que atado à cierta necessidad de pies, no puede siempre vsar de propios, sino echado del derecho camino, se acoja à algunos socorros de de-

Orador.

Poeta.

Licencia en sus palabras.

zir,

zir, quando no solo mudar las palabras, sino estendellas, acortarlas, boluerlas, diuidirlas les es fuerça: que les podremos responder à estas palabras? que à las canas de tan graue autor? ò que à vna razon, acompañada de tan discretas canas? aun en el Orador de mas llano estilo, que el Poeta mas compañero al ordinario genero de hablar, tratando de sus palabras, ni yo quisiera que las armas con orin se enuegeziessen, sino que tuuiessen resplandor para espantar, como del hierro, que sacude la vista, no como del oro y plata, que à quiẽ lo trae en las batallas es peligroso.

Ni aun â tan ciega vista aqueste tan demasiadamẽte apacible resplandor dexara de tener nõbre de excessiuo. No se contenta Marco Fabio, ni yo, pues tan à la mano me ofrecen sus trabajos cõfirmaciones de mi verdad, persuade al Orador se recate del estilo de la historia, està cerca no à los Poetas, y es é alguna manera verso suelto, por esso con palabras mas apartadas, y mas libres figuras euita el enfado de contar, este es el retrato de la historia, para muchos se escriue, de muchos se lee. Pues aun esta persona tan comun (vsemos desta palabra) tan manoseada de qualquier suerte de gentes, admite en su lenguage palabras algo apartadas del comun vso, y figuras tambien essentas del

Quintiliano.

Que sigue el Orador.

conocimiento ordinario: arriba nos lo dize Quintiliano, y agora juntamente: y assi como dixe, la breuedad Saluſtiana en los oydos vacios, y eruditos, perfecta à cerca del juez, con varios penſamientos ocupado, y muchas vezes rudo, tenemos de euitar aun aquella profa menos cultiuada, mas llana que la Mageſtad acoſtumbrada de nueſtros verſos, aun à eſta, como digo, nacida para lo comun, criada para en lo publico, le deſſea vn juez con oydos eruditos, y vacios: eſta es la proſa, mas neceſſario ſerà ſin duda al verſo, quanto mas no ſe vee aun de los lugares, à quien ſuceden eſtos renglones ſe colige, donde echado del derecho camino, ſe acoja à algunos ſocorros de dezir, quando no ſolo mudar las palabras, ſino eſtenderlas, acortarlas, boluerlas, diuidirlas, le es fuerça, mereceran todos eſtos diſfrazes del hablar comun nombre de eſcuros? no por cierto, aun masaprieta eſta opinion miſma en ſu capitulo, y aſsi à los Poetas demos licencia deſtos exemplos: *Qualis vbi hibernam Liciam*, X*antiquè flexerit*, *& Delon maternam inuiſit Apolo*. Como quando la iuierna Licia, y corrientes del Xanto dexa, y viſita Apolo à ſu materna Delo, no ſerà decente al Orador, dar à entender coſas claras con eſcuras:

Breuedad de Saluſtio, acerca de quien.

Argumento.

Exemplo de Poetas.

aun

aun lo que se añade à vna cosa, para mas claridad della misma, cófirma Quintiliano, poder el Poeta mostrallo, son cosas algo escondidas: porque no será licito à las que no carecen de alguna obligacion de explicarse, aclararse: menos será vicio en ellos algun mediano genero de dificultad, no por cierto: dixeramos, sin saber el nombre, merecer este dicho vn tan agudo entendimiento como el de Erasmo: No me indigno si me ponen delante lo que no entiẽdo, pero huelgome se me ofrezca cosa que apréda, eferos son del buen hablar dificultar algo las cosas. Esta costumbre tuuieron los antiguos, el mismo Erasmo: Aura en los libros de los doctos cosa, à que resista el plebeyo lector? pero que mucho, si segũ el padre de la misma Filosofia Aristoteles, en su arte, cap. 2. La diction, y las costumbres à las sentencias que por si son bastantemente claras suelen cubrir. Halla à la diction, que es à la suerte de hablar, que en el estilo se vsa este genero de naturaleza. No pretendo yo por cierto, ni nunca cupo en mi imaginacion lugar à aprouar la escuridad por buena, el mismo nombre lo dize, sus mismos efetos lo enseñan. No sigo al Preceptor, que dize Quintiliano respondio à su dicipulo tã to mejor, ni aun yo lo entendi: Se quan abominable sea, y quanto mas à los mas agudos entendimien-

Dificultad mediana en este genero.

Erasmo.

Aristoteles.

Vituperio de escuridad.

dimientos, à los mas acertados oydos aquella templança perſuado que Ariſtoteles, aquella que todos los que en eſte genero de exercicio, por ſu trabajo, y entendimiẽto merecio lugar ſu voto entre los primeros. Bien ſe, que ſe ha de vſar con diſcrecion en ſus lugares, de las agudezas, ò dificultades que arriba he propueſto, mas que coſa no ſe ha de tratar con ella: bien ſe lo q̃ aconſeja en el cap. 21. el autor citado. Si alguno pues eſtas coſas juntare, ò hará enigma Horacio, que ſe compone de coſas nada entre ſi conuenientes. Pongamos el exemplo, no aya quien nos quiera hazer enigma todo aquello que no liſongeare à ſu paladar. Viu vn varon, que pegaua con fuego hierro, en otro pegado vno: eſta ſerà la enigma, y eſta la eſcuridad: mas no como quando la inuierna Licia, y corrientes del Xanto dexa, y viſita à Apolo à ſu materna Delo, pues aunque es neceſsitado el lugar de hiſtoria, para entenderſe no dexa menos que deſtos tratarſe la Poeſia. Angelo Policiano, capitulo quarto de las miſcelanas, el que toma interpretar vn Poeta, no ſolo, como ſe dize, à la luz de Ariſtophanes, ſino de Cleantes: no ſolo abraçar las familias de los Filoſofos, ſino de Iuriſconſultos, Medicos, y Dialecticos, y todos aquellos que hazen aquella redondez

Alabanças de dificultad doſa.

nigma barbaſmo.

Angelo Policiæ o.

dez de doctrina, que llamamos Eneyclia, y de todos los Filosofos, ni han de ser solo miradas, sino remiradas de todo punto, ni de la puerta vistas, sino hasta lo mas escondido, y intima, y mas amistad.

Doctrina de Poeta.

Diferentes virtudes de los Poetas.

Todo esto se vsurpan las palabras de vn Horacio, las considerationes de vn Homero, las sentencias de vn Virgilio, espiritu de vn Lucano, el calor algunas vezes mayor que si mismo de vn Papinio, de vn Valerio Flaco la pulidissima, y cultiuadissima Musa: de vn Claudiano el grande ardor y limados versos, testigos sus libros, salgan en medio, sus obras famosas fueron, arrebataron à la muerte sus estudios: su nombre con estos puntos de Filosofia en quantas partes alaba à Homero, no lo conoce perfectisimo en todo, pues es el exemplo que en su Arte Poetica nos pone. Ni solo los que como Filosofos, ò maestros de las humanas letras; sino tambien los Iurisconsultos, Papiniano digo, y Vlpiano, y los demas estimaron à Homero por auentajadissimo, honrandole con diferentes nombres de alabança de su Arte: *Egregius*, *summus*, *præcipuus*. Tambien los Emperadores vsaron desta manera de dezir, alabandole, y lo que es mas de admirar,

Horacio.
Homero.
Virgilio.
Lucano.
Papinio.
Valerio Flaco.
Claudiano.

Alabanças de Homero à cerca de los Iurisconsultos.

Los Emperadores alabaron à Homero.

ampridio Capi que en cosas donde pudieran algunas vezes, ra-
lino, y otros. Iu ra sea la autoridad destos autores à cerca de los
piniano. §. item Iurisconsultos, como Hipocrates, Platon, Cice-
retium, de emp. ron, Crisipo, Demosthenes, y quantas vezes Ho
r vẽdi. §. huius, mero? solo este vno por todos es: si en los escri-
e iur. natur. §. I. tos que tenemos de los Iurisconsultos largamẽ-
e leg. Aquilin. te, como lo pedia la sciencia del Derecho, y se escriuiera de aquellas cosas bonissimas, derecho diuino, leyes publicas, maneras de gouierno en sus leyes, que mucho de ordinario ser en su boca Homero, si toda la diuina obra està llena dest. tas cosas? pero tanto huuo que aprender de aql
L. I. de con. emp. fertilissimo ingenio, que si ocupados en aquellas
. leg. ser. §. orna cosas solo los Iurisconsultos, alli tambien hallas
ibus, vers. peiori sen à Homero, en contrarios parentescos, dere-
us, de leg. 3. l. I. cho de sangre, donaciones, delitos, propiedad
e mor. caus. do- de palabras. De aqui pues se entiende, que si no
at. l. 4. §. gradi- tratamos del vulgar Poeta, en tanto como pro-
us, de gradibus. fessa el grande, el vilissimo, sino del docto, lleno
. legitima. §. sup- de todo genero de arte, y ciencia, para que aspi-
ellecti, de suppe. re à ser Principe: que si Homero con estas armas
g. l. aut facta. §. alcançò tal gloria, y merecio tan noble lugar à
nẽtus, de pœnis. cerca de todos, ninguno, sino es el que se confia
si vxor. versic. re de semejantes fuerças, y de aquella virtud pa-
lanè, de adult. l. ra vna auentajadissima, podra ser Poeta, el que
ui venerim, de queremos bonissimo?
verb. signif.

Conclusion por el argumento del libro.

Assi yo essa manera de escriuir alabo, essa se-

gui-

guire, si como fuere razon escriuir, escriuo. Ho
racio, Principe en su genero, quien se le opone? *Principe.*
quien le nota? pues se atreue Dionisio Lambino *Homero por A*
à sacalle por competidor de la gloria de Virgi- *quella mediani*
lio: no vsò elocuciones? diganlo sus libros, no de *como juzgo Ari*
historias? diganlo sus Comentadores. Esta ma- *toteles.*
nera pues de escriuir defiendo, esta estimo: la cla
ridad quien no la apetecio? ò quié tan enemigo
del parecer humano, que osasse preferir la no-
che al dia, las tinieblas à la luz? essa se deue à los *Entiende con*
buenos versos, deuda suya es conocida: mas ha *gumentos esta*
de ser tal, como la que los padres desta ciencia *verdad.*
han desseado, como los que tan illustre nombre
merecieron, quanto mas derecho camino será?
oluide el ignorante su ignorancia, que el Poeta
que lo fuere, aquella suerte de hablar, que ha o-
cupado oydos tan discretos, en que se han esme
rado tan diestras manos, no es bueno le ofenda
la escuridad del Poeta, siendo su saber, ò su entē- *Lexos del vu*
dimiēto el escuro. Que milagro si embuelto en *el Poeta.*
la noche de su ignorancia misma, le parezcan ta
les las obras de los que leyere? no me huye à mi
la moderacion que se ha de guardar en es-
to, y la templança: los vicios que engendra, ò ya *La templan*
la demasia de las figuras, ò ya el demasiado cuy- *en este gener*
dado de las palabras, ò confusion dellas: los epi-
tectos quien niega ser elegantes? y quien no jun

tamente viciosa su demasiada copia? no apetezaco yo q̃ el Poeta siempre sea Filosofo, q̃ en algunas partes lo sea: no siẽpre redundante en sus figuras, pero no esteril. Mas de q̃ sirue cãsarnos en poner limites à tã estẽdida professió, pues nos podemos contẽtar con las palabras de nr̃o Español Marco Fabio: pero la abundãcia tiene tassa, sin la qual nada es loable, ni saludable, y aquella blancura desseavaron il adorno, y la inuẽcion juyzio: assi seran grandes, no demasiadas: altas, no cortadas: alegres, no luxuriosas: gustosas, no en burla sueltas: llenas, no hinchadas. Estas sean nuestras, y estas palabras significadoras del concepto que defiendo: mas quien quita que nos pretendan torzer esta fuente à su proposito? aclaremos mas à Quintiliano con sus mismas palabras, no dexemos lugar desarmado à la curiosidad de nuestros contrarios, vicio bien comun à gente ociosa. Ciceron (no es aqueste lugar de sus alabanças) no se escapò, ni pudieron las alas de su ingenio vsurpalle de la vista de sus contrarios, al qual se atreuian à reprehender, como hinchado y Assiano: porque tan clara fuerça de la eloquencia no pueden sufrir. Esta que agora dire fue sin duda la causa: aqui pues se aclarò mas, aqui mostrò no merecer nombre de demasiado lo que assi le parece al vulgo, no de soberuio lo que juz-

Quintiliano del horno del Poe- lib. 8. pos.

Embidia de los scritos de Ciceron.

ga por tal, que no solo enseñando al juez, sino prouechosa, y Latina: y claramente hablando, alcançò la admiracion, y que assi con bozes, como con aplauso lo confessarà Principe el pueblo Romano: y aquella grandeza, blancura, y grauedad declarò aquel fauor, ni diziendo tan desacostumbrada alabãça le seguiria, si se huuieran acostumbrado â semejante oraciõ de otros: y yo creo, que los que oìan no sintieron lo q̃ hazian, ni su aplauso fue por su voluntad, sino que locos, no sabiendo el lugar donde estuuiessen, rompieron à la passiõ desta voluntad. Estas suertes de hablar llamaron embidiosos de sus letras, hinchazon suya: mas que mucho, si ofendia la escuridad de su vista la grandeza, y resplandor de su oracion? mas que le diferenciarà, con que pudo à hazerse tan dessemejante de los otros, facilmente nos lo enseña con grandeza, fuerça, impetu, composicion, adorno, no se leuanta en lugares, con figuras se huelga, con traslaciones resplãdeze. Esto merece à cerca de los hõbres doctos, renombre de grande de los que no lo son demasiado de desuanecido lo que es alto por su estilo, y lo que por si es fuerte de temerario, y assi en las demas cosas: y serà la razon sin duda: porq̃ tan clara fuerça de eloquẽcia no pueden sufrir. El mismo, q̃ nos ha prestado las verdades

Alabanças de Ciceron.

Adorno de Ciceron.

Destierro de indoctos.

des arriba dichas, nos lo aclara: la trãslaciõ, ò impropiedad, en la qual ay grãdiſsimo adorno à las palabras no acomoda ſus coſas, por lo qual la propiedad no ha nombre, ſino à la fuerça de ſignificar pertenece, ni por el oydo, ſino por el entendimiento ſe ha de ponderar. Quiẽ mal lo tuuiere entendido, ò por natural falta, ò por ſu demaſiado deſcuydo entenderà la fuerça de vna traslacion, cuyo juyzio, como auemos viſto, ſe le niega al oydo. Mal podrà veſtirſe tan ingenioſa gala entendimiento acoſtumbrado à tan barbara deſnudez, y deſnudez apoderada de tantos, y defendida, demaſiada coſa es, quien lo duda? Diràn los que oyeren nueſtro diſcurſo: Tan riguroſo deſtierro de las Muſas à todos los que no poſſeen las buenas letras? algun lugar merece opinion de tantos, algun lugar tan general conſentimiento, quando en ſus juyzios errò el comun, aſsi eſſa cenſura ofrecieron al que deſſeare conocer el Orador mas eminente; confieſſolo, y es aſsi ſin duda, la juridicion conocida poſſee ſobre ſus trabajos, por juez lo conocen ellos en ſus deſuelos: pero quantas vezes ſe leuanta? quantas vezes no le pueden ſeguir? la valentia de la doctrina, la eleccion de las palabras, no lo confieſſa aſsi el lugar citado, ni ſu aplauſo fue por ſu voluntad, ſino que locos, no ſabiendo el lugar don

Deſtierro de los indoctos.

Lo poder alcanar eſto el rudo.

de

de estuuiessen, rompieron à la passion desta voluntad: tanto à vezes lo estimaron, despreciaron lo à vezes tanto, que se atreue el maestro de vn Orador à dezir: La costumbre del hablar cõ sentimiento de los doctos, como de viuir de los buenos: da la razon por el efecto tan ordinario. Muchas vezes los teatros, y toda la muchedumbre sabemos que hizo aplauso barbaramente: quiẽ no ha conocido esto? quien no ha desestimado estos pareceres? assi lo siente Ciceron libro primero de orarore, assi en otras partes Quintiliano, assi las Escuelas, assi los buenos juyzios, materia de campo larguissimo, à no ser en este discurso tan fuera de mi proposito la ostentacion. Pues si esto vale en el Orador, colgado del pueblo, juez de sus virtudes, y estudios, quanto mejor en el Poeta, tan essento de sus leyes, tan forastero de su saber, y sus palabras, en que perseuera tantas vezes? Aristoteles en quantas repite la necessidad que tienen los buenos versos de huyr del vulgo, de despreciar su trato, su lengua? tres capitulos à penas los ocupa en otra cosa, serà claro si fuere humilde: sea el exemplo de Cleofonte, y este lenguage de reuerenciar, y que dessea de todo punto qualquiera cosa plebeya huyr. Vsa de bocablos peregrinos, llamo peregrino, va riedad de lenguas, translacion, extension, y todo lo

Lenguage del vulgo, segun Quintiliano.

Orador.

Poeta.

Iuyzio de Aristoteles de cierto. Poetas.

lo que es ageno de propio, contentaràse alguno, quien duda, por contentar su opinion, y defender su proposito, con dezirle, es bastáte el ser claro, ser virtud esta, y esta satisfazerle à su gusto, y à la opinion de muchos? engaño cierto no pequeño, si en el Orador merece vn nombre digno de vnas humildes esperanças, en el Poeta lo sera de viciosas.

Esperança del Poeta.

Veamos quien lo confiessa assi en el Orador Marco Fabio, cap. 3. porq̃ de los q̃ hablan emendada, y claramente, es pequeño el premio, auer mas parecido carecer de vicio, que alcançar alguna virtud: virtud humilde, y pequeña en el Orador, aqui lo vemos, pues vicio no humilde, y pequeño en el Poeta aqui se verà mas claramente.

Iuyzio de Horacio.

Iudicis, argutum quæ non formidat acumen,
Hæc placuit semel, hæc decies repetita placebit.
La cosa que no teme juyzio agudo
Del juez, esta agrada, y agradara,
Vna vez, y diez vezes repetida.

Da la razon sin duda.

Sic animis natum, inuentumquè pòema iuuandis,
Si paulum à summo discessit, vergit ad imum.
Nacido assi, y hallado para el animo

De-

Deleitar el Poema, ſino à ſumo,
Vino à ſer muy humilde.

Que bien, mas quãdo no? Ariſtoteles enſeñò la agudeza q̃ auia meneſter la cenſura del Poeta, en la q̃ hizo de Eſchilo, y Euripides: Eſchilo, y Euripides en hazer el miſmo, Yambo igualmente cõ exemplo ſe mueſtran. Aqui deſſeo mas atento al lector: porque como eſtè vn ſolo nombre en lengua no trillada, en lugar de propio, tã hermoſo parecio como aq̃l humilde. Pues en Filocteta aſsi hablò Eſchilo de mi pie, como la carne Figedena: aqueſte en lugar ἐδὼς puſo, θωνατᾶι, *Epulatur*: para eſto deſſea el agudeza, con eſtas armas guarnece al Poeta Horacio, para que no rehuſe la cẽſura del juez agudo y docto: mas quiẽ duda nos opõdra alguno auer dicho el miſmo Horac.

Iuyzio de Ariſteles, de Euripides, y Eſchilo.

Cap. 22.

Nacido aſsi, y hallado para el animo
Deleytar el Poema.

Dira à mi parecer, no lo deleytara cõ eſto, cauſarà cuydado, obligara à trabajo, es ſin duda, al q̃ la propuſiere ſemejãte, mas no à aq̃l, para quien ſe eſcriue el Poema. En ſu ſatira muchas vezes bueluas el eſtilo para eſcriuir coſas dignas de leer, ni para q̃ tus trabajos el vulgo marauille, cõtento cõ pocos que te lean, ò loco quierastu en viles

El trabajo en mar, y para qu

No entender la perfecion el vulgo.

viles juegos tus verſos ſe recitan. La razon la calla Horacio, mas no en ſu libro tercero Ciceron: porque el vulgo no de todo punto entiende lo que falta de ſu perfecion: que bien! Con eſto ſe entiende lo que arriba con alguna ſombra dixo Horacio:

Y aſsi poco
A poco fue à lo ſumo, vino à humilde.

No le es dado al vulgo juzgar derechamente de la virtud perfecta de vna coſa, y todo aquello que fuere perfecto, ſerà ſumo, y el eſſo ignora. Paſſemos mas adelante: en quanto pues ſe entiende, nada pienſa que ſe paſsò: q̃ biẽ eſto con lo de arriba! porque juzga no deſſearſe para la perfecion de la coſa ſemejante nada, porque el vulgo no de todo entiende lo que falta de ſu perfeciõ.

Exemplo acomodadiſsimo.

Pone el exemplo muy à medida de mi propoſito lo que en los Poemas, y pinturas acontece, de leytarſe los indoctos, y alabar, lo que no merecia alabarſe: pues quien nos alabarà eſſo? que juezes ſeràn de nueſtra cauſa? à quien deleytaràn nueſtros trabajos? Aqui eſcogiò el Poeta los juezes.

Quales juezes el Poema.

Plotius, Varius, Mæcenas, Virgilius q; Valgius,
Et probet hæc Octauius optimus, atq;
Fuſcus,

Fuscus, & hæc vinam viscerum laudet vterquè.

Trae otros el mismo Poeta: pero á tantos si, pocos mas q̃ importa: arriba no nos acordamos, dixo Marco Fabio, yo llamarè la costũbre de la platica, y el consentimienro de los doctos, como el viuir de los buenos. Bonissimamẽte aq̃sto Antimacho, y aprouado de Cicerõ en su Bruto: desampararóle leyẽdo vna obra suya: es de notar, q̃ le dà nóbre de Poeta claro. Desampararóle, como digo, los oyentes, alegrose el illustre Poeta: leere cõ todo esso, Platon vno, para mi es por todos. Y añade Cicerõ: El Poema escõdido à juyzio de pocos, la oracion popular al sentimiento del vulgo se ha de mouer. Estos pocos réglones me ha parecido, hermano mio, no podrá yr donde mejor se recibã, ò donde mejor se defiendã, pues prestarà para lo vno la deuda de volutad, entre hermanos tã justa, y para lo otro el continuo curso de estudio, no me ha parecido ociosa ocupacion de algunos ratos (si por tal la juzgaren algunos) merecido ha este trabajo doctissimos varones: carga ha sido, debaxo de la qual valentissimos hombres se han trabajado.

Honesto ocio de la Poesia à grandes varones.

No quiero dexar passar lo q̃ por gloria de los Poetas dire, aũq̃ à cerca de necios tuuo su ignorã cia nota de poca reputaciõ, crecio la embidia cõ la autoridad del Emperador Filipo, q̃ à no poder

L. Poèta, de professor. & medic. Escusa al Emperador.

ſer eſcuſado à cerca de doctos, peligrara mas la grãdeza de ſu nõbre, q̃ el merecimiẽto d̃ los Poetas. En vna ley pues del titulo, en q̃ à Colegios, y profeſſores de ſciẽcias, y artes jubila cõ mucha razõ, pues ſe atrae al premio cõ la hõra, y ſe añade eſperãça à los animos, no jubilò los Poetas, eſcuſandoſe bien ſu poco fauor, con q̃ dexò paſſar el caſo, q̃ no hallò prouey do en las leyes, pues tãbien no ſiẽpre alcançarõ eſtos premios, los q̃ juſtamẽte por ſus letras los merecieron. Que coſa de mas deleyte, q̃ la hiſtoria, de mayor neceſsidad, de mayor gloria? No jubilò pues tam poco la ley à los Hiſtoriadores: los Poetas pues cõ auentajada virtud, dignos del tanto de mayor alabança, quanto coſas por ſi de apetecer ſin prouecho particular, por ſi illuſtres eſcogieron, baſtò merecer, y q̃ en ellos la razõ hizieſſe ley por ſu merecimiẽto: dexòſe à qualquiera Poeta ſu gloria por premio: aſsi ya q̃ no en general, en particular deuiò cõtẽtarſe qualquiera de auer alcãçado en fama, lo q̃ mereciõ por ſciẽcia. Por eſſo à Homero, Maeſtro comun, baſtãtes à ſer autores, por cauſa publica, Ariſtoteles, y Platõ tãto reſpetaron.

Porque no jubilò à los Poetas.

Dignos de ſer jubilados los Poetas.

Por premio la virtud.

Conocerſe eſte premio en Homero.

Injuſta coſa me parecio perſonas ſer, q̃ mereciẽ oyr de aq̃l milagro de la antiguedad, Platõ en ſu lyſis: *Vel de amicitia*: eſtos nos ſon como padres, y Capitanes de la ſabiduria, entregados à las manos

Padres de la ſabiduria los Poetas.

manos dl vulgo, y tá natural (descuydo notable d los buenos ingenios) en ellos ya esta juridició, q ha sido menester andé d por medio las opinio nes de tá graues autores, los efectos, ò frutos de tá cuydadosos estudios, como los suyos, será para mi notable lisonja: tégá estas hojas por termino las paredes de casa, pues sin duda me atreueré á firmar, digo departe de mi discurso, estas palabras.

Como se ha perdido oy, dada al vuego, la Poesia.

Non ego nobilium scriptorum auditor & vltor,
Gramaticos ambire tribus, & pulpita dignor,
No vengador, y oyente de los nobles
Escritores, me digno andar corrillos,
Ni pulpitos buscar de los Gramaticos.

Dala razon escrita.

Pudet recitare, & nugis addere pondus,
Si dixi, rides, ait, & Iouis auribus ista
Seruas, fides enim manare Poëtica mella,
Te solum tibi pulcher.
Verguença es recitando, añadir peso
A las burlas, si dixe, ries, y dize
De Iupiter, aquesto à los oydos
Guardas, pues es de credito, manaron
Poeticos panales, à ti solo,
A ti hermoso.

Que de vezes oyran estos pocos renglones, y

estas palabras en Romance, y quiza con tantos brios, como lo teme quié me obliga àproseguir. Efecto bié natural, intétar suplir cõ las manos los descuydos de la razõ: bié sabrà mi hermano ser elocució à cerca de los Romanos, cõ q̃ manifestauã el filgar algo disimuladamẽte: assi elmismo autor, y en parte de la oració dando lugar à sales oratorias, no de truhanes, hõraron tãbié la lẽgua cõ el donayre de maldezir decẽtemẽte dificultoso: pero à la prudẽcia del Orador, y grãdeza, q̃ mas por hablar sabiamẽte, q̃ por solo hablar alcãçò tanta alabança, y admiracion, permitido.

Hame mouido à vẽcer la copia destas dificultades el numero de cẽsuras, q̃ podra auer cõtra este discurso, las buenas esperãças q̃ puedo prometerme, de q̃ tã illustre lẽgua como la nr̃a, si desygual, ya sea cõ paz de la Latina, no menos copiosa q̃ la Toscana, y tã apetecible, q̃ puede obligar â esto, por lo q̃ possee de mas casto: porque si con manos abiertas nos enriquezen de tan gallardas palabras, tã sonoras, tã luaues, tan agenas para los lugares que se dessean, de todo aquello que es falta de dignidad, y señorio, emos por oluido de nuestra diligencia, por la falta de nuestro cuydado, ya que en la dicha no lo fuymos, pues nos cayò en suerte lenguage no menor q̃ el suyo: porque como digo emos de serlo por nues-

Alabanças de nuestra lengua.

nuestro sueño, si tenemos casi tan escogidas palabras como tuuo Virgilio: porq̃ nr̃a industria, y nuestro trabajo no nos ha de meter en possessió de tan buenas sentencias, tan agudas impropiedades, y de todo aq̃l (digamoslo assi) mueble necessario, à recebir en si tã illustres dueños como las Musas, lugar nos ha quedado. Saliole dichossissimamẽte à Enio tã atreuida dicha, ocupò lo q̃ le dio lugar su edad. Virgilio no conocio en su professió primero, Horacio, Propercio, pues entre los encendidos desseos de su Cintia no se oluido de intentar nueuo camino: todos estos cõpetidores de la lẽgua Griega procuraro̅ imitar, y sucedioles cõ felicidad dichossissima à su lẽguage Romano aq̃lla galanteria estrãgera. Fue esto aspero à los q̃ lo oyeron? fuerõ poco recebidos los q̃ lo intentaron? no por cierto, sus obras nos lo dizẽ, su fama nos lo predica: nosotros pues, porq̃ ẽ esto no yguales, reconocemosles vẽtaja en sus vitorias penetraràn sus vanderas à poder de valor, y manos, adonde las nuestras no ayã puesto vitoriosamente sus armas: porque en estilo nos emos de conocer menores? Por que, si el Poeta dixo: *Te queq̃ dignum finge Deo*, de Dios te finge digno, emos de estrechar tanto nuestro pensamiento, que no sea capaz deste consejo? Esto me parece que basta, y à Dios hermano.

Concluye el argumento del libro, con la imitacion, y doctrina de los que podemos llamar nuestros barbaros Poetas.

OBRAS DE
CARTAS DE
don Luys Carrillo.

CARTA PRIMERA.

IN Nomen tuo meo te saluto, & in beo te habere mentem bonam. Dos razones me mueuen à esfos desseos, el mal que conozco en mi, y el que me aueys confessado vos: mirad si aueys visto enfermo dando liciones contra su enfermedad: no confessò esto menos que al reues Ciceron: *Facile omnes cum valemus, salubberrima consilia ægrotis damus.* Demos este efecto tan extraordinario à la fuerça de la amistad, cuyos estraños efectos se conocieron hasta en las barbaras soledades de la Scitia, confessandolo ellos, Luciano en sus Toxeris: *Nihil amicitia melius arbitrantur Scite, neque est, in quo Scita magis glorientur, quàm in adiuuandis amicis, communicandisque rebus acerbis.* Quiero os dezir vn cuento à proposito. Porfiauan Lelio, y nuestro Fabio; dixole no se que Lelio, y el respondio, que deuia de ser assi, pues hasta los asnos lo dezian. Esta es la fuerça del amistad, hasta aquellos mas oluidados (digamos lo assi) de la naturaleza humana, tuuieron conocimiẽto por este-

entero desta sagrada ley, tal es su rigor, tal es su fuerça, no veys, hasta los asnos la conocen? Esta pues me obliga, esta os dize en mi nombre: *Sed fugite, ó miseri, fugite, atque ab lastore funem rũpite.* Dichoso sereys si podeys acabar esto con vos. Dio por precepto Ouidio en su arte, para desenamorarse, atencion curiosa en el cuerpo de la dama: considerad el de amor: *Nec visu facilis, nec dictu affabilis vlli visceribus miserorum, & sanguine pascitur atro: vidi egomet.* Buen testigo soy de vista, si no lo cõcedeys, podreos preguntar: *Sed cur heu Liguri-ne, cur manat rara mea lachryma per genas? cur fœcunda parum decora inser verba cadit lingua silẽtio nocturnis? ego te somnij siam captam teneo, iam volucrẽ sequor, te per gramina Martij Campi, te per aquas dulcẽ volubiles.* Pareceme que serã menester cortas razones para persuadiros á mi opinion, no à la que sigue Mopso, à la que defiendo: confiesso os que conozco su terrible condicion: *Sed video meliora, proboq́, deteriora sequor:* pero atreuimientos son estos bien grandes, no son seguros con quien respondio al padre de nuestra Poesia tan desnudas desembolturas: *Figat tuus omnia Phebe, te meus arcus ait, quantumq́ animalia cedent cuncta Deo, tanto minor est tua gloria nostra,* Atreuimiétos a quien perdonò el dolor, ò quien con el pudo fauorecerse à la sombra del silencio: mal se encubre vna len-

gua vestida de su passion. Agudissimamente, como siempre, Claudiano: *Ipsum etiam petiturам lesæ*. Y mas arriba: *Accenderet vlterа religione loci*: disculpas son estas para el tribunal de amor, es riguroso, es fuerte, assi en sus Georgicas el padre de las Musas Latinas: *Nunc scio quid sit amor, duris in cautibus illum Ismaris, aut Rodope, aut extremi Garamãtes, nec nostri generis puerũ, nec sãguinis edũt*: cruel es, y terrible: *Vritur infœlix Dido, totaq; vagatur vrbe furens*: Ay quiẽ pudiera explicar estos versos como los siẽte, ay quiẽ pudiera huyr de no sentirlo: esso es imposible, los efetos lo dizen quiẽ se ha escapado. Iara huuo, q̃ se atreuiesse al ceñudo tribunal de Pluton, jara al poderoso de Iupiter. quiẽ pudiera tomar á Seneca de la mano, à ver si dezia cõ la libertad q̃ escriuio: *Nemo nostrũ, quid veri esset, excussit, sed metum alter alteri tradit, nemo ausus est ad id, quod perturbatur accedere, & naturam, & bonum timoris sui nosse. Itaq; res falsa, & inanis habet adhuc fidem, quia non coarguitur, tanti putemus oculos intendere, iam apparebit, quam incerta, quam brevia, quam tuta timeantur, talis est animorum nostrorũ confusio, qualis Lucretio visa: tum veluti pueri trepidãt, atq; omnia cæcis in tenebris metuũt: ita nos in luce timemus? quid ergo non omni puero stultiores sumus, qui in luce timemus, sed falsum est Lucretij illud, non timemus in luce, omnia nobis fecimus tenebras.*

CAR-

CARTA SEGVNDA.

AVrà reſpõdido por las ſoſpechas de mi deſcuydo el Licenciado Cano, y la priſa de la partẽcia, pues ſi la ocaſion por la breuedad ſe goza, en ninguna parte tenemos tantas liciones como en eſte oficio. El tiempo pues me quitò de las manos la pluma, reſpondiendo à V.m. aunq̃ no podra el agradecimiẽto, con eſte ſatisfago, y me queda V.m. deudor, mire quã poderoſo me hallo en buenos deſſeos, q̃ lo ſon, pues ſon bienes firmes: *Sed malè diſsimulo, quis enim ſimulauerit ignem lumine, qui ſemper proditur ipſe ſuo?* Bueluole à V.m. ſu pelota, y antes de paſſar adelante, ninguna coſa recibo tan amigablemente, como voluntades claras, que aſsi las llamo yo à las que eſtimo, y à las que llanamente me obligan, ò à cõfirmar mas mis opiniones cõ ſus deudas, obligãdome à aclarar cõ eſta ocaſiõ mis razones, ò à deſarraygarlas con las ſuyas: ſi las q̃ yo ſuſtẽto, ni ſon tan firmes: en fin entre noſotros, *Hæc lex ſanciat*: pues ſi la coſtumbre à vezes tiene fuerça de ley: *Hũc morẽ tenuere priſci, quoties difficiles quæſtiones, aut occultum quidam, & abſtruſum eruere, & expedire oportuit.* Yo eſta opinion obedezco por ley, *neque parcã*, aſsi dize Iorge Merula, *quoties de literis agatur*. Fauoreceme V.m. en

fu carta, biẽ es animar à vn foldado: halla (no me eſpanto) algunos lunares (llamemoslos aſsi) ya en la perſona de mi Muſa, ya en las perſuaſiones de mi proſa, à vnas imperfecciones, y à otras reſ pondere, no defendiẽdolas: coſa que aora, como digo, ni lo conſienten el tiempo, ni la aſsiſtencia de nueſtro nueuo General, deſcubriẽdo, reſpõ dere nueuo lugar à nueuas heridas, alomenos aguardandolas: deſuerte, que diga cõ Lucano: *Vna acies Pileata gerit, altera frigidus ſtat gladius, calet omne nocẽs accerſere ferrum.* En efeto dos faltas ſe me ponen, demaſiado cuydado en la proſa, y demaſiada cõfuſion (que es la verdadera eſcuridad viciosa) en vn Soneto deſconozco eſta culpa, pues no ſe qual Soneto mio aya llegado à ſus manos de V.m. y eſtotra, à ſaber, đ maſiado cuydado en la proſa, *Ex tempore*, me ha parecido reſponder aſsi ſegun las ocaſiones, aſsi ſon los eſtilos del eſcriuir, y eſtos, ſupueſto que ſu fin ſea, *Appoſitè ſuadere*, y el medio deſte fin ſea con las palabras, ſegun el fin que yo propuſiere en mi diſputa, aſsi ha de ſer el medio de las palabras con que lo intentara. Que bien à mi propoſito Ciceron in primo de legibus: *Quam contemnet, quam deſpiciet, quã prohibilo putabit ea, quæ vulgo dicuntur ampliſsima, at q̃ hæc omnia* (aqui conſiſte la fuerça de mi razon) *Quaſi ſepimento vallabit diſerendi ratione, veri, & falſi in-*

si iudicio, scientia, & arte quadam intelligendi quidquè, quamquè rem sequatur, & quid sit quiquè cõtrarium. No ay estilo, que vsado en general no sea vicioso, adonde sino hablando vn villano, à pesar de las leyes de Gramatica: Ex *illo Coridon, Coridon ex tempore nobis.* Muy bien por cierto cayera aquella suauidad de versos: *Si tanta, inquit, sunt præmia victis, & te lapsorum miseret, quæ munera Nisso digna dabis, primum meruisse qui laude coronam?* Bien parecie ra porcierto esta bládura de versos en vn Eneas furioso, diziendo: *Pallas te hoc vulnere Pallas immolat, & pœnas scelerato à sanguine sumit.* Esto dixo Horacio: *Nõ semper imbres nubibus Hispidos manãt in agros, &c.* Y esto arriba Ciceron: *Veri, & falsi iudicio, scientia, & arte quadam intelligendi quidquè quãquè rem sequatur.* Bueno es, que tratando yo de elegancias no las escriua, pues Horacio en su arte: *Tristi mœstu vultum verba decent, iratum plena minarum.* Porque no al que tratare del genero de bien hablar, no le será licito prosa algo mas cuydadosa que la ordinaria: *Contrariorum*, segun el Filosofo, *eadẽ est ratio.* Castigauan por descuydado en Fabiano su estilo: respondio por el diuinamẽte, como siempre, Seneca: *Mores ille non verba cõposuit.* Si al que ordena, y reforma costumbres, le es licito prosa algo descuydada, al que ordena, y reforma viciosas fuertes de hablar, porque no

le

le ſerà licita, algo cuydadoſa: y mas abaxo tratando del miſmo: *Animis ſcripſit iſta non auribus*. Diuinamente, y à mi propoſito: diferente es el eſtilo del ſatirico (llamemos aſsi el de mi diſcurſo) pues es eſſe al del Filoſofo, bien agena es ſu agudeza de ſus palabras, pues conſiſte en ſus argumentos, con eſſos mueue el animo, y aſsi dize: *Oblitus de Philoſopho agi*: porque ſi yo me acuerdo, *Agi de verbis, non ſcribam* (como dize Seneca) *auribus*? juezes naturales de las palabras: *Compoſitionẽ eius accuſas*. Caſemos eſtos lugares deſte diuino hombre: *Nulla ſine difficultate ſubtilitas, oratio ſolicita Philoſophum non decet*. Si à ninguno le fuera licita, dixera: *Neminem decet*. Y ſi à alguno, à quien mejor, que à quien trata de palabras? *Lege Ciceronem, compoſitio eius vna eſt, pedem ſeruat accurata, certa, & ſine infamia mollis, aut contra Polionis Aſinij ſalebroſa, & exilis, & vbi minimè expectes relictura. Deniq; apud Ciceronem omnia deſinunt, apud Polionem cadunt*. Si afectara, quiſiera ſaber en que, *Curata lenta*: ſi algo eſcura, *Salebroſa, & exilis*: grandes, y excelentes patrones tengo en ambas à dos maneras de hablar, fue falta en Fabiano el natural hablar, luego en el Orador virtud, en el hablar compueſto: y aſsi de los Filoſofos: *Deeſt illis Oratorius vigor, & ſubitii ſententiarum*. Que ſerà, *Oratorius vigor*, alguna agudeza de palabra bien compueſta,

puesta, à no ser assi fuera, *Verborũ naturalis vigor*: Responda en fauor de Seneca, si tanto hombre lo ha menester, y mio, Iusto Lipsio en su Menipea: *Quædam in hoc scripto obscuriora fore inuenuri scio, idq; consulto consilio nobis factum. Satira enim aliter non sit: simul excitanda, & attollenda ingenia sunt, vt aliquando pedes premere discant sine manu, & auctore.* No podra siempre el lector estar atento, y assi se cansarà: es à caso ley del discurso auerse de leer en vn dia? *Soles si occidere, & oriri possunt*, lealo en dos, ò estè atento: antes esto es virtud notable. Iulio: *De quatuor virtutibus Poètæ varietas est, que hiscentem perducit auditoris animum vsquè ad finem.* Esta es la alabada variedad, que obliga à la atencion, si el lector es cobarde, ò se cansa, *Non fit id Oratoris vitio.* Mal porcierto (si fuera vicio la necesidad de atencion) dixo en su arte: *Si non offenderet vnumquemquè Poètarum limæ labor, & mora, vos ô Pompilius sanguis carmen reprehendite, quod nõ multa dies, & multa litura coercuit, atquè præfectum decies non castigauit ad vnguem.* Para atencion tan poca demasiado es este trabajo: y cosa, que para reconocella su dueño, ha menester verla diez vezes: merecerà si quiera alguna atencion cuydadosa del que la leyere. Esto aconseja en sus Miscelaneas Frãcisco Nanio, y assi promete à cada vez menos escuridad: esto es lo que siento, y casi tã-

to

to como esto la falta de tiempo, pues à penas me ha dado tres horas la fiesta de desocupació, buẽ testigo nuestro amigo el Licenciado Cano, en cuya presencia escriuo estos vltimos renglones, merecerà su priessa alguna disculpa, no mi opinion, pues ha sido imaginada dias ha, y de espacio. V.m. la censure como le suplico, y al Licenciado Cascales le dè mil encomiendas, y que se acuerde de vna deuda de vna carta mia: y en lo que toca à mi discurso, el fin suyo, y mio es prouar, siendo vicio la escuridad, como lo es, no ser escuro à lo que el vulgo dà tal nombre, y esto basta á quien sabe tãto. Dios guarde à V.m. como desseo, &c. Cartagena y Iulio. 7. de 1607.

CARTA TERCERA.

LAs Pasquas, y Seneca me han obligado à que me descuyde de la obligacion en q̃ me puso marañarme con vn Poeta: pero q̃ podia resultar de burlas con gente semejãte, si no aruños? pero desta manera pienso curar los que me ha dado V.m. dize pues Ouidio:

Quæ postquam euoluit, cæcoquè exemit acerno,
Diſociata locis concordi pace ligauit,
Ignea conuexi vis, & ſine pondere cæli

Emi-

Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce,
Proximus est aer illi leuitate, locoq;
Densior, his tellus, elementaq; grandina traxit.

Descendamos à la Gramatica, y valgamonos de sus hezes: construyendose pues, *Ignea conuexi cæli vis emicuit.* Sabrà V.m. antes q̃ yo naciesse, q̃ esta parte de cielo q̃ miramos es la concaua, y la superior la conuexa: y assi fuego le llama: *Ignea vis conuexi cæli*, que à ser la del fuego elemental, la llamarà, *Vis ignea concaui cæli:* y en esta conformidad los Poetas conocieron por assiento de Dios el cielo conuexo. Y assi dixo Virgil. 6. Æneyd. *Supera ad conuexa ferebat.* Lucan. 5. Pharsal. *Tunc superum conuexa tremũt, arq; arduus axis.* Y el mismo 8. Pharsa. *Sequitur conuexa tonantis*, De suerte, que como à Dios le pone en su lugar, que es el conuexo. Vamos mas abaxo, de donde puede ser nazca la firmeza de su duda de V.m.

Proximus est aèr illi leuitate, locoq; densior.

Ay que notar aqui dos cosas: la vna, que no dize el Poeta, *Proximus est aèr illi*, que à hablar del elemento lo auia de dezir assi, como cosa que estaua mas cercana à el: porque era opiniõ de los Estoycos, que Dios estaua repartido por todo el

el mundo,y assi ygualmente à todos estaua cercano, por lo qual Seneca, lib. 4. de beneficijs. *Quid enim aliud est natura, quam Deus, & diuina ratio toti mundo, & partibus eius inserta.* Desuerte, que en quanto al assiento del altura, *Proximus est aer illi leuitate, locoquè densior*, que este es el cielo, por dos razones: porque si se entendiera esto del ayre elemental, nacia tan gruessa ignorancia, como no saber, que el elemental es mas sutil que este que gozamos nosotros, pues es denso respeto del otro: y à entenderse aquel fuego por elemental, se auia de entẽder este ayre por tal, pues era vezino, que le pone. Restanos prouar quien sea aquel ayre: *Leuitate, locoquè densior*, este es el cielo, y entiendese desta suerte. Era opinion de los Platonicos, *Virtutes vbiquè proprias in propria natura fundari, sed quemadmodum virtutes illic in genere quodam, longè his excellentiores consistunt, ita natura in excellentiore, imò in excellentissimo.* De suerte, q̃ como en cosa excellentissima, que es el cielo, estan excellentissimamente las naturalezas de los elementos: aqui vemos en el cielo la naturaleza del ayre: el propio Platon: *Naturam aèris præstare perspicuam qualitatẽ, quàm nominant translucẽtem.* Vea aqui V. m. la naturaleza del ayre, *Excellentior*, como dize: *In excellentissimo*, tiene la claridad, y lo menos perfecto del ayre, que es el peso, alli

no lo tiene, pues es principio conocido, que ni parte, ni todos pesen nada. Desto nacio llamar al cielo, *Æther*, pues en Griego quiere dezir ayre: por esta misma razon dize llamarse assi Aristoteles, lib. de mundo, cap. 2. *Cæli porrò siderumquè substãtiam appellamus æther origine huius vocabuli inde ducta, quod semper æther circum perenni motu curret.* De suerte, que de aqui colegimos clarissimamente, aquel ayre: *Leuitate locoq; densior*, ser el cielo, por las razones arriba alegadas, y en el conuexo pone el fuego, que à ser el elemental, se auia de poner debaxo del concauo. Y para que quede mas clara la opinion de fuego, dize nuestro Seneca de Dios: *Tot appellationes eius possunt esse, quot munera.* Y el mismo Platon, con quien quedarà esto clarissimo: *Sed isti audiant Metaphysicos, contemplantes elementa, per Ideas suas esse in ipso mundi opifice, inde in anima mundi per rationes suas esse in natura per semina: ergo & in cælo per virtutes, & sub cælo per formas.* Esto siento de nuestro Ouidio, y no es mucho no sienta mas, pues no se mas. Mucho tiene V. m. que agradecer à mi confiança, pues me atreuo â ofrecer, como otros sus desuelos, yo mis sueños. Guarde Dios à V. m.

y de Poetas principalmente.

OBRAS DE

TRADVCION

DE L. ANNÆO SENECA

Cordoues, de la breuedad de la vida.

DIRIGIDA A DON ALONSO Carrillo Lasso su hermano.

VE Aqui, hermano mio, vn punto de nuestro Seneca en Romance, desprecio de quantos desuelos han calificado plumas estimadas, y graues juyzios; notable menoscabo de tantos ingenios, pues auiendo hallado quien les enseñasse mas (dicha notable!) sea con paz suya, todos han dicho menos. Desconoce su profesion en sus palabras, y aun en sus obras, tan ajũtadas à la razon, y verdad, que sea duda ygual, quien professa lo que el, dixesse esto, ò quien dixesse esto, professasse lo que el. Estraño caso! ciego nos enseña el camino, que con tanta luz desconocemos, y entre las nieblas de su materia, sin criador, y inteligencias no nos es el rayo, que se precia de menos claridad, entre las que arroja el Sol de Iusticia, tã parecido â los mas claros, que sus palabras merecieron que san

Gero-

Geronymo les dè tan excelente lugar, como las famosas obras de aquellos, que fueron modelo de nuestra Religion, y exemplo della.

He querido lisonjear à nuestra lengua, cõ hazelle naturales tan buenas razones, y prouar en la fineza de tan buen lenguage los quilates del nuestro, que està escõdido y triste por agrauios de sus mismos hijos, de los quales el vulgo habla como suele, con desprecio merecido de los doctos: los que pudieran como dados à letras emẽdarle, y como en todas las naciones, hazer costumbre del pulidissimo hablar, vengando de la vulgar rudeza nuestra copiosa, y humanissima lengua, estoy por dezir hablan peor: porq̃ aquel, si mal, si humildemente, habla al fin Castellano; estos medio Latin, medio en Romance, sin verguença rindiendo fea victoria à la misma lengua Latina de sus despojos, si à ella de gloria, à nosotros de torpeza. Dexen pues esta abominable ostentacion de saber Latin, y sepan Castellano. He guardado en esta traducion lo q̃ han mandado los principios della, y procurado cõ todo mi possible no nos parezca estraño en dezir, quien nos fue natural en el nacer: y pues ay tãbiẽ en q̃ ocuparnos, hermano mio, trabajemos por hazer de todo pũto Español à Seneca, pues lo fue, y tã bueno, q̃ fue honra de la ciudad leñora de las gẽtes.

OBRAS DE
ARGVMENTO
deste libro.

Por don Alonso Carrillo su hermano.

BReue argumento de larga, y bonissima contemplacion, como en lumbre veamos, que derrama infinitos rayos de resplandor de virtud, mirando en vna vista deste fabio amor de la vida, embuelto el bien, para aquella estendida disputa la opinion de todos, y quexas, sin remediar el mal que pensaron de la vida corta. Bien empleada ser larga en esta mediania la vida à los malos, por auer la perdido, ser corta, increyble, yerro desconocido à los mismos hombres deste desprecio, y de grande admiracion, buscarse el engaño del bien en la tahona de sus ocupaciones, sintiendo lo que perdian. Dessearon grandes varones el ocio: pero ni à otros cõ su exẽplo mouierõ, ni à si se mudarõ, por la passiõ con q̃ dixeron, y fueron oydos, para viuir auerse de aprender à morir, lleuar infinito desseo en oluido de su vida, de vnas cosas a otras, temerariamẽte à los hombres. No las canas, sino la vida santa es vegez, como daño encubierto no sentirse la perdida del tiẽpo, el mejor dia

primero

primero esse perderse, la vida se diuide ẽ lo q̃ fue, es, y ha de venir, en todo este tiempo hallamos muda, para la emienda de la vida su enseñança con mentirosa passion: fingir los viejos su edad medio muertos, no ociosos los malos, desuanecimiento de los que vanidades aprendieron, peligro de gran dicha, buscandose, y despreciando se burlarse los hombres, la afabilidad de los sabios en su conuersacion, la vida perfecta, su eternidad, gozos mazizos, la desesperacion hazer se desee la muerte: por esso los malos la desearon, malissimo exemplo en el vicio de los grandes, seguirse vnas à otras las cosas humanas desta miseria: salgamos al camino de la bienauenturança, quando enteros, y la sangre caliente, dandonos à la sabiduria, sus deleytes, prouechos, sossiegos, diuinidad, bien, gloria: de lo qual apartandose los hombres, durmieron el sueño de su muerte en su vida, y muriendo, solo sintieron la desesperacion que oluidaron por su pena.

(.?.)

OBRAS DE

DE L. ANNAEO SENECA A PAVLINO,

de la breuedad de la vida.

Libro vno.

CAPITVLO PRIMERO.

LA mayor parte de los mortales, (1) Paulino, se quexa del escaso termino de la naturaleza, pues para tan corta parte de tiempo somos engendrados: quã ligeramẽte se apresuran los espacios del tiempo dado: y es de suerte, que fuera de muy pocos, à los demas en medio de las preuẽciones de la vida, ella misma los dexa. No solo el vulgo imprudente, y muchedũbre gime este tan ordinario mal, como imaginã, à claros varones tãbien llamô esta passió à quexas, de aqui la boz del grandissimo (2) de los medicos: ser breue la vida, muy estendida el arte. (3) De ay à Aristoteles, disputãdo cõ la naturaleza de las cosas, es aql pleyto ageno de fabio varon. Diòles tanto à los animales, q̃ à diez, ò cinco siglos duré, y al hõbre criado para tã grandes, y tãtas cosas puso vn limite tan atrassado. No tenemos poco tiempo, perdemos mucho, es bastãte

mente

mẽte larga la vida, dada para la vltima mano de grandissimas cosas liberalmente, si toda bien se empleasse. Mas despues q̃, ò por nuestro descuydo, o prodigalidad demasiadamẽte corre, ya quãdo à ninguna cosa buena se dà, obligados cõ la vltima necessidad, la q̃ yrse no entẽdemos, sentimos auerse passado: assi es, no recebimos corta la vida, hizimos la nosotros, ni della somos pobres, sino prodigos, como las riq̃zas prosperas, y Reales, quando vinieron à mal dueño, en vn momẽto se deshazé, y aunque medianas, à buena guarda entregadas, cõ el vso de cada dia crecẽ: nuestra edad assi mismo, à quien discretamẽte la ordena se muestra larguissima.

CAPITVLO II.

QVe nos quexamos de la naturaleza de las cosas? blandamẽte se huuo con nosotros, si sabes bien vsar della, larga es la vida. Tiene al otro vna auaricia jamas harta, al otro en desuanecidos trabajos vna trabajosa diligencia, otro bañado en vino, otro con floxedad se entorpeze, cãsa al otro vna ambicion, siempre colgada de agenos juyzios, al otro vn despeñado desseo de mercancia lleua por todas las tierras, por todos los mares, con esperança de ganar: atormenta à otros la aficion de la guerra, nũca no, ô ocupados

en agenos peligros, ò cõ los suyos aquexãdose. Ay à quien el desagrado respetò de sus superiores en voluntaria seruidumbre acaba: ocupò à muchos, ò pretension de agena fortuna, ò de la suya odio: à los mas sin seguir nada cierto, vna mudable, y inconstante, y à si misma desagradable liuiandad por nueuos consejos truxo. A vnos nada, adonde enderecen su carrera agrada, si no floxos, y perezosos los hallaron los hados (4) en tanto, que à cerca del grãdissimo de los Poetas, en manera de profecia dicho, no dude ser verdad.

Pequeña parte de la vida nuestra Viuimos.

En quanto à los demas, todo su espacio no es vida, sino tiempo, de todas partes apretãdo los cercan vicios, no leuãtarse, ni à la vista de la verdad alçar los ojos dexã: pero metidos en sus gustos, y fixos, los apremian, no les es permitido boluerse à si, y si à caso gozã de algũ solsiego, (ş) como en el hondo mar, en el qual despues del viẽto ay rezias olas, assi inquietos, ni jamas se les auezina de sus desseos ocio. Piẽsas q̃ yo disputo con aquellos, cuyos males està en los ojos de todos? mira aquellos, à cuya dicha todos se llegan, cõ sus bienes son ahogados, q̃ pesadas son à quantos sus

rique-

riquezas? q̃ de muchos la eloquẽcia cõ exercicio de cada dia, para moſtrar ſu entendimiento, (6) rompio ſus venas? que dellos con deleytes continuos amarillos? à quantos nada libre dexa el rodeado pueblo de paniaguados? Todos al fin aqueſtos, deſde los mayores haſta los mas baxos recorre: eſte llama, eſte eſtà preſente, aq̃l peligra en juyzio, eſte defiende, aq̃l juzga, eſte es para ſi miſmo, el vno en el otro ſe acaba. (7) Pregunta, de aquellos cuyos nombres ſe aprẽden, cõ eſtas ſeñales veras ſe diferẽciã: eſte reuerẽcia à aquel, aquel al otro, nadie à ſi miſmo. Ay tambien en algunos vna loquiſsima ofenſa, quexanſe del enfado de los q̃ ſon mayores, porq̃ queriẽdoles viſitar no ſe deſocuparõ. Atreueſe alguno à quexarſe de la ſoberuia de otro, nunca à ſi miſmo dãdoſe ocio: pero qualquiera que es, ſi con deſacoſtumbrado roſtro te mirò en algũ tiempo, aquel ſus oydos humillò à tus palabras, diote ſu lado, tu jamas para mirarte, para oyrte te has comedido á ti miſmo.

CAPITVLO III.

NO ay para que cargues à nadie eſtas (8) obligaciones, pues quando hazias aquellas coſas, no querias eſtar con alguno, mas no podias

estar cõtigo. (9) Aunq̃ todos los entendimiẽtos, q̃ en algun tiẽpo resplandecieron, en estos solo vengã, nunca bastan temẽte admiraràn de los entendimiẽtos humanos esta niebla. No sufrẽ que sus heredades nadie ocupe, (10) y si ay pequeño pleyto sobre los linderos de la heredad, corren por todas partes à las armas, y piedras, entrarse otros dexan en su vida: y lo que es mas, tambien los que han de ser sus posseedores meten. No se halla quien quiera repartir su dinero, la vida cada vno en quantos la reparte? riguroso son para guardar el patrimonio, en llegando à perdida del tiempo, derramadissimos en aquello, de lo qual solo es honesta el auaricia. Quiero (en la muchedumbre de los viejos) preguntar à alguno: A lo vltimo de la edad humana vemos que llegaste, cien años tienes, y sobre ellos mas, ea pues, reduze à cuenta tu edad: dime, quanto deste tiempo el acreedor, quanto el amigo, quãto el culpado, quanto el paniaguado quitò? quãto la riña con la muger, quanto el castigo de los esclauos, quanto la cortés visita por la ciudad? añade las enfermedades, que por nuestra culpa, como con nuestra mano hizimos, añade lo que sin ningun vso dexamos caydo, veràs que tienes mas pocos años q̃ cuẽtas, recorre à tu memoria, quãdo cierto de tu cõsejo estuuiste. Qual de los

dias

dias,como lo ordenaſte ſe paſsò, como te has aprouechado de ti: quando eſtuuo en ſu lugar el ſembláte,quãdo ſeguro y ſoſſegado el animo, q̃ en tá largo tiépo de virtud à ti hiziſte, q̃ dellos tu vida arrebatarõ,no ſintiẽdo tu q̃ perdias? quanto el vano dolor,la necia alegria,el ſediento deſſeo apazible cõuerſaciõ quitò? que pequeña parte à ti,de lo q̃ es propio tuyo,te has dexado,entenderas que mueres malogrado,y ſin tiempo.

CAPITVLO IIII.

QVal pues ſerà la cauſa? como ſi ſiẽpre huuierades de viuir viuis,nunca(con ſu exemplo) vueſtra flaqueza os ſocorre,no mirays,quanto tiempo ſe paſsò,como de copioſo,y abundante perdeys,como en el entretáto,quiza aquel miſmo à algun hõbre, ò alguna coſa dado ſea el vltimo dia,todo como mortales lo temeis,deſſeãdo lo como inmortales todo.(11) Oyras los mas dezir: A los cincuenta años me apartarè al ocio, à los ſeſenta el miſmo año me deſocupara de cargos,y q̃ fiador de vida mas larga recibes? quiẽ eſtas coſas como ordenas yrſe ſufrira? no te auergueça guardarte à ti las ſobras de tu vida, y ſolo aquel tiempo ſeñalar al buen entendimiẽto,q̃ en ninguna coſa ſe pueda emplear? Que tarde es começar à viuir,quando ſe ha de dexar? que

tan

tan necio oluido de nueſtra mortalidad, dilatar los ſanos conſejos para los cincuenta y ſeſenta años, y querer començar de alli la vida, adonde pocos la llegaron? A poderoſos hombres, y en alto leuãtados, veras deſcuydarſeles bozes, con las quales deſſean ocio, lo alabã, à todos ſus bienes auentajan, deſſean en el entretanto de aquella grandeza lumbre, ſi la pudieſſen ſeguramente baxar: porque para que nada fuera deſafie, y nquiete, ſe cae en ſi miſma la fortuna.

CAPITVLO V.

EL (12) ſagrado Auguſto, à quien mas dieron los dioſes que à ninguno, jamas dexò de apetecer ſoſsiego, y pedir deſocupacion de la Republica, todas ſus platicas en eſto parauan, ſiempre à eſperar ocio, con eſte ſus trabajos, aunque falſo, dulze gozo regalaua: en algũ tiempo, que auia de viuir para ſi, en vna carta al Senado, como huuieſſe prometido no ſeria ſu ſoſsiego agena de dignidad, ni diferente de la gloria paſſada, hallè eſtas palabras. Pero eſtas coſas pueden-ſe hazer mejor, q̃ prometerſe à tãto el deſſeo de tiẽpo deſſeadiſsimo me truxo, q̃ por q̃ el alegria de las coſas ſe tarda, tomara algo de deleyte de la dulçura de las palabras. De tanto momen-

to

to parecio el ocio, que lo que en vso no podia, en pensamiento lo presumiesse. El que de si todo lo veía colgado, el que à los hombres, y à las gentes daua fortuna, aquel dia alegrissimo pensaua en que desnudasse su grandeza. Auia experimentado, quanto sudor costauan aquellos bienes por todas las tierras resplandecientes. Quantos de escondidos pensamientos encubriessen(13) primero cõ los ciudadanos, despues con los compañeros: al fin con los parientes, forçado à determinar por armas, por mar, y tierra, à derramar sangre por Macedonia, Sicilia, Egypto, Syria, Asia, y casi por todas las Regiones, lleuado de guerra cõ Romana sangre los cansados exercitos, à guerras estrañas buelue, y mientras los Alpes allana, y mezclados en medio de là paz y imperio los enemigos doma. Miẽtras que à la otra parte del Rin, Danubio, Eufrates, mueue los terminos del Imperio, en la misma ciudad, de Murena, Scipion, Lepido, y Egnacios cõtra el los puñales se aguzauã. Aũ no auia huydo las assechãças destos la hija, y trãtos nobles mocos con el adulterio, como cõ juramẽto obligados, la quebrãtada edad espãtauã: despues q̃ otra vez, no menos d' temer cõ Antonio aq̃lla muger. Estas llagas con los mismos miembros auia cortado, renaciã otras, como el cuerpo q̃ està pesado con

con mucha ſangre, partes ſiempre algunas ſe rõ
pian, y aſsi el ocio deſſeaua: en la eſperança del, y
penſamiento todos ſus trabajos deſcanſauan. Eſ
te era el deſſeo de aquel, que podia à todos hazer
que lo alcançaſſen. M. Ciceron entre los Catili-
nas, y Clodios arrojado, y Pompeyos, y Craſſos,
parte conocidos enemigos, parte dudoſos ami-
gos, mientras que con la Republica peligra ſu
cayda, y à ella, y à ſu cayda cercana la tiene. (14)
Ni ſoſſegado con las coſas dichoſas, lleuale en
fin tras ſi, ni ſufrido en las contrarias. (15) Quan-
tas vezes aquel miſmo Conſulado ſuyo, no ſin
cauſa, pero ſin fin, alabado abomina? Que lloro-
ſas bozes eſcriue en vna epiſtola à Attico venci-
do, y al padre Pompeyo, haſta entonces el hijo
en Eſpaña las deſechas armas animando? Que ha
ga, dize aqui, preguntas, (16) habito en mi Tuſcu
lano medio libre. Añade deſpues otras coſas, cõ
las quales la primera edad llora, de la preſente ſe
quexa, de la por venir deſeſpera. Medio libre ſe
llamò Ciceron: porcierto nunca el ſabio à nom
bre tan humilde ſe abatirà, nunca ſerà medio
libre, de entera ſiempre libertad, y maziza ſuel-
to, y de ſu derecho, mas alto que los demas:
porque que puede eſtar ſobre aquel,
que eſtà ſobre la fortuna?

(2)

CA-

CAPITVLO VI.

LVcio Druſo varon ſeuero, y valiente, como huuieſſe mouido (17) leyes nueuas, y Gracha nos males, acõpañado de gran muchedũbre de toda Italia, no mirando el fin de las coſas, las quales, ni hazellas era lícito, ni libre, vna vez començadas el dexarlas, maldiziendo ſu vida inquieta: deſde ſus principios dizen que dixo aſsi: Vno ſolo, ni aun muchacho, auer acontecido ocio. Atreuióſe pupilo aun, y en el habito de la edad, à encomendar à los juezes los culpados, y con tanta fuerça atrauesar ſu fauor, que ſea notorio, auer arrebatado algunos juyzios: donde no rompiera tã no madura ambició? Echarias de ver en grande mal, particular, y publico, auer de ſalir aquel tan ſin tiempo atreuimiento. Aſsi, que tarde ſe quexaua no auelle acontecido algun ocio, deſde muchacho reboltoſo, y peſado à los Tribunales. Diſputaſe, ſi ſe matò, pues de repente cayò con vna herida en lo alto del muslo, dudando alguno, ſi fue la muerte voluntaria, ninguno, ſi antes de tiempo. Sin prouecho es acordarnos de muchos, que pareciendo à otros dichoſiſsimos, fueron contra ſi verdaderos teſtigos, aborreciendo las obras de todos ſus años: pero con eſtas quexas, ni à otros mudaron, ni à ſi miſmos, pues quã

do

dolo dezian ſus palabras, recaìan en la coſtum-
bre ſus paſsiones. Vueſtra vida por cierto, aunq̃
de mil años paſſe, en eſtrechiſsimo ſe apretarà.
Eſtos vicios ningũ ſiglo no tragarà: eſte eſpacio,
q̃ aũque por naturaleza corre, la razon lo eſtien
de, que huyga de voſotros es neceſſario. No
pues tomays, no deteneys, ni hazeys tardança
de coſa de todas ligeriſsima, ſino como coſa ſin
prouecho, y que es reparable, dexays yrſe. Lo
primero, aquellos cuento, que à ninguna coſa
ſe dan, ſino à luxuria, y vino, ningunos mas tor-
pemente ſe ocupan. Los demas, ſi los tiene vna
imagen de gloria, con todo eſſo hermoſamente
yerran. (18) Aunque los auarientos à mi, y aira-
dos cuentes, y los que odios exercitan, ò guerras
injuſtas, todos eſtos mas varonilmente pecan, à
Venus, y à la luxuria arrojados, deshoneſtamen
te ſe manchan. Los tiempos de todos eſtos cuen
ta, mira quanto tiempo cuentan, quanto en aſſe
chanças, quanto temen, quanto adoran, quanto
ſon adorados, quanto agenas fianças, y ſuyas o-
cupan, quanto los combites, que ya ſon las miſ-
mas obligaciones: veras como en todo eſte tiem
po no los dexan reſpirar, o ſus males, ò bienes, al
fin entre todos es coſa aueriguada, no poder e-
xercitar nada bien hombre ocupado: no la elo-
quencia, no las liberales diſciplinas, quando di-

uertido

uertido el animo, nada mas alto recibe, sino todo como forçado lo desecha: ninguna cosa menos es del hombre ocupado, que el viuir: de ninguna cosa mas dificultoso, el saber.

CAPITVLO. VII.

PRofessores de otras artes los ay de ordinario, y muchos de ellas, algunos muy muchachos, assi parecieron auellas aprendido, que tambien pudiessen enseñallas. El viuir, toda la vida se ha de aprender. Y de lo que mas quizá te marauillarás. (19) En toda la vida se ha de aprender a morir. Muchos grandissimos varones, dexados todos los embaraços, como a las riquezas, cargos, deleytes diessen mano, esto hasta la vltima edad hizieron, que supiessen viuir. Los mas De estos, con todo esso, confessando aun no saber, murieron, quanto menos ellos. De grande varon, me cree, es, y sobre los humanos errores leuantado, a nada tocar, ni aun gustar de su tiempo. Por esso la vida de aquel es larguissima, el qual quanto fue de tiempo, tanto assimismo empleô, nada de ay por cultiuar, ni en vano se quedò, nada a licencia de otro, ni alguna cosa hallo digna para trocalla por su tiempo, su guarda tẽpladissima: y assi bastole a el por esto:

pero a estos es necessario faltar, de cuya vida mucho lleuò el pueblo, ni ay por que de estos pienses, que entienden su daño, a los mas de aquellos oyràs, a quien su misma dicha carga, entre muchedumbre de paniaguados, y abogacia dè pleytos, o las demas honestas miserias algunas vezes dezir, a mi no me es licito viuir, como pues te fuera licito? Todos los que te llaman a ti, te sacan de ti, quantos dias se lleuò el culpado, quantos el pretendiente, quantos la anciana, de enterrar herederos cansada? Quantos aquel de los que le quieren predar, para irritar la auaricia dissimulado enfermo? Quantos el mas poderoso amigo, que a vosotros, no en su amistad, sino en su ostentacion tiene, acuerdate, delquenta los dias de tu vida, y cuenta otra vez, veràs muy pocos, y essos arrojados auerse quedado en ti, auiẽdo aquel alcançado el Cõsulado, que dessèo, dessea dexarlo, y despues dize: Quando este año se passarà? Haze aquel los juegos, cuya suerte estimò en mucho le tocasse, y quando, dize, me librarè dellos. Es lleuado por todos los Tribunales el otro abogado, y de grande muchedumbre de todos, mas que oyrse pueda, los llena(20) Quando, dize, se darà punto a estos pleytos, quando saldràn a luz. Despeña cadavno su vida, y en-

y enfadado de las cosas presentes, se aquexa con desseos de lo por venir. Mas aquel que todo el tiempo en su prouecho emplea, que todos los dias, como su vida ordenò, ni dessea el dia de mañana, ni lo teme: que pues ay, que ya alguna hora de nueuo deleyte traer pueda? Todo es conocido, todo hasta hartarse lo abraçò, en lo demas à caso la fortuna, como quisiere ordene: ya està en saluo la vida, allegarse puede a este, quitarse nada, y allegarse de suerte como al lleno de viãda, que ni dessea, ni caue en el.

CAPITVLO. VIII.

21) NO ay pues porque imagines auer viuido alguno mucho, por las canas, ò las arrugas fue, no viuio mucho. Que pues? como si aquel piensses que nauegò mucho, a quien vna cruel borrasca, en saliendo del puerto, lleuò por diuersas partes, y con fuerça de enfurezidos vientos en contrario por los mismos espacios, como en redondez truxo, no nauegô, aquel mucho, pero fue muy arrojado, marauillarme suelo, quando veo algunos pedir tiempo, y los que son rogados para darlo, facilissimos, qualquiera destos aquello mira, por

lo qual pidio el tiempo, (22) ninguno el mismo tiempo, como si no se pidiesse nada, como si nada se diesse, con vna de todas las cosas preciosissima se juega. (23) Engañalos el ser incorporal, y porque no se viene a los ojos la tienen por de poco precio, antes casi ningun precio es el suyo. Cada año hombres clarissimos reciben salarios: y por ellos, o su trabajo, ò virtud, ò diligẽcia arriendan, ninguno estima el tiempo, vsan liberalmente del, como deualde, miralos a los mismos enfermos, y si mas cerca se allega el peligro de la muerte. (24) humillarse a las rodillas de los Medicos, si temen el castigo de la muerte, aparejados a dar todas sus cosas por viuir, tanta diferencia ay en ellos de passiones: pues si se les pudiera poner delante el numero de los años por venir, como los passados, como aquellos q̃ vieran que dalles pocos, temblaran? Pero aunque pequeño, facil es disponer de lo que es cierto, aquello deue guardarse mas diligentemente, que no sabes quando faltarà, ni ay porque pienses no saber ellos, quam cara cosa sea, suelẽ dezir à aquellos que firmissimamente aman, estar aparejados a dalles parte de sus años, dan, ni lo entienden: dan pues de suerte, que sin acrecẽtamiento de otros se los quitan. Pero esto mismo, si se los quitan, no saben. Por esso les es sufri

ble

ble, la perdida de daño encubierto, (25) nadie reſtituyrà los años, nadie a ti miſmo te bolue-rá, yrà por donde començò la edad, ni pararà, ò atraſarà ſu carrera, nada le torcerà, no amoneſ tarà de ſu ligereza, muda ſe deslizarà, no por mandarlo el Rey, ò por fauor del pueblo ſe eſ-tenderà mas larga, como deſde el primer dia fue mandada, aſsi correrà, nunca ſe tardarà. Que pues ſe hará? tu eſtàs ocupado, la vida ſe apreſura, entre tanto vendrà la muerte, a la qual, que quieras, que no quieras, has de dar lugar.

CAPITVLO. IX.

POdrà, digo, algun penſamiento de eſtos hó-bres, que la prudencia mas cuydadoſa mueſ-tran, y ſe ocupan con mas diligencia, que puedá viuir mejor? A coſta de ſu vida arman ſu vida, ſus penſamientos a lo largo ordenan, grandiſsi-ma pues perdida de la vida es el dilatar eſto, qual quiera dia primero ſaca, arrebata lo preſente mientras promete lo de adelante. (26) Es gran-diſsimo eſtoruo a la vida el eſperar, que cuel-ga de mañana, pierdes lo de oy, y diſpones lo q̃ eſtà puesto en manos de la fortuna, lo que en las tuyas dexas adonde miras, donde te eſtien-des? Todo lo por venir es incierto, (27) viue ago-

ra da vozes, veed el grandiſsimo Poeta, y como lleuado de furor diuino canta ſaludables verſos.

Qualquiera dia boniſsimo, el primero
De la edad huye a los mortales triſtes.

QVe te detienes, dize, q̃ te tardas? ſi no lo detienes, huye, y huyrá aunque lo detengas, y aſſi la preſteza del vſo ha de pelear con la ligereza del tiempo, como de arrebatada corriente, q̃ ha de faltar, ſe ha de beuer. Eſto tambien hermoſiſsimamente, para afear el infinito penſamiento, no qualquiera boniſsima edad, ſino dia, dize, para que ſeguro, y en tanta huyda, de tiempos ſoſſegado, a timeſes, y años, y larga orden, como a tu ſed parece alargas? De eſte dia te habla, y de eſte dia que huye no ay duda, pues en qualquiera dia boniſsimo, el primero huye a los miſerables mortales, que ſon los ocupados, cuyos animos niños aquexa la vejez, a la qual vinieron deſarmados, y ſin aperciuirſe nada han proueydo de repente en ella, y ſin penſar cayeron, allegarſe cada dia no ſentian, de la miſma manera que aquellos a quien platica, ò leer, ò algun penſamiento apretado engaña caminando, antes ſaben, que llegaron; que echaron de ver ſe acercauan, llegaron aſſi

si este camino de la vida continuo, y apresura-
dissimo, que aun passò durmiendo, y velan-
do hazemos los ocupados, sino es en su fin nũ-
ca lo vieron.

CAPITVLO. X.

LO Que he dicho, si en argumentos, y partes quisiera diuidirlo, muchas cosas me vinierã: por las quales pudiera prouar ser breuissima la vida de los ocupados. (28) Solia dezir Fabiano: No de estos Filosofos catredistas, sino de los antiguos, y verdaderos, contra las passiones auerse de pelear, no con sutileza, sino con impetu, ni con pequeñas heridas, sino de golpe, auerse de desuiar los filos no finos, y que auia de embotar, no picar la reprehension, y para afealles su yerro, no solo se les ha de llorar, sino enseñarlos. En tres tiempos se diuide la vida: lo que es: lo que fue, y lo que ha de ser: de estos lo que passamos, es breue: lo que tenemos de hazer, dudoso: lo que hazemos cierto. Esto es en lo que fortuna perdio su derecho. Lo que a voluntad de ninguno se puede traer, esto los ocupados lo pierden: pues no tienen tiẽpo para mirar lo passado, y si lo tienen, desagradable es la memoria de cosa que ha de sentirse, y pe-

far, forçados pues a tiempos mal gastados buelue n su animo, no se atreuen a mirar aquellas cosas, cuyos vicios, si tambien con algun regalo de deleyte presente se entremetian, considerandolos se descubren, ninguno sino aquel, que debaxo de juyzio suyo, que nunca se engaña, haze sus cosas de buena gana, a lo passado tuerce su memoria, aquel que muchas cosas desseó ambiciosamente, despreciò con soberuia, acabò desuergonçadamente, con assechanças engañò, con auaricia robò, prodigamẽte derramò, necessario estema su memoria: pues esta es la parte del tiempo guardada, y sagrada, que auentajò todos los acontecimiẽtos humanos, q̃ del Reyno de la fortuna se salio: La qual no la pobreza, no el miedo, no la demasia de enfermedades desde-salos ssiega, ni inquietada puede ser, ni quitada: perpetua es su possession, y sossegada cada vno de los dias solamente, y estos por momentos estàn presentes de el tiempo passado todos, quando quisieres los hallaràs: a tu voluntad permitiran el detenerse, y ser mirados: para lo qual no tienen tiempo los ocupados. De seguro, y sossegado entendimiento es, todas las partes de su vida mirar: los animos de los ocupados estan como debaxo de yugo, rodearse, ni a si pueden boluerse, fue pues su vida a vnas honduras, assi co-

como nada aprouecha, arrojar lo que quisieres, si no ay quien lo reciba, y lo guarde, assi nada importa, quanto de tiempo se dé, si no ay en q̃ repare, por animos traspassados, y quebrantados, se passa. El tiempo presente breuissimo es, en tanto que parece ninguno a muchos, en carrera està siempre, despeñase, y corre, antes dexa de ser, que vino, no sufre mas tardança que el mundo, ò las estrellas, cuyo mouimiento sin cessar, nunca està en el mismo lugar, solo a los ocupados pertenece el tiempo presente, el qual tan breue es, que no pueden tomarlo: y esse mismo a ellos ocupados en muchas cosas les huye.

CAPITVLO. XI.

EN fin quieres saber quan poco viuan? mira como desean viuir los mas ancianos, el aumento de pocos años mendigan cõ deseos menores de edad se fingen ser, lisongeanse con mẽtira: y tan de buena gana engañan, (29) como si juntamente engañassen a los hados, pues ya quando alguna flaqueza les amonesto de su mortalidad, mueren como temerosos, no como si saliessen de la vida, como si los sacassen. Auer sido necios, porque no viuie-

ron , vozean : y si a caso salieren de aquella indisposicion , que han de viuir en ocio, y sossiego , entonces piensan quan vanamente aparejaron las cosas de que no auian de gozar, quan en vano todo el trabajo cayò. Pero aquellos , que lexos de ocupacion viuieron , porque no serà su vida larga ? Nada se reparte de ella , nada a vno , y a otro se esparce, nada de ay se entriega a la fortuna , nada muere por descuydo ,por dadiua nada se quita , nada es sin prouecho toda (para dezirlo assi) en ganancia , y fruto ,por corta que sea,largamente basta , y assi en qualquier tiempo que el vltimo dia viniere , no se tardarà el hombre sabio de yr a la muerte con cierto paso . Preguntas a caso, (30) a quien llamè ocupados ? No ay porque piensses llamar yo aquellos solos , a quien de los Tribunales los porteros echaron . Los quales vees , ô en su acompañamiento apretar hermosamente, ò en el ageno con mayor despredio a los que de sus casas sacan sus cumplimientos , para que se arrimen a puertas agenas , (31) a quien del Pretor el almoneda con ganancia infame, algunas vezes incierta, entre cuētas exercita : es el ocio de algunas ocupado en su quinta, o en su cama, o en medio de la soledad : aunq̄ de todos

se

se apartaron, assi mismos se son pesados, de algunos no se ha de dezir la vida ociosa, sino floxa ocupacion.

CAPITVLO. XII.

LLamarás tu aquel ocioso, q̃ los Corinthios brõces por locura de algunos preciosos, cõ aquexada sutileza compone, y en laminillas mohosas la mayor parte de los dias gasta? Que en el lugar de la lucha (a maldad, ni aun enfermos de Romanos vicios) mirando reñir los muchachos se assienta. (32) El que de sus esclauos las manadas aparta por edades, y colores, que los Athletas postreros de todos apacienta? Que? y aq̃llos llamas ociosos, que passan con el barbero muchas horas, mientras se corta el pelo, si algo crecio la noche passada, (33) mientras de cada cabello se toma cõsejo, miẽtras el copete caydo se restituye, y faltãdo por este, ò aq̃l lado se llega a la frẽte, como se enojã, si el barbaro fuevn poco dl cuydado, como si cortara el cabello a vnvarõ, como se enciẽdẽ, si les cortò algo de sus guedexas, si estuuo marañada: si los cabellos no estuuierõ en sus rizos, quiẽ ay destos, q̃ no quiera mas se alborote la Republica, q̃ se enmarañe su copete? q̃ no estè mas solicito dela cõpostura dl su cabeça, q̃ de su salud, q̃ no quiera ser mas bien enrizado que honesto? A estos tu llamas ociosos entre el

el espejo ocupados, y entre el peyne, ò à aquellos en componer, oyr, aprender chançonetas ocupados? mientras que el derecho camino de la voz, que la naturaleza hizo bonissimo, y senzillissimo, con torcimiento de floxissimo paso de garganta, fuerçan, cuyos dedos midiendo entre si siempre algun verso suenan, que traydos a cosas de veras, y tristes no se les oye, sino vn callado entonar, no tienen estos ocio, sino floxa ocupacion. Los combites de estos no pondrè entre los tiempos desocupados, quando miro, que diligentes en los aparadores ordenan la plata, quan prestamente de sus bardages ciñen las mesas, que colgados estan, de que manera vendrà el jauali de manos del cocinero, con que ligereza, hecha la señal, los criados acuden a sus oficios, con que arte parten las aues en partes no demasiadas, que curiosos los desdichados muchachuelos de los borrachos las salivas limpian, de estas cosas se gana la opinion de curiosidad, y asseo. (34) Hasta tanto en todos los sucessos de la vida sus males los siguen, que ni beuan sin ambicion, ni coman, ni aquellos contaràs entre los ociosos, que en litera, y silla, aqui, y alli se hazen lleuar, y a las horas, en que han de ser lleuados, como si no fuera licito dexallas, se juntan: a

los

los quales quando se deuan lauar, quando nadar otro amoneſta, (34) y haſta tanto con demaſiado deſcaecimiento de delicado animo se deſcóciertan, que por si no pueden saber, si tienen hábre, oygo a vno de estos delicados (si a caso deleytes se han de llamar, oluidar la vida humana, y costumbre) como del baño fuesse sacado en braços, y en la silla puesto, dezir preguntando: Ya estoy assentado? Este q̃ no conocia si estaua sentado, piensas saber si viue, ò vee, o està ocioso? no dirè facilmente si tenga mas lastima, de que no lo supiesse, o fingiesse no sabello, de muchas cosas no sienten el oluido, pero de muchas lo fingen, algunos vicios, como argumento de su dicha los deleytan, de hombre demaſiado humilde les parece saber, que haga, vee pues, y piensa, que los representantes mienten muchas cosas para afear la luxuria, (35) muchas mas por cierto dexan passar, que fingen en tanta abũdancia de increybles vicios, para solo esto vino este ingenioso siglo, que ya podemos acusar el descuydo de los truhanes, auiendo alguno, que se aya dado tanto a deleytes, que a otro crea, si està assentado.

CAPITVLO. XIII.

NO es este pues ocioso, ponle otro nombre, enfermo es, mas antes muerto està, aquel es-

tà

tà ocioso, que siente su ocio (36) este medioviuo, a quien para que entienda la disposicion de su cuerpo es menester quié lo aduierta, como pue de este ser señor de algun tiempo? Largo es dezir de aquellos todos, que en las arenillas, o juego de pelota, o curar su cuerpo al sol gastaron su vida no son ociosos aquellos cuyos deleytes tienẽ mucha ocupacion: porque de aquestos ningu< no dudarâ, que cuydadosamẽte hazé nada, (37) detenidos en estudios de letras sin prouecho, de los quales ay tãbiẽ grãde numero en Roma, fue esta enfermedad de Griegos aueriguar q̃ numero de remeros tuuiesse Vlises, si la Iliada se escriuio primero, o la Odisea, si del mismo autor, y otras cosas a estas parecidas, q̃ si las callares, nada ayudã la cõciẽcia callada: si las dixeres, no parecerás mas docto, sino mas enfadoso. De los Romanos mira se apoderò vna vana aficion, de aprender cosas sin prouecho. Estos dias a vn cierto Sabio oi cõtar, q̃ cosas qualquiera de los Capitanes Romanos primero hizo. Primero venciò por la mar en batalla Duillo. Primero Curio Dent en el triũfo sacò elefantes, (38) Aun estas cosas, aun que no se endereçan a la gloria verdadera, estan con todo esso en exẽplo de virtudes ciuiles, no aprouechará tal ciencia. Pero es la que con her

mosa

mosa vanidad de cosas detiene: dexemos esto tambien a los que preguntan, (39) Quien de los Romanos el primero persuadio se embarcasse? Este fue Claudio, llamado assi Caudex, porque mucha juntura de tablas acerca delos antiguos se nombraua Caudex. De adonde las escrituras se llamauan Codices. Y los navios que a la antigua costumbre, por el Tibre abastecen la ciudad se dizen caudicarios. A esto mismo pertenece que Valerio Coruino primero sujetò a Messana, y el primero del linage de los Valerios, tomando el nombre de la ciudad vencida se llamò Messana, y poco a poco mudando las letras el vulgo, Messala. Dexa cuydar a quien quisiere, si el primero L. Scylla, en el coso hizo corriessen Leones sueltos, auiendose antes corrido atados, embiando el Rey Bocco flecheros, que los matassen: y esto se dexe, si Pompeyo el primero en el coso facò la pelea de veynte y dos elefantes, mezclādo, qual en batalla los hóbres códenados, a q̄ cosa buena pertenece? El Principe dela ciudad, y entre los antiguos Principe, como entregò la fama d̄ bō dad particular, pensò esta fiesta digna de memoria, mirar sus ciudadanos con nueua costumbre perderse: los hóbres peleā? poco es,

son

son despedaçados poco es, con peso de animales grande son desechos, mejor era se oluidara esto, porque algun poderoso despues no lo aprendiera, y embidiara a cosa en ninguna manera humana.

CAPITVLO. XIIII.

O Quanta niebla a los entendimientos humanos la gran dicha arroja, aquel sobre la naturaleza de las cosas entonces cree estar, quando de tãtos hombres miserables la muchedumbre a bestias nacidas debaxo de otro cielo arroja, quãdo guerra traua entre tan desiguales animales. Quando a la vista del pueblo Romano derrama uatà ta sangre para despues forçado a el a derramar mas, y el mismo despues con la dobleza Alexandrina engañado, de vn esclauo baxissimo se dexò atrauesar, conociendo entonces la vana presuncion de su renombre. Pero boluiendo adonde me apartè para en otra materia, mostrar la diligencia sin prouecho de algunos (40) El mismo cõtaua, que vno el primero de todos los Romanos Metello, vencidos en Sicilia los Carthagineuses, auia lleuado delante del carro cautiuos ciento y veynte elefantes, (41) y que L. Syla fue el postrero de los Romanos, que estendio

dio el campo detras de los muros, el qual nunca los antiguos ganado campo de las Prouincias, fino de Italia acoſtumbraron à eſtender. Eſto aprouecha mas ſaber, que el monte Auentino eſtar fuera del campo, detras de los muros, como el afirmaua, por vna de dos cauſas, ò porque ſe retirò allà el pueblo, ò porque agorando Remo en aquel lugar, no ſe moſtraron aues fauorables, y otras coſas fuera deſtas inumerables, que ô ſon fingidas, ò ſemejantes à mentira: pues aunque ſe les conceda dezirlo todo con buen credito, y eſcriuir para verdad, con todo eſſo cuyos yerros diſminuyran eſtas coſas? cuyos deſſeos refrenaràn? à quien haràn mas fuerte, mas juſto, mas liberal dudar en el? por eſto nueſtro Fabiano dezia, ſi fuera mejor, no aplicarſe à ningunos eſtudios, que embaraçarſe con eſtos: (42) ſolos de todos ſon ociosos los que ſe dan a la ſabiduria, ſolos viuen, (43) ni ſu edad ſolo biẽ defiẽdẽ, ſino qualquier ſiglo, aſsi lo añadẽ, quãtos años paſſaron antes dellos ganaron: ſino ſomos deſgraciadiſsimos, aq̃llos clariſsimos eſtablecedores de las ſagradas opiniones, por nueſtro bien nacieró, la vida nos aparejaró, à coſas hermoſiſsimas d las tinieblas à la luz ſacadas, có ageno trabajo ſomos lleuados, ningun ſiglo ſe nos veda, à todo ſomos

llamados, y si con la grãdeza de animo dè la fla queza humana vẽcer queremos la estrecheça: mucho tiempo ay por el qual nos espaciemos. (44) Podemos disputar cõ Socrates, dudar con Carneades, sossegar cõ Epicuro, vẽcer la natura leza del hõbre cõ los Estoycos, cõ los Zinicos a- uẽtajarla, cõ la naturaleza de las cosas en cõpañia de toda edad andar ygualmẽte: y assi deste pequeño, y perecedero, como paso del tiempo, à aquellas cosas con todo el animo nos demos. (45) q̃ son sin medida, q̃ eternas, que comunes à las mejores. Estos, que por cumplimientos se di uierten, que à si se dessassosiegan, y otros, quan do bien se enloquezieron, quãdo los vmbrales d̃ todos cada dia anduuierõ, ni algunas puertas passaron abiertas, quando por diferentes casas traxeron la cortesia, de aq̃l saludar interessado, à quãtos de vna ciudad grandissima, entretenida en varios desseos ver pudierõ? Que dellos aurà, à quiẽ el sueño, ò la luxuria, ò la inhumanidad despida? quantos, que auiendolos atormenta- do mucho, con priessa dissimulada se passen? que dellos por espacio lleno de paniaguados e- uitaron salir, y por falsas entradas de su casa hu- yeron? como si no fuesse mayor inhumanidad engañar, que no dexar de dalles audiencia, ò des pedillos. Que dellos con la borrachez passada,

medio

medio dormidos, y pesados, à aquellos miserables, que rompé su sueño para esperar el ageno, y que à penas mouiendo los labios, mil vezes diràn el murmurado nombre con soberuissimo bostezo? Estos en verdaderas obligaciones (46) los que à Zenon, los que à Pytagoras cada dia, y à Democrito, y los demas Principes de buenas artes, que à Aristoteles, y Teofrasto quisieron tener muy amiguissimos: ninguno destos estara ocupado, ninguno al que viniere assi, no mas bienauenturado, y de si amante embiara, ninguno de si vacias las manos sufrirà se vaya: de todos los mortales de dia, y de noche pueden ser vistos, ninguno destos se forçarà à morir, todos se enseñaràn, ninguno disminuyrà tus años, los suyos te darà la platica de ninguno destos peligrosa, no à costa de la vida, ni su amistad, ni cortesia, con gustos la dè alguno destos.

CAPITVLO XV.

LLeuaràs destos lo que quisieres, no quedarà por ellos, para q̃ quanto alcançares dexes de tomar, que dicha, que vejez hermosa le queda, (47) al que al amparo destos se acogio? Tendra con quien de cosas pequeñissimas, y grandissimas determine, con quien tome de si cada dia parecer, de quien la verdad oyga sin afrenta, sea alabado sin lisonja, a cuya semejança

ſe finja: (48) Solemos dezir, no eſtuuo en nueſtra mano, que padres eſcogieſſemos, q̃ por ſuerte nos fueron dados: nosotros pues à nueſtro albedrio podemos nacer, familias ay de nobiliſsimos entendimientos, eſcoge en la que quieres ſer recebido: (49) no ſolo en el nóbre ſerás prohijado, ſino en los miſmos bienes, que no han de ſer tea, y apocadamẽte guardados, mayores ſe haràn mientras en mas los repartieres. Eſtos te daràn camino para la eternidad, y à aquel lugar, de adonde nadie te arroje, te leuantarã. (50) Eſta es la manera de eſtender la mortalidad, y lo que es mas, de boluerla en inmortalidad, hóras, y edificios, y todo aquello, que ò por decretos la ambicion mandò, ò por obras leuantò, preſto ſe deshaze, q̃ no deſtruye la larga antiguedad? muy preſto muda lo que conſagrò, à la ſabiduria no ſe le puede ofender, ninguna edad preſente la borrarà, ninguna ſiguiente la diſminuyrà, y deſpues ſiempre la que viniere algo darà à ſu reuerencia: pues porque en lo mas vezinò eſtà la embidia, mas ſenzillamente de lo apartado nos maraùillamos. La vida pues dl ſabio mucho ſe eſtiende, no el miſmo, que à los demas termino lo encierra, ſolo de las leyes del genero humano libre. (51) Todos los ſiglos, a el, como a Dios ſiruen, paſsò algun tiempo, eſte con la memoria

memoria lo abraça: acercasele, vsa del, à de venir, ordenalo, larga la vida le haze la junta en vno de todos los tiempos, de aquellos es breuissima, y cuydadosissima la edad, que se oluidan de lo passado, lo presente desprecian, lo por venir temen, y quando à lo vltimo vinieron, tarde entienden los miserables, que miẽtras no hizieron nada se ocuparon.

CAPITVLO XVI.

NI Ay por que con este argumento piensses prouarse viuir aquellos larga vida: porque algunas vezes llaman la muerte, atormentales la imprudencia con inciertas passiones, cayendo en las mismas cosas que temen.

La muerte por esso muchas vezes la desseam, porque la temen. Tampoco no ay porque piensses, ser señal de que mucho viuen, el parecerles largo el dia, mientras viene el tiempo señalado á la cena, tarde las horas se quexan yrse: (52) porque si en algun tiempo los dexan las ocupaciones, en el ocio solos se inquietan, ni como, ò lo dispongan, ò aparten saben, y assi vanse à alguna ocupacion, y todo el tiempo de en medio les es pesado. Como quãdo el dia de las fiestas Gladiatorias se pregonò, ò de otra vista, y deleyte

ſe eſpera dia, los medios entretanto deſſeã paſſarſe. Qualquiera dilacion de la eſperada coſa es larga, mas aquel tiempo que aman corto es, y deſpeñado, y mucho mas corto ſe haze: por ſu vicio huyẽ de vna parte à otra, y eſtar en vn deſſeo no puedẽ, no ſon à ellos los dias largos, ſino enfadoſos al cõtrario, q̃ pequeñas noches les parecẽ las q̃ en braços de liuianas mugeres, ò vino paſſaron. (53) De aqui la locura de los Poetas, los yerros humanos alimẽtãdo cõ fabulas, aquiẽ parecio con el deleyte enternecerſe Iupiter, y agradado dl guſto de la noche, auerla doblado: q̃ otra coſa es encẽder los vicios, q̃ dar autores à los dioſes, y dar à la enfermedad, cõ exẽplo de la diuinidad, eſcuſada licẽcia? Puedẽ à eſtos las noches no parecelles breuiſsimas las q̃ tã caro mercã? el dia eſperãdo, la noche pierdẽ: la noche cõ miedo de la luz ſus miſmos deleytes temeroſos, y cõ diferẽtes eſpãtos inquietos: y quãdo mas ſe huelgan, ſe les repreſenta vn cuydadoſo penſamiẽto; eſto quãto durara? por eſta paſsiõ los Reyes lloraró ſu poder, ni les deleytò la grãdeza de ſu fortuna, ſino el fin en algũ tiẽpo venidero atemorizó. Como por grãdes eſpacios de cãpos eſtẽdieſſe el exercito, ni ſu numero, ſino la medida abraçaſſe, el arrogãtiſsimo Rey de los Perſas derramò lagrimas, porq̃ dẽtro de cien años nin-

ninguno de tãta mocedad auia de viuir, auiẽdo les el miſmo de acercar la muerte q̃ lloraua, perdiẽdo vnos en tierra, otros en mar, otros ẽ la pelea, otros en la huyda: y dẽtro de poco tiẽpo auiẽdo de acabar à aquellos, à quiẽ temia los ciẽ años.

CAPITVLO XVII.

PVes ſus gozos deſſaſſoſſegados ſon, no eſtriuã en mazizas cauſas, ſino cõ la miſma vanidad de q̃ nacieron ſon turbados: que tales pienſes ſeran aquellos, que aun por confeſsiõ dellos miſmos ſon miſerables? ſiendo eſtos tãbien, en los quales ſe leuantan, y ſobre la humanidad ſe honran, poco ſenzillos. Qualquiera bien grandiſsimo es cuydadoſo, ni á alguna fortuna menos bien q̃ à la boniſsima ſe cree. (54) Vna dicha es meneſter para mirar por otra, y por las promeſſas que ſucedierõ ſe hã de hazer promeſſas, todo aquello q̃ viene à caſo es mudable, lo que mas alto ſe leuantò, ſe inclinò mas baxo à la muerte: y à nadie lo que eſtà para caer deleyta: forzoſo pues es, no ſolo ſer breuiſsima, ſino miſerabiliſsima la vida de aquellos, que con gran trabajo alcançan lo que con mayor poſſean: trabajoſamente alcançan lo que quieren, aquexados tienen lo que alcançaron:

ninguna cuenta en el entretanto hazen del tiẽ-
po, que no ha de boluer jamas, en lugar de vie-
jas ocupaciones se ponen nueuas: vna esperan-
ça despierta otra esperança, vna ambicion otra,
no se busca de las miserias fin, sino la materia se
muda: nuestras honras nos atormentarõ, las de
estraños lleuan lo mas del tiempo, pretendien-
tes dexamos de trabajar, votando para otros co
mençamos, de acusar dexamos el penoso cuy-
dado, de juzgar lo tomamos, dexò de ser juez, y
es fiscal: por su ganancia, agenos bienes procu-
rando enuegecio, sus riquezas lo detienen. De-
xò plaça de soldado Mario, el Cõsulado lo exer-
cita (55) Quinctio se apressura salir de la Dicta-
dura, serà buelto del arado: (56) yrà cõtra los Car
tagineses, aũ no maduro para tã grãde cosa Sci
pion, vencedor de Anibal, vencedor de Antio-
cho, honra de su Consulado, fiador de el de su
hermano, y sino es que por el estè la tardança, le
yguala ràn con Iupiter. Al amparo de su patria
trayran fatigado alborotos ciuiles, y despues de
auer despreciado desde moço yguales honras à
los dioses, ya viejo de vn terco destierro le deley
tarà la ambiciõ: nunca faltaràn, ò dichosas, ò mi
serables causas del cuydado, al ocio las ocupa-
ciones no dexaràn entrar, nunca se harà algo,
siempre se desseará.

CA-

CAPITVLO XVIII.

DEsarraygate del vulgo, Paulino amadiſsimo, y à mas ſoſſegado puerto, por mas tié po, que conforme à tu edad tienes, arrojado te aparta, pienſa que olas venciſte, que tempeſtades, parte publicas cargaſte ſobre ti, parte particulares ſufriſte: bolueraſte à ti miſmo baſtantemente, por trabajoſa, y deſſaſſoſſegada enſeñança moſtraſte tu virtud, experimẽta que haga en el ocio. La mayor parte de la edad (por cierto la mejor) dada ſea à la Republica: algo de tu tiempo toma tambien para ti: no te llamo à perezoſo y flexo ſoſsiego: no para que en el ſueño, y amados deleytes del vulgo ahogues tu ingenioſo natural: no es eſto ſoſſegar, hallaras mayores obras, que todas las haſta agora cõ valor hechas, que ſeguro y deſcãſado rebueluas. (57) Tu pues de la redondez de la tierra las cuentas riges, tan templadamente como agenas, tan diligentemẽte como tuyas, con tanta entereza como publicas, alcanças amor en el oficio, en el qual euitar el aborrecimiento es dificultoſo: pero creeme à mi, que es mejor conocer las cuentas de ſu vida, que del trigo publico: eſta fuerça de animo, que abraça grandiſsimas coſas de oficio, aunq̃ honroſo, pero poco acomodado à la vida bienauenturá-

turada, à ti buelue, y pienſa, que deſde la prime ra edad, con todo trabajo de eſtudios liberales no hiziſte, para que à ti muchos millares de trigo te fueſſen encomẽdados: algo de ti mejor, y mas alto prometias. No faltaràn hombres de acabada virtud, y trabajoſa obra, tanto mas acomodados para lleuar cargas los tardos jumentos ſon, que los nobles cauallos, cuya generoſa ligereza quien jamas con peſada carga detuuo? Pienſa demas deſto de quanto cuydado ſea ſugetarſe à tanto peſo, con el vientre humano es tu peſadumbre, no ſufre razon, ni ſe ablanda con ygualdad, ni con algun ruego ſe tuerce. El pueblo hambriento agora ha pocos dias, aquellos en que pereciò C. Ceſàr, ſi ay algun ſentido à los infiernos, lleuando eſto peſadiſſimamente: porque dezia al pueblo Romano quedar ſiete, ò ocho dias de baſtimentos: (58) mientras juntacon nauios puentes, y juega con las fuerças del Imperio el vltimo de los males: à los cercados tambiem pobreza de mantenimientos les quedaua, caſi en deſtruycion y hambre, y lo que ſigue à la hambre, cayda de todas las coſas. (59) Imitacion de vn furioſo eſtrangero, y deſdichadamente ſoberuio Rey. Que animo entonces tuuieron aquellos, à quien el cuydado del trigo publico ſe les man-

mandò? hierros, peñascos fuegos les amenaza-
ua Cayo con mucho disimulo, cubriẽdo en las
entrañas tanto mal escondido. (60) No sin algu
na razon, pues algunas cosas se han de curar sin
saberlas los enfermos, à muchos fue causa de
morir conocer su enfermedad.

CAPITVLO. XIX.

REcogete à estas cosas mas sossegadas, mas
seguras, mayores, piensas que tiene alguna
comparacion tener cuydado, que sin corrom-
perse, ò por engaño de los que lo traẽ, ò descuy
do se eche en los alholies el trigo: porq̃ toman-
do humor no se pudra, y caliente, y à la medida
y peso no responda, con ell llegaste à estas cosas
sagradas, y altas, (61) para saber, que naturale-
za tengan los dioses? que voluntad? que fuerte?
que forma? que acontecimiento à tu animo es-
pere, adonde nos de lugar la naturaleza despe-
didos del cuerpo: porque deste mũdo las cosas
pesadissimas en medio tenga, las liujanas arriba
cuelgue, lleue al fuego à lo altissimo, cõ sus ca-
rreras despierte las estrellas, (62) y otras mas de
grãdissimas marauillas llenas: quieres tu, dexã-
do el desuelo, con el entendimiento mirar estas
cosas? (63) agora, mientras esta caliẽte la sangre,

ente-

enteros, se ha de yr à lo mejor,(64)esperate en este genero de vida, de buenas artes mucho amor, de las virtudes vso, oluido de las sensualidades, de viuir y morir la sciencia, alto sossiego de cosas: d todos los ocupados es miserable la suerte: pero de aquellos es miserabilissima, que ni aũ en sus ocupaciones trabajan, duermen por sueño ageno, por passos agenos andan, por ageno apetito comen: amar, y aborrecer, cosas de todas las mas libres, son mandadas: estos, si quisieren saber quan breue sea su vida, piensen de quã ta parte sea suya. Quando mirares pues, que muchas vezes tomaron la ropa, ò garnacha, su nõbre celebrado en los Tribunales, no embidies estas cosas, con daño de su vida se aparejan: y (65) para que desde ellos se cuente vn año, todos los suyos gastaran: algunos, como estriuassen à lo mas alto de la ambicion, luchando entre las primeras cosas, los dexò la edad: algunos, como para perficionar su dignidad, por mil cosas indignas se introduxessen, miserablemente pensaron auer trabajado para el titulo del sepulcro: de algunos la vltima vegez, mientras à nueuas esperanças, como la mocedad, se dispone, entre malissimas, y grandes negociaciones desfallecio sin fuerça.

CAPI-

CAPITVLO XX.

FEo aquel, a quié en los Tribunales por desconocidos pleyteantes, grãde en edad, buscando las lisonjas de la ruda muchedumbre, dexò el espiritu torpe, de quien muriendo entre recebidas cuentas el heredero mucho tiempo detenido se riò. No puedo dexar passar vn exemplo, que me viene a la memoria (66) Fue Turannio viejo de puntualissima diligencia, el qual despues de nouenta años, como de oficio de procurador le jubilasse Cesar, que le pusiessen en la cama mandò, y como a muerto la rodeada familia le llorasse: gemia la casa el ocio del señor viejo, ni antes dio fin a la tristeza que le boluiessen su trabajo: tanto agrada morir ocupado, y mas tiempo les dura el desseo que el poder, con la flaqueza del cuerpo pelean, y la vegez no con otro nombre juzgan pesada, que con desocuparlos: la ley desde los cincuẽta no obliga al soldado, delde los sesenta no llama al Senador: mas dificultosamente de si, que de la ley los hombres alcançan ocio. En el entretanto, mientras que arrebatan, y son arrebatados, mientras que elvno al otro rompe su sossiego, mientras que a vezes son miserables, la vida es sin fruto, sin deleyte, sin algun aprouechamien

to

to de animo, nadie a la vista desengañada tiene la muerte, ninguno no a lo largo estiende su esperança, algunos ordenan aquellas cosas, que son despues de su vida, grandes monumentos de sepulcros, dedicaciones, ofrédas de obras publicas, y para las cenizas dones y honras ambiciosas (67) sin duda los entierros destos con hachas, y ciriales se han de hazer.

NOTAS ALLI-BRO DE LA BRE-uedad de la vida.

POR DON ALONSO Carrillo Lasso.



Porque ya que de la luz de la lẽgua Latina en vn estrãgero, y de la enseñança de viuir bien en Filosofo moral, tan auẽtajado, mi hermano tan dichosamẽte perficionò esta traducion, y assi en sus virtudes, como en el mismo sentido del libro sacô a los doctos: quise se hiziesse mas comun, òde todo pũto: de suerte, que como de tal animo gozassen todos, y lo que es desseadissimo a los hombres, cada vno tuuiesse libre a su voluntad el bien, y a su aprouechamiẽto libre su trabajo: assi el pensamiento del que agradecido al genero humano, y del que a su nacion bonissimo, fi fuerte en las armas, prudente tambien en las mas prouechosas letras se empleara con fin glorioso, quando

do beuiendo el grande con ſemejante apetito a tanto bien, y guſtando el pequeño con delicadas fuerças de grande eſperança, eſtimen, y alaben, y a la manera de quien facilitò la dudoſa eſcuridad al vulgo, ya de quien no ſufriò parte de gloria ſuya, no abraçaſſe, ò las coſtumbres de moços templadas, ò las de varones perfectas, lo que deuo a mi amor, ſi aun en liuiandades errádo eſcuſa, podrà con honra a mi, y de piedad merecida alabança eſcuſarme deſſo a noble animo, no atreuido: ſi los mas humildes muestran en eſta comun licencia de dezir ſer nobles, ni en la embidia, aunque feiſsima, pueda la temeridad de maldicientes lenguas, contra el amor de la virtud infame vicio: y ſi todos en eſte bien ſuymos, todos ſin quexa de dignidad nos vimos yguales, y en algũ tiempo con prouecho, vnos de aprender con agradecimiento, otros de entero amor recebimos claro para la virtud, prouechoſo don para la vida, ninguno no por ſu patria, por el premio, por el bien mayor, quãto mas ſe comunica hable, ſi a que preſente el conſentimiento de la miſma naturaleza, apartadas las nieblas de la humanidad en la gloria de ſus deſengaños, mueſtra de ſu camino, ſeñora de lo que es boniſsimo, en la vida reſplandece. He ſeguido en eſtas notas lo que de ordinario

rio todos, y lo que me parecio mucho mas digno de procurarse en ellas, trabajan vnos en corregir la letra en la antiguedad, otros en lugares de diferentes autores, los que mas auentajaron, ninguno tocò à la Filosofia, y ciegamente, viendo ser todo su argumento este trabajo, ô sea descuydo (lo qual no es de sufrir) ò poco saber, lo qual desuerguença, nada de Filosofia, nada de la agudeza del Filosofo, que para entenderse mejor, ò carece de declararse, ò de vestirse de otras razones, perdido ya el saber, como todas las cosas, se merece nõbre de docto con liuiana Gramatica, no con artes y Filosofia: y assi, las que para mi siempre fueron notas de Gramatica, hasta agora han sido notas de algun docto: parecera mejor agora tan noble atreuimiento de acostumbrar a su propio pasto los animos, dexando, o lo que es mas facil, ò lo que ni à la vida, ni à la bienauenturança aprouecha, hallamos para nosotros dicha en los mismos, que no la tuuieron para si: pues mientras, ò prodigos de autores, mendigos de ageno entendimiento, beuemos la misma fuente de la sabiduria, à la compañia llamamos de nuestros persuadidos desengaños, a la gloria rogamos del camino del sumo bien,

y ſolo en eſto penſamos moſtrar auer leydo, en que ſe mueſtre cultiuado con ſciencia, y continuo trabajo el entendimiento, ya en ſentir agudo, ya en entender alto, ya en dezir copioſo, aquel ſudò, trabajò, leyò, que las ſemillas de ſciencias, vna vez, y otra ſembradas, y recebidas, boluio con nueuo fruto de vſura, y con propia virtud crecio de ſu entendimiento, lo qual dicho por nueſtra aficion, comencemos las notas.

A quien ſe eſcrivio eſte libro.

Cap. 1. *Paulino.* Iuſto Lipſio, de llamarſe ſu muger de Seneca Paulina entiẽde eſcriuirſe eſte libro, ô à ſu padre, ò à ſu hermano de ſu muger: y por la edad mas dà el eſcriuirſe al padre. Mureto a ſu ſuegro juzga eſcriuirſe, pienſo que ningunos bien, y que ſe ha de dezir a vn amigo, aſsi llamado Paulino: y aunque el nombre parece conuencer lo que Lipſio, o Mureto, mas conuence por mi el no dalles nombre deſte parenteſco Seneca, lo qual como es coſtumbre de los hombres, hiziera el manſiſsimo Filoſofo, ſi bien eſto hizo no deſagradecido al derecho de la ſangre, y nombres honroſos, que juſtamente deſde el principio deſte Sacramento ordenò el genero humano, ſiguiendo la ley diuina, con particular deſſeo, de que ni aun

opiniones.

Lipſio.

Mureto.

eſtima.

sun en el dezir faltasse este amor. Llamarse Paulina su muger, para que no sea amigo su- *Argumentos.*
yo, sino pariente, o padre, no importa, pues sabemos, quan diferentes en sangre tuuieron vnos mismos nombres. Y assi entre Iurisconsultos, la semejança del nombre es liuiana conjetura para conocer sea vna misma persona, si no se supiere por otras cosas. Y assi, callando el parentesco Seneca, si el nombre fue de alguna presuncion, la que era de mas fuerça, la qual era el parentesco, la quita ua: pero desto basta, porque semejante demasia en menudas cosas reprehende no sin razon Seneca.

Bar. in. l. si in re de reiuend. & in l. falsa, de cõd. & demon. n. 14 M. noch. de præs. 116 præs. 15. nu. 36. ci seq. l. diuus, de in integ. rest. & ib gl. ver. existim ri. l. nõ solũ, de r tu nupt. l. qui au tẽ. §. nõ simplũ. ff si quis omis. cau

2. *Del grandissimo de los Medicos.* Assi por ser lugar conocido del primero de las difiniciones, como por merecido nombre casi de los primeros Filosofos, y mayores, y del grandissimo de los Medicos, que hasta oy tiene la gloria de Maestro, y autoridad de la Medicina, entendemos à Hypocrates.

Senec. capit. 13 deste lib. not. 37

Hipocr. en el lib 1. de las difinic.

Autoridad de l Medicina.

3. *De ai à Aristoteles.* La seta comun de los Peripateticos al Principe Aristoteles, y à Teofrasto su discipulo pudo ser causa, à que Seneca le atribuyesse lo que ni aũ recebimos escriuio Teofrasto, sino como Ciceron en sus Tusculanas se

Causa de que a tribuyesse Sene ca à Arist ot. lo Teofrasto dixo.

Ciceron en el 3. de las Tuſculan. Teofraſto de las cornejas y ciervos.

quexò, acuſando la naturaleza en ſu muerte, porque a las cornejas y cieruos dio vida tan larga, tan pequeña a los hombres. Saluſtio en el principio de la guerra de Iugurta dixo, quexarſe falſamente de la naturaleza en eſto los hombres: contra lo qual en Eſtobo, Democrito, como tambien Pedon en ſus diſticos.

Heſiodo en aquellos verſos diferenciò las edades de las aues, y animales.

Tertia ſæcla hominis tranſmittit garrula cornix,
Quatuor at peragit cornicis ſæcula cervus,
Ceruinam ætatem coruus ter præterit ater,
Coruinos annos nouies agit Indica Phœnix,
At qui criſpicomæ ſoboles Iouis almæ tonantis,
Egreditur decies Phœnicia ſæcula Nimphæ.
Terbinos decies q̃ nouem ſuper exit in annos,
Iuxta ſeneſcentem quos implet vita dierum,
Hos nouies ſuperat, viuendo garrula cornix,
Et quater egreditur cornicis ſæcula cervus,
Alipedem cervum ter vincit coruus: at illum
Multiplicat nouies Phœnix reparabilis ales,
Quam nos perpetuò decies præmittimus æuo
Nimphæ Amadriades, quarum longiſſima vita eſt.

Lo que quiſiere creer qualquiera deſto, le ſerà licito.

En

En los libros de las partes de los animales, generació, y hiſtoria: dõde como ſiẽpre mi Ariſtoteles con diuino ingenio eſcriuio las mas eſcõdidas coſas, y admirables, que Dios proueyò à la naturaleza de los animales, ſin dexar coſa q̃ à eſto miraſſe, q̃ no buſcaſſe, y enſeñaſſe. Nada de lo q̃ Seneca cõtra Ariſtote en pleyto contrario à la ſabiduria dixo, el miſmo ſolo en el quarto de la generacion dize, los mayores, y mas perfectos animales q̃ tienẽ ſangre, viuẽ mas tiempo: pero no todos los q̃ ſon mayores viuen mas; el hõbre mas tiempo viue q̃ qualquier animal, fuera del Elefante, lo qual con experiencia digna de credito haſta agora conocimos, que el hombre es de mayor crecimiento q̃ los mas viejos, y otros muchos animales. La cauſa porq̃ no todo animal pueda viuir mucho, es, por el vezino ayre, y por otras naturales cauſas, de las quales dirè deſpues: lo qual antes contrario à lo que eſcriuio Seneca: quiza eſte lugar de Ariſtoteles no le truxo con certeza, aſsi por ſer ſus obras entõ zes raras, y Seneca de otra ſeta, como por la ſemejança de verdad, que ſi como creemos de Ciceron, lo eſcriuio Teofraſto, ò lo dixo muriendo, de ſu maeſtro lo ſabria: pero aunq̃ deſſee no parecer Peripatetico, por moſtrarme ageno de paſsiõ, y mas dõde las deſterramos, ninguna co-

Que eſcriuio Ariſtoteles de los animales.

Lib. 4. de la generacion de los animales, cap. 10.

Plinio en ſu hiſtoria, y Teofraſto, Paracelſo de vita longa.

Vida del hombre y otros animales

Cauſa de la vida de los animales

Eſcuſa à Seneca

Defiende a Ariſtoteles.

Refuta à Seneca.

Argumentos.

D. Thom. 2.2. q. 23. art. 8. ad me.

Lactan. Firmia. de falsa sapien ia, cap. 18.

S. Ambros. del ien de la muer e, cap. 2.

Aristotel. lib. 1. Metaphys.

Concluye.

pinion de Lip o.

ublio Mimogra o.

Mureto.

sa hallo cõtraria à sabiduria en lo q̃ escriuio de la vida humana Aristoteles: porq̃ si es atrasado el fin del hõbre al de los animales, desdicha es, si como S. Thomas, ama la vida el justo por las virtudes, y los bienes q̃ trae la misma vida para merecer: àcerca desto algo en Lactãcio de la falsa sabiduria: y si como Seneca puede grandes cosas en tã breue vida el hõbre, mas sin duda ẽ mayor, y mayor biẽ, mas d̃ desear: y el disminuyrse por la vida mal, si lo que aparta del bien, en quanto à la vida, no puede dexar, de sello, y assi no siendo esto, como se prueua, contra sabiduria, (que alli propriamente se puede tomar, como en la Metafisica se dize, abraçar todo lo q̃ se puede saber: y nosotros en el libro q̃ escriuimos Metafisicamente, admiracio̅ de la sabiduria) nada escriuio en pleyto ageno de su sabiduria Aristoteles.

Cap. 2. 4. En tanto. El grandissimo de los Poetas entẽdieramos cõ tãta razon à Virgilio, sino lo vedara el no hallarse en sus obras este verso, aunq̃ no es cierto q̃ tẽgamos todos sus escritos. Lipsio piensa ser Publio Mimografo, de quien muchas vezes se admira Seneca, y dize ser mas valiente que los entendimientos de Tragicos: pero no pienso que tanta alabança, como de grandissimo Poeta liuianamente diera. Accio le parecio à Mureto se auia de escriuir cõtra todos

dos libros: pero miétras el auiso para aprouechar nuestra vida tá corta, miramos é este Poeta, agradeceremos conocer mas lo q̃ merecio cõ mas dicha suya en saludable consejo, que quien fuesse.

5. *Como en el hondo mar.* Escogida cõparacion de Poeta, à otro proposito con alguna semejança deste ordinaria, en Homero, Apolonio, Virgilio, Estacio, y Valerio Flaco, acomodada al vulgo, para conocer quales son en el ocio los perdidos, y Seneca reprehẽdiendo al vulgo cõ luz de la comparacion, reprehendio, en que mas se echase de ver ser semejante a la passion del turbadissimo mar el inquieto sossiego en los malos, sin esperança de serenidad, por la tẽpestad ciega de males à que los arroja su vida.

Comparacion de Poeta.
Homero.
Apolonio.
Virgilio.
Estacio.
Valerio Flaco.
Quan buena.

6. *Rompio sus venas.* Aunq̃ algo extraordinaria manera de hablar en el Larin, la traducion declara bien la demasia del Orador en dezir, rõpiẽdosele vena, como emos visto en moços Predicadores. Allegase à esto lo q̃ de si Ciceron tenia en aq̃l tiempo, mucha delgadeza, y flaqueza de cuerpo, alto de cuello, y delgado, la qual cõ postura no se piensa estar lexos del peligro de la vida, principalmente si se llega el trabajo de dezir, y de los lados grande fuerça: y assi de reprehẽder los q̃ cõ peligro de la vida no perdonarõ à la vana opinió, y muchas vezes siluos dl pueblo.

Extraordinaria manera de hablar.
Ciceron en el libro de los claros Oradores.

Quales Latinè Nomenclatores.

7. *Pregunta.* Los q̃ llamaron Nomenclatores, q̃ dezian el nõbre de cada vno, aprendian de aquellos, à quien se deuia particular cortesia el nombre, y descuydado cõ la diligencia deste quãdo dezia el nombre, hazia su cortesia el q̃ salia por Roma: y assi en tãta muchedũbre de semejãtes criados, todos vnos à otros haziendo cortesia en si mismos, acabauan su tiempo, y desuanecidamente sin mirarse à si, perdian la vida, destos à cada passo los Latinos autores.

Autores Latinos.

Obligaciones.

Cap. 3. 8. *obligaciones.* Lo q̃ en Latin oficios, ni dixo Seneca de todo punto obligaciones, sino estas, en las quales buscãdose à si los hõbres se perdiã, no aquellas q̃ las cosas humanas con anchissima doctrina en lo publico, y particular de la vida abraçarõ, como Panecio, à quien Tigio en sus oficios, Ciceron, y S. Ambrosio, q̃ prosiguio como santo y Filosofo estas partes de las costũbres, en tres libros, con exemplos de la sagrada escritura, en la enseñança de lo honesto, prouechoso, y deleytable fin es: y aunq̃ no cõ esta palabra de officios Latiné, Grecè, καθηκοντα καὶ ἀνηκου en las disputas de lo q̃ se ha de huyr, y apetecer, honesto, y prouechoso, Aristoteles, Platon, S. Thomas, Scoto, y Alexandro: fue propio de los Estoycos, Peripateticos, y Academicos, disputar d̃ los oficios: porq̃ poniã cosas por si d̃ apetecer,

anecio.

Ciceron.

. Ambrosio, de fficio.

Fines.

Aristoteles.

lato.

. Thom.

cotus.

Que Filosofos pr los eficios, ua es contra.

Heri-

Herillo, Ariſton, y Pyrró, cófundiẽdo eſta razõ de los bienes, quitaróla verdadera de los oficios.

Suydas en diferentes partes.

9. *Aunque todos los entendimientos.* El mayor entendimiento, viendo el deſprecio de ſu vida en los hõbres, preſumiera no ſaber q̃ cauſa fueſſe, y ſe admirara de efeto, aun ageno á la cauſa mas viciosa que ſe diera: encarecimiento ingenioſo, para declarar como los hombres ſu vida hazen comun, y los bienes de la tierra, con increyble error, particulares, pues de la cauſa de ſer deſpreciada coſa tan eſtimable, qual entendimiento, ò dudando, ò no ſabiendo, no admirarà tan ageno afecto, eſta es la admiració en nueſtra admiracion, de la ſabiduria largamente nosotros.

Encarecimiento ingenioſo.

Que ſea admiracion.

10. *Y aſsi ay pequeño pleyto.* Del interdicto del Pretor, del qual largamẽte en el Digeſto nueuo, los Iuriſconſultos, y Doctores, Ciceron pro Cecina à Atico en las cartas. 5. y encarece el ſeruir los hombres con ſu vida, y por pequeño pleyto tomar armas para defender ſus heredades: lo q̃ les ha de ſer eterno en gloria, eſſo perderlo con ſumo mal de pena eterna, y lo perecedero de la tierra guardar, lo qual nada mas necio, mas malo, mas de abominar. Epitecto en ſu Enchiridiõ.

Iuriſconſultos en los tiulos, de vi. & de vi. Ciceron.

Epitecto, cap. 3 en el Enchirid.

Tiempo ſeñalado a los ſoldados Senadores.

Cap. 4. 11. *Oyras los mas.* El tiempo ſeñalado à la guerra de cincuenta años, y de ſeſenta al oficio de Senador, à los quales como en tiempo q̃

En los titulos, & C. de los que son iubilados.

la edad no sufre, ni trabajos de guerra, ni de paz, dilatá el sossiego de su vida: y assi como Virgil.

Tollimus ingentes animos, & maxima paruo
Tempore mollimur.
Animos grandes en pequeño tiempo
Leuantamos, midiendo grandes cosas.

Pues lo primero que se auia de considerar, que es el honesto sossiego de viuir, sin el qual siempre lugar à las passiones, nunca a las virtudes, es se quien lo dilata grande vida se promete, si de lo mejor de su vida, mientras lo pierde tan neciamente, se assegura en cosa no cierta, y peligrosissima: y si para quando no se sossiegue en la virtud, sino en el descãso d' trabajosa edad, guarda lo que como bonissimo se deuio à la dignidad de la virtud, perdidissimo, pues entõces tiene sossiego, quando sin virtud bonissimo, y entonces le parece que emplea, quando mostrò auello perdido, y no gozarlo. Y assi como Pausanias con razon entre las cosas q̃ escriuio Isocrates, en su estatua por trofeo el ocio, apartado de las cosas publicas por toda su vida, esta aficiõ sola vengadora de la vanidad de los hombres, hallo en todos por su clara verdad, dudoso deseo, en algunos claro, en raros cierto, dudò el vulgo, y mien-

Yerro de los hõres.

Pausanias. 1. in Atticis.

El ocio que vengo.

y mientras q̃ passaua su vida con liuianas sospe- *El vulgo.*
chas, perdio el fruto, aun de aq̃l liuiano entẽder,
los q̃ se dieron à cosas, cuya memoria como à su
deleyte no pudierõ dexar de atraer à la soledad,
amaron el ocio. De aqui à los embidiosos de su
virtud, larga materia de maldezir à los Filoso- *Los Filosofos.*
fos, de Platon, y Aristoteles hablaron torpemẽ-
te, refutalos oy dia su gloria, pues muerta la va-
nidad de aquellos, resplandece eterna destos la
virtud. Mordio contra Origenes aquel infame
Celso esta diuina virtud de la contemplaciõ en *Libro vltimo cõ*
el ocio. Tertuliano, y otros defensores de la Fè, *tra Celso Origi*
aun no robusta, tierna en pocos hijos, boluierõ *nes.*
por la gloria Christiana, enveladora virtud, no en *En el Apologet*
floxa deslocupacion: los Poetas à ninguna alabã- *co Cypriano, Or*
ça perdonaron por la soledad, suena dulce Hora *gines.*
cio, altiuo Virgilio, ardiente Estacio, Ouidio sua *Los Poetas.*
ue, Catulo con los enamorados agradable: qual
no pues de los Latinos, y Italianos, no honrò en
esta alabança su laurel, infinito es dezir de Pa-
dres, Doctores Santos los q̃ ay à cerca deste biẽ
de la soledad y ocio. S. Ambrosio en vn libro en *S. Ambrosio.*
tero q̃ traduxe, y Seneca en este, q̃ otra cosa si- *Sencca.*
no esta, S. Agustin à cada passo, S. Gregorio quã *S. Agustin.*
do no, Cypriano q̃ copioso, Geronimo como se *Gregorio.*
citiẽde, q̃ docto S. Anselmo, q̃ afable Basilio, q̃ *Geronymo.*
piadoso Damasceno, pues san Dionisio que *Basilio.*
Damasceno.

defensor

Dionisio. Chrisostomo.

defensor en esto de la sabiduria, q̃ oro el de Chri sostomo, pues ya S. Thomas, Scoto, y Alexãdro, fuera el dezir inmortal, à no obligarme à breue dad su copia: y assi tanto tiempo ha q̃ cõtra tan- tos diuinos varones pelea la vana opinió del vul go, quã to constante el sabio en perfuadillo, tan ciego en su necia defensa, bastara q̃ se conocie- ran, y à q̃ obedecieran à su humanidad en algo. (llamo vulgo lo q̃ dentro del mundo se encie- rra, sin ningun sabor de animo y gloria) pero tã lexos desto añade su passió errores al facil enga ño. Hizose tãbien la necedad sabiduria, y proli- xa en perfuadir su vicio, cubrio su torpeza cõ el saber afeytado de sus Principes: al fin como ma los, no cõtẽtos cõ no dar fruto, y perdido el res- peto, amenazarõ cõ vezes viles à aq̃llos, si ay al- gunos q̃ se atreuierõ al despeñado poderẽ sus va nidades: y fue hermosa cosa ver ẽ los vnos, ò sea fuerça, ò libertad en los otros, ô desprecio, ó bur la, seruir à la opinió rica la santidad lisongera.

'anidad del vul o.

erdido el saber.

antidad aparẽ-

Cap. 5. 12. *El sagrado.* Dió, y Suetonio autores, en particular Dion, que à Mecenas, y Agripa in troduze hablando en contrarios pareceres à cer ca del Imperio, Mecenas con apariencia de prudencia perfuadia à que no dexasse la Mo- narchia, que ò por fauor, ò armas acostumbra- do el pueblo vna vez à seruir, sufriria tomasse

ion lib. 52. etonio in Au sto, cap. 28. receres de A- ipa; y Mece- is sobre el Im- rio.

otro

otro. Agripa como fuerte Romano de la virtud antigua, rogaua cõpusiesse las costũbres, y quãdo mercciesse el pueblo ser libre, le entregasse el Imperio, ꝙperder temio aborreciẽdo tiranos, y guardar en possessiõn honesta, y dulce de la libertad, el vno amigo de Cesar, el otro de su primera gloria y Republica: dezia Cesar su ocio amaua, y como fin particular le lleuasse à determinar biẽ tã sumo de la Republica, dudoso en ꝙ no diesse armas à la fortuna cõtra si mismo: quedose en aꝙlla esperãça de sossiego, cõfruto de alabãça al vulgo en cosa tan no pẽsada: pero à los prudentes cõ sospechoso animo de intentada, y detenida volũtad, no sin ambiciõ, ò temor. Dos vezes despues de muerto Antonio, como Suetonio, y cõ enfado de poca salud, y en Dion rogã do esto, dixo vna oraciõ por escrito al Senado. *Cesar.* *Dion, lib. 53.*

13. *Primero.* Prosigue breuemẽte las guerras de Augusto, y pesadũbres de su casa cõ los ciudadanos en los cãpos Filipẽses, jũtamẽte con Antonio, cõtra Bruto y Casio, cõ sus compañeros en el Triunuirato, à Lepido despojò de libertad, y bienes, de Marco Antonio se apartò, y al fin lo vẽciò por mar en la batalla Atiaca: por pariẽtes à Antonio entẽdemos, a Syria, y Asia anduuo, quando passò a Egypto, para acabar los rastros de la guerra, y prender à Cleopatra, los demas *Guerras de Augusto.* *Apiano Alexandro en las guerras ciuiles.*

enemi-

Estendido el Imperio.

enemigos poco poderosos, ò ciertos, ò dudosos, sosiegãdo à Italia, domando los Alpes, venciô por Druso mas allà del Rin, por sus Capitanes detras del Danubio, y por su hijo C. Cesar al Eufrates, y Armenia, estendiò el Imperio à Saliudieno Lepido, à Lepido Murena, à Murena Scipion, à este Egnacio siguio, y estos fueron los puñales de traydores, q̃ ausente, sugetãdo la tierra, cõtra Augusto se aguzaron. Del adulterio de Iulia se acuerda Seneca, los adulteros, las llagas, miẽbros, hija, y nieta q̃ desterrò cõ infamia, y Iulio Antonio otro semejãte, q̃ Consul, por gracia de Augusto, hijo de Marco Antonio, y Fuluia cõ Liuia su muger, renouaron la torpeza, y enemistad de Cleopatra, y Antonio. Ya tenia cerca de cincuẽta años Cesar, quãdo Iulia, como à soldados obligados al vicio, y à la virtud por juramẽto, assi ella à todo lo q̃ quiso tuuo sus adulteros.

Traydores.

Iulio Antonio, y Fuluia.

Iulias.

14. *Ni sosiegado.* Pesame de que Iusto Lipsio diesse credito à Asinio Pollion, ni ya que consintiesse con Seneca en este vituperio, con palabras de vn embidioso, y mas impertinente que docto, afirmasse auer sido en la mala fortuna poco sufrido, en la prospera poco prudẽte, y en su vida inconstante. Ciceron este perro del pueblo Romano, q̃ su corto, antiguo, y mudo dezir põso cubrir con el artificio de la eloquencia Atica, diuina-

Asinio Pollion.

Ciceron.

Vituperios de Assi o, como Demosnes, Eschines, crates, y otros muchos.

diuinamente copiosa en sus Principes, q̃ en Ciceron hallò q̃ quitar, embidiando lo q̃ el, ni sintiera como bueno, ni dixera como humilde, ni imitara como rudo? q̃ callando semejante vicio à cercana virtud, su baxa lengua sin otro oficio, mientras le faltaua el natural, dezia desuergonçadamente ser Atica? Que el diuino Poema del grandissimo Virgilio dixo, peregrino en sus palabras, no Latino, sino Mantuano, contra quien justissimamente se enoja Scaligero, y como ray do y bellaco, auiendo su lyra despreciado en alaballo Virgilio, assi se huuo con el? Que de Liuio gustosissimo en artificio, y padre de la Romana historia, dixo ser Parauino, pues deste Principe qual no fuera mi Aristoteles, quales fueron sus escritos, vnas partes que leemos, de suerte, que no de las mas pulidas, y copiosas lenguas admiraran la Romana, ni muchos de los que de mediano entendimiento se dieren à su lengua, sino de Dios oluidados, dexaran de vencelle: pudo ser la lengua latina fuesse despreciada por este asno, no Asinio, si assi juzgò sus padres, si tan sucia, y vilmente hablãdo, penso ser el dios de su lẽgua, fue la furia. Ciceron pues en no sufrir bien las cosas contrarias, con alguna razon puede ser reprehendido por declarar estas lagrimas, y luto, con enfermo animo sus cartas,

Que de Virgilio Asinio.

Scaligero, lib. 4. parascebe, c. 17.

Que de Liuio Asinio.

Quales los escritos de Asinio.

Cicer. lib. 4. epistol. por todas las epistolas.

tas, y ser cõsentimiẽto de los historiadores: pero en la prosperidad quiẽ sufrirà este agrauio? en sus palabras blãdo, agradecido à todos, nũca dificultoso, nũca soberuio, padre del biẽ comun de todos, y particular en el Senado: al pueblo en los tribunales, quiẽ le pidio, ò fauor, ò socorro, q̃ no lo alcãçasse? quãdo diferẽciò el poder, ni la justicia en el la gracia? quiẽ se quexò? quiẽ no le ocupò siẽpre q̃ quiso? quiẽ en vno solo para su bien no tuuo ara đ virtud, misericordia, y libertad? como pues no rẽplado, prudẽte, sabio ẽ la fortuna, quiẽ con estas suauissimas costũbres? Por ser de mi oficio ageno no digo ciertos argumentos desta gloria, serànlo à quien creyere à tan noble virtud, y como bueno conociere esta verdad, à la qual, cumpliẽdo con el amor de nuestro amigo Ciceron, paguè lo que deuia.

Alabanças de Ciceron.

Passion de los hombres.

15. *Quantas vezes.* Con passiõ, y acostumbrado vicio de los hõbres, torziendo à vituperio la alabãça, reprehendẽ muchos en Ciceró alabar muchas vezes su Cõsulado, y siẽdo al parecer algunas, no son muchas si son menester, y muy de reprehẽder si no lo hiziera: qualquiera juzgue por si mismo, si para juzgar sin passiõ quiere, si à Catilina, traydor à su patria, enemiguissimo al Consulado refrenò, echò de la ciudad, al fin por sus consejos venciò, si librò los ciudadanos de miedo, de cayda el Imperio, de fuego los Templos:

Escusa, y alaba à Ciceron.

que

que mas templada alabãça, o por mejor dezir, qual de mayor ſabiduria, que diziendo de ſu trabajo, cuydado, y vela a la prouidencia de los Dioſes inmortales, dar la vitoria de tan claro peligro, y tantas armas en tan ſegura paz, y comun ſoſsiego entenderſe ſolo Dios auer defendido de la temeridad de ſus ciudadanos del Imperio el alcaçar de la tierra, y aunque en la quarta ſe compara con los Marios, Scipiones, Paulos, que mas tẽplado q̃ aquello, obra entre las alabanças de eſtos algun lugar a nueſtra gloria, ſi a caſo no es mas abrirnos las Prouincias adonde podamos ſalir, q̃ hazer tambien aquellos q̃ eſtan auſentes, tengan adonde bueluan vitoriosos, en la oracion pro Syla no alabara ſu Conſulado, ſi Torquato deſprecia ſus conſejos, no ſiente biẽ delas ſentẽcias cõtra los conjurados, pues en las Oraciones quando con tanta gloria boluio del deſtierro, y dixo al pueblo, y al Senado, q̃ por ſi deſpojado vn hõbre clariſsimo de ſus bienes, patria, dignidad no dirà, contra las infames torpezas, y deſuergonçadas palabras de Clodio? Que no contra eſta beſtia defendiendo ſu caſa, contando a los Pontifices, q̃ le deuieſſe el ſagrado Colegio, q̃ ſu patria obligadiſsima? y en las reſpueſtas de los Aruſpices, q̃ no por ſu autoridad, ſi a eſta religion ſuperſticioſa

Ciceron en las oraciones contra Catilina.

Ciceron en la 4. contra Catilina.

En la oracion pro Syla, y P. Sexto en las oraciones bvelto del deſtierro a los Romanos, y al Senado.

Por ſu caſa a los Pontifices.

En las oracion de las reſpueſtas de los Aruſpices.

En la oracion cõtra Piſon contra Gauino.

Las Filipas contra Antonio.

Oracion delas alabanças de ſu Cõſulado, qual ſeria.

ticioſa a ellos verdadera, no creyendo a los de eſta arte ſe agrauiaua, pues contra Piſon ygual portẽto a Clodio, que no ſi habla torpemente y cõtra Gauino, q̃ no ſi deſuergonçado, y cõtra Antonio, q̃ no merecidamẽte cõ iras, con dolor, cõ aguijones a la infamia de todos caſtigos digna, la oracion q̃ hizo alabãdo a ſu Cõſulado no vimos, de eſtas creeres, q̃ con la templança q̃ permitieran honeſtos oyẽtes diria, pues cõtra el arte es conuicio, y mas ſoberuia en ninguna manera de ſufrir enagenar de ſi los q̃ oyen, la qual virtud entre las demas d̃ oradores es de ver en los Griegos q̃ imitaua Ciceron, Demoſthenes, y Eſchines, principalmẽte a Demoſthenes pro Teſiphõte, y aſsi no fue mucho ſi enemigos de muerte perdidos al boniſsimo padre de la Republica, haſta matarlo perſiguieron, q̃ ſiempre ſu libertad entera armada de grandiſſimos hechos refutaſſe los furioſos animos, y las feas coſtumbres de ſus enemigos, y por Cicerõ

Plamogenes de methodo grauitatis.

Enemigos de Ciceron.

Quintilianus li. II. cap. I.

Quintiliano: *Reprehenſus eſt in hac parte non mediocriter Cicero, quanquã is quidem rerum à ſe geſtarum maior, quã eloquẽtiæ fuit in orationibus vriq̃ iactator. Ac plerũque illud quoque nõ ſine aliqua ratione fecit. Aut enim tuebatur eos, quibus erat vſus adiutoribus in opprimenda coniuratione, aut reſpondebat inuidiæ, cui tamẽ non fuit par ſeruatæ patriæ pœnam paſſus exilium.*

lium aut illorũ, quæ egerat in Cõsulatu frequens commemoratio posit videri nõ gloriæ magis, quã defensioni data. Eloquentiã quidẽ cum plenissimã diuersæ partis aduocatis, cõcederet, sibi, nũquã in agendo immodice arrogauit: illius sũt enim: si quid est in me ingenij iudices, quod sentio quã sit exiguũ: & nã quominus ingenio possum, subsidio mihi diligẽtiã cõparaui. Ni se ha de oyr en este lugar a Griegos inuidiosos de la gloria Romana, q̃ como si escriuierã sus fabulas quisierõ escurecer por su aluedrio la virtud Latina.

Plutarcho en Ciceron Dion.

16. *Habito enim Tusculano.* Precepto llamado Dogma en Griego de los Estoicos, de la qual Laercio, Plutarcho, Ciceron, solo los sabios si feissimos, hermosos, si mendiguissimos, ricos, si siruiessen seruidũbre, Reyes: y aunque no necios los que no sabios desterrados, enemigos locos, huydos, esclauos. Ay vn libro entero en Seneca acerca de la libertad del Sabio Estoico, qualquiera cosa por su grandeza, y resplandor se puede dezir: pero el vulgo quãto se rie desta hermosura, desta riqueza, deste Reyno, assi es en tanta vanidad, quien mas burlados que los sabios, los mismos desengaños, y como senzillos enemigos, en sus pensamientos inocentes de vicios contrarios, y de la desuanecida aparencia amada a los poderosos en possessiõ, a los humildes en desseo reprehendiẽdo

Δογμα Græcè 4. de las academicas quæstiones. Ciceron Apuleio en los Dogmas de Platon. Laercio en Cenõ, Plutarcho cõtra los Stoicos, y de la contradicciõ de los Stoicos. Ciceron paradoxa. 4. 5. 6. Seneca en el lib. no caer injuria en el Sabio, o de la constancia del Sabio. De quiẽ se burla el vulgo.

bien, y blandamẽte, les ladran con vozes viles, delo qual siempre por ser sabios, si lo fuessemos, ya q̃ el mal no se puede remediar con glorioso argumento de virtud, nos quexemos: pero Seneca a Ciceron que en medio de sus males cõ su sentimiẽto calladamẽte a su amigo escriuia, si Estoicamente reprehendio, no mirando lo q̃ se puede para ablandar el dolor, dexar al sentimiento entre amigos, en vna carta a Attico ay algo semejante a lo que dize Seneca.

Ciceron, libr. 13. de las cartas a Attico.

C. 6. 17. *Leyes nuevas.* De los juyzios entre el Senado, y orden de Caualleros, y de dar la ciudad a los que eran compañeros del pueblo Romano, y de las poblaciones, ò Colonias que se auiã de sacar, de lo qual largamente nosotros en la historia del derecho Romano en las leyes.

18. *Aunque los auarientos.* Parece sentir Seneca aquella falsissima opiniõ de los Estoicos, ser los pecados yguales, de lo qual Ciceró en sus Paradoxas, Laercio en Zenon, es contra razon contra Aristoteles, que assi como por mas baxa virtud la templança, por mas baxo vicio conociò la luxuria, tambien desto Scoto, Durãdo, y Alexandro, S. Thomas refutô este error, particularmẽte cõsideraró el pecado por parte d̃ priuaciõ, y viẽdo q̃ ninguna priuaciõ tomaua mas, o menos, dixeró ser yguales los pecados, pero muy clara-

Ciceró Parad. 3. Plutarcho, y Laercio en los lugares de arriba.

Aristote. libr. 7. Ethicorum, cap. 6. & 7. y S. Thom. 2. 2. q. 153. artic. 1. ad med.

S. Tho. 1. 2 q. 35. art. 2.

claramente estimãdo, y declarando las priuacio
nes, los refutò santo Thomas, Horacio. *Satir. 3.*

Iura inuenta metu iniusti fateare necesse est,
Tempora, si fastos què velis euoluere mundi,
Nec natura potest iusto secernere iniquum,
Diuidit, vt bona diuersis fugienda petendis,
Nec vincet ratio hoc, tantundem, vt peccet idemquè,
Qui teneros caules alieni fregerit horti,
Et qui nocturnus diuùm sacra legerit, adsit
Regula peccatis, quæ pœnas irroget æquas.

Por miedo los derechos de el agrauio
Hallados, fuerça es digas, si los tiempos
Desemboluer quisieres, y del mundo
Los annales, no puede de lo justo
El agrauio apartar naturaleza,
Como bienes diuide en diferentes,
Assi lo que es de huyr, con lo que se ama,
No vence la razon, que peque alguno
Que los cercados tiernos del ageno
Huerto rompio, como el que los sagrados
Templos entrò de noche, a los pecados
Aya regla, que mande justas penas.

La fealdad encarece Seneca, de mas encare-
cimiento es la grauedad, que es mayor sin du-
da en los otros pecados, aquello es de aduertir,
que S. Gregorio, y S. Thomas prosiguen por
articulos hijas de la luxuria, ceguedad del entẽ-
dimiento, inconsideracion, desperñamiento, in-

S. Greg. libr. 3. Moralium, cap. 3. S. Thom. 2.2. q. 53. art. 6.

constancia, amor de si, odio de Dios, passion del presente siglo, desesperaciõ del siglo por venir acerca de lo qual de ordinario santos Doctores en los lugares del diuino Doctor, y Focilides en carecio de la mesma manera la fealdad, no la grauedad deste pecado.

En su Posme admonitorio.

Ciceron en el I. de las Tusculanas.

C. 7. 19. *En toda la vida.* Meditaciõ de la muerte difinieron la Filosofia como Ciceron, y toda la vida de los Filosofos es contẽplacion de la muerte, porque q̃ hazemos quãdo del deleyte, quãdo del cuerpo, quãdo de las cosas de casa, que son instrumentos, y criados del cuerpo, quãdo de la Republica de toda obligacion apartamos el animo? q̃ pues hazemos entonces, sino assi mismo llamar el animo, de lo qual a cada paso Seneca,

Seneca.

Platon en el Phedon, y en el Axiocho, o de la muerte.

y Platõ en el Phedõ, y en vn dialogo q̃ no es cierto sea suyo, y por esso al fin està apartado de sus obras, y en el libro q̃ traduximos de el biẽ de la muerte, S. Amb. ninguna cosa acerca de Sãtos, Filosofos, y Poetas, mas copiosa đlugares q̃ esta.

20. *Quando saldran a luz.* Acerca deste lugar nosotros interpretando a Ciceron en la Oracion P. Murena en el libro que llamò, Historia del derecho Romano, en las vidas de los I. Consultos, si huuiera alguna dificultad, aqui dixera algo, pero solo tiene curiosidad, y assi con razõ lo dexo a aquel lugar.

C. 8. 21. *No ay pues.* Conocido lugar de Salomõ,

mó, la vejez de respeto no es larga, ni por años contada. Canos son los sentidos del hombre, y la vejez es la vida sin mácha, y en el Ecclesiastes: Mejor es el muchacho pobre, y sabio, q̃ el Rey necio, y viejo, q̃ no sabe proueer a lo por venir, contra lo qual siempre sintieron los hombres, pues ciegamente quitando el premio de la virtud, y de esta admirablemente vejez tẽprana, y borrádo su flor diuina, determinarõ años mas claramẽte, q̃ virtud a los oficios, y es de suerte, que no para grandes cosas, sino las mas pequeñas, lo qual no es de sufrir, se tiene por hóra esse desprecio de la virtud, y estima no de canos sẽtidos, sino cabeças, ni respetarála misma sabiduria, si otra cosa se dixesse cõtra el mal, sano cõsejo de su vejez afeytada con engaños, vẽdrã los años, fuerça es, qualquier tiẽpo es corto, la virtud es cierto nũca vendrà, muy corto es el termino de aquella cosa q̃ es necessario venga, largo el de aquella para la qual siempre es menester trabajo, aspereza, vela, assi viene a ser, que por facil medio escogen los ligeros años, dexan por dificultoso la tardia, trabajosa, dificultosa virtud, dese siempre la honra a la virtud pues la gloria se lo deue, nada a la edad vazia por si mesma de merecimientos. Esto refrene el descuydo, en ninguna edad auer lugar al vicio, al contrario ser fuerça, siempre por derecho

Salomon en la Sabiduria. c. 4.

Ecclesiast. 4. c.

T. Liuio, lib. 40. decada. 60.

fuyo auer lugar a la virtud. El pueblo Romano se empezò a corromper en costumbres, quando, como Liuio, vn Necio Tribuno, Lucio Iulio rogò vna ley, ò Plebiscito de los años, para tener Magistrados, porque entonces, viendo no auia lugar â auẽtajada virtud, sino vna igualdad a todos, desflaquezieron sus animos, sin el antiguo premio, a quien su edad venciesse, y guardasse a su patria de briosos años, y valiente animo en fuerças, y presto consejo de la edad robusta en todo, grande gloria, en tiempo, en dignidad anchissima, llamaron de ay Annales Magistrados, porque, como Tacito, este era el premio de la virtud acerca de nuestros mayores a todos los Ciudadanos si en buenas artes consintiessen, ser licito pedir Magistrados, ni aun edad se diferenciaua, sino en la mocedad tomauan Dictaturas, y Consulados: y como Ciceron, nuestros mayores aq̃llos muy antiguos no teniã leyes Anales, las quales despues traxo la ambiciõ, para q̃ huuiesse grados d̃ pedir Magistrados, entre yguales a si muchas vezes grãde natural de virtud, murio antes q̃ aprouechasse a la Republica: pero acerca de los antiguos, Rullos, Decios, y Coruinos, y otros muchos, y de mas reciente memoria, Africano el mayor, y Tito Flaminio, muy moços hizieron tantas hazañas, q̃ honraró el nõbre del pueblo

Tacito, libr. 11. anna.

Cicero Philipp. 5.

Ro-

Romano, y aumétaró su Imperio: Plutarcho en el libro de la fortuna del pueblo Romano, y assi prudentissimamente mi Aristoteles en sus Politicos, disputando de la Republica de los Bonissimos, ô optimates cuyo fin es la virtud, y libertad comun, mandò siempre se hiziesse juyzio de la virtud, sin mirar años, en manera de gouierno q̃ de su virtud solo auia tomado nõbre de bonissima, lo qual nosotros en el libro tercero *de origine iuris*, en la diferencia de Republicas, lo contrario en otras maneras de gouierno, que assi como sin fin principal de la virtud lo pueden escurecer, o abatir con años limitados a honras, y assi enderezando las Ethicas a sus Politicos Aristoteles, y pareciendole por las passiones no merecer oyr la Filosofia de costumbres el moço, porque en lo moral el obrar es el conocer, con todo esso digo, que no es vicio de la edad la passion, sino del hombre, piden pues lo que no se puede dar, la edad no principalmente la virtud, como si Dios no con diuina sabiduria pida para el sumo bien de la patria, lo que podemos, que es la virtud, pero como hombres se dan licencia, y como si fuera su voluntad su sabiduria, como a Dios viuen.

Plutarcho de la fortuna del pueblo Romano.

Aristoteles lib 5. Politicorum, c. 8.

Aristot. 1. Ethicorum. c. 1.

22. *Ninguno.* Aduierte bien Seneca, ser argumento de que no se apetece por fin el tiempo, el no ser por si mismo rogado, porque como en

Aristot.1.Poste. c.3.

los Posteriores mi Aristoteles, mas amado es aquello por quien se apetece, que no lo que es apetecido, porque sin aquella causa no se apeteciera, assi el tiempo, que es apetecido por otra cosa, mas se apetece a la cosa que al tiẽpo, y assi quien para cosas bonissimas prouechoso, no apetecio por si, como fin el tiempo, sino para ocuparse, y fruto ageno del mal, vsara de su sossiego, y liberalidad de su bien, esta es la virtud de todo lo q̃ verdadera razon de fin con sumo bien en si mismo alcançò, que como en ellos estuuo lo mas q̃ se pudo apetecer de su genero, necessario es se sossiegue el apetito humano y los apetezca por si, si aquel es el mayor bien q̃ pudo apetecerse, como mi Aristoteles con vẽtaja de su grandeza, mouiendo sin mouerse, de lo qual nosotros con Scoto, y S. Thomas, y los Doctores en el libro que llamamos de Appetendis, & summo bono, de las cosas que se han de apetecer, y sumo bien, y tambien en la admiracion de la sabiduria.

verdadera razõ de fin.

Aristot.lib.de el mo animali.ca.6. & lib.12.metaphys.c.8.

23. *Engañales el ser incorporal.* Doctamẽte notò este vicio Seneca en el vulgo, lo q̃ es incorporal, despreciã por no sentirse, assi Boecio en sus Hebdomadas, o Semanas, llamò comun concepcion la q̃ todos entienden, como si de yguales quitares yguales, lo que queda es ygual, otra de los doctos, que nace de tales concepciones del

Boecio. ncepciõ del a- no del vulgo.

delanimo comun. Las cosas incorporales no estan en lugar, esto el vulgo no lo entiende, y los doctos lo aprueuan, solo porque el entendimiento del vulgo no passa la imaginacion, la qual solo es de cuerpos, y assi lo que es propio de cuerpos estar en lugar limitado Latinè, circũscriptiuè, el sabio solo apartando de materiales condiciones, aparta de lo que es incorporal, lo qual no puede el vulgo. S. Thomas sobre Boecio, llegase a esto el error de todos los naturales antiguos Stoicos, Zinicos, Pitagoricos, que todo pensaron era cuerpo, y ser nada lo que es espiritu: Empedocles en sus versos defendiendo este error en los Latinos le siguio Lucrecio, siendo fuerça, que como de parte del vniuerso principalissima huuiesse inteligibles espiritus, siauia en materia hõbres, no tã necessarios para la perfecion del vniuerso. Luego si hõbres tãbien Angeles, Platon refutô los que dixeron todos los primeros principios ser cuerpos, de lo qual en nuestra admiracion disputando de los Angeles nosotros, y mi Aristoteles refutô este error en el quarto de los Physicos, santo Thomas en la primera parte, y contra los Gentiles Scoto, Alexandro, y Durando disputando de los Angeles: y assi como piense el vulgo ser nada lo q̃ es espiritu, perdida de cosa que en si misma no sie̅ten, despreciaron.

Concepcion del animo de los sabios.

S. Thomas sobre Boecio.

Platon en el lib. 10. de las leyes.

Arist. 4. Phy. text. 52. y 57.

S. Thom. 1. p. q. art. 1. y cõtra Gentiles, lib. 2 so.

Epitecto.

lauto en el Tru-
ulento, acto. 4.
ena.3.

24. *Humillarse a las rodillas.* Epitecto echò de ver el mismo desseo en los viejos, pidiendo en curar, nada dexen de su sciencia, y en el Truculento Dionarcho, Achalices le jura por sus rodillas le perdone la enfermedad, que por su culpa le vino.

Que no puede
ios.

coius lib.1. disp.
p. quæst. unica.
lex. de Alex. 1.
rt. quæstion 21.
t. 1. & 2.

25. *Nadie restituyrà.* Pues ni el poder Dios alcançò esto, porque no pudo auer en suma bondad de poder infinito contradicion que dizen los nuestros implicar, lo que es ser, es de tanta necessidad aya sido, como lo que es ser, si huuo voluntad en Dios para que fuesse, no pudo auer contraria voluntad, y contradize lo que pudo hazer, que fuesse poder querer, no aya sido, es doctrina comun de santo Thomas, y los demas Padres y Doctores, y Aristoteles, y Agathó Poeta Griego, y nosotros en el libro de admiracio de la sabiduria, disputando de *potentia Dei*, y vn necio en Plutarcho arguia de poco poder la virtud de Dios, en no poder torcer lo que fue, siendo esta consideracion de su impiedad, no de la sabiduria de Dios poder.

Thom. contra
ntes, lib. 2. cap.
t. art. 3. & 4.
urād. lib. 1. dis.
. quæst.
rist. 5. æci. de-
on. c. 2. Agaton
oeta Griego.

Storno de la vi-
n.

C. 9. 26. *Grandissimo estorno.* Todo lo que es acontecible, si puede ser, y no ser, assi se difine lo q̃ en Latin dezimos cõtingente, fuerça es sea peligroso a la prudẽcia de viuir, y assi lo menos que se diere a los acontecimientos, se tendrá

mas

mas de prudencia, porque se participarà de cer- *Prudencia.*
teza, en la qual para el fin està el agrio juyzio de
lo que se ha de alcançar con ciertos medios, aũ
que jamas del acontecimiento se libra la vida *Arist. lib. 2. Phys.*
humana, estè en Latin: Caso, como difiniô Aris- *c. 6.*
toteles en los Fisicos, y Boecio, quando alguna *Boecio.*
cosa por gracia de otra se haze, y por algunas
causas, otra cosa de lo que se intentaua, acon-
tece, como si alguno cauasse la tierra por culti-
ualla, y hallasse vn tesoro: esto si acontecio,
tuuo causas, y propias, cuyo no pensado, y re-
pentino concurso obrò el caso como si cauara
la tierra: y si el otro no escondiera el tesoro, no
se hallara el dinero el labrador, de esto mucho
esperimentamos los que mas amamos el sossie *Experiencia.*
go del tiempo, y guarda, pues como a quien ha
de viuir, es fuerça viuir entre hombres, huma-
namente perdemos tiempo, por no parecer fie
ras, los que professamos manssisima naturaleza
en virtudes, y assi por acontecimiento paga el
vno el dessossiego del otro, y sin daño de los
mas recogidos, jamas vinieron fiestas, porque
todo lo ordinario q̃ sirue a la vida, se alborota.

27. *Da vozes.* Diuinamente Virgilio:

Qualquier dia bonissimo el primero
De la edad huye a los mortales tristes.

Y a su

Porque pierdē el mejor premio.

Y a ſu propoſito muy bien Seneca, el prīmer dia eſſe primero pierdē, porq̄ eſtos los empleā peor, porque en ellos puedē todos los vicios, el dia mas alegre, de mas ſalud, de tiempo mas acomodado al bien, eſſe no en ſaber, no en coſa honeſta, ſino en licencia comū de vicios, como ſi el ſol ſaliera a deſcubrir lo que de vicios humanos ſe eſconde en torpe ocio, y en peores dias, por eſto la naturaleza ſus hijos parricidas acabara, porque el mejor dia que dio para emplearſe primero mas bien, perdieron de todos el primero, ſino tenemos por necios a nueſtros mayores eſto vſurparō en el prouerbio, quādo dixerō: El mejor dia metelo en tu caſa, no hablaró del dia alegre en luz, ſino en virtud, dixo el Poeta el primero, porque dilatā, ſi ay algo de honeſtas ocupaciones al peor dia, el mal en el mejor: eſte primero pierden, en el qual mucho mas oluidados del empleo de la virtud viuierō, y aſsi la mocedad, los fuertes años, los ſentidos ſanos, las grandes eſperanças, los animos ardientes para apetecer grandiſsimas coſas, flacos del vicio, canſados de las tinieblas paſſaró la vejez, parte en peſſar, parte en deſeſperacion, y viuieran todo el oluido de ſu vida, muriendo en peſadiſsima memoria de ſu perdicion, que vida no hallaron.

Prouerbio Caſtellano.

Declarò a Virgilio.

C.10.28.*Solia dezir.* Este Fabiano maestro de Seneca,a quien llama maestro en algunos lugares,y alaba de varon,de ygual vida, y doctrina, por esso dize: No de estos Filosofos Catedristas,los quales siendo habladores, no maestros de la virtud, muestran su desuerguença en burlarse de su doctrina, como dize Aristoteles, que los que no exercitan las virtudes, y neciamente piensan saber sin obrar, en lo que el saber es obrar, son como si vn borracho leyesse los versos de Empedocles, que no rendria mas de leerlos, no entendiendolos, de lo qual curiosamente Maximo Tyrion, y como los que enseñan no obran, solo tienen la lengua, y dezir en Catedra bien por la vanidad, con razon por las costumbres llamò estos Filosofos Catedristas Seneca, de lo qual burlonamente a cada passo Luciano en sus Dialogos, y Ateneo con sales Comicas de Alexis, y Anaxippo Poetas, ser necios en su vida, saber en sus palabras: de aqui nacio quiza, que porque algunos assi fuessen, o porque antiguamente primero sofistas los Filosofos, los Lacedemonios, y Romanos, Lisimaco con pregon, Sofocles con decreto de Attica publico los echaron, los Estoicos principalmente notados deste vicio, como en Ateneo, Hermies en sus Iambos:

Porque Filosofos Catedristas.
Iulius Polax, lib. 4. cap. 5.
Aristoteles.
D. Gregorius lib. 21. c. 8. de los morales.
Maximo Tyrio.
Quan bien Seneca.
Luciano in eo qui Nigrinus, & qui vitarũ actio, & qui piscato, seu reuiuiscentes.
Atheneo libr. 13.
Plato in sophista
Aristoteles en los Elenchos.
Sophocles.
Atheneo lib. 3.

Audite

Audite Stoiculi, nugarum mercatores,
Verborum arbitri, & æstimatores: soli omnia,
Quæ lãcibus apponũtur, nulla sapiẽtibus data parte.
Vos abliguritis: tum deprehendimini
Alia facientes, quã quod tragica voce proclamãtis
Iuuenibus illudentes.

Falsa lisonja.

C.II.29. *Como si juntamente.* Agudamente notò la falsa lisonja de los viejos, en fingirse, o menores de edad, o à semejança de otros que viuiran mas, que no faltarà su compañera a vna lisonja la mentira, como si los hados engañassen, assi piẽsan cegar el apetito, si dulce en desear, hambriento en cansada vida, con possession de años, que no pueden, o por la imprudẽcia liuiana, o por el necio conocimiento del persuadido engaño dexar de ser pesados, y como no puede ser firme esta opinion, sino quanto mas apetece engañar, tanto temerosissima, ya el engaño fingido, ya el temor de la verdad, que amenaza, inquieta con tormentos, acaba con los instrumẽtos, que pẽsò cubririan por lo menos su mal, y assi destas passiones se entiende a que llega el apetito de vn necio viejo, la fuerça del crueliſsimo engaño a su mismo autor: y Marcial:

Desseo de viuir.

A que llega la necedad.

Horatio libro. 2. Oda. 14.

Nem

Non fallis Deos, scit te Proserpina canum,
Personam capiti detrahet illa tuo.
Eheu, fugaces, posthume, posthume,
Labuntur anni: nec pietas moram
Rugis, & instanti senectæ
Afferret, indomitæque morti.

Anacreonte en sus odas, y Horacio en aq̃lla. *Lib. 4. oda. 7.*

Damna tamen celeres reparant cœlestia
Lunæ:
Nos vbi decidimus,
Quo pius Æneas, quo Tullus dives, &
Ancus:
Puluis, & vmbra sumus;
Quis scit, an adijciant hodiernæ crastina
Summæ
Tempora dij superi?
Cuncta manus auidas fugient hæredis,
Amico
Quæ dederis animo.

Sofocles en Ayaz llamò sombra la vida, y Pinda ro sueño, tambien Anacreonte de la misma manera, y en Protesilao Euripides viento, y sombra, y Focilides, Iob en sus lugares: por esto torciendo â corrompido consejo sus feas palabras, dixe-

Sofocles ẽ Aya

Focilides en
Poema.

Catulo, Tibulo, Propercio, Petronio, Abisio, Ouidio.

dixeron, no en tan breue vida auerse de despreciar todo, sino gozarse de deleytes, que huyen mientras ella se apresura, lo qual de ordinario en boca de los Epicuros, y de los Poetas, y assi con razon se indignò con estos viejos Ciceron: *O miserum senem, qui mortem esse contemnendam in tam longa ætate non viderit, quæ aut planè negligenda est, si omnino extinguit animũ, aut etiã appetenda, si alio quò eũ deducit, vbi sit futurus æternus.* No quiero passar las Epigramas de Ausonio.

Ciceron en el lib. de la vejez.

Ausonio, epigra ma. 18.

Vxor, viuamus, quod vximus: & teneamus
Nomina, quæ primo sumpsimus in thalamo.
Nec ferat vlla dies, vt commutemur in æuo,
Quin tibi sim iuuenis, tuquè puella mihi:
Nestore sim quamuis prouectior: æmulaquè annis
Vincas Cumanam tu quoquè Deiphobem.
Nos ignoremus, quid sit matura senectus,
Scire æui meritum: non memorare decet.

Y en aquella.

pigrama. 13.

Dicebam tibi, Galla, senescimus, effugit ætas,
Viere rene tuo, casta puella anus es.
Spreuisti, obrepsit non intellecta senectus,
Non reuocare potes, qui periere, dies.
Nunc piget, & quæreris, quod ante ista voluntas

Tunc

Tunc fuit, aut non est nunc ea forma tibi.
Da tamen amplexus, oblitaq; gaudia iunge,
Da, fruar, & si non quod volo, quod volui.

Contra lo qual S. Ambr. en el lib. de bono mor tis, y Fulgencio declarò la antiguedad desta palabra: *Silicernios dici voluerunt, senes incuruos, quasi iam sepulchrorum suorum silices adspicientes, vnde Cinicius Alimentus historia de Gorgia, Leõt. scribit, dicẽs, quidũ iã Silicernius finem sui temporis spectaret, etsi mortem non potuit, tamen infirmitatibus insultauit.*

30. *A quien de los Tribunales.* Cõ ninguna cosa pudo encarecer mas la porfia insufrible de los Abogados, ò en hablar en los patios, entreteniendo con memoriosas letras, ò en exercitar sus lados, venciendo el enfado à su parecer con mejores bozes, sino de mas verdad, de mas sentimiento, que con dezir, los porteros, y perros los echauan: *Latinè, æditui.* No piẽso que son estos los mismos que llamaron silenciarios, porque solo destos se dize hazian huuiesse silencio en los Tribunales, de aquellos guardassé los templos, ò casas destos, ordinaria memoria en el derecho, como guardas tenian perros, que soltauá para que ninguno quedasse dẽtro: y assi à la rabia d̃ vn Abogado, el ladrido, sino la rabia de vn perro, y à su poca frẽte la des-

Porfia de los Abogados.

Encarecimien

Brisonio, y los o dinarios.
Niceforo lib. 1 cap. 14. Procop de bello Persi
Y Claudiano la palabra La naseubitores.
Vease el titulo silentiarijs.

uergueça d̃ vn portero, y el rigor d̃ vn oficio vil.

31. *A quien del Pretor el almoneda*. Costumbre en el pueblo Romano, hazer debaxo de vna lança las almonedas, y ventas publicas, las quales se significaron con dezirse debaxo de la lança se vendio: el Pretor, como quien presidia al derecho, hazia, que del derecho publico en su autoridad tuuiessen estas ventas fuerça, desde Romulo se vsò el vender debaxo de lança: porque como los Romanos, à penas ciudadanos, pastores, y ladrones, (aunque como Festo, los antiguos dezian ladrones à los que peleauan por sueldo, λησταὶ λαίφιας. Y M. Varron libro sexto de lingua Latina: *Ea enim merces dicitur Græcè, λαφυρικὰ τοῦ, ab eo veteres Poètæ nonnunquam milites appellant latrones, quod item vti milites cum ferro, aut quod latent ad insidias faciendas,*) siempre aparejados à pelear con los pueblos vezinos, y como aspera gente acostumbrados à traer lanças por montes, con ninguna cosa honraron, ni dieron mas autoridad a lo publico, que con insignia de guerra que los defendia, y que honraua en la paz, de lo qual curiosamente con el cuydado que podimos nosotros en la Historia del derecho Romano, en la vida de Romulo. Logro infame por agrauiar àlos particulares, y agena fama.

ulio Polux lib. 8.

o desde quando es costumbre.

Festo Pompeyo n la significaciõ e las palabras. M. Varron.

Cap.

Esclauos de los antiguos.

Ateneo en este lugar.

*Cap.*12. 32. *El que de sus esclauos.* Los antiguos que siruieron su casa de esclauos, en la diferencia que oy vemos de criados, y criadas, para todas las cosas de casa, y honra de las de fuera, repartiendolos todos en lo que necessario, prouechoso, y decente, ò por colores, ò edades, tanta muchedumbre apartauan colores, porque eran tenidos por de mas estima, por ser algo nobles, los blancos por edades: porque cada vno segun su edad seruia en el oficio que pudiesse en la familia. Por el vso tan antiguo de la muchedumbre de esclauos, quiza lo fue apartallos por edades y colores: assi Ateneo de particulares Griegos, de ricas ciudades cuenta muchos millares de esclauos, y de los Romanos, que muchos tuuieron veynte mil esclauos, no como los Griegos: y Niceas, particularmente para mercancia y logro, sino para acompañarse, y seruirse dellos en la luz de los ciudadanos: fuerça pues era en gasto, y acompañamiento de vn señor, esclauo de tantos esclauos, con daño de su vida gastarse mucho tiempo: y assi destas familias, como de libertos, à cada passo los autores, y no menos ordinario los Iurisconsultos, y de su seruicio Xenofonte, y Aristoteles.

Ateneo lib.6. Deipnosophista.

Iu. Cons. en el forçado, tit. de per. liberti. de sign. liber. de patrenat.

Xenof. y Arist. sus lib. econom. cos, del gouier. de casa.

33. *Mientras de cada cabello.* Burlò Seneca la perdidissima vida de los hombres, que de cada

on palabras de
ſo la burla en
recida.

cabello tomá conſejo, y con palabra de táto mo
mento, como conſejo en coſa de tanta riſa, por
encarecer quan burladores, quales ſon en ellos
las coſas mas graues, y como en ſus impertinen
cias vſaron vtilmente de la grandeza de las co-
ſas, como del conſejo que mira coſas tan gran-
Thom. 1. 2. q. des en afeytarſe. S. Thom. Ariſtotel. à eſte pro.
2. ar. 4.
riſt. 3. Ethyco. poſito, noſotros en las vidas de Scebolas, Iu. Cō-
ap. 3. ſultos, Publio, y Mucio. Tanto mas deſcuyda-
dos deſtos liuianos guſtos aquellos antiguos Pa
dres, quanto mas cuydadoſos de la verdadera
prudencia, pues ſe lee en Atheneo, en tiempo
ib. 13. de Alexandro el Macedon, primero auerſe ra-
ib. 4. pado los Griegos, llamado en Atenas el que pri
mero hizo eſto, χὸρσυ. Y los Lacedemonios, ya
degenerando de aq̄llas riguroſas coſtumbres, cō
eophraſt. lib. 4. puſieron los vigotes. Teofraſto, en las ſeñales de
ap. 18. ſer vno afeytado, y pulido, pone tres vezes cada
dia afeytarſe: de lo qual curioſamente ſobre A-
Niceras. teneo Caſaubon, y Nicetas, en la vida de Ioanes
Comenio, alabô en el eſta templāça de afeytar-
ſe con mediano cuydado.

34. *Y haſta tanto.* Como Filoſofo Seneca. S. To-
. Thom. 1. 2. q. mas en la prima ſecundæ, Ariſtoteles, los deley-
. art. 4.
riſtotel. lib. 10. tes humanos diuididos en intelegibles, y ſenſi-
thic. cap. 4. & bles de potencia, los vnos diuina, y inmortal,
de humana los otros, y perecedera, aſsi como
de

de tan contraria naturaleza corruptible, y in-
corruptible de contrarios efectos, la parte diui-
na en potencia, como mi Aristoteles, à todo
lo que es intelligible, mas apetece, mientras
mas se exercita, y apetece infinitamente, par-
ticipando en el apetito algo de la infinita vir-
tud de Dios, de quien se deriua su ser, y assi
nunca se harta: porque en cosa espiritual to-
da cabe: y donde todo cabe no puede auer har-
tura, vn mismo siempre apetito despierto, con
la contemplacion de grandes cosas, en esta se-
mejança de virtud infinita resplandece en las
potencias sensibles, al contrario limitase el a-
petito à vna breue hartura, despues de la qual
todo enfada, lo mas sabroso, y de sentidos
mas delicados, ofende mas las tiernas poten-
cias de breuissimo deleyte, de gusto hasta en
esto perecedero. Pues Seneca diziendo de los
glotones, y viciosos, en el sentido humano
quanto se hartan, quanto se dan à la gula, dà
à entender el enfado que ellos mismos signifi-
can de sus apetitos, en tener quien les auise de
su sed, y hambre, ò sueño, pues si como pide
la naturaleza, vsaran de sus dones honestos, e-
llos mismos apetesciendo la naturaleza, conocie
ran los tiempos que siruen à la vida: pero assi se
hartan, que no sientan, ya si quieren comer, ò
beuer,

Aristot. lib. 3. de anima, cap. 8

Apetito del entendimiento.

Glotones.

beuer, ò dormir, fuerça es que otro auiſe, para que ſi el aperito no ſe acordare de ſi miſmo, la gula, y deſtemplança, por ſus maeſtros ordenada por el dia, ahogue mas, mientras no dexa reſpirar, ni aun eſtos deleytes, que para viuir tienen ſu apetito, y mediana hartura, y como apetecen no eſtar faltos tãpoco, de ſuerte que no aya tardança en el apetecer, y hartarſe, pues es deleytoſiſsima al ſentido eſta. Poreſſo el Arquitecto del deleyte Epicuro perſuadia, à que con hambre, y ſed todo ſupieſſe muy bien, y ſin hartura no enfadaſſe, y ſiempre en deleyte ſe viuieſſe: pero eſtos en tãta tempeſtad de vicios, y niebla de peſados deleytes, perdieron (vencidos de lo miſmo que apetecieron) el timon de gouernar.

Medianía.

picu. lib. 1. de finibus. Cicc.

35. *Muchos mas.* Encarece bien Seneca à los vicios de ſu edad, pues la licencia de fingir en las Comedias, no alcançò los vicios que ſe vieron: libre es el fingir, y tan eſtendido, que es infinito, a ninguna coſa no pertenece, como de tan ſingular artificio, y fabuloſo argumento leemos los doctos Poemas de tãtos Griegos, y Latinos. Cortos en eſto los Comediantes, infinidad de vicios fingiendo, cortamente no alcançaron, ò no pudieron todas las Comedias, y fingimientos, hazerſe, ô repreſentarſe los vicios derramados en tantos, en todos con tanta diferencia, y nume-

icencia de fingir.

orque los representantes no alcançaron con fingimientos los vicios de ſu edad.

numero ſe veeé, no pudieron en ninguna mane
ra alcançar los truanes en ſu deſuergoçada re-
preſentacion los vicios, ſi eſtos juntos, ſi infini-
tos ellos, no pudieron fingir, de ſuerte, que lle-
gaſſe à eſta fealdad, y torpeza. Ingenioſo ſiglo *Porque ingenio-*
en eſto, agudiſsimamente: porque como el fin- *ſo ſiglo.*
gir doctamente es ingenioſo, y de grandes Poe
tas, como àcerca deſto en los Griegos, y Lati-
nos Ariſtofanes, Terẽcio, y Plauto. Aſsi eſte ſi- *Ingenioſo fingir*
glo, que vencio los fingimientos de los Comi-
cos, ſolo fue ingenioſo para ver, ſe podia fingir
mas, y con mas ingenio, pues haſta tanto es lici-
to fingir, haſta que ay ſemejança de verdad. Lla-
man veriſimile, y como en tanto vicio ſe moſ- *Semejança de*
traua ſer ſemejante à verdad la mayor torpeza, *verdad, como le*
mientras con mas nouedad, ſiempre con ſeme- *Principes de le*
jança ſe fingia mas ingeniosamente: y aſsi ſiglo *Poetas, Homer*
que eſto conocio, ſi vicioſiſsimo para conocer *y Virgilio, y l*
ſolo à que llegaſſe la licencia de fingir doctamẽ *nueſtros de la*
te con ſemejança de verdad: ingenioſiſsimo a *Poeſia Ariſto*
eſto Ciceron en la oracion de las reſpueſtas de *les, y otros.*
los Aruſpices.

Cap. 13. 36. *Eſte medio viuo.* Los que ahogando
ſus ſentidos en vicios, perdieron la entereza na- *Entereza de*
tural dellos, y la fuerça de ſu oficio, eſtan medio *vida.*
viuos: porque como la verdadera razon de vida
perfecta en ſu ſer, eſtè en el vſo de todas las po-

tencias faciles, y en la virtud de todos los sentidos puros: quien no dio lugar, à q̃ libre de vicio, su bonissima mediania apetecieſſe la naturaleza, ſino la oprimio con la niebla continua, quitando aquella de virtud à ſus potencias, y ſentidos, los hizo medio viuos, medio muertos con la falta à la vida de la parte muerta, y à eſta de la vida, que fuera mayor en la perfecciõ natural, que dio à cada coſa la naturaleza: y aſsi como no poſſean tan entera de tanta virtud la naturaleza, como la recibieron la vida, q̃ es cauſa à la armonia de lcuerpo en ſentidos, y potencias, eſtando eſtas diſminuydas, y flacas, ſe dize bien con ſemejança à la muerte, hizo à los malos en ſus vicios medio viuos medio muertos. Y aunq̃ à otro propoſito contra los medicos, á eſte ſe puede dezir lo que Plinio: *Perierunt què rerum naturæ pretia, & vitæ argumenta, nihil aliud pro noſtro habemus, quàm delitias*. Acabaronſe los precios de la naturaleza de las coſas, y los argumentos de la vida, ninguna otra coſa tenemos por nueſtra, ſino los regalos. De Clearco el primero que tyranizó la libertad à ſu patria, eſcriue Ateneo, que vino à ſer tan gordo, que no podia reſpirar, mandò à los Medicos, que quando durmieſſe mas peſadaméte, le pũçaſsẽ con agujas. Ay otros notables exẽplos en Ateneo, y cartas

La vida en mediana.

Porque medio vios, medio muertos.

Semejança à la muerte.

Plinio li. 1. cap. 1.

Ateneo lib. 12.

tas notables de Seneca, à cerca de los males de la gula. Veaſe á Eliano de Callias, y Nicias, y Dionyſio Heracleotas, los quales medio viuos, por ſer glotones, al fin murierõ por eſte vicio: porq̃ en todo ſiruieſsé à ſu gula. Y de la Filoſofia deſte lugar, q̃ ſe entiende de lo que diximos. Galeno, y Hipocrates, Pitagoras en ſus verſos, y Hierocles declarandolos, Plutarco, Platon, y Ariſtoteles, y Porfirio de abſtinentia antiquorum.

Elian. lib. 4. c. 23. & 5. cap. 5. & 9.

37. *Detenidos en eſtudios.* No liuianamẽte, ni ſin mucha razon reprehende Seneca los eſtudios vaniſsimos de muchos, que como tambien ſan Pablo, en aprender varios linages, neeias diſputas, liuianamente ſe ocuparon, y por argumentos, lo que ni aun declararon los autores, por ſer de ningun momento, procuraron ſaber. Los Griegos acoſtũbrados à fabulas, y de niñerias aficionados, dieron grãde ocaſion à las burlas de ſu liuiãdad, como en vna carta notò Seneca, principalmente, q̃ Didimo Gramatico eſcriuio quatro mil libros, en los quales de la patria de Homero, de la madre de Eneas verdadera, ſi fue Anacreõte mas luxurioſo, òborracho, ſi Safo fue publica, y otras coſas, q̃ ſe auiã de oluidar ſi ſe ſupieran, y Apiõ Gramatico, en tiẽpo de C. Ceſar, fue por toda Grecia, y en nõbre de Homero, le prohijarõ las ciudades, dezia, que Homero, aca-

En los libros de mirar por la ſalud. Platoin Filebo, en los problemas Ariſtoteles

Vanos eſtudios.

S. Pablo à Tito carta 3.

Griegos.

Seneca carta. 4. principalmen. en la 88.

Que eſcriuio Didimo Gramatico en quatro mil libros.

Apion Gramatico.

Que de la Illia de Homero, y ſea.

acabadas entrambas materias, Odiſſea, y Illiada añadio el principio a ſu obra, con lo qual abraçò la guerra Troyana, de eſto dezia ſer argumẽto dos letras, poner en el primer verſo Homero de induſtria, el numero de ſus verſos abraçádo. Tiberio, como Suetonio, la hiſtoria de fabulas haſta riſa, y impertinencias aprendio, y cõ diſputas eſperimentaua los Gramaticos, qual la madre de Hecuba, que nombre entre las donzellas tuuo Achiles, que ſolian cantar las Sirenas. Ateneo notò eſte vicio, no en los antiguos Griegos, ſino en los que degeneraron deſpues, dandoſe no à verdadera ſciencia de coſas, ſino a artes plebeyas, y à burlerias, aquel exẽplo es muy particular en Ateneo: *His Cynulus excandeſcens, vétroſe, inquit, alui, & gulæ cupedijs tu meiris fœlicitatem, nec aliud quidquam noſti, non copioſa, fuſaquè oratione quidpiam recitare, non hiſtorias commorare, non leporem, ac venuſtatem ſermonis delibare, ſed totum vitæ tempus in eo ſtudio triuiſti, vt ex alys perconteris, hæc, aut illa dictio alicubi legitur, an non? ab aliquo ſuꝛpta eſt, nec ne? adunguem examinans quidquid in medium adduxerint ij, qui tecum diſſerunt, ſpinas colligẽs perinde, ac ſi ſemper inter Echinopodas, & aſperam Ononin verſeris, ſuauiſſimarum florum nihil coaceruans. An non es ille, qui vocaram à Romanis ſtrenam, patria conſuetudine ſic dictam, amicisq; dari ſoliram, Epino-*

M. y H. Primeras letras de la Illiada, que ſignifican. XLVIII.

Impertinẽcias de Tiberio, Suetonio en ſu vida, cap. 70.

Ateneo lib. 3.

mida

mida nuncupasti? hoc nos à te discere cupimus, an imitatione Platonis ita nominaueris? si vero ab aliquo mutatus es qui sic appellauit, eum lauda, qui dixit. Ego quidem non ignoro trirremis partem Epinomidem quoquè vocari, vt Apollonius in libro suo de trirremibus affirmat. An non es ille qui nouam, & insolentem vocem, φευλυρ, id est, Penulam, quam etiam φαινολυρ dicunt, vir optimè, sic enunciasti: Heus tu, candidè puer, da mihi nouum φευ λυρ. Y en Alexandro de Alexandro con mucha risa porfiauan dos, si lo mismo fuesse, *Latine inuenire, & reperire.* Y assi destos exemplos, ya que no aprendamos mas de huyr impertinencias, y vanas letras aprendemos.

Alexan. l. 1. de los dias Geniales, c. 21.

38. *Aun estas cosas.* Notò aqui Seneca dos maneras, que lleua à los hombres al amor de la virtud, la maziza no dixo, reprehendio la que tiene semejança de vanidad: pero sin duda de grandes animos. La Filosofia que enseña las virtudes, lo que se ha de apetecer, y huyr, el fin del hombre, en lo qual esta la bienauenturança, ò la miseria abraça el verdadero, y mazizo estudio, para viuir honesta, y bienauenturadamente, y cultiuar con perfeccion el animo de toda diuina virtud, ò espiritual, como sciencia, sabiduria, ò humana, como fortaleza

Dos maneras a amor de la virtud La mazizaen la Filosofia.

taleza, templança, que por participacion, aunque humanas, se pueden llamar diuinas. La segunda manera no maziza, es el exemplo de fortissimos hombres, el seguir las pisadas de claros varones, los grandes animos de moços se encienden con estos exemplos de ardor, y aman por la fama las virtudes, y à esta edad le es mas facil este medio, que aquel: porque qual de los moços entenderà, ò la diuinidad de la sabiduria, ò la grãdeza de la fortaleza, lo q̃ mas entienden mas amaràn, pues nace el amor de conocimiento. Luego si con el impetu de la edad les enciende la fama que conocen, alcançaron grandissimos hombres, deste amor primero lleuados amaron las virtudes, despues trabajando por la fama que apetecieron, y conociendo por maziza dotrina el cierto camino, lo siguiran, como Isidoro: *Mores inchoantium non queunt perficere ad benè viuendum, nisi perfectorum informentur exemplis Patrum.* Prudencia es tratar à cada vno segun entiende, y mas en las edades: assi à los moços no faciles à entender Filosofia, se ha de animar con exemplos de varones à la virtud, y como dizen â caso, *Per accidens*, es mejor esse en quanto mas entendido, que aquel à los moços. De ay Tacito, despreciandose la fama, despreciarse las virtudes, y Salustio,

La nomaziza en el exemplo de varones.

Qual mejor a los moços.

De la semejante venir à la verdadera.

S. Isidoro lib. 2. cent. cap. 11. August. li. 5. c. 16.

Tacito libr. 4. de los annales.

Salust. en el proemio de la guerra de Iugurta.

luſtio, P. Maximo, y P. Scipion, y otros claros varones de nueſtra ciudad ſoliá dezir, q̃ quãdo miraua los retratos de ſus mayores, el animo valentiſsimamente ſe encẽdia a las virtudes, no ſolo aq̃lla cera, y figura tener en ſi fuerça, ſino à los varones eſcogidos cõ memoria de las hazañas, crecelles llama, ni antes ſoſſegarſe, que ſu virtud ygualaſſe ſu fama y gloria: de lo qual à cada paſo Ciceron, principalmẽte en la oracion pro Celio, y Ariſtot. de ſu Alexandro, en la retorica al de ſu Alcibiades, Platõ en el Phedro, Plutarco en la primera oracion de la virtud de Alexãdro, y en el libro que eſcriuio de criar los hijos, Xenofonte en el primero de Pædia Cyri, y Iſocrates en Euagoras bonisſimamente.

Cicer. pro Celio.
Ariſtot. cæpi. 1.
Plutarco.
Xenofonte.
Iſocrates.

39. *Quien de los Romanos*. Acuerdale Seneca de la curioſa vanidad de eſtos hombres. Eſte P. Claudio, hijo de el ciego, que no quiſo entraſſe Pyrro en Roma, hermano de aquella muger, que paſſando por la plaça de Roma en vn coche, no dando la muchedumbre de gẽte baſtante lugar, dixo, viniera ſu hermano à perder otra armada, y como Agelio, fue caſtigada por C. Fundannio, Sempronio Ediles de el pueblo, en pena de veynte y cinco millares de peſado metal. Capito Ateyo Iuriſconſulto, autor en la primera guerra Punica,

Ciceron de ſenectute.
Ennio, Polibio, lib. 1.
Floro en el Epitome, lib. 13.
Agelio, lib. 10. cap. 6
Pioro, lib. 19.

Fabio

Ateio con el comento de los juycios publicos.

Festo Pompeyo en la significaciõ de las palabras, Floro ab vrbe cõdita.

La antiguedad, y razon de llamarse tablas Latinè las escrituras.

Fabio Licinio, Accelio Craso Consules, Festo Pompeyo confiéte con Seneca en llamarse por esta juntura naues caudicarias. De aqui se conoce la antiguedad de las que Latinè tablas, en Castellano llamamos escrituras publicas en tanta diferencia de contratos, como los que carecieron de escriuirse, si particularmente de cera, ò madera, ò de otra qualquier materia, comunmente por esto llamadas tablas por su juntura: de aqui los escriuanos tabeliones, por que escriuian cosa que se juntaua por partes, pensando todos llamarse tablas de la materia en que se escriuia: no se acordaron desta razon comun de la antiguedad à todas las cosas que se pueden juntar, aplicada à las tablas, ò escrituras: por lo qual como en Castellano, de escriuirse assi en Latin se llamaron de juntarse. Mal Cuyacio en vna nouela diferenciò tabularios de tabeliones, auiendo traydo nombre en poco diferente de cosa, que de todo punto, assi por su exercicio, como por su juntura los ygualò: conuencese por el titulo Latiné, de cẽsuarijs scribis logographis censualibus. Assi Vlpiano libro treynta y nueue al edicto del Pretor, de qualquiera materia que sea, qualquiera forma para escriuir llama tablas, no por otra cosa, sino por lo que dixi-

No auerse acordado desta antiguedad.

Mal Cuyacio, nouela. 43. de instrum, &c. proto.

Conuence.

L. 1. de secundis tabulis.

diximos ser comun a todo aquello en que se escriuiesse, juntarse por partes, y de aqui venir la antiguedad, y razõ de llamarse tablas: y assi boluiendo a lo que deziamos, Duyllo con mayor armada, pero los Anciates Menio venciò antes, Syla siendo Pretor, dio aquella fiesta, Pompeyo dedicando el templo de Venus vencedora: pero de esto porque no seamos semejantes, basta.

C. 14. 40. *El mismo contaua.* Los Carthagienses, que en sus exercitos vsaron de elefantes para pelear con los Romanos, passaron a Sicilia, y venciendolos Metello, tomô muchos elefantes, y por grandeza de su triunfo, entrò guiãdolos delante triunfando en Roma. Plinio de natural historia, lib. 8. cap. 6. *Triunfo de Metello.*

41. Y *que Sylla.* Del Poemerio lugar detras de los muros, quando se consagrò, quien lo estendio, de que derecho, nosotros con Tacito, y Liuio, y otros Autores, en la historia de el derecho Romano, en la vida de Seruio Tullo, Rey de los Romanos. *Lugar detras de los muros.*

42. *Solos de esos.* Da el viuir a los que estan en el sossiego de el ocio, no solo porque es vida perfeta la suya, sino porque desocupados, y sueltos de ambiciosos cuydados, dentro de si mismos gozaron de el fruto dulce de la vida, y de la virtud. No dexarè de tocar aqui lo que mas *Del sossiego el viuir.*

largamente dispuse en el libro de el origen de el derecho, porque me parece importar juntamente con lo que despues diremos, para que este lugar de Seneca se entienda bien. Comun cosa es, y por ley de la naturaleza, casi en Prouerbio, ser el hombre animal que viue en compañia, lo que Latinè los Barbaros llamaron sociable, lo qual assi, si en la soledad el ocio, y la soledad apartada de compañia, como entendemos, que aconsejò sabiamente Seneca, huyr las cosas humanas, y en el ocio gozar de nosotros, si esto parece ageno de la virtud natural, que apetece compañia, ni siendo de sabiduria, a quien por su humanidad viue en compañia, dezille a soledad, se aparte como si fuera diuino, solo mi Aristoteles, como padre de la sabiduria la defendio de las voces odiosas de necios, y como antes huuiesse entendido algo en el hombre apartado de materia, y inmortal, de aqui considerando las virtudes humanas, que tenia, dixo, qual fuesse en su misma virtud la naturaleza de el hombre. Vio que en las aues auia algunas, que bolauan solas, otras en compañia, como en esquadron, ô en desordenado buelo, sino pidiesse el peligro armarse, que passauan las mares, como si estendieran Imperio, escudriñando regiones, ò pacian

Si sea el hõbre animal q̃ viue en sompañia.

Arist. defiende la sabiduria.

Aristoteles. 1. de historia animal. cap. 1.

Semejança en los animales.

las

las tierras con centinelas, y reales, que entre los animales aurà otra fiereza, otra como ciudad, como Reyno, como exercito. En el hombre haliando semejança de esta compañia en la fuerça de su sentido, y razon, y estimando en el la parte diuina, dixo ser mas dudoso animal a la soledad, y compañia, que apetecedor de la conuersacion humana. Porque si tantas virtudes humanas, ya en consejos sabios, ya en hechos illustres perficionaron al hombre, para que viuiesse en las ciudades, y rigiesse la muchedumbre. Vna sola que auentajò con diuino fin le dio vida, digna de que para solo su diuinidad tuuiesse las demas humanas virtudes: si esta pues era la de el entendimiento, y ciencia, la qual, no en Magistrados, no en gastos, no en pareceres de muchos, sino en firmes razones, y ciertas causas, ya de lo q̃ humano podia dexar de acõtecer, ya de lo q̃ fuesse natural, q̃ ocupasse mayor grado, ya de lo q̃ diuino no pudiesse ser, de otra manera fuerça era, q̃ fuesse dudoso, si el entẽdimiento para cõcẽplarle hazia apeteciesse soledad otra qualquiera virtud la cõpañia para el vso de la vida: auiẽdo se pues d̃ juzgar qualquiera cosa por loq̃ en ella es mejor, si el entẽdimiẽto en el hõbre forma divina, y mejor parte, si por esta para entender, y

Virtudes de el hõbre.

El entendimiẽto divino en el hombre.

Mas inclinado el hõbre a soledad por la parte divina.

Pruebase conclusion.

exercitarse es fuerça apetezca la soledad, no solo dudoso es a la compañia, sino mas inclinado a la soledad, a no arrojar la humanidad, ya con el peso de la necesidad, ya con el vicio de gustos, nieblas tan espesas al entendimiento, que entendiendose esto assi por razon, nada sea mas escuro, mas incierto en los hombres. Y assi Dios en la perfeccion de el vniuerso, y diferencia de todas sus partes, con todo genero de bien altissimo, y baxissimo, como los Angeles entre si mismos diferenciarse, puso despues los hombres, y como mas noble, lo que es mas inteligible: assi desnudos de materia los Angeles, fue forçoso estuuiessen en mayor dignidad, despues los hombres, que en genero inteligible con formas espirituales en materia alcançaron baxissimo lugar de dignidad inteligible: pues como en acto entiendan los diuinos espiritus, y esta virtud en acto por las partes de el vniuerso se continue el hombre, saliendo de potencia a ninguna especie inteligible, al acto, y sabiduria de todas se juntò con la misma, que en ser de hombre pudo tener, ò semejante vida a inteligencias, ò Angeles, sola en esta vida se perficiona el hombre, en la qual executa el oficio de el lugar que Dios le dio, y assi en ocio, porque como ya nosotros

Diferencia de las partes del vniuerso.

Virtudes de Angeles.

Dignidad del hõbre.

En q̃ vida se perficiona.

en

en el libro del ſumo bien con mi Ariſtoteles, la bienauenturança en ſoſsiego, y el entendimiento que alcança el fin que llamò Ariſtoteles, y ſanto Thomas, quo, ſe exercita en ſoſsiego ſemejante a el, y a la diuina virtud, que ſin moueſſe, y trabajo es bienauenturada. Por eſſo mi Ariſtoteles diuinamẽte, ò dios, o fiera, elque en la ſoledad, fiera ſi apartado de la compañia humana, contento viue con huyr la ſemejança de ſu naturaleza, y coſtumbres de los hombres en aſpera vida, aun en la miſma viſta riguroſa, ſi ningun ſentido humano puede ſufrir aquel ſilencio, en coſas mudas diuertido, que ſi deleyta con la coſtumbre, haze los hombres fieros, y no puede dexar de ſer tal, el que ſin otro guſto, que apartaſſe de los hombres en alta ſoledad de fiera, ſin hablar, entender, tratar, ocupa ſus penſamiẽtos triſtes: Dios, porque ſi en ſi miſmo bienauenturado, Dios con todo genero de biẽ en ſabiduria, y ſoſsiego de diuino deleyte, y ſenzillo acto de pureza, en toda ſu miſma ſuſtancia ſin paſsion, ſin enojo, en paz, en amor. El que en la ſoledad apartado de ruydos humanos, y paſsiones deſaſoſſegadas ſe dio al deleyte de contemplar, y a la bienauenturança de eſta vida: por ventura no como Dios? ſi contento con la mejor virtud, ſi deſpre-

La biẽauenturãçaen ſoſsiego. Ariſt. lib. 2. Phyſ. lect. 4. lib. 2. de anima, lectio. 7. S. Tho. 1. p. q. 26. art. 3. ad 2. 1. 2. q. 1. ar. 8. Scoto Alex. Durando.

Ariſt. 1. Politicorum, cap. 2.

Como ſea fiera, ò como Dios el q̃ viue en la ſoledad.

cia los gustos humanos, sossegado en los diuinos? Si allí busca su bien, donde si no es el Sabio, qualquiera otro fue el peor: porque assi como al necio no sufrio el ocio, haziendole ficra, assi amò al Sabio, dandole materia de diuina virtud, y deleyte semejante a Dios. Y assi perficionandose en esta vida el hombre con la sabiduria de el sumo objecto, y exercicio de diuina virtud, esta es su propia vida, en la qual se perficiona: porque la vida, que ò lo impide, ô no la haze agena de hombre, es de animales, y assi este es el que viue perfectamente, el que executa oficio de virtud de vida perfecta, por lo qual los que no tienen esta vida, dexando de ser partes de el vniuerso, despues de los Angeles, lo son, no antes, sino con los animales, cuya vida abatidos a la tierra, y ahogados en tinieblas viuen, el ocio es tambien de la propia vida de el hombre, no solo porque sirue diligentissimamente al entendimiento, sino porque ageno de passiones, no sufren estar en el los que no es tan sossegados, ni pueden inquietos, los que en passiones mueré, viuir en sossiego, desseado de toda virtud: por esso las virtudes morales son necessarias al bienauenturado: y al contrario los que ocupados encerrados en la humanidad, y sin algo de el cielo, esclauos en la tierra,

De perfecion.

Como pierde su dignidad el hombre.

Porq el sossiego de la propia vida de el hombre.

rra, estos no viuen, porque su vida es agena de a- *Quales no viue.*
quella, en que se dize la verdadera vida de el hombre de la sabiduria, y de el entendimiento, y si viuen mucho de la vida de la tierra, tanta muerte de aquella, y quanto mas ocupadissimos mas murieron el aparato vano de su vida, el lloroſissimo gasto de sus honras.

43. *Ni su edad solo viuen.* Los que se dan al saber, viuieron hasta su vida, no solo la vida de los hombres que fueron, sino lo mejor sus trabajos, y de el entendimiento, los quales vencien- *Los sabios viuie-*
do las edades hazen todos vençan, la suya es de *ron toda la edad*
admirar, que en la opinion de los hombres, para ser tenido vn hombre por de maduro juyzio, bastan treynta años, y desde aqui comiença por comun fauor, para que venga en algun tiempo la prudencia, siendo los diez fuera de el sentido de el animo, los otros principio, los que se siguen dudosos, los vltimos de el fuego passado, y niebla apenas sossegados, no pudiendo en breue tiempo auer habito, que llaman los nuestros, de virtud, ni pudiendo auer virtud sin habito, y que el que se dio a cosas diuinas, y humanas, artes, sabiduria, conocio la variedad de los tiẽpos, mudança de Reynos, y de fortunas, en lo qual la doctrina dlas cosas humanas, desde que por la redondez bueluẽ por todos su

antes de si.

Y error de los hombres.

Arist. 7. Phys. tex tu. 17. y lib. 5. de la Metaph. c. 20.

S. Tho. 1. 2. q. 49. ar. 4. y en las questiones disputadas q. vnica de las virtudes, art. 1.

increyble buelo, no ſean tenidos por prudentes, aunque tantos exemplos de acontecimientos de muchas maneras al conocimiento prudente de la flaqueza den luz de ſu mudança, poco les parece no amar las letras de todo punto, condenan ſu prouecho por ſer yguales, ya que ſe viue en torpe ocio ſin dexarlo, y porque a ninguno no aya lugar en fortuna, que a todos abraça nada, antes ſe dè por el eſtudio, nada creyò ſi las mazizas letras ſe tomaran, y dexaran las fingidas, los que amaron la ſabiduria de hõras quiſieran, paſſò el tiempo en que los hombres conocieron, y reſperaron la dignidad auentajada, y vencieron aquellos grandes animos, no cõ ambicion, y riquezas, ſino manſo amor de el genero humano afligido, y merecido de los Sabios a los hombres, ſocorro de virtud, vino la edad en que abatidos, fueſſe meneſter ſuplicaſſen a los hombres, pues ni aun dignos de ſer oydos, los que humildes en diuino oficio ſe moſtraró, pidiendo lo que ſolo animos de contrarìa aficion deſſeo hallara, merecen bien ſer tenidos por traydores, los que lo fueron a la ſabiduria, no ſe les encomiende nada, ſeràn malos, degeneraron en fieras de Angeles, armados de malicia apetecen la ſangre de el vulgo, q̃ llamaró rudo los engañoſos Maeſtros de ſu liuiandad, con apa-

Quãdo tuuieron ſu dignidad los dados a letras.

Como la perdierõ

Lo que ſe puede ſaber.

apariencia de loable ſabiduria. Es aſsi, pues q̃ la
edad ſe dexa vencer de boniſsima gana de la ſa-
biduria, deſde el Rey Homero, deſde mi padre
Ariſtoteles, deſde la luz de la hiſtoria Herodoto,
q̃ no de humanas letras, q̃ no de ſabias, de varie
dad d̃ tiẽpos ſaber podemos? Al fin en todo lo q̃
nueſtro Ciceron, no es otra coſa ſer muchacho,
que no ſaber lo q̃ acontecio antes de ti, murierõ
en los pechos de ſu madre, ſolo con prudẽcia de
aquel primer ſentido, ay quantos vicjos.

Ciceron en el lib. de perfecto orador.

La particular dad de qualqui ra de las Acad mias.

En que faltaro S. Aug. de Ciu Dei, lib. 8. c. 12

Apuleius de Ph ſophia Platon Platon en la R blica, y leyes, y qualquier dia goẽ b. Zo de las tudes. Laercio las vidas. Pla cho en las con diciones de lo toicos, y cont llos Ciceron en delos fines del y del mal. T Maximo en diſputas, y A de la doctri Platon. Ariſ

44. *Podemos diſputar.* A Socrates, por ſer Dialectico diſputar, Acarneades dudar por Academico, ſoſſegar con Epicuro por el deleyte, los Eſtoycos, por ſer riguroſos vencieron la naturaleza humana, los Cinicos la auentajaron por la miſma aſpereza, entrambas ſectas pecaró en que hablauan de nueſtra naturaleza, como ſi fuera diuina, atribuyendole coſas, que no podia ſufrir agenas de lo que ella miſma lleua, mas de dezir, q̃ de obrar: lo qual en lo moral de huir, por eſſo les dio eſta gloria Seneca de vencer la humanidad, no auẽtajandoſe, ſino con tẽplados preceptos que ſe admitẽ, y por aqui ſe va a la perfecciõ, los aſperos ni aun dan lugar al primer agrado, en ſus Ethicos el prudentiſsimo Ariſtoteles, Platon como tan manſo de eſte parecer, Plutarcho, Laercio.

45. *Que sin medida.* La medida de cantidad, la cãtidad d materia, la materia de cuerpo, el cuerpo de ser perecedero, y assi Seneca, para prouar ser inmortales, proud ser inteligibles, que es no tener medida, que propiamente es donde ay las que llaman medidas Mathematicas, de las quales se compone el cuerpo, grandeza perfecta, segun toda cantidad en los libros de Cęlo mi Aristoteles, y la escuela de los Astrologos, lo que es inteligible, obiecto de el entendimiento es, por esso Dios ser no criado sumo objecto, y suma verdad, bien de el entendimiento altissimo. Esto pues eterno, que como inteligible apartado, no perece mejor por suma dignidad, comun a lo mejor por inteligible, si de mayor, ò menor dignidad, de vn genero a todos, que los nuestros, in esse intelligibili, en ser inteligibles.

Escuela de los Astrologos, Euclides en el 10. y en Ptolomeo los Interpretes.

Proclus, & Socios en el objecto en Metaphysica y en el de la Theologia Alex. Thomas, y Dudo.

46. *Los que à Zenon.* Principe de los Estoicos, Pitagoras de los Pitagoricos, Democrito siguio a estos, Laercio, Aristoteles, de los Peripateticos Theofrastro su discipulo, entrãbos auẽtajaron a todos los Filosofos en ciencia, y elocuencia muy particularmẽte, porque los demas fueron casi plebeyos: estos començaron a contemplar diuinamente, y perficionaron cõ toda ciencia, y arte el entendimiento, y por ser secta de

Principes de las sectas de los Filosofos Emperico Hipo. Diogenes Laercio, & lib. 1. contra Mathematicos, en que les auentajamos.

de tanto estudio, trabajo, y entendimiẽto, los si-
guieron pocos, hasta ellos ninguno supo Meta
physica, ciencia ninguna, porque todos dezian
no auer ciencia, arte, liuianamente ninguna co-
sa quedò, que no fundasse en su secta aquel diui
no varó. Hasta oy dura el laurel verde desta glo
ria, aunque en pocos, ò ningunos de todo pun-
to, porque no estudiá mas q̃ Filosofia, y esta de-
xando las humanas letras con rudeza, eloquen-
cia aborrecida, agora nuestros barbaros enmu-
decieron con torpes lenguas, ò de floxedad, o
poco saber, buscando el velo de sus malogrados
estudios, medio muertos sin flor, espinosos, de si
mismos agorados, nosotros apartando nuestro
amor de esta barbaria, bien que con afrenta su-
ya, embuelta en el glorioso nombre Peripate
tico, sin respeto, y conocido desmerecimiento,
con todo genero de ciencia, y conocimiento de
arte, juntamos la cõpañera de la sabiduria la elo
quencia, y vltima mano de toda doctrina, en lo
qual aunq̃ nada hizimos, la aficiõ del verdadero
camino bastarà a honrar.

Arist. libr. 3. de Metaphys. c. 5. en el 1. de los posteriores, c. 8.

Ciceró en las Academicas questiones. Platon en el Cratillo, y en el Sophista.

S. Aug. contra los Academicos, nosotros largamente en la admiracion de la sabiduria

Como degenera de Aristotel. nuestros barbaros.

C. 15. 47. *El que al amparo.* Cuenta lo que pue-
de esperar de bien el q̃ se diere a la conuersa-
cion de los Sabios, primero la enmienda de su vi-
da, despues la perfeccion, aquella està en los có-
sejos, y pareceres, esta en la imitacion. El pa-

El bien de la conuersacion del bio.

recer

a enmienda en consejos.

recer bien tomado tiene fuerça de perſuadir, por el credito, por la inclinacion, por el amor, la imitacion dize conformarſe a lo queſe imita, acompañaſe de la ſemejança, y perficionando eſta, la miſma imitacion haze vno meſmo lo que imita, y es imitado: pues es fuerça, que ſi la imitacion mira otro, entonces ſea perfeta, quando las agenas virtudes alcançò, que imitaua, el vituperio, y alabança, ſi no miran principalmente, o el conſejo, ô la imitacion, ya por ſu fealdad, ya por ſu hermoſura atraen alabando, apartan vituperando, y diſponen a la emienda, y como el vituperar, y alabar nace del conocimiento de el bien, y el mal, y el conocerſe quien es alabado, ò vituperado, nacia de conocer ſu propio bien, o mal, es principio de la enmienda eſte conocimiento de ſi, ſin el qual no huye alguno el mal, que no conocio, ni amarà el bien q̃ no ſupo, y aſi al conſejo añadio muy biẽ la alabãça, ò vituperio, por q̃ ſe amaſſe mas el conſejo, ò fueſſe fuerça, ſabiẽdo biẽ q̃ mira, q̃ ſe ha de apetecer, mal q̃ ſe ha de huyr, y para q̃ fueſſe el ſabio perfeto en ſu conuerſacion ſuauiſſima, ni alabaſſe cõ liſonja, porque es peligroſa, y engaña, y el q̃ truxo a peligro y engaño aborrecido al fin, ni vituperaſſe cõ afréta: porq̃ es de eſclauos enmendarſe a vozes infames, ni quiere corre-

a perfeciõ en la imitacion.

ituperio, y alança, diſpone a enmienda.

adonde nace apetecer, o yr.

al la alabãça

corregir el que vituperando afrenta, pues al a- *Qual el vitupe-*
mor de la virtud pone el odio de la vileza, *rio.*
feyssimo nublado al sol de la virtud, que mas
aparta a nobles, que atrae, ò por mejor dezir,
enagena de todo punto el que vitupera con a-
frenta, ni dessea la virtud en otro, ni que se en-
miende, sino mostralle infamias, las quales mié
tras duele, y endurece su animo con ellas no se
ablanda a oylle, antes se enciende en iras: y as- *Mansedũbre de*
si el Sabio con mansedumbre discreta haze lo *Sabio.*
que perdieron otros con su necio rigor, y co-
mo de la virtud de el libre aluedrio sea la fuerça
de el amor, a los nobles con generosas prendas
de amor, y blandura se obliga a la virtud. Lease *Clemen. Alex. D*
acerca desto a Clemente Alexandrino 1. Peda- *Ambr. c. 8. de p*
gogi, y san Ambrosio de penitencia, y bien de *nit. c. 1. y del bie*
la muerte, y Galeno en el libro de curar las pas- *de la muerte. c.*
siones de el alma.

48. *Solemos dezir.* Lo que es de superior vo- *Que no sea*
luntad, no es de culpa de el hombre, ni de vir- *nuestra culpa.*
tud, aunque este vicio de mal dezir, y afrẽtar de
suerte las passiones tiene, que ay quien lo que a
el le pudo acontecer, y al otro vino sin culpa, di
ga por infamia: De aqui muchos locos sin nin *Con que algun*
guna virtud con la gloria de sus mayores, a o- *locos.*
tros dè exemplo a sus autores dè fama, assi de
miseria mas afrẽtosa, que la que a otros dizen,

pues

Miseria dela naturaleza.

puestambien desagradecidos a la naturaleza, como señores de ella hablaron, fue sino injuria, miseria nuestra esta comun condicion de nacer, a ninguno de soberuia, a todos de sabio conocimiento de la naturaleza, mostrò camino la misma para cierta alabança de linage generosissimo, venganos de su desgracia cercana à agrauios. Los Sabios fueron los linages, los vengadores, siendo juezes de lo que se deuia por la diuina parte, a quien fue miserable por la humana, assi vnos Zinicos, otros Estoycos, ò otros Peripateticos, Thomistas vnos, Scotistas otros, diuidieronse las familias en linages, no por acontecimiento prohijaron por merecimiento de virtud, a quien presumio sangre tan diuina, como la de el auentajadissimo Homero, como sangre de Dioses escogieron. No faltò en nuestra aficion ardor de este linage, ni amor de sangre, que libre de glorias terrenas, q̃ por fortuna acontecen sin merecerse, nos acompañasse con insignias de propio merecimiento al cielo, para que fuesse argumento merecer en las cosas humanas fortuna, los que el desseo de su animo confirmaró en las diuinas, assi fuymos Thomistas, y Peripateticos, amigos de Scoto.

El camino q̃ buscò para vengarnos.

Vengadores los Sabios siẽdo juezes.

Linages.

Tertuliano en el Apolo. c. 3. Homero Illia. F. id. 5.

49. *No solo en el nombre.* Aduierte en mas noble parem-

paréteſco de ſangre diuina de el alma, verdadera razó de ſuceder en nóbre, y bienes: nóbre como Eſtoicos, Platonicos, Peripateticos, bienes la ciencia, y propios pareceres de aq̃llos, cuya doctrina heredaró, y porq̃ ay cótraria razon de ſuceder en eſta familia, en alguna manera eſtà colmada de todas alabãças, aqui primero ſe poſſeẽ los bienes, y deſpues ſe merece el nóbre, y ſe toma có derecho, porq̃ ninguno q̃ no abraçò los preceptos de qualquier ſecta, no toma cõ razõ el nombre, ſino poſſee los bienes, q̃ le hizieron de ella, y aſsi la ciencia alcança los bienes, eſtos junto aſsi el nombre dierõ a ſu amadiſsimo heredero, y como aqui ſe da por merecimiento el bien, forçoſo es, que ſi la ciencia, q̃ ſon los bienes, dan el merecimiento, vengan primero q̃ el nóbre, ò por mejor dezir, eſtèn tan acõpañados apellido, y herencia, q̃ no puedã eſtar ſin ſu prouecho en el bien, ſin ſu honra en el nombre, ſigueſe el alabança de eſtos bienes diuinos, como la virtud q̃ merece, como la herencia que acerca el bien, como S. Dioniſio derramador de ſi, como final, no eficiẽte cauſa. S. Thomas 1. p. q. 5. art. 4. ad 2. Dios ſumo bien derramadissimo en virtud de ſuma bõdad, qualquiera en la ordé de el biẽ, y calidad de ſer, Latinè, ente, ſe diferẽcia ſegũ ſe comunica, S. Tomas cõtra los Gẽtiles muy

Manera de ſuceder en eſte pareteſco.

Nõbre, y bienes.

Lo q̃ ſe poſſee, alcança.

Como viene.

Alabãça de eſtos bienes.

S. Dioniſ. c. 4. de diuin. nominib.

S. Thomas.

S. Tho. lib 3. c. 2.

Ariſtoteles.

Scoto, Durando, Alexand.

muy bien, y Aristoteles, assi estos bienes, que a todos de su naturaleza se comunican diuinos, y el prohijar a todos, y el suceder todos de esta diuinidad de bien, y guàlmente a todos sus amantes repartidissima vino, y como de esta naturaleza, estos liberalissimos bienes piden bonissimos posseedores, y gual animo a la herẽcia que se da a quien la merecio, porque fue merecida de dueño, que la cultiua, creciendola cõ bien de todos, cuya gloria argumento, si de sabia, tambien de glorioſa bondad.

De adõde esta diuinidad.

Quales los posseedores.

50. *Esta es la manera de estender.* La materia es segun la dignidad de la forma, y assi como dize santo Tomas, el cuerpo de el hombre es templadissimo, y en la contrariedad de los quatro elementos tan reduzido a vnion de concordia, que se allega a la simpleza, y pureza de el cuerpo celestial: porque sino fuera con instrumentos tan delicados, tan concertada diferencia, tá templados humores, no se pudiera seruir a el entendimiento ageno de materia espiritu, y sino imitara el cuerpo lo espiritual en su rudeza, no cupiera en el tanta semejança de diuinidad: tiene pues con su virtud la forma de reduzir a si la materia fuerça, porque siendo inclinada a seruir al cuerpo, y amando esto, mas le comunica su bien la forma, a quien participò de sus virtudes,

Segun la forma, la materia.

S. Th. 1. p. q. 91. ar. 1c. 1. ad medi.

La forma de reduzir a si la materia.

des, por esto la humanidad se buelue en diui- *Como la mortal*
nidad, y la mortalidad en eternidad: porque *inmortal.*
reduzida la parte mortal, que es materia, à la
diuina, que es el entendimiento, quien da,
que es el superior, comunica a la materia don
de si mismo la eternidad: aun poco era (diga-
moslo assi) ser inmortales: estos bienes de su
diuinidad tuuieron esta grandeza, imitan no
con rastro, sino con semejança, à Dios, y su
bienauenturança reduzen eternamente al bien *Verdadera razõ*
de quié se deriuaron, el hazer lo mortal inmor *de comunicarse.*
tal era su bien de que se derramauan, no por ba
xeza a cosas humildes, sino por piedad de bon-
dad agradecida al seruicio de las cosas mortales
gloria.

§ 1. *Todos los siglos.* Empleando siempre el
tiempo bien el sabio, como à Dios haze le sirua *Prouidencia diui-*
el tiempo, este assiste al imperio de la proui- *na.*
dencia diuina, no aparta la minima parte de
sus mouimientos de la ley eterna, todo aque- *Ley eterna.*
llo buelue, y arrebata, que entendio en su e-
ternidad simplicissima, y juntamente toda
Dios, de lo qual en la primera parte de nues-
tro origen del derecho, anchissima, y clarissi-
mamente nosotros, con Santos Doctores, Pa-
dres, Filosofos, Poetas. El sabio cuydadoso de la *Como al sabio si*
breuedad del tiempo, y honestamente auarien- *uen los siglos.*

to ordena los espacios de su edad, desuerte que se detengan, que no mudos, que no desenfrenados, ya en sciencia de cosas, ya en exercicio de virtudes, ya en gustosa memoria de bienes con esta semejança, assi como à Dios, al sabio sirvieron los siglos.

Capit.16. 52. *Porque si en algun tiempo.* Assi los que acostumbraron à perder el tiempo, se aquexan con no poder alguno que desean, entonces con mayor desseo aquel, q̃ hã de perder: y es de dudar, si se huelgan mas con el deleyte presente de la cosa, ò con la esperãça de vengar el ocio passado con la fiesta venidera, y el tiempo que parecieron no perder, con el q̃ perderan de todo punto: ordenase su vida á perdicion, y assi con este fin son sus gustos, y dolores, desgracias, ò dichas de su vida: y si tardarse el tiẽpo, si passarse duelen con ninguna virtud de tiempo sazonado, ò dificultoso à cosa buena, sino con viciosa virtud, que tomãdo como los nuestros, especie de su fin, peca en ordenar sus movimientos torcidos à fin ageno del bien de la vida, y virtud de apetecer.

El pesar de no perder el tiempo los malos.

S. Thom. 1. 2. q. 1. ar. 3. ad med. y assi el pecado acto desordenado de regla de la ley eterna, y natural 2. 2. q. 162. ar. 1. cõ ra gentes. 3. cap. 109. & in alijs.

53. *De aqui la locura.* Sabiamente Seneca, como Platon, que echò de su Republica à los Poetas, y al Principe Homero, por dezir cosas torpes de los dioses, y grãdes varones, como Achi

Plat. lib. 3. de Republ. y 10. y lib. 7. de las leyes.

les

les y Ayax, à cuyo exemplo diuino, y humano, si se auian de mouer los Principes de su Republica: porque assi infames à su patria, agenos de imitar la gloria de varones, y de esperar el premio de los dioses, moririan, ò condenados á afrenta, ò al infierno. Lease à Maximo Tyrio, disput. 7. tambien Aristoteles mandò, que dexando esta torpeza, desadorno vilissimo de sus obras, imitassen las costumbres templadas, ni en su Republica, sin imitacion de Platon: dexò passar esto nuestro Ciceron, y Plutarcho de aqui la celebrada boz, quales los Principes, tales acostumbran à ser los ciudadanos: Claudiano, al exemplo del Rey se ordena el mundo.

Tertul. apolog. c. 14. Augusti. lib. 2. de ciuit. Dei, cap. 4. 9. 13. 14. & 9. c. 7. Aristo. 8. Polyt. c. 3. & 6.

Cic. lib. 1. de Repub. autor S. Augus. li. 2. de Ciuit. Dei, cap. 14. Plutar. en los preceptos de trata. la Republica.

Cap. 17. 54. *Vna dicha es menester.* Como Aristoteles en los Fisicos, circulos son las cosas humanas, y assi carecen por su naturaleza demassiada d nueuo fauor suyo para ser firmes, y qualquiera dicha con particular variedad obliga à promessas, ò medios tã forçosos, como perderlos, à quien estos liuianos dones posseyere, à penas señor, sin derecho de tener, si no soplare la fortuna, esta seruidũbre no puede dexar de dessassossegar, pues es incierta, y el pensamiento, que siempre dessea cosa, que nunca puede defender, no puede dexar de ser enfermo, assi

Aristot. lib. 1. Phisicor. cap. 14.

Enque obligã li. cosas humana.

Animo enfermo.

lo son los animos de los hombres, arrojados cō crueles amenazas de muerte a las tinieblas de vanas sombras, que burlan sus desseos, y siempre diuirtiendo, nunca dexan la esperança que han de acabar.

Ciceron en el libro de la vejez. Liuio. 3. 4. y 7. autor de varones ilustres. Valeri. 2. cap. 7. & 5. c. 1. & 8. cap. 1. Dionisio Halicarnaseo, lib. 9.

55. *Quinctio se apresura.* L. Quinctio Zincinato, que dexando la esteua, ocupô la silla de marfil, y estando arando, aquellos a quien por este oficio dize Ciceron, llamar la antiguedad caminantes viatores, lo llamaron para que fuesse Consul, Liuio, Valerio Maximo, Ciceron, fue Dictador, y con gran dicha y valor acabò muchas guerras quatro vezes Consul.

Escipion.

56. *Ira à los Carthaginenses.* Mal Seneca no juzgò por maduro a Scipion a tantas hazañas, si con mayor esperança, y diuina virtud en vn moço de ygual cōsejo y fortaleza començò las guerras, y acabô, sino entendemos que quiso dezir auer tenido auentajados hechos a su edad, vencedor de Antiocho, ayudando a su hermano,

Valerio lib. 4. c. 1. honras muchas, como Valerio, estatuas en el Comicio, en los rostros en el Senado, en vn Tēplo Cela de Iupiter Optim. Maxim. su imagen con adorno triunfal, poner a las aras Capitolinas continuo Consulado, ni por S. Consl. ni Plebiscito, quiso trabajo tanto en rebuscar honras,

Apiano Alexādro en las guerras Punicas, y Syriacas.

como

como en merecerlas. Liuio, Plutarco, autor de varones illustres, quisiera sintiera de tãto varon mejor Seneca: porque qual de sus Estoycos, sino es soñando esta dicha, despreciara con tanto animo honras diuinas, y el Imperio de la tierra: de humildes es morder à los que con diferẽtes, y ciertos exemplos de virtud, y gloria mostraron su grandeza de animo, y refutaron las mas libres lenguas à la embidiosa mentira, de no d todo pũto alabada virtud, nillamarà terco su destierro, contumax, Latinè, que gastaua en letras, y que tomò con tanta razon, pues ninguno por tantos hechos dio à su patria mayor nombre de desagradecida, que el, lo contrario se hiziera, reprehendiera con razon Seneca: pero el rigor Estoyco juzgô fue dañoso, à juyzio siclaro, increyblemẽte loable de admirable virtud.

Liuio, lib. 34. y siguientes. Plutarco en Scipion.

Cap. 18. 57. *Tu pues.* Del Prefecto del annona, segundo al de la ciudad nosotros largamente en el libro de la Historia del derecho Romano, tratando de los Magistrados, llamòlo con razon ageno del camino de la bienauenturança, aunque honroso: porque ò ya sea en la vida que los nuestros actiua, ô contemplatiua, que son bienauenturanças humanas, y diuinas, pero imperfectas todas, hasta que de la patria go-

Prefecto del Annona.
S. Greg. sobre Ezechiel. hom. 14
S. Th. 2. 2. q. 19
ar. 1. *y sobre elte*
cero de Pedro L
bard. dist. 35. *q.*
ar. 1. *contra Gẽ*
1. *c.* 92. *Cicer. s.*
los fines. Arist. 1
Ethi

Ethic. cap. 6. & 8. Platon en el Phi-lebo, y 7. de Repu. Boceio libr. 4. de consolat. prosa. 3. Seneca de la vi-da bienauentu-rada. Tyrio M. isputatione. 6.

zemos en el sumo bien de la vision clara, y di-uina, en el oficio de curar el trigo publico, po-cas virtudes de la vida actiua, ningunas de la contemplatiua: y assi en las bienauenturanças que entendio Seneca, ageno camino era a-quel de tanto bien, sino solo de la contempla-cion mas perfecta vida: pero ni aun de la acti-ua imperfecta tenia virtudes, y destas algunas las mas baxas bienes de fortuna, ni del animo, pues como el hombre ha de endereçar su vida á lo que es sumo, porque esto se apetece, como fin lo q̃ es vltimo, y perfectissimo de todos los bienes, saludable consejo rogar, à q̃ dexadas las cosas humanas, quien principalmente desde su primera edad aurà echado fundamentos de tã gran bien, como Ciceron quantas vezes à Ati-co en sus cartas se quexa no poder gozar de di-uinos deleytes, ni seruir à su vida mejor en sa-ber, y escriuir: assi Salustio determinando viuir lexos de la Republica, en la misma aficiõ de dõ de començò la edad ambiciosa, se sossegò escri-uiendo tãbien las historias del pueblo Romano: ni es de Quintiliano la menor alabança, quiza mayor en el que la de su arte, auer escrito al Per fecto Orador, que fingiò pusiesse fin al trabajo, trayendo á aquel exemplo de escarmiento: *Vi-di ego longè omnium, quos mihi cognoscere cõtigit, sum-*

Que se ha de apetecer en la vida bienauenturada.

Quintiliano lib. 1. cap. 11.

mum

mum Oratorem, Domitium Afrum, valde senem, quotidiè aliquid ex ea, quam meruerat authoritate perdentem, cum agente illo, quem Principem fuisse quondam fori nõ erat dubium, alij (quod indignum videbatur) redirent, aly erubescerent, quæ occasio illi fuit dicendi, malè eum deficere, quam desinere. Neque erant illa qualia cumq; mala, sed minora: quare antequam in has ætatis veniat insidias, receptui canet, & in portum integræ ætatis perveniet: neque enim minores eũ, cum id fecerit, studiorum fructus prosequentur, aut ille monimenta rerũ posteris, aut vt L. Crassus in libris Ciceronis destinabat, quærentibus tradet, aut eloquẽtiæ cõponet artẽ, aut pulcherrimis vitæ præceptis dignũ os dabit. Y assi bien Seneca aconsejò à su amigo apetecieſſe la bienaũeturança en el ocio, de lo qual en el libro de summo bono nosotros, y dl ocio bonissimo, y liberalissimo, no floxo ni torpe de diuina virtud.

58. *Mientras junta.* Suetonio en Caligula, Dió entre Puteolos, y Baiulos. *Sueton. capit. 1. Dion, lib. 59.*

59. *Imitacion.* Xerxes cabo el Athos, como Iuuenal: *Velificatus Athos*, se hizo velas, y juntò cõ puente de nauios diferentes partes de la tierra. Iustino, Plutarco, Herodoto, Diodoro. *Iuuenal. Plutarco en Themistocles. Diodoro Siciliano li. 1. Ero. 7. Iusti. li. Xenofonte.*

60. *No sin alguna razon.* Hablò Seneca de vna razon de prudencia, amonestãdo dest virtud à los que vsan peligroso oficio, à la mansedumbre o curen el cuerpo, o enmienden el animo, *Razon de prudencia.*

muchas cosas dize se han de curar sin dezirse al enfermo: pelea algunas vezes la necessidad con el rigor, y la afabilidad quexosa de dura obligacion se amparò de la prudencia, para defenderse: en pesados males (como à qualquiera en todas las cosas de su arte dificultosas) se conoce à los Medicos: estos, quãdo parece el mal crece de manera que se siga muerte, todo lo intẽtaron por el fin, que desde el principio se desseó la vida: porque entonces mas se determina, quando mas dudes de que medio te puedas valer: aquexase el cuerpo cõ los humores flacos, la continua enfermedad cansa, desflaqueze la demasiada templança, ya el apetito de las cosas vedadas ciega, y daña aquella imaginacion, ya el enfado de la comida, ò beuida permitida desespera: llegase à esto el dolor de las medicinas, y lo mas dificultoso, que es, buscar vença quien siempre pierde fuerças, y en si mismo dà materia à su mal, y busca resistille, alimentandole cõ estas cosas que siempre duelen, y atormentan el animo, obedeciendo à la flaqueza de su instrumento el cuerpo, si ya no sufre por el apetito de la vida, que dura agonizando: muchas vezes no es de diferenciar, si tema mas el animo, ò estè mas cansado el cuerpo. Quando de cosa no propia, de aquella que trata se vale alguno, muy

onde se conoce os Medicos.

ales de la enrmedad.

Que sea lo mas ficultoso.

animo obedeal cuerpo.

muy pesado es el peligro q̃ enagena de la propia arte, y mas por esperança, que por el efeto haze, se acojan à otra: y assi el medico, que ya de callar se vale, mucho peligro en su arte, y mucho experimenta su prudencia. La necessidad es la que por la vida pide contra la muerte forçoso socorro, el rigor es, ô cortar, ò quemar, ô otra qualquier cosa, de vltimo remedio, la mãsedumbre no aquexar el animo, ni acabar el cuerpo, que à quiẽ mucho sufriò justa es la piedad, y mas en vltimo remedio, y vltimas esperãças por la vida, la imaginacion es de tanta fuerça, que algunos impios, y necios la tuuierõ por deydad: en los enfermos lo suele ser de mayor, pues por el dolor, casi priuados de entendimiẽto, con agudo sentido en el cuerpo, tienen deleyte en imaginar lo que desean, y lo que aborrecen, y quanto menos para otras cosas, tanto mas en estas de dia, y de noche, ya el deleyte, ya el aborrecimiento crecieron: el sabio Medico entonces disminuye el dolor de la medicina, no ofreciendole à la imaginacion cosa que sienta, pues quien callando curò, detiene al enfermo dudoso, ningun lugar dà à aborrecimiento grande, no solo por si, sino mayor con el desseo de lo que se apetece, que faltando affixe: assi apartado lo que es de tanta fuerça, tiene ma-

Quando se peligra mucho.

Que sea necessidad, que rigor, q̃ mansedumbre.

Piedad justa.

Fuerça de la imaginacion.

Con que crece la imaginacion.

yor esperança con razon, si ay menos que ven-
cer, y en esto verdaderamente no solo docto, si
Sabiduria. no sabio el Medico, pues dando algo à la flaque-
Flaqueza del ani za la vencio, flaqueza es, que el entendimiento
mo. por fuegos, tormentos, peligros no persuada à
sufrir, por conseruar la vida, carrera de toda su
virtud: pero si esta entereza ofende al animo a-
Auerse de ven- fligido, que cosa mas sabia, q̃ vencer huyendo?
cer huyendo. assi el Partho vence, y assi discretamente acon-
sejò à los amantes se librassen de su amor en su
remedio Ouidio, y de que prouecho fuera de-
zir lo que sabiẽdose, podia dañar, sin saberse en
ninguna manera? al fin flaqueza en el enfermo,
sabiduria en el Medico: viuen algunos dexados
por su flaqueza en las manos del prudente, que
ya conocido el animo humilde, ya la enferme-
dad cura. Mueren otros por la vana curiosidad,
como si el preguntar no fuera muchas vezes a-
nimo de poco sufrir, y assi á los vnos socorre so
lo, à los otros tambien corrige el Medico, y guia
do de cuerdo temor, ò la muerte dilata cumpliẽ
do con el arte, ò dispone à la vida della satisfe-
omo mueren al cho. Si esto lo queremos passar à la Medicina
vnos, y se librẽ. de costumbres, à quantos saber la desgracia de
su Rey mató? quantos ahorcò la nueua de la
mal lograda auaricia, y quantos ciegos entre
sus males, desseando mucho remediarlos mu-
rieron?

rieron?àquantos,al contrario,las esperanças de librarse hizieron fuertes en sus males? à quantos los conocidos peligros sabios? à quantos la madura huyda delmal amenazador dio vida? Al fin,si tanta duda, y fortuna de cosas humanas nada se le permite seguramente al hombre, todo con atreuimiẽto,si aquel huyẽdo la muerte buscò la vida,este buscando la vida cayò en la muerte. Y assi Virgilio:

Variedad de la fortuna.

Galeno.

Vixi, & quem dederat cursum, fortuna peregi.
Viui ya,y la carrera de la vida
Acabè,que me dio la suerte mia.

Solo por esto conocemos el bien de la muerte: porque libra de cosas que se esperan, mal y nunca se esperimentan bien.

Bien de la muerte.

Cap.19. 61. Paraſaber. Conrando Seneca à su amigo, que cosas sabrà en el solsiego de las letras, y el ocio del animo, cuenta la Filosofia, y de esta primero las partes, como apartadas de la humanidad, cercanas à diuinas, ò en esta gloria deleytosas,al entendimiento mas de apetecer en virtud auentajada del hombre: primero la Metafisica que de ente en comun, y sus razones comunes, y de lo q̃ es apartado de materia,re, & ratione, en su naturaleza, y razon,

Filosofia.

Metafisica, Theologia.

razon como Angeles, y Dios: y assi aquello que voluntad, que condicion, que forma pertenece à la Metafisica, sciẽcia de sumas causas, ò Theologia diuina, que tiene por objecto à Dios, pone despues la sciencia de anima: porque nuestros Peripateticos disputan, si à la Metafisica, ò Fisica pertenezca, por ser sciencia de cosa intelligible: de lo qual, como apartado la Metafisica, yo fuy de parecer, que diuinamente Aristoteles hizo libro particular deste conocimiento, para que se echasse de ver, y entendiesse, que del alma, como forma en materia, ni en Fisica de todo punto, que es materia, ni en Metafisica, que es inmaterial, sino en los fines: para que ya se entendiesse como diuina inmortal, apartada ya como de las passiones del cuerpo rigiesse el mal, y participasse el bien del seruicio de su materia. De lo qual los Cométadores en el principio de los libros de anima, al fin pone la Fisica, que de las cosas liuianas, y pesadas, y formas en materia, y mouimiento: porque el mouimiẽto viene de la materia, el fuego despertar las estrellas, si falsa, ò prouable opinion, los libros del cielo, y mundo mira en Aristoteles, y comunmente los Fisicos en esta parte, fue opinion de vnos naturales Lacrcio, veasse à Lucrecio.

Sciencia de anima.

Porque en este lugar de anima.

Aberroes.
Alexandro.
S. Thomas.
Casiodoro de anima.
Arist. lib. 2. de cæ, cap. 7.
Ciceron lib. 2. de natura Deorum.
Lucrecio in Era. lito.

62. Y *otras mas*. La admiracion viene de ver-

se

se los efectos, no saberse las causas, principio dl saber, como Aristoteles, quando se admiraron, començaron à saber los hombres, milagro el q̃ fuera de la naturaleza por virtud infinita de Dios, como nosotros derramadamente en el libro, admiracion de la sabiduria, en mẽdò mi hermano doctamente en su traducion à Seneca: porque milagros no los ay en la naturaleza, aũque para la creacion fue menester virtud infinita de Dios: porque todo acontece por su ordinaria carrera: milagro tiene, dos cosas, ser nueuo à la naturaleza, y de virtud infinita, lo qual no hallaràs en la naturaleza: y assi traduxo mi hermano marauillas, de las quales llena la naturaleza por los efectos que vemos, y la causa que con sciencia no podemos abraçar, y en parte no entendemos, como ser de virtud infinita, auiendo escrito milagros Seneca, los quales segun lo que diximos, no ay en la naturaleza, sino es que impropriamente, aunque en sabiduria no sea licito: pero agrada à vn riguroso mostrar la humanidad de mejor secta, y que Reyna ha de enseñar, y corregir, si no tuuo à quien vencer.

Que sea admiracion.

Arist. 1. Metaph. cap. 2.

Enmendando. Seneca.

Que sea milagro, y no auerlo ẽ la naturaleza.

Llena la naturaleza de marauillas.

63. *Agora mientras.* Discretamente Seneca, no solo le dize à Paulino que podra saber, sino para q̃ pueda executar esta voluntad en el ocio, lexos

De la edad de la sabiduria.

lexos de las ocupaciones que tenia, en que tiẽpo se dé à la sabiduria, escoge el mejor tiempo, quando entero, y la sangre caliente, el entendimiento del hombre encerrado en esta carzel del cuerpo, para venir al conocimiento de las cosas inteligibles, como por las ventanas de los sentidos mira, passa à la imaginacion el sentido materialmente la cosa, cuya fantasma desnudando el entendimiento, agente de condiciones materiales en acto à hazerlo todo inteligible, es causa à que el entendimiento possible sea en potencia todas las cosas, y de la sabiduria abrace todas las inteligibles especies: son assi instrumentos los sentidos à la virtud del entendimiento, y por esso como Aristoteles, contempla mal el viejo: no porque padezca vegez el entendimiento, sino porque su sentido perecedero, cercano à la muerte, siente dolor, y enfermo no executa bien su oficio: desto se sigue forçosamente, que en estas mortales ataduras al entendimiento de inmortal virtud aquella es mejor edad, que guarda mas viuos sentidos, y mas robustos instrumentos, con estos se obra mejor, y mas tiempo, porque la sana virtud, y entera, no solo en fuerça de obrar: pero en largueza de tiempo exercita su virtud, y perficiona su obra, y como el cuerpo por la carrera

Entendimiento del hombre.

Entendimiento agente.

Entendimiento possible.

Arist. lib. 9. de anima, cap. 4.

Prueua se qual mejor edad para la sabiduria.

Argumentos.

rrera de la vida mude ſus qualidades, y eſtas tépladas con puros eſpiritus alimenten, y templé la viueza, fuego, humor, ſequedad de los inſtrumétos. La edad que menos nieblas arrojò al Sol del entendimiento, que deshaze grueſſos eſpiritus, delgados conſerua, y cria: eſta es la q̃ pide el Reyno de nueſtra boniſsima, y diuina virtud, eſte ſe ha de emplear en la inmortalidad de ſus obras, eſta en guſtoſos deleytes para la memoria, dulces ſoſsiegos para la vida, prouechoſos desuelos de la edad ſufridora, para la q̃ ſin hazer otra coſa, ſolo en viuir trabaja, ſi todos los trabajos, y cuydados ſe quitaſsé: pues ſiédo eſto alsi, la edad de los moços, entera la ſalud, caliéte la ſangre, y con eſtas coſas de grandes eſperãças para intentar, y alcançar grandes coſas, es la q̃ ſe ha de dar al ocio de la ſabiduria, otra qualquiera, ô ſe desflaqueze, y depone ya, o ſe cubre enferma, y triſte, agena de aq̃llos brios del valiéte animo, y del apetito de vencer, y gloria en las tinieblas de la muerte, flaca en ſentidos, medio muerta en ſus obras, à los miſmos miſerable que la viuieron, ſi no los alenraſſe el deſſeo de viuir, nunca no deſpierto a la naturaleza dexarè de quexarme, por no tener lugar de la ſinrazon que ſe haze a eſta edad, en quitalle el ſaber, ſiendo de la miſma ſabiduria, y

Concluye, y confirma.

Sola la de los moços para eſte deſſeo.

Las demas diſminuydas.

en

Quexas dela sin razon que se haze à edad, y hierro de los hõbres.

en roballe el fruto de su gallardo ardor, siendo del mismo trabajo, que cosas tan admirables en grandeza, estriuando en su firme y ligera virtud: pero la embidia con sitio en la pasiõ de los dissimulados velos, y astutos fines de tirano saber, bien que à la verdad nunca escuro engañ̃o, ni nueua malicia, lo menos que procuraró, es no saber, hazen por donde, ni quien puede sepa, ni quien supo sea conocido.

64. *Esperaseen este genero.* El prouecho desta vida: y porque auia dicho de la Metafisica, y Fisica, agora de las costumbres, Filosofia moral, y de otras artes, que seruiran al deleyte de el sabio, en diferencia de cosas gustosas, sin que se aparte de su amor, oluido de vicios en el exercicio de la virtud, y possession que ya diximos ser para la contemplacion, necessarias por oluidar las vanidades, sossiego alto: porque en suma contemplacion se goza de tal sossiego, que es propio de la bienauenturança, sciencia de viuir en amor de virtudes, de morir en desengaños, executando en la virtud la fuerça destos.

Virtudes.

Sossiego.

Sciencia.

65. *Para que desde ellos.* De los Consules se cõtauan años, como en los Fastos Cõsulares nos se estimauã por notas de los Cõsules, como Cice. Si alguno se deleytasse cõ el vino Falerno, ni

Fastos Cõsulares

Cice. en el lib. de os claros Orado-res.

ai tá nueuo q̃ sea de los cercanos Cósules, ni tã viejo, q̃ busque a Opinio, y Anico Consul, Iuuenal, cuyo titulo, y patria borrò el tiempo. *Iuuenal. satyra. 5*

C.20.66. *Fue Turaneo.* No merece vanidad, tampoco caduca en edad que tanto lo era, nos passemos sin notar en lagrimas necias su lloroso desseo, ninguna cosa mas encarece la fuerça de la costumbre, que aquello que antes pudo acabar, que se experimẽtasse, ò agena opinion de la edad desengañada, ô flaqueza a sus vanidades dura, tanto por su mal la razon corrompida se armò, que se hizo la razon vicio, y tanto peor q̃ fiera el hombre perdido, quanto mas la compañera de la virtud: la razon sirvio a sus pecados, y bizo no pudiesse sanar, quien ya viuia en medio de sus males; assi este viejo comparò el rigor de la muerte con el pesar de su sossiego: y hallandole mas aborrezible que la muerte, quiso morir por dexarlo, y muriera a no ser dichoso en no conocer otro bien para si, que el mal passado. Mas amargo le fue viuir sin aquella pelea, y pesadumbre de negocios: y assi el consuelo que hallò, fue acogerse a la muerte, q̃ si no le boluia su oficio, le librava dl sossiego cõtrario a suficiõ. Cegole el tener la muerte quizà por ocupada: que si el ocio, y silẽcio que trae conociera, ni supiera si boluerse a la vida de abominar a el en sossiego,

Fuerça de la costumbre.

Aborrecimiẽto de el ocio.

Ceguedad de la ignorancia. Exemplo de los mayores.

siego, ni a la muerte en mas alto descanso de passiones. Al fin el ciego engaño lo traìa de manera, que con sentido pessado de el ocio presente, no creyesse a las losas, y piedras de sus passados, que por vltimas palabras hablaron sossiego, y dixeron, que de los humanos trabajos por fin mejor auian de esperar callar, porque su lengua fue machina de vanidad sossegar, porq̃ sus passos siguieron el laberinto de desasossiegos, hasta que la muerte vergonçosa de su desprecio los sepultò en el exemplo que trataron, y en el tormento que huyeron. De Francisco primero Rey de Francia, cuenta Mureto, que a otro el mismo Turaneo porque no se desesperasse, ocupô en sus pleytos, auiendole apartado de negocios, por burlar con mil sales discretamente su perdida necedad.

Rey Francisco de Francia.

67. *Sin duda los entierros.* Con hachas mezcladas ciriales enterraron los muchachos, sin las solenidades q̃ en otros entierros: Plutarch. y nosotros en las 12. tablas, aunque Estacio, el entierro de el muchacho Archemoro, hijo de el Rey Lycurgo, celebrò con hõrosissimas honras, en apacato diuino de sus versos. Como Fulgencio:

Plutarch. en el cõsuelo a su muger. Staciolib. 6. Thebai.

Fulgencio de priscos sermone. Luli. Polux. 8. libr. cap. 7.

Suggrundaria antiqui dicebant sepulchra infantium, qui necdũ XL. dies implessent, quæ nec iam busta ducibant: Quia ossa, quæ comburerentur, non erant,

nec

nec tanta cadaueris immanitas, qua locus tumesceret. Vnde Rutil. Geminus Astyan. ait: Melius suggrundarium quareres, quam sepulchrum.

PROEMIO A ESTOS libros del intento del Autor de Seneca, y san Ambrosio: de el prouecho de la letura destos libros, y en que principalmente se trabajo.

PEzelarame sin razõ, q̃ este amor cõpañero de las obras de mi hermano, creciẽdo a ygualarse cõ la gloria de semejãtes escritos, assi por la grauedad de sus Autores, como por el prouecho de sus obras sea mas tenido por ambicioso, q̃ piadoso. El mismo pẽsamiẽto, q̃ persuadio estos trabajos, cõuencerà por su virtud, pues assi por la soledad, perdido tã grande hermano, y el cõsuelo q̃ humanamẽte a tanto luto solo a Sabios, y mejores al desengaño cõ tãta distancia de tiempos apartados, cõsentia, como por seguir sus vltimas pisadas, y tan glorioſas

como poſtreras palabras ofrecimos eſte, o fruto ſea de nueſtro amor, ò obra amparada de ſu inmortalidad, ò liſonja por ſeguirle, ni viciosa, ni poco atreuida pareciò, ſi por nosotros buelto en lengua agena no pudo deſmerecer, quien por ſi tanto mereciò, bien con Seneca, juntarſe a ſan Ambroſio, no ſolo porque illuſtres entrãbos, ſino porque quanto mas auentajado San Ambroſio, y vno en la lumbre de la Fè, y defenſa de la Yglesia clariſsimo, mucho mejor cõ enſeñança de Filoſofo de fè deſnuda, ſabiduria participada de Dios reſplandecia, no dedignaron los Padres de nueſtra Religion, ſiendo ſu guia la miſma eſcogida virtud agradarſe de los ſentimientos de la verdad ſenzilla, y ayudados de ſenzilla naturaleza en los Filoſofos, pues ni embidia de que por ſi tanto pudieron, ni indigna competencia de auer alcançado coſas admirables, los tenia, ſino quanto mayor bondad, tãto mas facil deſſeo para alabar lo que dixeron, y dexar paſſar lo que les faltò de diuina lumbre en la Fè. Aſsi por la alabança de Seneca, y por la piedad de ſan Ambroſio, preſumimos no deſpreciara en ſemejantes deſengaños por conocida verdad tan claros a Seneca acompañarſe, el vno de la breuedad de la vida, eſte de huyr el figlo, entrambos (mas claramente Seneca) vnas miſ-

Paulus. 1. ad Timot. 1. ad Corint. 15. Actum 17.

quien quisiere subir a mayor virtud no cosas alegres, no amenas, no deleytosas de este siglo, sino llenas de lagrimas, y de dolor siga. Mejores yr a la casa de la miseria, que no de el gozo: y al fin, ni se desterrara de el parayso Adá, si con algun deleyte no fuera engañado. Muy bien Dauid, que en la misma vista ser los hombres peligrosos auia experimentado, aquel dize bienauenturado, cuya esperança toda está en el nombre de Dios. Assi no mira a las vanidades, ni locuras fallas, si siempre a Christo ame, si a Christo siempre con interiores ojos mire. De adonde otra vez, boluiendose a si mismo, dize: Aparta mis ojos no vea la vanidad. *Psalmo. 118.* La vanidad es la fiesta, porque nada aprouecha, *Psalmo. 33.* la vanidad es la ligereza de los cauallos, porque es mentirosa para la vida. La vanidad es el teatro, y toda burla, y juego. Todo es vanidad quã *Ecclesiast. 1.* to ay en este siglo. Dize el Ecclesiastes: Al fin el que quisiere saluarse, mas que a este mundo mire, busque acerca de Dios la palabra, hu- *Ioan. 1.* ya este mundo, las tierras dexe, no puede pues abraçar aquello que es, y que siempre es, si antes de esto no huyere: y assi queriẽdo el Señor que sus Apostoles a Dios Padre se acercassen, dize: Leuantaos, vamos de aqui. *Ioannis. 14.*

Capitulo

Capitulo segundo, enseñar tambien la ley, auerse de huyr de este siglo, y seguir a Dios de las quatro disputas, segun su entendimiento mystico, acomodandolas a diferentes generos de virtudes, segun las quatro cosas, que estàn puestas en la ley, acerca de las ciudades, para el socorro de los culpados repartidas.

Numer.35.

ENSEñate tambien la ley auerse de huyr de este siglo, y seguir a Dios, que pues enseña otra cosa, quando dize, os repartireys ciudades à vosotros para socorro, y os seràn socorros adonde qualquier culpado de muerte huya, que sin voluntad suya a caso hiriere à alguno: y abaxo seys ciudades os seràn a vosotros para socorros, las tres pódreys mas allà del Iordã, las otras tres en la tierra d Chanaã, claramẽte a los q̃ huyerẽ por pecado del homicidio, q̃ llamã, se les puſieró estos socorros. Pero si consideramos mas altamente: quatro son las cosas que amoneſtan, auerse de mirar más hondamẽte lo escõdido desta letura. Lo primero, porq̃ de aq̃llas ciudades, q̃ en parte a los Leuitas por suerte vinierõ, seys se diessen para socorro a los culpados de delito de homi-

Deut.20.

micidio. Porque no para esto las ciudades de otras Tribus señaladas? Lo segundo, porq̃ seys en numero, pues no parece auerse señalado este numero ociosamẽte, ni de ciudades mas ni menos? Lo tercero, porq̃ tres mas allà del Iordá, tres en la Prouincia de Chanaã, para el socorro de estos culpados se repartierõ? Lo quarto, porq̃ la razõ, y cuẽta de el tiẽpo se abraçò, dẽtro de el qual viuiesse el culpado en la ciudad de socorro: hasta q̃ el grande Sacerdote muera, y despues de su muerte a la ciudad de su familia buelua (perdonado por la ley el q̃ antes culpado.) De cada cosa en praticular importa dezir, y con el mismo ordẽ q̃ las pusimos, responder a las pregũtas cõuenientemente, pues las ciudades de los Leuitas auerse dado para este socorro primero se ha de declarar: y assi auerle proueydo prudentemente parece, porq̃ los Leuitas huyẽ de este mũdo, para agradar a Dios, dexan la patria, padres, hijos, todo su parentesco para acercarse mas a Dios solo. Y assi Abraham se dixo: Sal de tu tierra, de tu parentesco, de la casa de tu padre. Pero quizà diràs no era Leuita. Pero de su sangre auian de ser los Leuitas. Como leemos escrito a los Hebreos, el Señor a los Leuitas dize, quando a sus discipulos los Apostoles, dize: Si alguno quisiere venir tras mi, nieguese a si

Deuc.18.

Genes.12.

Hebr.7.

Luca.9.

à ſi miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame. Aunque ya a todos ſe aya dicho: Voſotros linage eſcogido, Sacerdocio Real, gente ſanta, pueblo prohijado, vino el abundancia, y ceſſaró los raſtros, y acabaronſe con ſu venida. A todos pues llamò Chriſto, a todos ſe abrio el camino de la virtud, para que todos le ſigan, a todos ſe les puſo Reyno, y vida eterna. Pues a quien Dios es parte de ſu ſuerte, nada deue procurar ſino a Dios: porque a eſto de otro oficio la neceſsidad no le eſtorue. Lo que en otras coſas ſe emplea, aqueſto de nueſtra adoracion Religioſa ſe quita, y de nueſtro oficio. A queſta pues es de el Sacerdote verdadera huyda, el dexar las coſas de caſa, enagenarſe de ſus amigos, de ſuerte que a los ſuyos ſe niegue, quien a Dios deſſeare ſeruir. Córaz on pues los que huyeró a los que auràn huydo, de la ley eterna el eſtablecimiẽto encomendò, para que los que de eſte mundo ſe oluidaron, reciban aquellos, que condenando ſus pecados, de la vida paſſada oluido eſperen, y las coſas que hizieron terrenas deſſeen borrarſe. Huye pues de los ſuyos el que ſirue al altar ſagrado: de adonde el Señor, como Principe de los Sacerdotes, dando enſeñança en ſu Euangelio a los Leuitas dixo: Quien es mi madre, o quien ſon mis hermanos, que quiere dezir, no conozco madre,

1. Pet. 2.
Eſaiæ. 4.
Matth. 11.
Luc. 14.
Matth. 12.

madre, ni reconozco hermanos, ni se mis proximos, mi madre, y mis hermanos son aquellos que oyen, y obran la palabra de Dios: sola la palabra de Dios conocio, quien le siruiesse, quando conocio aquellos en quien obra ella misma. Y assi el desterrado del mundo, que huye las passiones del cuerpo, que se enagena de todos para quedarse solo, como dixo Elias: Yo solo me he quedado, pero no estaua solo aquel, con quien estaua Christo, y el mismo señor se quedò solo: pero no estoy, dize, solo, porque mi padre està conmigo. Es tambien de considerar aquella causa, porq̃ los Leuitas son ministros de Dios, y assi sus ciudades à los culpados que huyeron se señalan, porque dellos es executar los Mandamientos diuinos, à cerca de aquellos q̃ pecado de muerte comerieron, no sabe la Yglesia las leyes del mundo publicas, las suyas conocio: y para que el Sacerdote obedezca à la ley del Señor, oye al Leuita Apostol, diziendo: Entreguè à este Satanas para la muerte de la carne, para que el espiritu en el dia de nuestro Señor Iesu Christo se salue. Herido pues con la espada Leuitica, muera el sentido de la carne en nosotros para que viua nuestra alma, porque si no muriere el sentido de la carne, ningũ fruto puede auer de la vida eterna. Los socorros de las

3. Regum. 19.

Ioann. 16. Numer. 35.

1. Corint. 5.

seys ciudades son de manera, que la primera es el conocimiento de la palabra diuina, y à su imagen la razon de viuir, qualquiera que en este conocimiento entrare, seguro està de pena, segun lo que el Señor dize: Ya vosotros estays puros, y limpios por la palabra que os hablè: y en otra parte: Esta es la vida eterna, que te conozcan à ti solo Dios verdadero, y à quien embiaste Iesu Christo. Esta pues es la ciudad como de todas Reyna, à la qual otras cinco ciudades de Leuitas estan cercanas. La segunda es la contemplacion de la diuina virtud, que criô el mundo. La tercera es la sciencia de el poderosissimo Rey, y Magestad eterna. La quarta es la vista de la propiciacion diuina. La quinta, la meditacion de la ley diuina, que manda lo que se ha de hazer. La sexta, la parte de la ley, que manda lo que no se ha de hazer, quan abundante es la diuina misericordia, quãtas las riquezas de su piedad: de suerte, que considerãdo las aficiones de cada vno, y flaquezas de la humana condicion, con las quales forçados, y vencidos, somos arrebatados, ni de ordinario sugetos à gustos, voluntarios delitos pecamos. Ponga diferentes socorros de seys ciudades, para que con el mismo numero que el mundo se hizo, con el mismo contra los vicios del

oan. 15.

oa. 17.

del ſiglo, y naufragios ſe proueyeſſe remedio. *Gene. 2.*
El primer remedio es, que ſi à alguno de buen
propoſito viniere culpa, ſi ſin alguna tardança
quiſiere tener perfecta ſeguridad, al miſmo al-
caçar de todas las coſas ſe apreſure, donde eſtà
la palabra de Dios, en el regazo, y ſeno de ſu
padre, en lo mas eſcondido, y ſecreto de Dios, *Ioan. 1.*
donde la fuente de ſabiduria, de adonde con- *Eccle. 1.*
tra la muerte beua de vida eterna el eſpiritu in-
mortal. El ſegundo remedio es, que el que no
pudiere guſtar del conocimiento de aquel biẽ,
y es mas tardo de entendimiento, ò la Fè abra-
ça, porque con fuerça ligera de entendimiẽto,
y agudeza, a lo mas alto del conocimiento ſe
ſube, por lo menos la virtud del Señor conſide-
re, y en las coſas criadas el Autor contemple de
tanta obra, deſtos bienes, q̃ eſtan en la natura- *Roma. 1.*
za de qualquier criatura: ſon cierto grãdes bie- *Gene. 1.*
nes, como dixe, el Señor ſe entiende, aq̃l ſumo,
y eterno. Que orden de coſas? que razon? q̃ gra
cia? à caſo no combidan, aunque tardo entendi
miento ſea, à amar ſu Autor? Si los padres por- *Heb. 12.*
que nos engendraron amamos, quanto
mas deuemos al Criador de nueſtros padres, y
Autor de noſotros amar? pues la virtud de
Dios obra aunque no ſe vee: pero en las criatu
ras ſe eſtima, à ſu Autor ſus obras mueſtran,

para que sea entendido el que no puede ser a-
Ioan. 1e. braçado: y assi el Señor dize: Si à mi no me cree
ys, cree à mis obras: buena tambien es esta ciu-
dad para socorro, que de su padre la virtud, y
don afirma, que leuãta nuestro amor, para que
mas desseemos al que de tanta fabrica nos dió â
Rom. 13. ver su hermosura. El orden tercero es la contẽ-
placion del sumo poder, para que si como à pa-
dre no le hõraremos, à el nos sujetemos, como
a Rey, temerosos del, que mãda muchas vezes,
obedece al poder el desagradecido à su salud, y
bien recebido, para que la necessidad de la tem
planza conozca, quien no quiso, ni pudo la gra
ciosa liberalidad de la piedad conocer. Corri-
ge pues la necessidad al que deuio llamar la mi-
sericordia. Estas son las tres ciudades mas allà
del Iordan, dadas por socorro à mas perfecta
prudencia, huyendo primero la culpa cõ volũ-
tad de nuestro animo à la imagen conforme de
Dios, assi fuymos criados, diziendo Dios: Ha-
Genes. 5. gamos al hombre à imagen, y semejança nues-
tra. Aquesta pues es de aquella primera ciudad
la ley, y si por la flaqueza de la carne, y deley-
tes del mundo assi no podemos en las costum-
bres nuestro entendimiento componer, con la
1. Pet. 4. reuerencia de la generacion diuina, y la diligen-
cia de mejor sangre el pecado disminuyr deue-
mos.

mos. La caridad cubre la muchedumbre de los pecadores: y assi el que à imagen de Dios no pudiere fingirse, abunde en mucha caridad, aquella ciudad no recibe la culpa, aquesta libra, y assi esta la ley de la segunda ciudad: Amarás à Dios señor tuyo cõtodo tu coraçõ, cõ toda tu alma, y cõ toda tu virtud: pero si tambié entõces son los animos estrechos, y humildes, ni la abundancia de la caridad, y gracia les cabe, tienes la tercer virtud, para que el temor del diuino poder te haga recatado, y tuerça el miedo. Esta la tercer ley: Adorarás à Dios Señor tuyo, y à el solo seruirás: estas pues virtudes principalmente por esso de pocos, no muchos, mas allà del Iordan puestas, para que represente, como la imagen, ò retrato su original, para que ames, como el hijo al padre, y para que respetes, como el vassallo al Rey: de los que passaron el Iordan, dellos se dize esta virtud: y assi los que de aquellas diuinas virtudes à estas menores baxaron, si en ellas la entereza, caridad, y humildad se turbare, tienen propios socorros, de los quales se amparé, para que los culpados en delitos, y torcidos, no con voluntarios vicios, esperen boluer à la amistad de su Dios, si perdon pidan, esperé poderse corregir, si sigan los preceptos de las diuinas leyes, con los quales, ò para la inocencia nos

Deut. 6.

Mat. 4.

Num.35

armamos, ò nos libramos de la culpa. Estas ciudades pues dentro del Iordan tenemos de seguir, para que alcancemos à Dios, sigamos lo q̃ manda, huyamos lo que veda. Aya pues vna pretension, vn ambicioso desseo de agradar à la diuinidad, vna obediencia de seguir su ley, vna prudencia del vedado pecado contra Dios, con lo qual la misericordia de Dios fauorable, y su legisladora prouidencia, ò obedeciendo â sus leyes, ò vicios huyendo reuerenciemos. Lo quarto que falta dize assi: Porque hasta tanto tiempo estarà en la ciudad de su socorro el culpado, hasta que el gran Sacerdote muera. En lo qual, segun su letra, es dificultosa la interpretaciõ. Lo primero, el destierro, mas por suerte q̃ por justicia de alguna razon se le puso fin. Lo segundo, en causas yguales desygual acontecimiẽto: podia acõtecer, que despues que el culpado se ampar ô de la ciudad, el gran Sacerdote en el siguiẽte dia muriesse. Que pues parecer debaxo de incertidumbre? y assi porque lo literal es dificultoso, lo espiritual busquemos: quien es este grã Sacerdote, sino el Hijo de Dios? su palabra, cuyos ruegos por nosotros tenemos à cerca de su Padre, que es inocente de pecados, que por cõsejo, ò à caso se cometen, en el quallas cosas del cielo y tierra estriuan, con el lazo de su palabra estan

Ioan. 2.
1. Pet. 2.
Coloss. 1.
Coloss. 2.

estan todas las cosas atadas, con su poder estan, y en el viuen, porque en el todas las cosas criadas, y toda perfecta virtud: por esso todas las cosas estan, porque aquella virtud no dexa se desaten, las quales por esso ata, porque su voluntad las tiene, todo mientras quiere, con su poder lo enfrena, y rige, y a natural amistad de sus partes obliga: viue pues la palabra de Dios, y principalissimamente viue en los animos de los piadosos, ni jamas muere su liberalissima diuinidad a los justos: nunca se acaba la diuinidad, y virtud de Dios eterna, pero muere para nosotros, si de nuestr aalma se aparta: no porq̃ se corrompe con la muerte, sino porque se desnuda nuestro entendimiento de su compañia, y entonces comiença el alma a sugetarse a pecados voluntarios. *Rom. 8.*

Capitulo Tercero, que estos generos de virtudes, no por sombra en el Apostol. sino claramente se vieron, como se echa de ver de sus escritos.

TENEMOS Estos generos de virtudes, no por sombra, sino por exemplos clarissimos, en el *Rom. 8.*

Roma. I. Apostol, diziendo el assi: Quanto es de mi estoy aparejado, y à vosotros, que estays en Roma à predicar el Euangelio, ni à mi me es verguença el predicar. La virtud pues d' Dios es de saluació, à todo aq̃l q̃ creyere, primero al Iudio, despues al Griego: la justicia de Dios en aquel se reuela, q̃ cree: al fin añade: De Fè à la Fè, como està escrito, el justo de la Fè viue. En quien pues la justicia de Dios se reuela, sino en aquel que es cóforme à la imagen de Dios? El segundo, que las cosas inuisibles de las criadas se entienden, y su virtud eterna, y diuinidad por sus obras se conoce, esta es su virtud diuina, que obrò en las cosas. El tercero del poder sumo, porque la palabra de Dios es de Rey, y juez, llena de justicia Religiosa, que al dia de su juyzio premio à la virtud, y al pecado pena guardò, de los quales di-

Rom. 2. ze el Apostol: Sabemos que el juyzio de Dios es de verdad à los que bien hizieron: y assi, el que la verdad, y justicia de Dios conocio, no deue pecar con merecida pena de muerte: figuese à esto la gracioſa bõdad de Dios, de la qual despues dize: Por ventura las riquezas de su bondad, paciencia, y largueza de animo desprecias? no sabes, q̃ la bondad de Dios al pesar de tu pecado te guia, y assi te deue atraer, y llamar? Pues si Dios es bueno, puedes esperar perdon de tus peca-

cados, no quiere vengarſe quié eſtà aperejado à perdonar, encubriô la razõ de ſus diuinas leyes, deſuerte, que ſi alguno con la cõtemplaciõ de la diuina bondad ſe ſoſsiega, y mas à deſcuydo, que à la penitencia ſe inclina, la ley ſiga, porque qualquiera que ſin la ley peca, ſin la ley pereze, y aquellos que contra la ley pecaró, por ella miſma ſeràn juzgados. Ay dos leyes, natural, y eſcrita, la natural en el entendimiento, la eſcrita en tablas, todos eſtan debaxo de la ley, que es la natural Principe: pero no es de todos la manera, q̃ á ſi miſmo ſe es cada vno ley: aquel ſe es à ſi miſmo ley, q̃ obedeciendo à ſu volũtad, la ley cũple, y en ſu animo obra eſcrita de la ley mueſtra. Oyſte que bienes ſean los de la ley, los quales no ſolo ſaber à oyr de paſſo, ſino tambiẽ exe cutar deuemos? no los q̃ oyerõ la ley á cerca de Dios ſon juſtos, ſino los q̃ con la ley viuieró ſerã juſtificados. Conociſte qual ſea el mal? lo primero, la miſma naturaleza es maeſtra de la virtud: ſabes que no ſe ha de hurtar, y à tu eſclauo ſi hurtò algo açotas, y ſi alguno à tu muger ſolicita, pienſas perſeguille? lo que en otros reprehendes, eſſo pecas. Tu, que dizes q̃ no ſe ha de hurtar, hurtas? que no ha de auer adulteros, lo eres? Siguioſe à eſto la ley q̃ ſe dio por Moyſen, y al conocimiento de la ley ſiguioſe tambien el

conocimiento del pecado, supiste que auias de huyr, y hazes lo que conociste vedarse? la ley q̃ hizo, sino q̃ todo el mundo se sugetasse a Dios, no solo escrita al Hebreo, sino al estrangero, sin apartar el barbaro? pero la ley que pudo refutar a todos, no pudo à la enseñãça de su virtud bolverlos: por esso el vltimo remedio de aquella postrera ciudad se deuia, en lo qual socorro saludable, para que la muerte del Principe de los Sacerdotes de toda muerte nos librasse, y miedo, y de todo temor nos desnudasse. Quien es, sino aquel de quien se lee: Veys aqui el Cordero de Dios, veys aqui el que quita los pecados del mundo, a quien Dios puso mediane-
Ioan. 1. *Rom. 3.* ro por la Fe en su sangre, para que mostrase su justicia? Mira que el mismo es gran Prin-
Psa. 109. cipe de los Sacerdotes, su padre jurò por el, diziendo: Tu eres Sacerdote por la eternidad: muy bien por la eternidad, porque essotros Sacerdotes temporales no estan libres de pecado: aqueste tiene Sacerdocio sin mancha, todos estan debaxo de la muerte, aqueste siempre viue, porque quien redimir à otros puede, como pudiera perecer? Tal manera de hablar
Hebr. 7. nos era decente, pues aun à cerca de aquellos que las maneras de hablar, y palabras escogieron, se halla, diziendo otro en lugar mas alto,

que

que à los vencedores era decente. Lo qual por esso no dexe passar, porque sepamos vsar mas, el Apostol, de llanas palabras, que del vulgo, ô del arte de dezir: tal pues era, dize, decente que fuesse el Sacerdote, Principe, justo, Santo, inocẽte, sin mancha, apartado de los pecadores, mas alto que los cielos: aquesta es la palabra, q̃ reynando sobre los cielos, alumbra todas las cosas: y assi auer sido vngido de Dios Padre naturalmente se lee: porque es lumbre verdadera, que alumbra à qualquier hombre que viniere al mundo. Esta es la palabra de Dios, en la qual el gran Sacerdocio, de quien Moysen en la vestidura del Principe pinta los velos de los Sacerdotes inteligibles, vistiendo el mundo por su virtud, con el qual rodeado, en todas las cosas resplandece. Viste tambien el parentesco del genero humano, tomando cuerpo, y repartiendo caridad ardentissima, dandose à si en espiritu, y liberalidad de diuina virtud, de cuya abundancia todos recebimos para saber la auentajadissima caridad de la sciencia de Christo, y llenarnos de toda la virtud de Dios derramadissima. La cabeça de todo es Christo, de el todo el cuerpo se deriua, y con lazos se junta, tomando de si gloria en aumento de la caridad, esta es la palabra, que mas que todo vence, como en el edificio

Ioan. 1.

Ephe. 5.

ficio del Arca del Testamento Moysen: pondras el Altar que llaman Propiciatorio sobre el Arca, y guardaràs las leyes que te diere, de alli me dare àti à conocer, y te hablaré de arriba, que quiere dezir, alli dõde està sobre los cielos, està cerca de su Padre, de alli te hablarè.

Capitulo Quarto, que sea huyr este siglo cõ ruegos, para que estriuando en la ayuda de la Fè, nos lleguemos al assiento de la gracia, huyendo este siglo, ni auergonçandonos desta huyda, siendo glorioso huyr desta manera, como de auer huydo Jacob, y otros Santos, se conoce, y quã bienauẽturada sea la huyda que Iacob tomò.



Leguemonos pues, estriuando en la ayuda de la Fè, y con sus alas leuãtadas a aql assiento de gracia, huyẽdo de la peste deste siglo, huyr es refrenarse de pecar, y a semejãça y imagẽ de Dios alcançar la gloria de las virtudes, estender nuestras fuerças, imitãdo a Dios como pudieremos. El varon perfecto es imagen, y gloria de Dios: y assi el Señor dize: Sed perfectos, como lo es vuestro

vueſtro padre, que eſtà en los cielos, ſer pues ſemejante à Dios, es tener juſticia, tener ſabiduria, y ſer perfecto en toda virtud, en Dios no ay pecado, y aſsi quien huye el pecado, es à ſemejança de Dios, ſin duda ninguna es, que el que ſe templa de pecados huye. Y aſsi el Apoſtol dà bozes: Huyd la fornicacion, perſiguennos los guſtos de pecar, perſiguenos el vicioſo deley te: pero huye tu del, como de furioſa ſeñora, que ſi te poſſeyere, ni de dia, ni de noche te dexa ſoſſegar, aquexa, enciende, abraſa: huyd la auaricia, no de todo punto os tiranize, huyd la embidia, que no ſolo los ciudadanos, ſino mucho mas aquel en quien ſe alimentare aflixe: huyd el engaño, no os ciegue en vueſtras miſmas coſas: y aſsi el Señor dize: Quando os perſiguieren en alguna ciudad, huyd à otra: y ſi en eſta os perſiguieren tambien, huyd a otra: cierto os digo, que no vereys perfectamente acabadas las ciudades de Iſrael, haſta que venga el Hijo del hombre: y aſsi, aunque por la flaqueza de la carne parezca perſuadirnos al huyr, pero mejor huye el que los guſtos terrenos huye, no le aficione el cuydado de riquezas, no el cebo del teſoro, no el deſſeo deſta vida, ſino el derecho, y cierto camino de virtud al animo, apreſure à la gloria del Reyno de Dios, anime para ſu

Matt. 5.

1. Cor. 6.

Mat. 10.

su corona. Por ventura declarò socorro la ley en aquellas ciudades, para ampararnos de las cũbres de las virtudes, las quales por premio al
Luc. 19. buẽ logrero, y honesto reparte, diziendo: Porq̃ fuiste leal en mediano bien, mandaràs diez ciudades: pero porq̃ pudo cumplir la ley el q̃ pudo
Matt. 5. dezir: No vine à quitar la ley, sino à cumplilla, mas perfecto numero de virtud agradecidissima dio: no nos auergonzemos desta huyda, glorioso es huyr estas cosas, glorioso dl pecado huyr: assi huyò Iacob diziendo su madre, alsi pues dixo Rebeca: Leuãtate, y huye à Mesopotamia:
Gen. 29. assi huyô Moysen de la casa de Faraõ, porq̃ la casa Real no le corrompiesse, ni el poder le enlazasse: y assi en mas estimò los afrẽtas d̃ Christo, q̃ las riquezas de Egypto. Assi huyò Dauid de Saul, assi de Absaló, y assi huyẽdo crecia los aumẽtos de piedad, perdonãdo al traydor, suplicò por la salud del parricida. Assi huyò el pueblo de los Hebreos, para q̃ su Fè y vida entre las ollas se abriesse assi caminò: aq̃lla huyda era titulo de la inocẽcia, camino de la virtud, argumẽto de la piedad: atreuome à dezir assi huyò Io-
Iona. 2. nas en Tarso, no huyendo con el cuerpo, sino con el entendimiẽto, que hasta la imitacion de Christo subio, hasta tãto q̃ se hiziesse semejança de Christo. Dize: Assi como estuuo Ionas tres dias,

dias,y tres noches en el viẽtre del gran pez: assi el Hijo del hõbre estarà tres dias, y tres noches en el coraçõ de la tierra:porq̃ si assi no huyera, nunca à el hablãdo del vientre de la vallena le oyeran:pero si en esto dudas, enseñete Rebeca quan bienauenturada sea la huyda q̃ tomò Iacob:persuadiole Rebeca à q̃ huyesse á Mesopotamia,y dixole Isaac: Ve a Mesopotamia a la casa de Bathael. En los hymnos,y oraculos,como ya nosotros diximos,los mas llaman Bathuel sabiduria,en la interpretaciõ Latina hija de Dios se dize. A la casa pues de la sabiduria embiaron a Iacob,y le mandaron tome muger de las hijas de Laban,q̃ viuia en carros,que significa cuevas, en las quales està la diferencia de los sentidos, en los huecos del cuerpo , como la vista en los ojos , el oydo en los oydos , el olor en las narizes,el sabor en la boca. El que se deleyta en este mundo, y se huelga con los deleytes del cuerpo està sugeto a las passiones de los sentidos , en los quales habita , y viue , y assi le dize Rebeca, que estè poco tiempo con el,porque no se dexe lleuar de deleytes del cuerpo, y se aprisione con humanos gustos . Con todo esso le persuade que alli viua,para que con mas aficion aprenda la razon , y naturaleza de los sentidos, como ciertos sitios , y terminos

de

de la carne: para que assi à la fuerça de la carne conozca: porque causa se crio qualquier sentido, y como en su oficio qualquiera se exercite,

Matt. 5. dize: El que mira alguna muger para desearla, mal la mira assi: vea la vista, y vse de su oficio, no por imperio del entendimiento escuro pe-que, dando vicio por su oficio, breue tiempo le dà para conocer los sentidos, ô por mejor dezir para experimentallos. Quiza de la tierna moce-dad los primeros principios al punto se deti-nen, porque no deslizen en dificultosa edad à la virtud, ni se ahoguen aquellos rastros que im primio la naturaleza à su virtud començada no perfecta, mas quando experimentò, estuuo en incierta y variable tierra, dudosa al ardor de la virtud: la paciẽcia, y constancia su madre se buel ue á su patria, diziendo: Embiarè quien de aí te trayga, para que aì tambien en peligrosa vida ha lles seguro puerto de la sabiduria, que como en borrasca no te dexe anegar, y buelto en la ado-racion diuina sepas perseuerar, y estes en la jun tas de las gentes, como en el teatro del mundo, significando auerse de juntar la Yglesia de las gentes con su Fè. Con estas armas de paciencia y constancia partiòse Iacob, tomò muger de la casa de la sabiduria, compañera de la persuadi-da virtud, bonissimo dote de prudencia, con la qual

qual el tiempo de su vida, sin ninguna ofensa pas sasse. Oyendo pues el tesoro de la sabiduria, hizo de diferentes ouejas manada diligente, y santa, y con la variedad de muchas virtudes resplandeciente, con lo qual la arrogancia de la carne se cayò, como lo significa la dureza, y herida del muslo, libre la interpretacion de el sagrado misterio, con estas virtudes, como con ciertos grados, su entendimiento subio al cielo, y conocio los secretos de Dios, y fue en virtud confirmado, y perfecto, de suerte, que escudriñando su casa Laban, nada vacio, nada sin prouecho, ningũ idolo de vanidad, ninguna estatua hallò, no tenia consigo semejança, sino verdad: no retrato de vicio, sino maziza virtud de justicia, y de verdadera virtud testimonio inteligible. Y assi Laban, escudriñando su casa espiritual, no hallô apariencias de vanidad supersticiosa: estaua llena no de figuras, sino de virtudes, pudiera hallar los fundamentos de la vida, y cumbres de virtud, sino truxera consigo la ceguedad de animo, y de engañoso entendimiento la niebla: y al fin con el pecado de esta maldad ciegos la puerta de el santo Loth los sodomitas no pudieron abrir, como pudo vn impio entendimiento ver, o la entrada, ò la salida de vn santo varon? El mismo Señor en el Euangelio dize: Vino el Principe de

Genesis.31.

Genesis.19.

Ioan.14. Coloſ.3. este mundo, y en mi nada hallò, como nada pudo hallar en aquel, en quien la grandeza de la diuinidad viuia, y de quien corporalmente la salud, y vida a todos: como nada pudo hallar en la firmeza de la virtud, en la infinidad de la sabiduria, en la entereza de la justicia? Tu mismo dixiste, Señor, lleno estoy. Tu mismo dixiste: Mete la mano en el lado de mi costado, y no quieras dexar de creer, sino ser leal. Metio la mano el que merecia, y hallòte Dios, y Señor, no puestu vacio, sino ciego aquel, y Princi pe pecador de este mundo, que no sabe sino ver sus cosas, no sabe sino hallar lo que es suyo, y las cosas de Christo no sabe conocer, ò como otra letra, nada hallarà en mi, que quiere dezir: No hallarà en mi malicia, porque la malicia nada es: no hallarà en mi muerte, porque la muerte nada es. Pero como hallarà muerte en aquel que da vida a los muertos, que llama las cosas, que no son como si fueran, no hallarà pecado en mi, que quitè los pecados de el mundo, de que manera nada tiene el que todo lo posee, y lo que es mas que todo lo que tiene el Padre, tiene el, como el mismo dize:

Luc.6. Ioan.20. 1.Corint.1. Ioan.1. IOANN.1.

Todo lo que tiene mi Padre, es mio.

Con

Capitulo quinto. Porque deuamos huyr de el siglo, y como con Moysen se ha de viuir para ver a Dios, quitandonos de en medio de el mũdo: de que manera se ha de dexar la sombra deste mundo, y con David bolar, sino como Aguilas, alo menos como paxaros: y sino al cielo, alo menos a los montes.

IVyamos de aqui adonde nada ay, adonde todo es vacio lo que se piensa ser grandioso, adonde quien piensa ser algo, es nada, y de todo punto no es. Vi, dize, el impio leuantado, y alto sobre los cedros de el Libano, passè, y ya no era: tu tambien passa como Dauid, y passa como buen esclauo, para que se te pueda dezir: Passa, y arrodillate, passa como Moysen, y veras a Dios de Abraham, de Isaac, de Iacob, y veras vna grã de marauilla. Pero si quieres ver, quita los çapatos de tus pies, desata toda atadura de maldad, desata el atadura de el siglo. Dexa el calçado que es terreno. Por esso quiso Iesus sin calçado de oro, y plata sus Apostoles, porque no lleuassen consigo cosas terrenas: el que busca el bien, no por el calçado, sino por la ligereza

Ad Galatas. 6.

Psalmo. 36.

Exod. 3.

Matth. 10.

Ioia.52. de pies, y de ciẽcia es alabado, diziẽdo la Escritura: Quã hermosos son los pies de los q̃ predicã: La paz de los q̃ diuulgan, y esparcen bienes. Desata el calçado de tus pies, para que esten hermosos, y puedan predicar, y perseueres en la virtud: desata dixo, no ata, desata para passar, y aquel que admiras en la tierra impio, ser nada, poder nada verás. Passa pues, quiere dezir, huye de las tierras adonde està el auaricia, adonde la malicia. Por esto te dize Dauid: Rehuye de el mal, y haz el bien: dexar, es huyr el mal en las tierras, en el cielo està el bien. De adonde añade: Busca la paz, y sigue la: la paz està en el cielo. Y assi baxando de el cielo, dixo: Mi paz os doy, la paz os dexo. Pues porque tenemos de huyr, y apartarnos? Los males han de ser huydos, y los males en las tierras: las maldades huygamos, y las cosas perecederas, porque no nos detengã los pecados, que tambien al santo Dauid alcançaron, como el afirma, diziendo: Abraçaronme mis maldades, y no pude ver, porque con el humo de el pecado se cegò el alma, ni vio la claridad. Assi Laban no pudo ver los bienes de Iacob, ni el Principe de este mundo la gloria de Christo. Pero diràs a caso, porque Iacob fue embiado a Laban, si Laban digno de ser reprehẽdido? Si el nombre consideremos, blanco se di-

Salm.33. malicia. Por esto te dize Dauid: Rehuye de el

Salmo.39. çaron, como el afirma, diziendo: Abraçaronme

Gen.31. dido?

ze

ze en Latin. Luego salir a las cosas mas claras es mandado Iacob. Pero porque viuia mejor, entẽderemos de la luz mayor de esta vida, y assi como no perfecto primero à aquel va, acerca de el qual por corto tiempo con luz escasa se holgasse en su luz. Tenia hijos algo peores Laban, que quiere dezir, ser mas de sufrir el nombre, que las obras: y assi por consejo de su madre, y oraculo diuino, tambien por voluntad de el mismo amante Iacob presto es dexado. Escõdiò las imagenes santas Rachel, q̃ es la prudẽcia, o la Yglesia: porq̃ la Yglesia no conocio desuanecidas fabulas, o vanas figuras de estatuas, sino la verdadera Trinidad de vna misma substãcia, al fin borrô la sombra, el resplandor de la gloria mostrò. Dexemos pues la sombra, y busquemos el Sol, dexemos la escuridad, y sigamos la luz, la escuridad es maldad, porque como el humo a los ojos, assi la maldad, a quien vsa de ella, es sombra de la vida. Sombra es nuestra vida en la tierra. Como dixo Iob: Que ay aqui sino tentaciones? Todo el tiempo en cuydados, quexosos todo el tiempo en temerosas penas. En medio de los lazos, dize, andaràs, y passando el camino busca ua los tendidos, pero escondidos lazos. Porque si se enlazasse, no cayesse, queria huyr

Iacob.

Iob 18.

Eccles.9. como aue: pero no auia desenlazado la red. No pude huyr, dize, tenia las alas pesadas con las aguas negras de el pecado, y nubes de ayre de el vicio: y por esso no podia bolar, busca-

Psalmo.141. ua las alas para bolar, y sossegarse, como està escrito: Quien me darà alas como de paloma,

Psalm.54. bolarè, y me sossegarè: adonde el buelo, alli el sossiego. Y en otro lugar dize: Si viuieredes

Psalm 67. en medio de los peligros, y como de vencidos de vuestros bienes, se echare suerte, sereys como las alas de las palomas, que parecen de plata, y sus extremos de oro puro. Pero quizà diràs: De que manera no pudo huyr, el que auia

Psalmo.138. dicho: Si tomare mis alas antes de la luz. Por ventura lo contrario? en ninguna manera. Muchas son las peleas de los justos. El athleta lucha vna vez? quantas vezes despues de auer alcançado muchas coronas, es vencido? el que vencio alguna vez en otra pelea a vezes teme, acontece, que el fuerte con el fuerte pelea: y que de alli salgan mayores batallas, de adonde se vieron mayores fuerças. Pues Dauid quando queria huyr, para escaparse de su contrario, no hallaua sus alas, y dudaua en peligrosa pelea, no teniendo las fuerças, que le prometio la esperança de su virtud. El titulo de el Psalmo es al fin perfeccion, y triunfo de la victoria. Y assi co-

En el mismo lugar.

mo vencedor dize: Señor, probasteme, y conociste me. Tu conociste mi alsiento: tu despues de mi muerte mi ganada vida conociste. Con razon tenia licencia de bolar, el que las alas de su Resurrecció auia tomado, y Dauid aun estaua toda via en la cueua, que quiere dezir en la carne, en vna cueua de este cuerpo, con Saul hijo de la dureza, peleando con el poder de aquel Principe inteligible, que no es visto, sino entendido: y assi el titulo de el Psalmo es el entendimiento, que Dauid en humana carne encerrò, y rogãdo merecio encerrallo. Y assi d̃ la voz d̃ sus ruegos comiẽça. Añade, q̃ aquel Psalmo de persona del Saluador se dize. Este de Dauid, el qual no podia por si vẽcer, sino de Christo esperaua la vitoria. El mismo tãbien despues, q̃ como las alas de su alma estẽdio sus manos a *Dios*, y se acogio al Señor, que el Espiritu santo le alũbrasse pidio, para que conociesse el camino, por donde pudiesse subir a la patria. Vio que los cielos, para que Christo baxasse se humillaron, que cõ suma no le leuantasse rogò, ò a caso no buscaua sus alas, el q̃ mas perfecto en diuina virtud desseaua la mano de Christo: el que quisiere bolar con la mano de Christo, buele antes, y tẽga sus alas: el que huye el siglo, tenga alas, aunque no tenga propias. Porque no solo aquel q̃ tiene *Rom. 1.*

alas puede bolar, ſino el que carece de ellas, ſi-
no las tiene propias, de otro las tome, que las tu
Pſalm. 54. uiere. El que ſe aparta de el ſiglo, eſſe buela. Y
aſsi dize: Alargueme huyendo, y quedeme en
Pſalmo. 101. la ſoledad. Bolò pues Dauid como la lechuza
en la caſa. Pero ſi eſto lo quiſieres entender de
Chriſto, bolò como en ſombra de ſus alas en la
paſsion de ſu cuerpo, amparando los pueblos
de las gentes. Bolô en la diuinidad, quedoſe en
el cuerpo, y viuio en el deſierto, para que mas
fueſſen los hijos de la deſamparada, que no de
Iſai. 54. la que tenia varon, ſigamos pues aquel cuer-
Matth. 24. po, para que noſotros tambien reſuciremos
adonde eſta el cuerpo alli las aguilas, quien no
no puede bolar como Aguila, buele como pa-
xaro, quien no pudiere a los cielos, bue-
le a los montes, huya a los valles, que ſe corrom-
Geneſ. 19. pen preſto con humor, y a los montes ſuba. Hu
yò Segor nieto de Abraham a los montes, y li-
broſe de muerte. Pero la muger cobarde mu-
rio, que con natural flaqueza no pudo mas. A
los que ſe llegan a los montes eternos, dize el
Señor, por el Profeta Micheas: Leuantaos de
Micheas. 2. aqui, porque aqui no ay conſuelo para voſotros,
por la pudricion eſtays corrompidos, y ſufriſtes
tambien, que os perſiguieſſen. Y el Señor dize:
Los que eſtàn en Iudea, huyan a los montes.

aden,

adonde està el monte de Sion, y la ciudad de la paz de Ieruſalen, no con terrenas, ſino con piedras viuas edificada, y diez mil Angeles: la Yglesia de los Principes, el eſpiritu de los perfectos, el Dios de los juſtos, que mejor hablò en ſu ſangre, que Abel, aquel pidio vengança, eſte perdonò, aquel acuſa el pecado de ſu hermano, eſte el pecado de el mundo perdona, aqueſte deſcubrio la maldad, aquel la diſſimulò, ſegun lo que eſtà eſcrito: Bienauenturados aquellos, cuyos pecados ſe encubrieron. *Luca.21.* *Hierem.12.* *Pſalmo.31.*

Capitulo ſexto. De que manera el que quiſiere huyr ligera, y diligentemẽte pueda, y a que biẽ nueſtras almas deuamos leuantar.

PEro el que huye, huya ligeraméte no le alcancen, robe el mundo, como el Hebreo a Egypto. El que eſtà impedido, deſembaraceſe, porque a caſo con el peſo, y carga de el pecado no pueda huyr, huya, no como niño, ſino como fuerte varon, ni moſtrando alguna flaqueza, ſino en Chriſto, moſtrãdoſe perfecto. Huya, no como ſi celebraſe la fieſta de el Sabado, ſino como diligente en ſu ocupa-

cion negociosa, ni como pobre, y descaecido
en el frio: sino como rico, y alegre en su cose-
tabit.24. cha. Por esso se dixo: Rezad, porque no hu-
yays en inuierno, o en Sabado. A questa huyda
està llena de virtudes, no vacia de merecimien-
tos, no sabe temer al frio de el temor, no téblar
a la muerte, no desanimarse al cuydado, no en-
floxecerse al ocio, no entorpecerse a la luxuria,
no embotarse a la viciosa terneza, pide de el ca-
mino de el cielo suelto caminãte, competidor
valiente de el Reyno diuino, rico labrador, q̃ co-
giendo sus frutos con virtud prodiga los repar-
ta. Que otra cosa sete pide, ò hombre, sino que
Ps.10. temas al Señor, le busques, andestras el, y alcan-
ces sus caminos? Donde, dize, alcançarè al Se-
ñor? Si lo hallarè en los sacrificios? no en los diez
millares de corderos, ni en los millares de car
neros, no en los frutos, sin piedad se merece
perdon de el Señor, y se redimen los pecados,
sino en la vida honesta con gracia de el Señor,
se alcançan merecimientos para tanta virtud.
Hizosete saber, ò hombre, qual sea el bien, o q̃
pida Dios de ti, que otra cosa, sino que hagas jus
ticia, y ames la misericordia: y estès aparejado a
yr con el Señor Dios tuyo: Dize el Euangelio:
14. Leuantaos, vamos de aqui. Dize la ley: Despues
.23. de tu Dios Señor tuyo, andaràs: aprendiste de

la

la manera q̃ de aqui huyas, que te detienes? Di-
ze el Euangelio: Linage de viuoras, quien os en-
señò a huyr de la ira del juyzio, y aqueſto les di *Matth. 3.*
ze a los que venian al Bautiſmo de la peni-
tencia, luego haziendo penitencia es bien
huyr. La gracia de Dios, que al que huye, a-
rrebata, es bonifsima huyda el yermo adonde
huyò Elias, y Eliſeo, y ſan Iuan Bautiſta es
bien huyr. Huyò de la vanidad de Iezabel
Elias al monte Oreb, que ſignifica ſeque- *3. Reg. 19.*
dad, porque en el ſe acabaſſe de la ſenſualidad
el fuego, y a Dios mas altamente conocieſſe.
Eſtaua pueſto a las corrientes de Chorrat, los
quales ſon el conocimiento, y adonde la fuente
de la diuina ſabiduria beuieſſe, aſsi huìa el ſi-
glo de fuerte; que ni mantenimiento a ſu
cuerpo buſcaſſe, ſino el que las aues corteſes a
ſu ſeruicio truxeſſen. Aunque las mas vezes
no era terrena ſu comida, y aſsi quarenta dias
con aquel mantenimiento ſolo, que auia toma-
do, anduuo. No huìa pues de vna muger tanto
Profeta, ſino de eſte ſiglo, ò por ventura temia
la muerte, el que al martyrio ſe auia ofrecido,
trayendo conſigo, no deſſeos de eſta vida, ſi-
no enfados: y diziendo al Señor: Recibe mi
alma. Huya el deleyte de el ſiglo, no ſe le pe-
gaſſe algo de compañia dañoſa, y impia, y

a Dios

a Diostraydora nacion en ſacrilegios. Salomon tambien en la hermoſura de aquella muger dize los vicios de eſte ſiglo, y enſeña à apartarſe de ſus artes vicioſiſsimas. Eſta es la muger agena, y vicioſa, de la qual, que te guardes te ruega. No a los caminos de el ſiglo deſ-
rouer.21. uies tu animo, ſino en la mano de el Señor, en la qual el coraçon de el Rey le pongas. Mas haze en regirſe alguno a ſi miſmo, que en mandar a otros. En la mano de Dios eſtà el animo de el Rey, y el lo buelue adonde quiere. Que marauilla, que al bien buelua, el que es de perfecta bondad, en manos pues de el Señor eſtamos, para buſcar aquel bien, que es inmortal, y eterno, de quien el Profeta Amos:
Amos.5. Buſcad, no el bien pequeño para viuir, y aſsi eſtarà con voſotros Dios Señor nueſtro todo poderoſo, como dixiſtes, aborrecemos los males, y amamos los bienes? adonde eſtà Dios
Psalm.26. bueno, alli los bienes, que deſſeò ver Dauid, y creyò auia de ver, como el miſmo dize: Creo que verè los bienes de el Señor en la patria de los viuos, aquellos ſon los bienes, que ſiempre permanecen: que no pueden con mudança de la
Psalm.6. edad corromperſe de aquellos bienes goza el q̃ hallò a Dios, y lo buſcô adonde eſtà el coraçon de el hombre, alli eſtà ſu teſoro, no ſuele el

Señor

Señor negar el bien que se dio a ruegos: pues si es Dios bueno, y bonissimo à aquellos, que perseueran, lleguemonos a el, con el estemos con toda nuestra alma, con todo nuestro animo, con toda nuestra virtud, para que assi esperemos ver su diuina lumbre, y gloria, gozando de la gracia de aquel diuino deleyte: à aquel biẽ pues leuantemos nuestras almas, para estar en el, y viuir: aquel contemplemos, que es sobre todo entendimiento, y consideracion, y que goza de perpetuo sossiego, de paz suma: la paz es sobre todo entendimiento, y sobre todo sentido. Este es el bien que todo lo alcança, en el qual viuimos, de el qual colgamos, nada tiene este bien assi mayor, siendo supremamente diuino, ninguno bueno, sino vn Dios solo. Qual pues es el bien diuino? o qual bien por esso se dize: Abriẽdo tu la mano, todas las cosas se llenaràn de bien. Por la bondad de Dios todas las cosas se nos dieron con razon, bienes a los quales nada de mal se mezclò, aquestos bienes promete a los fieles la Escritura, diziendo: Los bienes de la tierra comereys, seamos semejantes à aquel bien, para que los verdaderos bienes alcancemos. Lo que es verdadero bien, es sin maldad, sin engaño, sin aspereza, con gracia, y piedad, senzillez, voluntad, charidad, justicia:

Marc. 10.

Psalmo 103.

Isai. 1.

cia: y assi todas las virtudes, la bondad como madre mas ssima abraça,

Capitulo Septimo. Qual causa sea bastante para que deuamos huyr de el mundo, y que no descuydadamente la malicia de los hõbres se ha de huyr: que sea huyr de el mundo: porque la malicia estè en las tierras, y se alimẽte. Porq̃ razon Christo Señor nuestro la venga̅ça de el Demonio, autor de la malicia dilatò, ni auer se dicho la misma sentencia contra el, que contra el hombre.

AY pues bastãte causa para q̃ deuamos huyr del mũdo, y venir de los bienes a los males, de lo peligroso a lo cierto, y verdadero, dela muerte a la vida. El mismo Dios tãbien diziendo: Puse delante de ti el bien, y el mal, la vida, y la muerte, mostrò ser bien la vida, pero la eterna, si aq̃lla sujeta al siglo, y a su maldad, q̃esta sea buena, q̃ no se corrõpe, q̃no se muda, q̃ no se mãcha cõ vicio, q̃ cõ virtud se alcança, fuerça es huyamos la malicia de este siglo, en el qual los mismos dias, como dize el Apostol,

Eclesiast. 15.

Hebr. 5.

col, son malos. Huygamos sin descuydo, con ardor, por esso da vozes Esaias: Tomad fuer- *Isai.33.*
ças manos flacas, rodillas desflaquezidas, que quiere dezir, no de el cuerpo, sino de el alma. Las rodillas fortalezed, para que pueda a lo altissimo de el cielo leuantarse el entendimiento, para que sea la enseñança mas maziza, mas madura la vida, la gracia mas llena, la prudencia mas mirada. Esto es huyr, saber adonde vayas, dexar el siglo, leuantarse sobre si mismo, porque otra vez no en vano se procure alguno leuantar, y hinchado el entendimien- *Ieb.9.*
to de su carne, no se pueda tener, y te diga: Huyeron, y no vieron: pero esto es huyr de este mundo, esconder la vida en Dios, morir para las cosas de la tierra, aborrecer los vicios, no gustar los deleytes, no saber que sea el siglo, que tantos dolores nos engendra, desnuda quando lleno, y quando desnudo llena en esta cosas vanas donde no ay fruto de sustancia, ni que dure. Murio el rico, nada tiene, porque no fue con Dios rico, por esso fue necio, porque la sabiduria sirue a Dios: refrenarse de el mal, es enseñança. Quien pues no huyrà el lugar de la malicia, la tienda de la maldad, que no sabe morir: por esso no sin razon fue con señal notado Cain, porque nadie

le mataſſe, yſe entendieſſe, que ni ſe quitò la malicia de las tierras, ni murio. Temia Cain no le mataſſen, porque no ſabia huyr? Añadeſe vicio a la malicia con el vſo, y aumentaſe, es ſin templança, ſin fin, con dolor, y engaño determina, deſcubreſe con ſus miſmos hechos, y con la ſangre de los que matô, como deſcubriendoſe fue a ſi miſmo traydor Cain. Eſtá en las tierras la malicia, y de ſuerte, que por eſſo rogamos, que ſe haga la voluntad de Dios en las tierras, como en el cielo, para que aqui tambié ſeamos inocentes: y aſsi la malicia, como ya no tiene lugar en el cielo, buſcalo en la tierra, aqui ſe alimenta, y en todos ſe exercita, no anegada có el diluuio de el mundo, ni abraſada con el fuego arrojado a los Sodomitas: al fin deſpues ſembrada tan cruelmente, con rayzes infames creciò, que al Autor de la vida, y Padre del vniuerſo ſus malditas, y impias manos de ſacrilegos parricidas atreuieſſe. La ley condena el hecho, no quita la malicia. El miſmo Ieſu Chriſto Señor nueſtro condenò el pecado, dilatò a ſu Autor para el caſtigo, para que entretanto huuieſſe quien prouaſſe, y tentaſſe los juſtos. Dios no hizo mal, pero la malicia de el demonio lo introduxo, dilatò la vengança Dios, para que los miſmos que fueron engañados de el demonio lo ven-

vencieſſen, exercitanſe pues en virtud aquellos à quien engañô, para que ſu facilidad culpable paguen, tomen armas de la virtud, y recato prudente, y aſsi dize: Sed aſtutos como las ſerpientes. Porque como las ſerpientes? para que ſea deſpojado, y el que à otros quiſo deſnudar, pierda no la maldad de ſu pecado, ſino los merecimientos de ſu naturaleza. Abatida es al ſuelo la malicia del demonio, quando tu aprouechares en virtud: aſsi eſtà eſcrito: Veìa à Satanas como vn relampago, cayendo del cielo, no relampago dize, ſino como relampago, porque perdio la luz que tenia, antes que à ti la luz de tu virtud te quiſieſſe quitar. Pero à caſo diràs, porque leemos de Chriſto, como relampago reſplandeciente debaxo del cielo, aſsi ſerà la venida del hijo del hombre: bien ſe dize aqui como relampago, porque aun eſte ſobre relampago: y al fin el relampago reſplandecio debaxo del cielo, pero la lumbre verdadera ſobre el cielo. Luego Satanas como relampago, porque perdio lo que tenia, tu lo que auias perdido, ni ſin virtud ſemejantiſsima recebiſte: no la miſma ſentencia ſe dixo al demonio q̃ à ti, la gracia de Chriſto lo atò, dura la maldicion contra la ſerpiente por tu engaño, aſsi pues ſe le dixo: Maldita tu de todos los ganados de la tierra, pues es enemi

Mat. 10.

Luc. 10.

Luc. 17.

Gene. 3.

go de todos el que fue enemigo de los buenos, por aquellos que aun no agrauiò la condenaró. Si agrauiando al hombre, à quien todo eſtà ſugeto, todo lo agrauiô, hizo contra la comũ ley, porque ella tambien con los demas animales eſtaua ſugeta, y aſsi con maldicion comun de todos, y odio la obligaron. El genero de condenacion, no muerte, ſino pena larga es, ſobre tu pecho dize, y ſobre tu vientre andaràs, auiaſe de aquexar al pecado con la conciencia, y quebrãtarſe la malicia, y el engaño ſecreto, como de la cara de Dios deſterrarſe: juntamente ſe enſeña, que la malicia ſea terrena, corua a la tierra, y humilde: y al fin añade: Y la tierra comeràs todos los dias de tu vida. Parece que con eſto ſe pinta la naturaleza de la ſerpiente: pero mas todo genero de malicia ſe pinta, y toda ſerpiente de maldad que ſu vientre humilla, y el veneno dentro de ſi encierra, y buelue en ſu pecho, es en penſamientos dificultoſa, anda por ſus engaños, y en ſus miſmas aſtucias ſe embuelue, ſus venenos mueue quando pienſa, y ſu ponçoña arroja, bomitando ſu engañoſa peſtilencia: y aſſi hermoſamente dize Dauid: Enagenaróſe los pecadores de la verdad, deſde que fueron engẽdrados erraron ſu camino, y mintieron ſu furor, como el de ſerpiente, òaſpid ſordo, que

cierras

cierras los oydos al conjuro, por no oyr el encá to del sabio. Por esso se dixo bien lo que en el li bro de los Profetas leemos: Me duele el animo, porque alli està la malicia donde deuio estar la inocencia, y aquello en nosotros es peor, que deuiera tener mayor virtud, y aquello con rastros de maldad se pisa, con aguijones se hiere, con aumento de maldad se affixe, que es de la semilla diuina eterna virtud: parece que esto se deue atribuyr al dolor, de que los hijos q̃ criò, y honrô perezcan: pero à mucho mas al no tener de la palabra diuina en el entẽdimiento rastro, por esso dize, su vientre como preciosissimo. El vientre del entendimiento es mas precioso, en el qual fertil mies de consejos brotando, su palabra crecio, y de la vida de todo genero de virtud, y enseñança mejores partes del animo se hizieron. Pero boluiendo à nosotros, pensando Dios reprimir la malicia, y acaballa, dize á la serpiente: Põdre entre ti y la muger enemistades, entre tu sangre y la suya ella amenazarà à tu cabeça, y tu à su carcañal. Dõde ay enemistad ay alboroto, y desseo de dañar la enemistad se pone: luego si entre la muger, y la serpiente ay enemistades, malicia ay: no sequitò pues la malicia, y guardosele à la serpiente el carcañal de la muger, y su sangre, para que con el vientre le dañe, y la

Psa. 57.

Hiere. 4.

Gene. 3.

y la póçoña le arroje. Asi, si no anduuieremos en las tierras, no nos podra dañar el pecado. To-
Ephe. 6. memos el calçado del Euangelio, con el qual apartemos el veneno, deshagamos su fuerça, para que seamos calçados con el del socorro diuino: por ventura por esso se le mãdò á Moysen,
Exod. 3. que desatasse de sus pies el calçado para tomar la vestidura del Euãgelio, ò por que no à Moysen, ni à los Profetas, sino à los Apostoles el predicar el Euangelio se deuia. La sentencia que arriba diximos se le dixo à la serpiente, qual fue la que se dixo al hombre, veamos: Maldito es aquel que es autor de culpa: pero no aquel maldito, que con engaño ageno fue engañado: y assi, porque no guardò la ley de Dios en el trabajo de su vida, le condenan: maldizese la tierra, pero en las obras del pecador, y hasta tanto se maldize, hasta que à tierra se buelua. Assi Dios tomò carne, para que la maldicion de la carne pecadora borrasse, hizose à si mismo por nosotros passion afrentosa, para que assi la bendiciõ à la maldicion acabasse, la virtud al pecado, el perdon à la pena, la vida à la muerte: sufriò la muerte, para que se cumpliesse la sentencia, y hasta la muerte al juyzio, por la maldicion de la carne pecadora se satisfiziesse, nada pues se hizo contra la sentencia de Dios, si se cumpliò la cõdicion

dicion de la ſentencia diuina, maldicion haſta la muerte, deſpues de la muerte gracia: muertos ſomos al ſiglo, porque haſta agora le ſeruimos? con Chriſto muertos ſomos, porque haſta agora buſcamos ſus peligros à la vida? La muerte de Chriſto en noſotros miſmos lleuamos, para que en noſotros la vida de Chriſto ſe muestre: no pues aquella nueſtra antigua vida, ſino la de Chriſto viuimos, vida de inocencia, vida de caſtidad, vida de ſenzillez, y de todas virtudes, para reſucitar con Chriſto, cõ Chriſto viuamos, por ſu virtud caminemos à la patria, para que la ſerpiente no pueda hallar nueſtro carcañal para herille en la tierra.

Capitulo Octauo, con que animo podamos huyr, aunque con el cuerpo ſeamos detenidos, que ſiẽdo breue el tiempo deſta vida huyamos, porque ſi paſſare la figura deſte mundo, no paſſemos con nueſtras obras noſotros, lo qual ſi quiſieremos apartar, ni la ley de Dios, ni de alguna enſeñança, el aprouechamiẽto dexemos paſſar, como lo hizo Ioſeph, y ſe vee en Sara, y Iacob lo executò.

HVyamos de aqui: puedes huyr cõ el animo, aunq̃ leas detenido con el cuerpo, puedes estar aqui, y mostrarte presente al Señor, si à el se llegue tu animo, si cõ tus pensamiẽtos le imites, sino cõ apariẽcia, sino cõ Fè sigas sus caminos, si del te ampares es socorro, y virtud el Señor, à quiẽ dize Dauid: Ampareme de ti, y no fuy engañado: luego si Dios socorro, y Dios en el cielo, y sobre los cielos, alli tenemos de acogernos, adõde la paz, adõde el sossiego đ los trabajos, adõde celebremos el banq̃te đl grã Sabado, como dixo Moysẽ: Serã los Sabados à vosotros los mãtenimiẽtos de la tierra: lleno es de gusto, y de sossiego descansar en el Señor, y ver su deleyte, pues los q̃ de Dios nos socorrimos boluerẽmos al mũdo? los q̃ fuymos en el pecado muertos perseueraremos en el pecado? los q̃ dexamos las cosas del siglo, con su lodo otra vez nos afearemos? Huyamos de aqui, porq̃ es breue el tiempo. Oye como has de huyr, los q̃ tienẽ mugeres, como si no las tuuieran, assi scã los que lloran, como si no llorassen, y los que se deleytan, como si no se holgaran, los q̃ compran, como si no posseyeran, y los q̃ vsan deste mundo, como si del no vsaran. Passase la figura deste mũdo, no pues passando se su figura nuestras obras se passen: porque no nos passemos tã bien

Psa. 76.

1. Cor. 7.

bien nosotros, sino en el camino de la verdad estemos. Si cõ Christo permaneciere mos, perseueraremos en la verdad: y si cõ el perseueramos, no se passarán cõ la figura del mundo nuestras obras, sino diremos: La bẽdicion del Señor sobre nosotros, en el nõbre del Señor os bendecimos: los q̃ passan pues no lo pueden dezir, por q̃ passando por el camino no dixeron: La bendicion del Señor sobre nosotros, como dixo el Profeta, sino: Queremos q̃ se passen nr̃as obras, cũplamos las leyes diuinas, no dexemos passar el cuydado de buscar à Iesus, y merecer su gracia. No se passò aq̃lla muger, q̃ hasta la casa del Fariseo entrò, en la qual estãdo recostado Christo, derramò sobre sus pies el vnguẽto. No dexemos passar el aprouechamiẽto de qualquiera en señãça, como Ioseph moço lo hizo, buscaua sus hermanos, y apresurauase à aq̃l lugar, donde apacẽtauan las ouejas, y sabiẽdo, que estauan en Dothia, alli caminô. Significase cõ aq̃lla palabra Dothia, falta conueniẽte, q̃ quiere dezir no mediano vicio de vanas opiniones, sino perfecto, y grande, en lo qual està el aprouechamiento del alma: el sabio quãdo amonestò añadiò: Faltã las opiniones del siglo, que à flacas mugeres se comparan, y assi muy bien para mostrarse, que Sara auia venido à tanta virtud, que dies-

Psa. 128.

Luca. 7.

Gene. 8.

se à todos alegria, y satisfaziesse. Faltaronle, di-
Gen. 18. ze, à Sara los meses, bien le falta deleyte, y mu-
cho muy bien á la vanidad, tanto falta de vani-
dad quanto se añade de verdad. Y assi el santo
Psa. 118. Dauid dize: Recostose en tu gracia mi alma: a-
uia de parir la que murio, assi lo auia prometi-
do Dios, que aquella alegria de deleyte, y tem-
plado gusto de gozo, auia de parir entendimiẽ-
to preñado de sabiduria, y con ligereza de parto
Exod. 1. de enseñança: y assi de todas las Hebreas muge-
res oyste, que primero paren que vengã las par-
teras: porque los animos de los gustos no espe-
ran artes, ni para hallar las virtudes socorros de
sciencia, sino por si mismos preuienen à su espe
rãça, y dã partos de presta virtud: ni menos agu
do Iacob para hallar, q̃ para executar fuerte, quã
do le mãdò su madre, q̃ lleuasse à su padre la co
mida. Los generos de difinicion es hallo, puesta
presto jũtamẽte hallò, y de las cosas halladas tru
Gen. 27. xo à Dios por autor: en lo qual alcançò palma đ
diligencia, y cõsagrò el fruto copioso de su en-
tẽdimiẽto. La primera pues difinicion està en el
hallar, lo q̃ se halla se busca, lo q̃ se busca es đ tiẽ
po, lo q̃ es de tiẽpo es de cuydado: el entendi-
miẽto es de oficio diuino, lo q̃ de oficio diuino,
de naturaleza es: el entẽdimiẽto pues es de natu
raleza, el hallar de cuydado, aq̃llo es sin tiempo,

esto

esto carece del: y assi en el tiẽpo aquello presto es, esto en espacio de tiempo se busca, aq̃llo està sobre nosotros, esto es propio nuestro, à quien busca el Padre se dè la gracia del Verbo, no con solo pã viue el hombre, sino en toda palabra de Dios: tal mãjar buscaua Isaac, tal Pedro, quãdo vio para creer los misterios de aquel pueblo Gẽtil. Esau no pudo tener presto el manjar de entẽdimiẽto, ligero, y espiritual, y miẽtras q̃ caça, y en todas partes busca, pẽsando con rudo ofrecimiẽto presentar su presa, hallò Iacob vna presta, y facil razon para deleytar con don casero, y platica suauissima â su padre, y assi marauillado el padre, dize: Que es esto que tan presto pudiste hallar, hijo mio? Respondio Iacob: Lo q̃ el Señor Dios tuyo dio à mis manos. La primera difinicion està en la pregunta, la segunda en la respuesta: hallando pues todas las cosas de cuydado, ò de entendimiento perfectas, su padre acabò, diziendo: El olor de mi hijo, como de campo fertil, à quien bendixo el Señor: el campo tiene natural fertilidad por el cielo, y cuydado del tiempo en ser cultiuado, en aq̃l pues con razon perfecta virtud, en quien fauor del cielo, y de su propio trabajo el fruto, y ni por naturaleza, ni por cuydado nada faltò, quãdo dixo el Señor: Parece que al trabajo del hallar auentajò la gracia. *Mat. 4.*

cia de la naturaleza, confirmòlo, diziẽdo Esau: Con razon le llamaron Iacob, engañòme dos vezes, y me llevò el derecho de hijo mayor: pero diràs à caso, en q̃ se tardo caçando Esau? dixo su padre, que porque no tenia aparejado lo que espiritualmente se le pedia, que por lo menos con el cuydado socorriesse à su desgracia, y assi le amonesta, q̃ sea presto en caçar, y dize: Toma el arco, y saetas: pero entretanto cogio fruto de su cuydado, el q̃ de don diuino su entendimiento conocia, ni sin razon le llevò comida casera, el que de los de la casa de sus mayores tomò compañera de la sabiduria, el cuydado con la sabiduria, y el hallar con el entendimiento natural se acompaño. Y assi el santo Isaac viendo estar presta la compañera de la sabiduria, andaua por el campo, y considerando, de si mismo se enagenaua: nosotros primero acompañados de la sabiduria, desseosos de hallar fruto, salgamos al cãpo à buscallo. Muchos buscan mal sin la sabiduria: por esso Cain, que no auia recebido de Dios prudencia alguna, hallò mal, y con mal aguero salìò al campo, Abel bien, porque la gracia del sacrificio diuino cumplio, bueno es el sacrificio d̃ la sabiduria, buena es la Fe por vitoria, y toda virtud, assi la sabiduria consagrò sus victimas, y mezclò su vino en el vaso, y dan

Prou. 9.

do

do à los necios Gentiles por beuida de la vida la Fè, los llamò à su Criador, diziendo: El que no sabe, ampare se de mi: y à los q̃ no podian alcançar à entender tanto su diuina voluntad, dixo: Venid, y comed de mis panes, y beued del vino que os mezclè. Este vaso pẽsò passar à sus libros Platon, à cuya beuida llamò las almas: pero no supo hartallas, el que no la beuida de la Fè, sino del engaño daua. *Plato in Phedro.*

Capitulo Nono, ruega que huyamos del mundo, como huyò de su patria el santo Iacob, como los ciervos buyẽ à las fuẽtes de las aguas, de las quales tambien tuuo David sed, qual sea esta fuẽte, y que deua hazer el que la desseare, con el exẽplo de Susana, como nosotros deuamos huyr, como Loth, y S. Pablo huyerõ, de q̃ manera pueda alguno huyr bien.

HVYAMOS Del mundo, como huyò de su patria el santo Iacob, sabia, q̃ era la verdadera patria la del cielo: huyamos como los ciervos à las fuentes de las aguas, de las quales tambien tenia sed David, tenga sed nuestra alma, qual es aquella *Psal. 35.*

quella fuente: oyele diziendo: Porque contigo està la fuente de la vida, à esta fuente diga el alma, quando yre, y parecere delãte de tu rostro, la fuente es Dios: pero quien dessea esta fuente, abrace su misma alma, nada dexe de possesion à la carne, en todo reyne el alma. Muy bien Susana aborrecio la carne, para que no la turbassen los sentidos del cuerpo, los temores de la muerte, los gustos de la vida possèia su misma alma, apagò qualquier deleyte, y aficion del mũdo. La que de viejos liuianos, y desuergonçados Sacerdotes no pudo apagar las llamas, por la temeraria licencia que los cegò de luxuria, los quales como le intentassen infamia en juyzio, si consentimiento al adulterio se negara, gimio Susana, y dixo: De todas partes me cercan males, si consintiere muerte eterna, si negare el peligro de vuestra crueldad: mejor juzgò le era huyr el pecado, que el peligro: llorò quando la culparon de pecado, llorô quando su castidad y verguença, con delito de adulterio despreciaron: no llorò la muerte, sino la torpe mentira, el agrauio à la Religion hecho llorò, arrojose, no sobre su cuerpo, sino sobre su alma, arrojarase sobre su cuerpo, si de passion sensible se dexara vencer: y al fin, condenada à muerte, dio bozes, como juez de los culpa-

Dan. 31.

culpados de los falsos testimonios, riguroſa ley, y con autoridad de inocente conciencia truxo à juyzio el conocimiento diuino, no mouida con el temor de la muerte, ſino con animo ſeguro, y poder del juyzio diuino: animãdoſe Suſana, pues huyò el ſiglo, y por eſſo creyò que auia de venir à alcaçar de la ciudad eterna, que todo el mundo abraça, porque dentro de Dios eſtan todas las coſas. Huyò ſan Pablo, eſcapandoſe por la ventana, y echado en vna ceſta, auia conocido, que eſparto de tres maneras no podia corromperſe, pero huyò para predicar al mundo el Euangelio del Señor, por eſſo fue arrebatado al Parayſo, noſotros como por venta huíamos con viſta modeſta, y pureza de caſtidad, guardando las leyes diuinas. Huyamos como Loth, que mas temio los pecados de los Sodomitas, que los caſtigos: mas huye el juſto los daños de los pecados peſtilentes, el que ſu caſa cerrò à los Sodomitas, y en ſu penſamiento aſſi aborrecio ſus maldades, que huyendo el viuir con ellos, ni aun los boluio à mirar, abominando ſu vida. Huye el juſto como Loth, que dexando los vicios, ſe enagena de los pecados de los moradores de la tierra, que no mira detras de ſi, y aquella ciudad ſanta entra con la guia de ſantos penſamientos, ni della ſe aparta, haſta q̃ muera

1. Cor. 11.

Eccle. 4.

Gen. 19.

muera el Principe de los Sacerdotes, que borrò el pecado del mundo, murio vna vez, pero muriò por cada vno que se bautizò en su muerte, para que nos enterremos con el, y con el resuciremos, andando en la vida nueua de su virtud. Bien huyes si tu coraçon no imita los consejos de los pecadores, y sus pensamientos: bien huyes, si tus hijos huyen las copas, y la gula: no seas luxurioso mientras te ahogas en el vino, ni bueluas tu vista à lo ageno, para que tu lengua guarde verdad: bien huyes, si no respondes al necio neciamente, bien si apartares tus pasos de la boca de los necios, presto se yerra con mala guia: si quieres huyr biẽ lexos, camina de sus platicas: murio por ti el Principe de los Sacerdotes, y por ti fue crucificado, para que te llegues à la passion de su carne, y à ti, y à tus pecados tomô en carne, para el perdon, y gracia de su vida tomò en la Cruz de tus pecados, las escrituras se fixaron, para que nada deuas al mundo, à quien vna vez renunciaste, verdaderamente no deues nada, si puedes dezir, para mi el mundo se acabò, sin temor de muerte, lleuando à Christo, en el qual puedes dezir: Adonde tu muerte, alli tu vitoria? donde està la muerte tu aguijon? Quando el hombre antiguo fue crucificado se destruyò el pecado, se emborò el aguijon, la cul

Tom. 1.

Rom. 6.

ala. 6.

Co.15.

pa fue desterrada, para que de alli adelante dexassemos de seruir al pecado: ya no ay antigua humanidad en nosotros, sino nueua criatura, q̃ tiene en si semejança de Christo, à cuya semejança de muerte, con el sepultados, la imagẽ de su vida tomamos, y las alas de su gracia espiritual recebimos: bolad de manera, que se diga de vosotros: Quien son estos, que buelan como nubes, y como palomas con sus pollos: vuestros nublados den rocio de justicia, y de ys parto de senzillez como palomas, nauegad como quien passa el mundo, no errando como las naues de Tarso, para que à los puertos inteligibles enderezcys vuestra carrera, y lleueys las riquezas del mar: apresuraos de suerte, que se os diga: Hizieronse ligeros mas que las Aguilas: veys que de la ira venidera aueys de huyr, de la qual os podeys librar, si por la penitencia alcançaredes esperança de escaparos, abraçãdo la Fè de la amistad de Dios, Señor nuestro, cuyo Reyno de los siglos agora, y siempre, à todos los siglos de los siglos.

Amen.

Rom. 6.

Esa. 60.

Thre. 4.

ARGV-

OBRAS DE
ARGVMENTO AL libro del bien de la muerte.

EL Que huyò las negocioſas ocupaciones de la vida, y comunes deſſaſoſsiegos de las opiniones de los hóbres, y en alto ſoſſiego del animo, vaciò de paſsiones, y en contemplacion diuina de la ſabiduria viuio, bien ſe preuiene para morir, juſtamente pienſa la muerte, con razon ſus bienes examina, pues quanto mas ſe endereza-ren las coſas deſta vida à la verdadera razon del vltimo fin, y muerte honeſtiſsima, es fuerça ſer tanto mejores, y mas aparejadas al ſumo bié de la ſabiduria. *Aſsi* el que ſe apartò al ocio del animo de ſi miſmo, acópañado ſolo en la ſoledad de todos, ſi mas ſe preuino para morir, mas bié endereçò ſu carrera, y ſolo ſupo la razon de viuir, conociendo al fin de la muerte ſu bié, en el de ſu medio la vida. Muy bien pues S. Ambroſio, ſi llamò aquel libro, huyr el ſiglo, eſte bien de la muerte: ſi el mayor prouecho, y argumento de mas auentajada virtud en huyr el ſiglo, es medi-

meditar la muerte, de el fruto bonissimo de essa huyda, mayor que quantos trae la vida, en libro particular dixesse: disputase pues en contrarias partes de el bien de la muerte conuence, muestra su bien ser conocido, y verdadero, no solo a los Profetas, y Apostoles, sino a varones de la miserable edad sin fè, que por los peligros, y trabajos de esta vida, conocieron los bienes de la otra, trayendolos la muerte: y assi muchos bienes en ella, por escriuir al que huyò gloriosamẽte el prouecho diuino de su huyda, en meditacion de la muerte, pensò ablandar los duros animos de los hombres san Ambrosio. Creo dudara en escriuillo, si bien mirara, si mal en otras cosas, en esta perdidamente burlar la enseñança los hombres, que si por si estimaró, en las obras riyeron. Por necio es tenido el que contento con poco, desprecia los bienes ciegos, mejores para despeñar, que ayudar, ni puede saber a su opinion, el que el vano aparato al vulgo, sombra de la vida, oluido de la muerte huye, y con todo esso trabajamos en aquello, que solo para dicho, por hermosissimo tenemos, para hecho por necissimo. Quantos diràn: Verdades, assi Iesus, assi Dauid, assi san Pablo, pero ruego, ô piadoso el que leyeres, me des de tantos vno, q̃ a la diuina sabiduria obedezcà, no me espãto de

esto. Crian nos en vanidad, la esperança, el pensamiento todo lo que es nuestro, al punto que supimos conocer aficion, se endereza al mundo, nada para sossiego, desprecio, desengaño. Si estudias para el mundo, sisabes, para gozar de el muudo, si no se supo para el mundo, no huuo ciencia. Pues como, o hijos de la tierra, os ablandareys para vuestro apetito, tan duramente esperimentado. Si padres de la tierra en pensamientos vanos, en engaños de poder, en lisonjas de poderosos os criaron, este veneno dulce a necios, que no consideraron ser amargo en la muerte, entregò el genero humano a sus hijos, para que fuessen padres vnos a otros de vida perdida. Y assi si quisieres huyr los tuyos, primero huye, estos vlaran para la esperança de sus vanidades de ti primero, seran estos tus traydores, no los aborrece por Dios: pero por ti los huye. Esto siento, ay de mi, el que quizà arrojare mi vida a las olas de este turbadissimo mar. Agora es tiempo, agora desengaños, quando en la flor de la edad, quando ardiente en las tinieblas, ninguno vee, si en ellas entrares, solo en la muerte, quando no las puedas huyr, las temeràs, y serà entonces tan vano su temor, como el de las tinieblas de vanas sombras. Y tu el que leyeres de el bien

de

de la muerte dignissima lectura, haz por donde en tu mayor necessidad, te agradezcas auerlo leydo con fruto, que sino, mayor desesperacion de tu muerte en la vida te amenaza.

TRADVCCION DE EL LIBRO DE Bono mortis, en Castellano, de el bien de la muerte, de san Ambrosio: por Don Alonso Carrillo Lasso.

LIBRO DE SAN AMbrosio, Obispo de Milan, de el bien de la muerte.

Capitulo primero. De la causa porque sea facil escriuir de el bien de la muerte, de que manera pueda parecer buena, o mala la muerte, tomandose argumento de la vida, y la muerte, para poderse dezir mala.

POR QVE En el libro, antes de huyr el siglo, escriuimos algo del alma, pẽsamos ser mas facil agora escriuir de el bien de la muerte: la qual si al alma dañare, puede parecer ser mala: pero si ningun daño le truxere, en ninguna manera lo parezca, lo que no es mal, es bien: porque lo que es vicioso, es malo, lo que carece de vicio, es bueno: y assi los bienes son contrarios a los males, los males a los bienes. Al fin alli ay inocencia, donde no ay voluntad de dañar, y aquel es dañoso, que dexa de ser inocente, piadoso el que perdona sin misericordia, el que ni puede perdonar, ni torcerse. Pero si a caso alguno dixere, que cosa mas contraria, que la vida a la muerte? Si la vida no puede dexar de ser buena, como la muerte no es mala? Assi que sea la vida, y que sea la muerte, consideremos. La vida es gozar

de

de el oficio de reſpirar, la muerte ſer priuados del: eſte pues amor de reſpirar acerca de muchos es tenido en los bienes, por ſer la vida gozar de bienes. Al contrario la muerte, de ellos deſnudarſe: y aſsi la Eſcritura dize: Puſe delante de ti la vida, y la muerte, el bien, y el mal: la vida llamando bien, mal la muerte, aquellas cosas primeras, y eſtas poſtreras aſsi dandoſe: y finalmente vſando de exemplo de la diuina lectura. En el Parayſo fue pueſto el hombre, para comer del arbol de la vida, y de los demas arboles de el Parayſo: pero no para comer de el arbol de el bien, y el mal: porque en el dia que del comieſſe, auia de morir. No guardò la ley, por eſſo no cogio fruto, y echado de el Parayſo, ſufriò la muerte, mal pues es la muerte, ſi en la culpa de la pena ſe puſo.

Ecclc.15

Geneſ.3

Capitulo ſegundo. De tres generos de muertes, y que la muerte tercera (que es apartamiento de el cuerpo, y de el alma) acabando a todos, a pocos deleyta: que eſte no es vicio ſuyo, ſino de nueſtra flaqueza: que con guſto de eſta vida cautiuos viuimos: en la qual mas ay de amargura, que deleyte: y la muerte que es ſu

fin, buena es, ni la vida tanto de deſſear.

Eccl. 18 PERO Ay tres generos de muertes, morir con la vna, es propio de el pecado, de la qual ſe eſcriuiò: El alma que peca, morirà. Otra muerte, q̃ llamamos myſtica, quando muriendo alguno para el pecado, *Roma. 6* viue para Dios. De eſta dize el miſmo Apoſtol: Sepultaron nos con Chriſto en la muerte por el Bautiſmo. La tercera muerte es con la qual, la carrera de eſta vida, y oficio ſuyo acabamos, q̃ ſignifica apartamiento de el cuerpo, y de el alma: echamos de ver pues, que la vna muerte es mala, ſi por el pecado murieremos. La otra buena, ſi el que muriere fue juſtificado de el pecado. La tercera muerte es de mediana entre las dos: porque a los juſtos parece buena, a los malos de temer, la qual acabando a todos, deleyta a pocos: no por vicio ſuyo, ſino de nueſtra flaqueza. Si con el guſto de el cuerpo, y deleyte de eſta vida, ſu carrera temblamos acabar: en lo qual mas ay de amargura, que de deleyte. Por ventura, no los Santos, y ſabios varones, que la prolixidad de eſta vida temian, penſando *Philip. 1.* ſer mejor morir con Chriſto el dia de ſu nacimien-

cimiento maldezian? Como el que dize: Pe- *Iob.3.*
rezca el dia en que naci: que es aqueſto con q̃
ſe deleyta eſta vida llena de trabajos, y cuyda-
dos: en la qual innumerables teſtimonios, mu
chas peſadumbres, muchas lagrimas de aque-
llos que ſe afligen, y no ay, dize, quien los con
ſuele. Y aſsi el Eccleſiaſtes, mas los muertos *Eccleſ.4*
que los viuos alaba, y boniſsimo, dize, aquel
de todos, que no nacio, ni vio eſte mal. Y
en otra parte el Eccleſiaſtes miſmo, ſer me-
jor el que no nacio, que el viejo, afirma, ſi el
hijo abortiuo no vio los males, que ò ſe ha-
zen, ò padecen, no vino a eſtas tinieblas, ni
en la vanidad anduuo de el mundo: y aſsi mas
ſoſsiego tuuo el que no viuiò, que el que vi-
ue, Que bien ay en eſta vida al hombre, que
viue en ſombra? ni puede gozar de ſus guſ-
tos: y ſi poſſee riquezas, el fruto de el ſoſsie-
go pierde, porque es forçado a guardar lo que
con miſerable anſia buſcò, para que mas mi-
ſerablemente las poſſea aquel a quien apro-
uechar no pudicrõ, q̃ coſa mas miſerable, q̃ ator-
mẽtar la guarda de aq̃llas coſas, cuya abũdancia
d̃ nada aprouechò. Y aſsi ſi ſe llena la vida de pe
ſados trabajos, ſu fin es aliuio, y buen aliuio
la muerte: la muerte fin, luego la muer-
te buena es. Ni de otra manera ſe holgô

Luca.2. Simeon, a quien se les respódio, no auer de ver antes la muerte, que viesse el Christo de el Señor, y como sus padres le lleuassen al tẽplo, sus manos leuãtò, y dixo: Embias agora, ò Señor, a tu el clauo en paz: como si fuerça, no volũtad le fuera viuir: assi pide le embie, como si d̃ cadenas de la vida, a la libertad de la muerte se apressura-ra. A y como ciertas cadenas de este cuerpo, y lo q̃ es mas pessado, cadenas de tẽtaciones q̃ nos atan, y al agrauio de la cautiuidad obligan có ley del pecado. Finalmẽte assi en la misma muerte vemos, de q̃ manera de el q̃ muere poco a poco, y de las ataduras de el cuerpo el alma se desate, y como de estrecha carcel desnuda de el cuer-

Psal. 38. po buele: apressurauase el santo Dauid a salir de el lugar de esta peregrinacion, diziendo: Estrangero soy, y peregrino acerca de ti en la tierra, como todos mis padres: y assi como peregrino à aquella patria comũ de los Santos se apressuraua pidiendo por las mãchas de esta vida, perdonar sele los pecados antes q̃ muriesse. El q̃ aqui no alcançare perdõ de sus pecados, no yrà al cielo.

En el mismo lugar No aurà alguno que vaya a la vida eterna sin esta virtud, porque la vida eterna es el perdon de los pecados. Y assi dize: Perdoname, para q̃ me recree antes que muera, y no sienta mas mi vida. Porque tanto esta vida desseamos, en la

qual

qual, quanto mas estuuiere alguno, con tanto mayor peso de pecados se carga. El mismo Se- *Matt.6.*
ñor dize: Bastale al dia su malicia. Y Iacob di- *Gen.45.*
xo: Los dias de los años de vida que tengo, ciento y treynta pequeñissimos, y malos, no por que los dias son malos, sino porque con los mismos dias aumentos de malicia se colman, ningun dia sin que pecassemos se passò: y assi escogidamente el Apostol: A mi el viuir es Christo, y el morir ganancia, lo vno dando a la necessidad de la vida: lo otro al prouecho de la muerte. Para nosotros el viuir Christo es, a quié seruimos, a quien importa, que sus Santos predicando su Euangelio den prenda de obediencia. Y assi Simeon, que dize: No embias, ò Señor, a tu esclauo, esto por Christo esperaua, Christo es nuestro Rey: y assi lo que el Rey manda, ni dexar, ni despreciar podemos. Quantos el Emperador del mundo, en lugares estrangeros, o por causa de oficio, ô honra manda viuir? Por ventura sin licencia de el Emperador, de alli se apartan? De quanto mas momento es obedecer al diuino poder, que a el humano? Al varon pues santo el viuir es Christo, el morir ganancia, como esclauo no rehuye obedecer en la vida, y como sabio el logro de la muerte abraça. Ganancia es librarse de el aumen- *Philip.1.*

to de el pecado, logro huyr las cosas peores, y a mejores passar. Y añadio: Mucho mejor morir, y estar con Christo: pero el viuir por vosotros mas necessario: vna cosa es ser mejor, otra necessario: necessario por el fruto de la virtud, viuir mejor por la junta, y gracia de Christo la muerte.

Capitulo tercero. Que sea la vida, y la muerte, segun la Escritura, y q̃ en esta vida ay alguna muerte buena, quando viuiendo alguno imita la muerte, y de suerte se trata, que mueran para el todos los gustos de el cuerpo, y el mismo tambien a todos los deleytes de el mundo muera: a la qual muerte el Apostol nos ruega, enseñando a los que viuen, auer de ser apetecida esta muerte: de que manera imite assi qualquiera la muerte, y con que cosas se aparte, y se diuierta.

QVES Porque enseñò el Apostol, que el que saliere de este cuerpo, si mereciere, verà a Christo, que sea la muerte, q̃ tambien sea la vida, consideremos, assi enseñãdo la Escritura conocimos, que

que la muerte es diuidirse el alma del cuerpo, como vn cierto apartamiento de el hombre. Somos desatados de vna atadura de el cuerpo, y de el alma, quando nos partimos a la patria. Y assi dize Dauid: Rompiste mis ataduras, y sacrificarete victima de alabança. Las cadenas de esta vida, de esta junta, que se compone de alma, y cuerpo, enseña, dezirse el verso antes de este Psalmo: Preciosa en la vista de el Señor la muerte de sus Sãtos: y assi como Profeta, mirando a- *Psal. 115.*
uer de estar vn tiẽpo con los Santos, q̃ por Christo sus almas sacrificando, murierõ, se alegra: por q̃ tambiẽ el mismo cõ Fè santa por el pueblo de Dios se ofreciò en desafio particular con Golia, para q̃ solo el, el peligro comũ, y pecado apartasse, ò quãdo a la muerte para aplacar la ira đ Dios, facilmẽte se ofrecio: ó quãdo assi mismo por la salud del pueblo enfermo, por esto a sufrir la diuina vengança estuuo. Sabìa, q̃ era mas glorioso morir por Christo, q̃ reynar en el siglo: q̃ cosa mas auẽtajada, q̃ ser hecho victima đ Christo: y assi leyẽdo đ ordinario auer ofrecido sacrificios al Señor, en este lugar añadio: Sacrificarete victima de alabãça. No te sacrifico, dize, sino te sacrificarè: significãdo auer de ser aq̃l perfecto sacrificio, quãdo al Señor qualquiera, libre de la carcel dl cuerpo, assistiesse, y se ofreciesse a si victi- *1. Reg. 17*

ma

ma de alabança: porque antes de la muerte ninguno puede ser perfectamente alabado, ni à alguno antes de acabarse el pregon de esta vida, le pueden alabar, si sus cosas vltimas son inciertas. Al fin la muerte pues es el cuerpo, y
Philip.1. alma desatarse, y ya cõ el Apostol diximos: Morir, y estar cõ Christo, ser mucho mejor, q̃ viuir, este apartamiento, q̃ otra cosa haze, sino que el cuerpo en el sepulcro desatado se sossiegue, el alma se buelua a su sossiego, y sea libre: la qual si santa cõ Christo ha de estar? Que otra cosa en esta vida hazẽ los justos, sino desnudarse de los pẽsamientos de el cuerpo, los quales como cadenas atan, de suerte, que el que quisiere de estas pesadumbres apartarse, los deleytes dexe, las llamas de luxuria huya, no pues qualquiera en esta vida imita la figura de la muerte, que puede de manera tratarse, que muerá a el los deleytes de el cuerpo? Y el mismo tambien a los gustos, y entretenimientos de el mundo muera? Co-
Galat.6. mo estaua muerto el Apostol, diziendo: Para mi el mundo fue cruzificado, y yo al mundo lo fuy. Y al fin para enseñarnos, que ay muerte en esta vida, y buena muerte, nos ruega, que traygamos en nro cuerpo la Passiõ de Christo, el q̃ truxere la muerte de Iesus cõsigo, esse la vida de Iesu Christo Señor nro en su cuerpo trae.

Obre

Obre en nosotros pues la muerte, para que obre la vida, la buena vida despues de la muerte, que quiere dezir, la buena vida despues de la vitoria, la buena vida acaba la pelea, para que ya la ley de la carne, en nada sepa contradezir a la ley del entendimiento, y ya ninguna pelea aya de el cuerpo con la muerte, sino en el cuerpo estè de la muerte la vitoria, ni sè si de mayor virtud sea esta muerte, que la vida. Mueuome por la autoridad de el Apostol, que dize: La muerte en nosotros obra, en vosotros la vida: la muerte de vno de quantos pueblos la vida era, y assi enseña esta muerte a los que viuen ser de apetecer: para que la muerte de Chrisfo en nuestro cuerpo resplandezca, y para q̃ con aquella muerte, que corrompe la parte humana, la diuina se renueue, y esta casa terrena se deshaga, para que a la patria del cielo bolemos. Imita pues la muerte el que de la junta de esta carne se aparta, y de aquellos lazos se desata, de los quales dize el Señor por Esaias: Desata toda atadura de injusticia, desata las obligaciones de violentos contratos, los culpados perdona, y todo engaño injusto rompe. Imita tambiẽ aquel la muerte, que se desnuda de deleytes, y de terrenos pensamientos se leuanta, y en la patria de el cielo viue. Con la qual san Pablo viuiẽdo trataua, pues de otra manera no dixera: Nuestra cõuersacion

2. Cor. 4.

2. Cor. 5.

Isai. 58.

Philip. 1.

es

es en los cielos: lo qual ygualmente a la esperã
ça de el merecimiento, y meditacion se puede
atribuyr, alli estaua su contemplacion, alli la cõ-
sideracion de su alma, alli su prudencia, que en-
tre las estrechezas de esta carne no solia dudar.
El sabio quando busca lo que es diuino, su alma
aparta de su cuerpo, y su cõpañia le niega quã-
ta aq̃l la ciẽcia de la virtud, la qual como abierta,
y clara dessea ver. Y por esso de las redes, y nie-
blas deste cuerpo se quiere desnudar, no con las
manos, ni oydos, ni ojos podemos abraçar aq̃lla
virtud, porq̃ las cosas q̃ se veẽ son tẽporales, las q̃
no se veen eternas. Muchas vezes nos engaña-
mos con la vista, y de otra manera, que son las co
sas mismas las vemos, engañamonos tãbiẽ oyẽ-
2. Cor. 4. do, y assi no contẽplamos las cosas q̃ se veẽ, sino
las q̃ se entiẽdẽ, sino queremos engañarnos, quã
do nuestro animo no se engaña, y a la alteza de
aquella verdad llega, sino quãdo de este cuerpo
se aparta: ni de el es engañado, ni burlado, entõ-
ces es burlado cõ la vista de los ojos, cõ el oydo
dlos oydos, dexe pues el cuerpo, y su amor huìa,
Colos. 2. y assi da vozes el Apostol: No tocareys, porq̃ no
os enlazeys, y embaraceys, ni esperimẽtarys a-
quellas cosas, q̃ corrõpen: las cosas que corrom-
pen, son a gusto de el cuerpo: y assi mostrando,
que no por diligencia de el cuerpo, sino medi-
tacion

tacion de el alma, y humildad del coraçó hallò la verdad. Añade: Nueſtro trato es cõ los cielos: alli pues buſquè la verdad, lo q̃ es, y permanece: y aſsimiſmo ſe abraça, y jũta toda ſu virtud en ſu miſma ſuſtãcia, ni a otros ſe encomiẽda, y fia, ſino a ſi ſe conoce, y entiẽde lo q̃ le parecio ſerverdad al Apoſtol: eſto conocio auer de ſeguir lo q̃ eſtimò eſcoger por deleyte ſenſible, ſabe q̃ es falſo, dello huye, y ſe aparta, porq̃ es lleno de engaño. Cõ razõ pues deſpreciò, y abatiò el cuerpo, llamãdolo cuerpo de la muerte. Quiẽ con ojos humanos puede ver el reſplandor de la virtud. Quiẽ la juſticia tocar con las manos. Quiẽ cõ ra yos d̃ ſus ojos mirar la ſabiduria. Al fin quãdo algo pẽſamos, ninguno q̃remos q̃ nos hable, ninguno q̃ haga ruydo a nr̃os oydos: yaſsi como arco tiramos el animo, de ſuerte q̃ las coſas preſẽtes muchas vezes no podamos ver. Tãbiẽ de noche mas ſenzillamẽte pẽſamos, y entõces las coſas q̃ mueuẽ mejor el animo contẽplamos: yaſsi dize el Profeta: De las coſas q̃ dezis en vr̃os coraçones, en vueſtros apoſentos os peſe. Muchas vezes algunos cierrã los ojos huyẽdo ſus eſtoruos a la viſta, ſi algo mas hondamente penſar quieren: muchas vezes buſcamos las ſoledades, porque la platica de alguno a nueſtros oydos no murmure, ni al animo como por ſenda

From 4.

lleua-

lleuado de ſu penſamiento aparte de la virtud, y de ſu fin deſuie. Muchas ocupaciones pues nos cria la neceſsidad de eſte cuerpo, y elvſo de la vida tiene, cõ las quales la fuerça de el animo ſe eſtorua, y ſe tuerce el intento. Y aſsi hermo
Iob. 10. ſamente de ſi dize el ſanto Iob: Acuerdate, q̃ de lodo me fingiſte, ſi lodo es el cuerpo nos afeyta, no nos limpia, enſuzia el alma con corrõpimiento de deſtemplança, veſtiſteme de carne y cuero, dize, con hueſſos, y neruios me trabaſte: y aſsi a vezes tiene rigor conſigo, y muchas ſe encorba. Y añade: De maldad no me hiziſte inocẽte, ſi fuere malo ay de mi: ſi fuere juſto, ala tierra no me podrè abaxar. Eſtoy lleno de cõfuſion, ſi dexaſte que me entraſſen tentaciones, q̃ es otra coſa eſta vida, ſino vn peligro lleno de lazos, entre lazos andamos, y entre muchas tenta
Iob. 7. ciones viuimos. Y el miſmo mas arriba dize: Por ventura no es la vida de el hombre tentacion ſobre la tierra? Bien dize, ſobre la tierra, porque la vida de el hombre es tambien en el cielo: aſsi dize, como de el que ſe alquila, la paga es ſu vida, en trabajo, y temor mas liuiano q̃ fabulas en olas de palabras arrojado el hombre, cuya vida en caſas de lodo, y la miſma vida en lodo, no ay firmeza de parecer, ni conſtancia en el dia, la noche ſe deſſea, y en la noche el dia ſe

y en la noche el dia se busca, antes de comer ge
midos, entre los manjares sollozos, lagrimas, do
lores, temores, cuydados, ningun sossiego de
passiones, no ay descanso de trabajos, de indig-
nacion, y de ira, el mouimiento de mayor espā-
to, muchos desseā la muerte, y no la alcançā,
si la alcançaron lo agradecen: porque solo es ver
dadero sossiego el de la muerte.

Capitulo quarto. Respondese al argu-mento, con el qual se arguye no ser bue-na la muerte porque Dios no la hizo: de que manera sea todo genero de bien la muerte, y que en vano los hombres sien-do fin de el pecado la teman, y que la muerte redimio el mundo.

PERO Dirà alguno, auerse escrito, que Dios no hizo la muerte: la vida estaua en el Para- *Sap. 1.*
yso, adonde el arbol de la vi-
da, y la vida era luz de los hom
bres: la muerte pues mala, que
entrò el Parayso, y derribò todo el bien de su vi
da. Pero de que manera la muerte mala, si ò se
gun los Filosofos, carece de sentido, ò segun el

Philip.1. Apostol, logro es, y mucho mejor el morir con Christo, que el viuir: de que manera pues es mal la muerte, sin ningun sentido despues de ella, donde no ay sentido ningun dolor de agrauio, porque el dolor sentido es, o si ay sentido despues de la muerte, tambien vida, es jubilada de muerte el alma, que vsa de sentido, y goza de vida. Quando despues de la muerte vida, y alma se queda, quedase el bien, ni se pierde con la muerte, antes se aumenta, ni con algun estoruo de la muerte se detiene el alma, sino mas obra, y se exercita: porque sin compañia de el cuerpo, que mas es de carga, que vso, el alma exercita su virtud, que pues mal ay en el alma, que su pureza guarda, y enseñança de virtudes, o sino guardare esta pureza de virtud, no es mala la muerte, sino la vida, porque vida no huuo. Que vida es la que està cercada de vicios, y pecados? Que acusamos la muerte, que o paga el peligro de la vida, o borra su tormento, y dolor? Y assi la muerte, o goza de el bien de su sossiego, o por mal ageno es mala, Agora considera esto, si la vida de carga, la muerte de aliuio: si la vida de castigo, la muerte de remedio, o si juyzio despues de la muerte, tãbiẽ vida despues della, la muerte pues no es buena, o si la vida aqui no es buena, de q̃

ma.

manera no allí buena la muerte, no quedádo nin gũ sentido allí de terrible juyzio? Pero si esta vi da es buena, cõ q̃ cosas es buena? cõ virtud pues y buenas costũbres. No pues, segũ la junta de el cuerpo, y alma es buena, sino por q̃ con la virtud el mal que es suyo aparta, el bien q̃ es de la muer te alcãça, para que mas lo q̃ es de el alma, que lo q̃ es de junta, y compañia exercite. Pero si la vida es buena, q̃ es espejo de el alma, que se aparta de el cuerpo, y si buena el alma, que se aparta, y leuanta sobre la materia de el cuerpo, la muerte buena es, que de la compañia de la carne libra, todo genero de bien es la muerte, pues diuide cosas que se contradizen, no peleen entre si: y porque es puerto cierto de aquellas cosas, que en el ancho mar de esta vida arrojadas de firme sossiego descanso buscan: y porque no haze peor estado, sino qual en cada vno lo hallare, tal lo aguarde al juyzio diuino, con el mismo sossiego alimenta de la embidia de las cosas presentes, aparta con esperança de las venideras, ayuda, y compone al bien, llegasse a esto, que en vano los hombres temen la muerte, como fin de la naturaleza, porque si nos acordaremos q̃ Dios no hizo la muerte, sino despues q̃ el hõbre cayò en el pecado cõ la sentẽcia de maldad, yen gaño abraçado se boluio en tierra, el q̃ della fue

hecho, hallamos la muerte ser fin del pecado. Quanto mas larga vida, tanto de mayor tiempo fuesse la culpa. Quiso nuestro Señor entrasse la muerte, para que cessasse la culpa: pero por que otra vez no estuuiesse el fin de la naturaleza en la muerte, permitio resucitar los muertos, para que despues de la muerte faltasse la culpa, por la Resurreccion se eternizasse la naturaleza: y assi la muerte es el passaje de todos, mentester es, que passemos constantemente de mudança a eternidad, de muerte a inmortalidad, de passion a sossiego: no pues el nombre de la muerte te ofenda, sino los fauores de buen passaje te de leyten. Que es otra cosa la muerte, sino sepultar los vicios, despertar las virtudes. Y assi aquel
Ps. 23. dize: Muera mi alma en los animos de los justos: que quiere dezir, muera, para que dexe sus vicios, tome la gracia de los justos, que en su cuerpo, y alma la passion de Christo truxeron, con la passion de Christo se perdonaron los pecados, se borraron las culpas, se oluidaron los
2. Cor. 4. yerros, se alcançô toda gracia: que de el biẽ de la muerte mas liberal cosa podemos dezir, que auer redimido el mundo.

(2)

Capi-

Capitulo quinto. Porque razon la comun muerte de todos no ha de ser temida: de que manera viviendo, la muerte imitemos, y devamos de el lazo de el cuerpo apartarnos, dexar las cosas terrenas, subir a las divinas, levantarnos sobre el mundo, huyr estos males, y engrandecer el alma a imagen, y semejança de el Señor, y fortalezella con muros, y atalaya: de que manera deva entrar el alma en los huertos, y paraysso, y de alli trasladar toda virtud en el huerto de el entendimiento trasplantadola: al qual la palabra de Dios se digne, para que alli se apaciẽte, y pueda conocer de que frutos pueda comer, con que manjares deleytarse.

PERO De la comun muerte de todos digamos, porque la tememos si no suele dañar al alma? Assi està escrito: No temays aquellos que matan el cuerpo, y el alma no pueden matar, por aquella muerte se libra el alma mientras que de la compañia de el cuerpo se aparta, y *Matt. 10*

de la passion de sus velos se desnuda: de adon-
de nosotros viuiendo, y la muerte imitando,
saquemos nuestra alma como de el aposento
de esta carne, y como de sepulcro nos leuan-
temos. Apartemonos de el lazo de el cuer-
po, dexemos las cosas que son terrenas, para
que quando el enemigo viniere, nada en no-
sotros halle suyo: apresuremonos a lo eterno,
y con remos de la caridad, y alas de el amor, a
lo que es diuino volemos. Leuantemonos de
aqui, que quiere dezir, de las cosas de el siglo
Ioan.14. mundanas. *D*ixo el Señor: Leuantaos vamos
de aqui, mandando, que cada vno se leuante
de las cosas terrenas, aliente su alma arrojada
en el suelo, a las cosas diuinas la anime: despier
te su aguila, y aquella aguila a quien se dixo: Tu
mocedad se renouarà como de aguila: al alma
se dixo esto. Nuestra alma pues como aguila
las cosas altas busque, sobre las nubes buele, y
Psal. 102 con nueuas plumas de su mocedad tierna res-
plándezca: su buelo aquexe al cielo, dónde no pue
da caer con lazos: el aue que baxa de lo alto, ò q̃
al cielo no puede leuantarse, o con lazos es pre
sa, o cõ señuelo engañada, o en qualquieras ase
chanças se enlaza. Assi nuestra alma recatese ba
xar a las cosas del mũdo, lazo en el oro, señue-
lo en la plata, en la haziẽda red, en el amor pri-

sion,

ſiõ, miẽtras buſcamos el oro nos ahogamos, miẽ tras la plata como en ſeñuelo nos detenemos, miẽtras la haziẽda acometemos, ſomos atados. Que buſcamos logro en vano, daño de preciosa alma. Pequeñiſsimo te es a ti el mũdo, por la perdida de vna alma, q̃ le aprouecha al hõbre, ſi eſte mundo gane padeciendo peligro de ſu alma: o que trocaras por tu alma, no ſe redime cõ oro, no con plata, antes con oro ſe pierde: porq̃ la hermoſura de la muger mientras tienta apriſiona. Clauo, y priſion es la luxuria, clauo la triſteza, clauo la ira, clauos ſon todas las paſsiones, q̃ como con lança nueſtra alma traſpaſſan, claуan en el cuerpo, y en ſus entrañas atan: huyga mos eſtos males, y engrãdezcamos nueſtra alma a imagen y ſemejança de Dios: huyr los pecados, es hazerſe a ſemejança de Dios: cõ las virtudes la imagen de Dios ſe alcança: y aſsi el que nos pintò como Criador, nos pintò cõ colores de virtudes. Mira que lo dize en Ieruſalen: Pintè tus muros, no cõ el pinzel de nũo deſcuydo: borremos los muros fuertes de nũa alma: por eſſo dixo: Los muros pintè, para q̃ pudieſſes reſiſtir a tus enemigos: tiene el alma ſus muros, de los quales ſe vee, y delos quales dize: Yo ciudad fortalezida, yo ciudad cercada, cõ eſtos muros ſe fortalezca, con eſtos cercada ſe defiende. Verdaderamente muro el alma, que con reales *Luca. 9.*

Canti.8. ſe rodea: y aſsi ella dize en los Canticos: Yo muro, y mis pechos como torres. Buen muro el que pintò el Señor, como el dize: Con mis manos pintè tus muros, y delante de mi eſtàs ſiempre, buena alma la que tiene a Dios por atalaya, en ſus manos eſtà como el alma de el Profeta, que a las manos de el Señor ſe encomienda, como eſpiritu delante de Dios, los ojos de el Señor ſobre los juſtos, como el miſmo dize: Yo eſtaua delante de tus ojos, como quien halla paz, buenas torres tiene el alma, que de las coſas inteligibles abraça la palabra, y de las coſtumbres la enſeñança: y aſsi el alma, que tiene gracia de virtudes entra en los huertos, y hallando alli el Eſpoſo ſentado, y diſputando con ſus amigos, dize: Quien es el que te aſsientas en los huertos, y tu palabra me enſeña, a mi dize, no a mis amigos, huye hermano mio: ruegale que huya el Eſpoſo: porque ya tambien al que huyere las coſas terrenas puede ſeguir: dizele, que ſea ſemejante al corzo, que corre de las redes. Quiere pues el alma huyr, y bolar mas alta que el mundo: de aqui aquel huerto ſe fingio, aſsi Platon, que en vn lugar llamò huerto de Iupiter, en otro de el entendimiento, dixo ſer Iupiter entẽdimiento, y Dios de todo el mundo, q̃ en el entrò el alma

Pſal.33.

ma q̃ llama Venus para llenarse de frutos, y ri-
quezas de el huerto, y cóla beuida del puro va-
so de los Dioses, oliendo su purisimo olor de-
rramasse. Esto tomó del libro de los Canticos,
porq̃ el alma que se llega a Dios, entrò en el jar
din de el entendimiento donde copia de virtu
des diferentes, y flores de hablar. Quien no sabe
que de aquel Paraysо, que leemos en el Gene- *Gen. 2.*
sis, en el qual el arbol de la vida, y de la ciẽcia de
el bien, y el mal, y de los demas arboles los ge-
neros de virtudes pensò trasladar, y en el huer-
to plantar de el entendimiẽto: el qual Salomon
en los Canticos, huerto de el alma, o la misma
alma significò, assi escriuio: Huerto cerrado, mi *Canti. 4*
hermana, mi Esposa fuente señalada, y tus pa-
seos el paraysо: y abaxo el alma dize: Leuantate
Aquilõ, y ven Austro, sopla mi huerto, y tus o-
lores bañen sus flores, baxe mi hermano a su
huerto. Quãto mas hermoso es, que el alma a-
dornada de virtudes, como huerto sea en sus flo
res, òtenga en si paraysо florecido, al qual huer
to combida la palabra de Dios abaxar, para que
con el rozio de el cielo, y aguas de virtud rega-
da el alma de frutos, la palabra de Dios pazca
en las virtudes del alma: todas las vezes q̃ assi la
hallò obediẽte, y bonissima, y enriq̃zida, coge
frutos della, y cõ ellos se deleyta, quãdo la gracia

de el Verbo diuino a ella se dignò de saludables palabras corre el vnguẽto, y de diferentes virtu-
Cantt. 5. des, y gracias espiran olores: y assi dize el Espo-so (el el poso de el alma es la palabra de Dios, cõ el qual cõ cõcierto de legitimo matrimonio se desposô) Entrando yo en mi huerto, mi herma-na Esposa mia, cogi cõ mis vnguẽtos mi mirrha: comi mi pan cõ mi miel, beui mi vino cõ mi le-che: bued, y comed amigos mios, hartaos mis hermanos, yo duermo, y mi animo vela: conoz-camos con que frutos, y manjares Dios se rega-le, y cõ que se deleyte, deleytase si alguno su pe-cado mortifique, su culpa borre, sepulte, y olui-de sus maldades. La mirrha es la sepultura delos muertos: muertos son los pecados que no pue-dẽ tener suauidad en la vida, bañanse como cõ vnguentos de la diuina palabra: y con manjar mas fuerte como con pan, y cõ hablar suaue co-mo con miel, se curan heridas de pecados. Las
Prou. 16. platicas ser manjares enseña en otra parte Salo-mon, diziendo: Panales de miel, santas platicas, en aquel huerto pues ay platicas buenas, vna q̃ refrene la culpa, otra q̃ corrija el pecado, otra q̃ haze, que muera la soberuia, quãdo ciego a sus mismos errores alguno los renũcia, ay mas fuer-te platica, q̃ el animo cõ virtud celestial, mas ma-ziza alimẽta. Estãbiẽ la platica q̃ persuade mas

dulce

dulce que la miel, y en aquella miſma ſuauidad la conciencia del pecador conuence, y punça. Ay de mas ardiente eſpiritu platica, que como el vino ocupa, y alegra el coraçon. Ay tambien platica como de leche pura, y blanca. Eſtos manjares de dulces, y prouechoſas platicas, dize el Eſpoſo, que coman en banquete a ſus amigos: Comed, y beued, y alegraos amigos mios: ſus amigos ſon los que le ſiguen, y en ſus bodas ſe hallan: con el qual manjar, y beuida alle na el alma (beue cada vno agua de ſus vaſos, y de las fuentes de ſus poços) y alegre dormia para el ſiglo, y para Dios velaua. Y aſsi como nos enſeñan ſus coſas poſtreras, que ſe abrieſe la puerta de ſu palabra diuina Dios pedia, para que entrando el la colmaſſe de todo bien: de aqui aquellos combidados en Platon, de aqui el olor de el vino, y miel proferico, de aqui ſe traſladò aquel ſueño, de aqui la vida eterna, la qual dixo comer los ſuyos Chriſto, porque Chriſto vida es: y aſsi con ſemillas de tales platicas llena el alma ſalio con ayuda diuina: porque el alma q̃ ſe libra de eſta ſeruidumbre, ſe leuanta ſobre el cuerpo al cielo, y ſigue al Verbo.

(·;·)

Co-

Capitulo sexto. Como se han de huyr los lazos de los Principados vanos, que a nos sotros andando, y derechos a cosas altas, buscan impedirnos, y boluernos a la tierra.

PERO Ay Principados vanos, y poderes del mundo, q̃ como del muro de el alma derribarnos, y o impedirnos, andando derechos, ò a cosas mas altas, yendo buscan, apartarnos, y boluernos a la tierra, pero nosotros mucho mas a las cosas altas leuantemos el entendimiento, siguiendo la palabra de Dios, aquellos Principados ofrecen cosas de el mundo, con las quales tu entendimiento humillẽ. Tu mas alma endereza tus pasos a Christo, dã desseo del oro, y plata de la possessiõ del vezino, para que por causa de alcãçallas, te escuses de la cena de el Verbo, q̃ te cõbidò a sus bodas, tu guarda no te escuses, sino viste la vestidura de despossado, vsa del cõbite, y riq̃zas, por
Mat.22 que quizá el rico que te cõbidô, escusãdote tu, miẽtras te embaraças cõ el mũdo, no cõbide a otros, y seas desechado. Engendrã tambien apetito

tito de honra los poderes de el mundo, para que como Adam te ensalces, y mientras quieres ygualarte a Dios, con semejança de el poder desprecies las diuinas leyes, y las cosas que tenias comiences a perder, el que no tiene, y de lo que tenia se vee priuado, es miserable. Quantas vezes en la oracion, có la qual a Dios mucho nos acercamos, de repente nos assaltan aquellas cosas llenas de maldad, y pecado, para apartarnos de la aficion de los diuinos ruegos. Quantas vezes nuestro enemigo trabaja en inxerirnos aquello que nos tuerça de el santo intento, y piadosos desseos? Quantas vezes enciende los sensibles fuegos? Quantas vezes haze venga al pensamiento la memoria de viciosos ojos, con los quales el casto amor de el justo tiene, para que con repentino aguijon de pecado hiera al descuydo? Quantas vezes en tu animo metio escondidos pensamientos de torpeza, diziendo acerca de esto la ley: Mira no tengas pensamiento torpe en tu coraçon escondido, y te diga el Señor, que piensas males en tu animo: si a caso abundando de oro, y plata, y fertilissimos frutos de campos, y honras anchissimas, dixeres: Mi virtud me dio estas cosa, y oluides a Dios Señor tuyo: con estas cosas el alma que dessea bolar, cae abatida. Pero tu

Matt. 13

Deut. 8.

lucha

lucha como buen ſoldado de Chriſto IESVS, oluidando las coſas humildes, deſpreciando las coſas terrenas, y a las coſas diuinas, y eternas te apreſura, leuanta tu alma, no la toque la yeſca de los pecados, los deleytes de el ſiglo ſon ciertas
Prou. 23 yeſcas, y lo que es peor cebo de males, y tentaciones: miẽtras buſcas el deleyte, caes en lazos, ſon los ojos de la muger viciosa lazos de quien la quiere: lazo es tambien la platica viciosa, que a cierto tiempo ahoga tu garganta, y deſpues la ofende con amargura de pecadora conciencia: lazo es la poſſeſsion agena, llena de amenidad: todo el camino de eſta vida eſtà lleno de lazos. Y aſsi dize el juſto: En eſte camino que andaua, los lazos me eſcondieron: en eſ-
Pſal. 141 te camino, dize eſcondieron. Por eſſo tu anda el camino, que dize: Yo ſoy el camino, la verdad, y la vida, para que digas: Boluio mi
Ioan. 14. alma a ſi, truxome con la gloria de ſu nombre por las ſendas de juſticia. Muera para noſotros pues eſte ſiglo: muera la ſabiduria de la car-
Pſal. 2 1. ne, que es enemiga de Dios. Sujetemos nueſtra alma a ſolo Chriſto, para que diga qualquiera: No eſtà por ventura ſujeta mi alma a Dios? no ſujeta al ſiglo, no al mundo, dize, no puede dezir eſto el hombre adinerado, no el auariẽto,
Pſal. 6 1. ſino el templado, y juſto. Dize el auariento:

Mu-

Muchos bienes tienes alma mia, y para muchos años: sosiegate, come, y beue, y huelgate, porque el alma de el auariento està sujeta à auaricia corporal, y el alma de el justo vsa de el cuerpo, como de instrumento, que como aventajadissimo artifice, adonde quiere guia la obediencia de el: y finge la manera de el que escogiere, haziendo en el suenen las virtudes que amò, agora tocando el armonia de la castidad, agora de la templança en la mediania, la carne en la entereza, la dulçura en la castidad, la suauidad, la autoridad en la viudeza. Muchas vezes concierta su musica, padeciendo con su organo: y assi conuiene concertar cosas honestas, para que sea honesto el padecer: porque aquel vee, y viendo muchas vezes, y el que oye, oyendo desea: y assi dize la Escritura: Tus ojos miren el bien, y abaxo: *Luc. 12.* *Prou. 4.*

No seas demasiado en lo ageno, no quieras mirar los ojos de la donzella, no atender a las palabras viciosas de la mala muger.

Capitulo ſeptimo. De que manera de nueſtros miſmos lazos nos libremos delas peſadumbres de eſta vida por las quales la aborrecio el Eccleſiaſtes, y alabò la muerte, y que al malo ſea mas amarga la vida, que la muerte, ſiendo mas peſſado viuir para pecar, que morir en el pecado, de las quales coſas ſe ſaca no ſer mala la muerte.



VE Hablo yo de los lazos de los eſtraños, de los nueſtros nos tenemos de recatar, en eſte nueſtro cuerpo tracmos lazos rodeados, q̃ deuemos huyr, no nos ſiemos de nueſtro cuerpo, no mezclemos con el nueſtra alma. Con tu amigo, dize, comunica tu voluntad, no con tu enemigo: tu enemigo es tu cuerpo, que a tu entendimiento contradize, por cuya cauſa las enemiſtades, pleytos, y alborotos, y paſsiones ſon, no quieras encomendalle tu alma, no confundas a entrambos: ſi ſe mezcla mejor ſe haze la carne, que es inferior, que el alma que es ſuperior.

rior. Porque el alma entriega al cuerpo la vida: la carne passa la muerte al alma, confundese de entrambos la virtud, y casi de entrambos se cõfunde la misma sustancia: tomò pues en si el alma del muerto cuerpo el ser insensible, y de todas las virtudes de el alma gozò: pero porque a caso no se piense confundirse el alma, porq̃ cõ el cuerpo se mezcla, sea el exẽplo la naturaleza de la luz, pues la lumbre se vee en lugar terreno infusa: no confusa, no se confunda pues de aquellas cosas la virtud, de las quales es desigual la sustancia, estè el alma en el cuerpo, para que le dè vida, le gouierne, y alumbre: no podemos negar, que juntamente con el cuerpo padece, si se entristece. Pues IESVS dize: Triste està mi alma hasta la muerte, la passion de el hombre declarando. Y en otra parte: Mi alma està muy turbada. Si el musico en sus instrumentos de çampoña, cytara, ò organo, con voz, gesto, y passion juntamente padece, mas triste en los sonidos tristes, en los alegres mas alegre, en los agudos mas leuantado, en los blandos mas afable, y manso, para que los sonidos de el canto el mismo alabe, y las passiones en alguna manera concierte en la musica. El alma tãbien en este cuerpo, como en las cuerdas musicas de su templada vida, los sonidos de los nier

Matt. 26
Psal. 6.

uos, como con los estremos de los dedos toca: y assi trata de su carne las passiones, de manera, que den armonia de virtudes, y ygual suauidad de costumbres, de suerte, que en todos sus pensamientos, y obras guarde, que concierten entre si consejos, y hechos, y a la virtud demandar, responda la de obedecer el alma, pues es la que vsa el cuerpo el que es de vso : y por esso vno manda, otro sirue: lo vno es lo que somos, lo otro lo que de nosotros es. Si alguno ama la hermosura de el alma, esse a nosotros ama, si la cõpostura de el cuerpo alguno, no a el mismo, sino la hermosura ama de la carne, la qual presto se desflorece, y cae: de adonde à aquel entiende, de quien dize el Profeta: El que en vano no recibio su alma, en vano recibio su alma. Para que ya digamos de las pesadumbres de esta vida, el que leuanta assi las cosas terrenas, y edifica para el mundo: cada dia para comer, y beuer nos leuantamos, y ninguno se harta, que de alli a vn momento no tenga hambre, y sed: cada dia buscamos logro, y ningun termino se pone al desseo. No se hartarà, dize, ni cõ ver la vista, ni cõ oyr el oydo: el q̃ ama la plata no se harta con ella, ningun fin ay del trabajo, ningũ fruto de la abũdancia: cada dia desseamos saber cosas nuevas, y no tenemos por ciẽcia otra cosa, sino es

Psal. 23.

Eccles. 1

el

el dolor, q̃ es el saber de cada dia: las cosas que fueron, ya fueron, nada debaxo de el sol nuevo, sino vanidad todo. Toda la vida aborrezco, dixo el Ecclesiastes: El que aborrecio la vida, alabò la muerte: al fin mas alabò los muertos que los viuos: y aquel juzgò bienauenturado q̃ no vino a esta vida, ni su vanissimo trabajo tomò. Cerco, dize, mi coraçon, para que supiesse el alegria de el malo, y considerasse, y buscasse la sabiduria, y el numero tambien para saber el mando, pesadumbre, y arrogancia: hallè su vida mas que la muerte amarga, no porque lo sea la muerte, sino porque al malo amarga, y mas para el la vida amarga, que la muerte. Mas pessado es viuir para pecar, que en el pecado morir: porque el malo mientras viue, aumenta su pecado: si muriere dexa de pecar, muchos con el perdon de los pecados se alegran, si se han de enmendar bien; si perseuerar en ellos neciamente. Si mucho mas el ser condenados les aprouechara, porque no aumentarán sus pecados? De lo qual ay alta sentencia de el Apostol, que no solo los que hazen mal, sino los que consienten, y aprueuan son dignos de muerte: y los que en otros condenan lo que ellos hazen, no poderse escusar, para que los cõdene su sentẽcia, si condenando a otros a si mismo se

Eccles. 4

Eccles. 7

Roma. 1

cõdenã, ni les importa a si mismos lisongearse, porque a cierto tiẽpo parecé jubilados de pena, ni de culpa participes, pagando entre si mismos mas crueles penas, son culpados alsi mismo cõ inuisible tormento, y de su conciencia los affige mas pesada sentencia, quando los pecados de otros juzgaron. Pero no quieras, ò hombre, dize, de la diuina bondad, y paciencia despreciar los tesoros, la bondad de Dios te llama a penitẽcia, a enmienda te combida la dureza con que terco en tus yerros perseueras. Aumenta la seueridad de el diuino juyzio, para que digna paga de tus delitos recibas: no pues mala la muerte, si ni acerca de viuos, ni muertos la ay, en otros no puede ser, pues ni aun viuen, los otros murieron: y assi ni acerca de aquellos es mala que no la conocen, por esto mismo, que no entienden, ni acerca de aquellos que nada sienten con el cuerpo, y se libraron con el alma.

Rom. 2.

Capitulo octauo. Como la muerte, tenida por terrible de los que viuen, no lo sea, sino su opinion refutan sedos causas, por las quales temen la muerte los necios. Que generalmẽte no sea mala la muerte: aunque particularmente malissima

la

la muerte de los pecadores: porque los Griegos llamaron fin la muerte, y quanta alabança le dio el ſanto Job.

PIERO Si los que viuen tienen por terrible la muerte, no lo es ella, ſino es ſu opinion, la qual, o por ſu deſſeo interpreta qualquiera, o por ſu conciencia teme la herida: cada vno de ſu conciencia acuſe, no la crueldad de la muerte, y aſſi la muerte à los juſtos es puerto de ſoſsiego, à los malos ſe juzga por borraſca: a aquellos cierto, a los quales es peſado el temor de la muerte, no es el morir peſado, ſino el viuir cõ miedo de muerte: no pues peſada la muerte, ſino el miedo della, el miedo es de opinion, la opinion de nueſtra flaqueza, a la verdad contraria: porque la virtud por la verdad, la flaqueza por la opinion, eſta pues no de la muerte, ſino de la vida: luego por eſto ſer mas peſada la vida ſe halla, y el miedo de la muerte no ſer della, ſino de la vida, no tenemos que temer en la muerte, ſi nada de temer nueſtra vida hizo: a los prudentes los caſtigos de los pecados ſon de eſpanto, el pecar de los que viuen es, no de los que mueren: la vida pues ſe dà a noſotros, cuya

carrera en el poder de nuestra voluntad, de la muerte nada nos toca, es vn apartamiento del cuerpo, y del alma, el alma es perdonada, desatado el cuerpo, la que es perdonada se huelga, y lo que es en su misma tierra desatado, nada siẽte, y lo que nada siẽte nada conoce, y si la muerte es mala, como los moços no temen venir a la edad de los viejos? no la edad cercanissima a la muerte rezelan? y con mas paciencia muere el que presumio su muerte, que el que repentinamente murio. Aquellos tambien q̃ juzgã ser mala la muerte, pienso poderseles respõder biẽ, q̃ por la vida à la muerte se passa, y por la muerte a la vida se buelue: pues si no es aquellos que murierõ no puedẽ resucitar. los necios la muerte como sumo mal temen, los sabios como sossiego de los trabajos, y fin de los males la apetezẽ. Por dos causas se rezelan de la muerte los necios. La vna, porq̃ se acaba el hombre, no pudiẽdose acabar, si queda el alma salua la resurreció al cuerpo de vida. Lo otro, porq̃ temẽ las penas espantados con las fabulosas mẽtiras de Poetas, el ladrido del perro infernal Cerbero, las corrientes negras del rio Cocito, el triste marinero de la barca Charõte, esquadrones de Furias, peñascos Tartareos, adonde la cruelissima Ydra se embraueze, las entrañas de Litio a su castigo eternas,

ternas, las quales sin hartura el fiero buytre pace: de Ixion la redondez con ley atroz de pena perpetua, y la ruyna colgada del peñasco amenazador, sobre la cabeça de los combidados a la mesa fierissima. Estas cosas llenas de fingimientos: pero no negare las penas despues de la muerte: pero que toca a la muerte lo que es despues della? Si las cosas que son despues de la muerte a ellas se den, las cosas que son tambien despues de la vida a la vida se den. Ningunos pues castigos aurà, q̃ se den a la muerte: la muerte, como arriba diximos, es apartamiento del cuerpo y del alma: no es malo el apartarse, si morir, y estar à Christo mejor: no pues mala la muerte: al fin de los pecadores la muerte malissima, no pues general, sino particularmẽte de los pecadores la muerte malissima es, y assi preciosa la muerte de los justos, de adonde se entiẽde de la muerte no ser la crueldad, sino de la culpa: muy biẽ los Griegos sin la muerte llamarõ: τελευτης porque es fin de la vida: pero la Escritura llama la muerte sueño, como dize: Lazaro nuestro amigo duerme, mas yrè, y le resucitarè: sueño bueno, porque es sossiego, como se escriuio: Yo dormi, y me sossegué, y resucitè quando me ayudò el Señor: dulce pues el sossiego de la muerte, y assi nuestro Señor resucita los que

Philip. 1.

Psal. 33.

Ioan. 11.

Psal. 3.

ſoſsiegan, porque es el Señor reſurreccion: aq-
Eccl. 11. llo muy bien que la Eſcritura dize: Antes de la
muerte no alabaràs a alguno: qualquiera en ſus
vltimos dias es conocido, y eſtimado en ſus hi-
jos, ſi bié los enſeñó cõ nobles artes, pues al deſ-
cuydo del padre ſe dà el vicio de los hijos: qual-
quiera miẽtras viue eſtà ſugeto a pecar, ni la ve-
Gen. 25. jez jubilada de culpa: por eſſo lees, que Abrahã
murio en buena vejez, porque perſeuerò en la
bõdad de ſu virtud, la muerte es teſtimonio de
la vida: porque ſi el piloto no merece antes ala-
bança, que la naue traxere al puerto, como ala-
baràs al hombre, antes que del mar de la vida al
puerto de la muerte ſe apartare? y el miſmo es
pilotò de ſi, y en lo hondo deſta vida es arroja-
do. Mientras que en eſte mar nauegamos, tor-
menta padecemos, el miſmo General, ſino es a-
cabada la guerra, no ſe honra con laurel, ni de-
xa las armas el ſoldado, ni merece ſus pagas, ſi-
nõ esvencido el enemigo. La muerte es toda la
paga de los ſueldos, ſuma de toda merced, gra-
cia que jubila. Quanto dio a la muerte el ſanto
Iob. Iob, quando dixo: La bendicion del que ha de
morir ſobre mi venga? porque aunque Iſaac
bendixo ſus hijos muriendo, y Iacob bendixo
los Patriarcas, por la gracia de aquella bendiciõ,
o a los merecimientos de los que bendecian, ô
a la

a la piedad de padres ſe puede atribuyr: aqui no ay gracia de merecimiẽtos, ni cauſa de piedad, ſolo priuilegio, que aſsi quiſo la muerte. Si la bendicion de qualquiera que ha de morir tiene tanta virtud, que aſsi el ſanto Profeta la deſſeaſſe: y aſsi penſemos ſiempre eſte verſo, y abracemoslo con el alma: ſi vieremos que algun pobre ha de morir, con gaſto le ayudemos, y diga qualquiera de noſotros: La bẽdicion del que ha de morir ſobre mi venga: alabate qualquiera que ha de morir, qualquiera dexada la vida, qualquiera con herida deſſangrado, qualquiera con enfermedad acabado el cercaniſsimo tambien a la muerte. Eſte verſo quantos hizo bendezir! quantas vezes me auergonzô! ſi dexè paſſar el q̃ moria, ſi no viſitè el enfermo, ſi me enfadè del pobre, ſi no redemi el cautiuo, ſi el viejo deſpreciè? eſtè pues ſiempre en el alma, para que los duros ablande, a los manſos dè piedad, amoneſte: reſuene en te las vltimas palabras del que ha de morir, y el alma, quãdo ya ſaliere del cuerpo, tu bẽdicion lleue conſigo: libra a aquel tambien de muerte, que ſi tu no le ſocorrieras. *Prou. 24*

perecciera, para que digas: La bendicion del que ha de morir venga ſobre mi.

Capitulo Nueue. De que manera, abreuiando lo que se ha dicho del bien de la muerte, se prueue no morir el alma con el cuerpo. Como en los bienes se ha de tener, que deuamos huyr, o hazer si quisieremos despues de la muerte gozar de los bienes del cuerpo.

VIEN Duda pues del bien de la muerte, si lo que es desasosegado de verguença a nosotros, y enemigo, si lo que injurioso, tempestuoso, y luxurioso a todos los vicios se sosiega en el sepulcro, como en cueua de fuego se encierra, y ya sin alma su rabia dexa muerto todo aquel lazo de el cuerpo, y en tierra desatado lo que amigo à las virtudes, amigo a las artes, aficionado a la gloria, apetecedor de el bien, està sugeto a Dios, y a lo alto bucla, con aquel puro, inmortal, y eterno bien se queda, a el se acerca, siendo quien le dio linage en la tierra, como dize: Aquel de quien somos li-
Act. 17. nage: no morir el alma con el cuerpo es cosa clara, porque no es de su materia, no ser de natura-

turaleza de cuerpo, enseña en muchos luga-
res la Escritura, quando Adan recibio de Dios *Gene. 2.*
Señor nuestro el espiritu de la vida, y el hom-
bre fue hecho con alma que viuiesse. Tambien
Dauid: Bueluc, anima mia, a tu sossiego, por- *Psa. 114.*
que Dios te hizo bien, y en que te dio el bien
oye, porque me libraste no deslizassen mis pies:
vees como agradece a Dios el remedio de la
muerte, porque se puso fin al error, porque no
faltò la naturaleza, sino la culpa: y assi como
desnudo de cuerpo, y libre, dize: Agradare al
Señor en la region de los que viuen. Finalmen
te aquella es region de los viuos, a aquella llama
sossiego de las almas, tierra de los que viuen, a-
donde no llegan los pecados, adonde resplan-
dece la gloria de virtudes: esta region de la tie-
rra està llena de muertos, porque llena de pe-
cados: y assi con razon se dixo: Dexa q̃ los muer *Mat. 8.*
tos entierren sus muertos: y arriba semejãtemẽ
te se dize: Su alma se detẽdra en los bienes, y su
simiente entiquezerà la tierra, que quiere de-
zir: El alma que teme a Dios viuirà en los bie- *Psal. 24.*
nes, y en ellos permanezerà, lo qual dezirse de
el que viuia se puede entender: de suerte, que
si temiere à Dios, alcance los diuinos bienes,
possea su cuerpo, y como de esclauo sea tirano
de sus gustos, y la herencia de la gloria possea,

y pro-

y promessas del cielo. Y assi nosotros, si despues de la muerte queremos gozar de los bienes del cuerpo, huyamos no se junte el alma con el cuerpo, no se mezcle, no se le pegue algo de el, no sea lleuada del cuerpo, y cõ sus passiones loca, se ciegue, y priue de su luz, no se crea de sus deleytes, ni se encomiẽde a sus sentidos: el yerro de la vista es engaño, porque con el ver se engaña, y del oyr ay engaño: porque es burlado el oydo, y su saber se engaña. Al fin no se
Prou. 4 dixo ociosamente: Tus ojos vean el bien: y tu lengua no hable mal: lo qual no se dixera, si de ordinario no erraran. Viste alguna mala muger, y amarrelado de su rostro, pensaste ser de cara hermosa, erraron tus ojos, vieron el mal, y mensageros de falso bien fueron: porque si verdaderamente vieran su fea passion, su desuergonçada licencia, su torpe descompostura, su amarillez viciosa, su infame vicio, llagas de el alma, y heridas de la conciencia vieran, el que vio la muger para desealla, dize:
Matt. 5. Ves que buscò la mentira el q̃ no buscô la verdad, sino el adulterio desseò ver para desear, no para q̃ la verdad conociesse. Yerra pues la vista donde la passiõ yerra, la passiõ es engaño, engaño la vista, y por esso se te dize: No seas robado
Proue. 6. de tus ojos, no te roben tu alma. La muger las precio-

preciosas almas de los varones roba, muchas ve
zes con lisonja la muger el animo de el moço
engañò, cegò, burlò: assi no a lazos nos encomé
demos, ni a redes que engañan, y burlan, son tẽ
tados los animos, impedidos los pensamientos
con la vista, oydo, olor, tacto, sabor, no sigamos
engaños, no vicios, sigamos aquel bien, a el nos
lleguemos, a el imitemos su presencia, y el co-
municarnos con el nos haze mejores, nuestras
costumbres templa, y su compañia nos da nue
ua manera de virtud. El que se llega al bien,
toma de el lo que es bueno, porque està escri- *Psal.17.*
to: Seràs santo con el santo, y malo con el ma
lo, y con el inocente inocente, con la continui-
dad, y imitacion, vna imagen de semejança se
haze. Y assi añade: Porque tu alumbras mi
luz Señor: el que se allega a la lumbre mas pres
to es alumbrado, y mas resplandor de la lumbre
eterna resplandece de cerca. Luego el alma q̃
se llega à aquel bien inteligible, y inmortal hu-
ye las cosas de el cuerpo, las terrenas, y mortales
dexa: hazese al que dessea semejante, y à aquel
en quien viue, y goza, y porque busca lo inmor
tal, no es ella mortal, el alma que peca muere,
no porque en algo se acabe, sino porque con ra
zon muere, quien para pecar viue: luego la que
no peca no muere, si se queda en su naturaleza,

si

ſi en ſu virtud ſe queda,y gloria: porque como puede perecer ſu ſuſtancia , ſiendo el alma la fuente de la vida?a quien el alma ſe infunde tã-bien la vida,de quien ſe aparta el alma ſe aparta la vida:la vida pues es el alma como puede reci-bir muerte ſiendo a ella contraria?Como la nie-ue no recibe calor,ſino luego la deſata,ni la luz tinieblas ſi luego las aparta:el eſpanto de las ti-nieblas con la luz derramadiſsima ſe quita, co-mo con el fuego el rigor de las nieues ſe derri-te,aſsi el alma que cria la vida , no recibe muer-te,ni muere.

Capitulo dezimo. De la autoridad diui-na,con la qual ſe mueſtra,que no muere el alma con el cuerpo , de el error de los hombres,que edifican coſtoſos ſepulcros como lugares de el alma , ſiendo de las almas el propio lugar el diuino, como ſe prueua con las ſagradas letras.

Ioan.10.

ESTa Razõ eſta de la qual diſputamos, pero humana, aquella diuina que dize el Señor : Tengo poder de dexar mi alma , y tomalla otra vez

vez. Vees de aqui, que no muere con el cuer po, la que se dexa, y toma, y a las manos de Dios Padre se encomienda. Pero porque quizà no digas ser esto particular a Christo, el qual aunque tomò la naturaleza humana, con todo esso, por tener otra causa afirmò esto: ò oyele que dize: Sabes si esta noche te pediràn tu alma? dixo por ventura, si morirà contigo tu alma? sino si te serà pedida? El alma que se te dio se te pide, no muere sino buelue esla: lo que se buelue queda, lo que se acaba perece: de que manera puede morir aquella de quien dixo la Sabiduria de Dios, no ser de temer ninguno, que puede matar el cuerpo, y no el alma: de la qual dize el Profeta: Mi alma en tus manos siempre: siempre dize, no en tiempo, y tu encomienda tu alma a las manos de Dios: porque no solo quando se aparta de el cuerpo, sino quando està en el, està en las manos de el Señor, no la vees, ò de adonde vino, ô adonde vaya, contigo està, y con Dios, y el coraçon de el Rey en manos de el Señor, de el es regido, y gouernado: el coraçon se llena con el entẽdimiẽto, y el entẽdimiẽto del animo es principalissima cosa, y su virtud, no digo aquella virtud de los braços, sino de los consejos, templança, piedad, y justicia, si el coraçon

Luca. 12.

Matth. 10

Psal. 118

Prou. 21

de

de el hombre en las manos de el Señor, mucho mas el alma, si el alma en las manos de Dios, no con el cuerpo en el sepulcro se encierra, ni es detenida con las cenizas, sino de piadoso sossiego goza: y assi los hombres en vano edifican cossos sepulcros, como si fuessen propios lugares de el alma, no de el cuerpo solos ser de las almas moradas los diuinos lugares, se prueua con
4. Esd. 7. la Escritura, pues leemos en los libros de Esdras que viniendo el dia de el juyzio boluerá la tierra los cuerpos de los muertos, y el poluo las cenizas que sossiegan en tumulos. Y los lugares dizen: Bolueran las almas que seles encomendaron, y sobre el assiento de el diuino juyzio se leuantará el Dios altissimo. Estas son las moradas, de las quales dize el Señor: Acerca de mi Padre ay muchos lugares, los quales partiéndose para su Padre preuenia a sus Discipulos: pero vsando de los escritos de Esdras, para que conozcan los Gentiles auerse trasladado de los
Ioan. 14. nuestros lo que en los libros de Filosofia admiran, y ojala no huuierá mezclado cosas sin prouecho, y vanas, diziendo ser las almas de los hombres, y animales vnas, y ser de ellas premio grandissimo, si de claros Filosofos las almas a las de abejas, o ruiseñores se passen, para que los que el linage de los hombres antes en platica suauissima

sima pacieron despues, ò con la dulçura de la miel, o suauidad del canto regalassen. Bastauales auer dicho, que las almas de los cuerpos libres, αἰδης, al lugar que no se vee se partian, el qual lugar en Latin infierno dezimos. Assi la Escritura aq̃llos lugares faciles llamò a las almas: y respondiendo a vna humana quexa, porque los justos que murieron, hasta el dia del juyzio por grande espacio de tiempo parezcan ser engañados en el premio deuido. Marauillosamente dize ser semejante â la corona el dia del juyzio, al qual, assi como no se tardaró los vltimos, no se apresuran los primeros: esperado de todos es el dia de la corona, para que en el los vencidos se auerguenzen, y de su vitoria alcancen los vencedores la palma. Aquello tampoco no dexa escondido, que los que antes nacieron parecen merecer mas, los que despues menos. Comparo al vientre de la muger los partos de la naturaleza humana, pues son mas fuertes los que en la fuerça de la mocedad se engendran, mas flacos los que en el tiempo casi esteril de la vejez: falta, con la muchedumbre de hijos, cansada la naturaleza, como madre, enuejeziendo se el brio de su mocedad, y fuerça pierde flaca en amarillos años, y à penas para comunicar la virtud de sus fuerças, luego mientras se espera,

Este lugar carece de nota, porq quita el juyzio particular en la muerte, y dilata el premial vniuersal. Y assi de esto vease à S. Th 3. part. q. 59. 50. 4 dist. 47. q. 1. art. 1 q. 1. c. 1. cont. Gẽtes. 4. c. 96. quodl beto. 102. c. opus 3. c. 250. Iob. 16. f Matt. 25. fin. cap 6. Hiere. 10. Luc 4. medio. 5. Durã lib. 4. dist. 45. q. Scot en el mism lugar, quæstio. Sixt. Senens. lib 6. anot. 345. & E larminus.

q̃ue ſe acabe el tiempo, eſperan las almas ſu prẽ mio juſtiſsimo, à vnas ſe les guarda pena, à otras gloria, y ni aquellas con todo eſſo entre tanto ſin agrauio, ni eſtas ſin fruto de premio: porque aquellos viendo que la paga de la gloria eſtà guardada à los que obedecieró à la ley, y guardar aquellos lugares los Angeles, auer para ellas de diſsimulo, y terqueza, caſtigos de ſu verguença, y conciencia conuencida, mirando la gloria de Dios, ſe auerguenzen venir delante de aquel, cuyas leyes deſpreciaron, como el pecado de Adan, aſsi la conciencia: porque aſsi como el, no guardando la ley del cielo pecò, y con verguença de ſu pecado ſe eſcondiò, con verguença de pecadora conciencia, no atreuiendoſe al reſplandor de la preſencia diuina, aſsi las almas de los pecadores, el fuego amenazador de la luz no ſufrirá, la qual teſtigo ſe acordaràn que erraron.

Capitulo Onze, del alegria de las almas de los juſtos por ſiete numeros diferẽtes amoneſta, que pongamos aficion en que nueſtra alma à Dios ſe llegue, y del no ſe aparte. De que manera deuamos hazer eſto, y que no temamos aquel deui-

do

do fin à todos, en el qual Esdras hallò premio de su virtud.

POr ciertos ordenes se diferenciò el alegrissima gloria de las almas de los justos: primero por que vencieron la carne, no con sus gustos se torcieron: lo segundo, porque del precio de su cuyda do, y de la seguridad de su inocencia gozan, no como las almas de los malos, en passiones, y errores se embueluan, ni con la memoria de sus vicios se aflixan, ni como con fuego de sus cuydados se atormenten: lo tercero, porque cõ testimonio de la ley diuina q̃ guardaron se armen, para no temer en el vltimo juyzio de su vida el incierto acontecimiento: lo quarto, porque comiençan à entender su sossiego, y alcançar venidera gloria, con cuya memoria consolados viuen alegres, y en alto sossiego descansan, cercadas de socorros de Angeles: el quarto orden de suma alegria tiene deleyte diuino, porque de la carzel deste cuerpo mortal à la luz, y libertad vinieron, y poseen la prometida gloria. Ay otro orden de sossiego, porque lo es el de la resurreccion: assi como en Adan, dize, todos murieron, assi en Christo todos resucitaron, qualquiera en su orden tiene a 1. Cor. 15.

Chriſto por premio, y es de Chriſto primicia: deſpues los que ſon de Chriſto, que en ſu venida creyeron, deſpues el fin: aurà pues orden diferente de luz y gloria, como orden de mereci mientos, y el aumento de las ordenes declarà la dignidad de la luz. Al fin en el ſexto orden ſe moſtrarà, que ſu ſemblante comiença à reſplandecer como el Sol, y à competir con los rayos de las eſtrellas, el qual reſplandor ya ſu pudricion no pueda ſentir. El ſeptimo orden ſerà, aquel alegrarſe con confiança, y ſin tardança cõfiar, y ſin temor alegrarſe, apreſurãdoſe a ver el roſtro diuino, de aquel a quien con ſeruicio cuydadoſo obedecieron, y en la memoria de ſu inocente conciencia preſumir la paga glorioſa de trabajo pequeño, la qual començando ya à recebir, conoceran ſer indignas deſte tiempo las paſsiones, quando de eterno agradecimiento tanta gloria ſe buelue. Eſte orden dize de las almas de los juſtos, a los quales no dudo en el quinto orden llamar inmortales, porque en el eſpacio de ſu tiempo, dize, comiençan a recebir, gozando inmortales: eſte pues dize es ſu ſoſſiego, por ſiete ordenes, y de la venidera gloria el primer gozo, antes que en ſus lugares del dõ de altiſsima junta en ſoſsiego gozen: de adonde dize el Profeta al Angel: Luego daraſeles tiẽ

4. Eſdr.

po

po a las almas despues que se apartaron de sus cuerpos, parà que vean como dixiste: Respondio el Angel, siete dias serà su libertad, para que en este tiempo vean qual es lo que se dixo, despues se juntarán en sus lugares. Esto del orden de los justos, mas copiosamente que de las passiones de los malos, se ha dicho: porque es mejor conocer como se saluen los inocentes, q̃ como sean atormentados los malos. Pues porque los justos tienen este premio de ver a Dios, y aquella lumbre que alumbra a qualquier hõbre: *Ioann. 1.*
De aqui adelante vistamos esta aficion, para q̃ a Dios nuestra alma se llegue, nuestra oracion le mueua, a el se acerque nuestro desseo, ni del nos apartemos, y aqui puestos meditando, leyendo, buscando nos juntemos con Dios, le conozcamos como podemos, viuiendo por parte conocemos, porque todo aqui imperfecto, alli *1. Cor. 13*
perfecto, aqui niños, alli varones? Vemos agora por espejo, dize, con dificultad, entonces cara à cara, entonces la gloria de Dios en su lumbre clarissima podremos contemplar, la qual agora en estas ataduras del cuerpo las almas embueltas en manchas de su carne, y sombras de la vida no puedẽ ver verdaderamẽte: quiẽ, dize, verà *Exo. 33.*
mi cara, y viuira? Y muy bien: porq̃ si los rayos del Sol nuestros ojos no puedẽ sufrir, y si contra

el Sol mirare alguno, suele cegarse: si la criatura no puede mirar a otra sin engaño ofendiendola, como sin peligro con los velos deste cuerpo cubierta de su eterno Criador mirara el resplãdeciente rostro? quié en la vista de Dios puede ser justo, si de vn dia el niño rezien nacido no puede estar libre de pecado, y ninguno de la entereza, y pureza de su alma puede gloriarse?

Iob. 15. No temamos pues salir de entre los hombres, ni de aquel fin deuido a todos nos rezelemos,

4. Esdr. en el qual Esdras hallò premio de su santidad, diziẽdole el Señor: Tu seràs recebido de los hõbres, y lo que te queda estaràs conmigo, y con tus semejantes: si le era gustoso, y glorioso tratar con sus semejantes, quanto mas glorioso serà a nosotros, y de mayor deleyte y cõ mejores, y hablar con aquellos, cuyos hechos admiramos? Quié primero Platon, ò Esdras? siguio S. Pablo, no lo q̃ dixo Platon, sino lo que Esdras. Esdras, segun la lumbre diuina de Profecia, reuelò, los justos auer de estar con Christo, y con los Santos. De aqui Socrates dize, apresurarse à ver sus dioses, y aquellos bonissimos varones: nuestras cosas à las de los libros de los Filosofos auentajau, y Platon dixo lo que cierto no sabia: Nosotros tenemos autoridad de Maestro diuino.

Mat. 17. Gen. 18. Moysen y Helias con Christo apareciẽ, Abra

han

hã con otros dos recìbio à Dios en hoſpedage. Iacob mirò los Reales de Dios. Daniel, que los Iuſtos como el Sol y las eſtrellas reſplãdeciã en el cielo, reuelandoſelo el Eſpiritu ſanto, dixo. *Gen. 32. Dan. 12.*

Capitulo doze. Conſuela rogando, que ſin detenernos, a nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto nos lleguemos, a la junta de los Patriarcas, compañia de los Santos, amiſtad de los Iuſtos, adonde el Paraiſo de deleyte, y lugares ſeñalados a los eſclauos de Chriſto, de que manera nos podamos alli apreſurar.



On eſtas coſas confiados, ſin detenernos a nueſtro Redemptor Ieſus, ſin tardança a la junta de los Patriarcas, ſin oluido a nueſtro padre Abrahan, quando el dia viniere nos partamos, y ſin deſcuydo a la compañia de los Santos vamos, y amiſtad de los juſtos, yremos a nueſtros padres, yremos a los q̃ nos enſeñaron la Fè, para que ſi faltaren las obras, ſocorra la Fè, y la parte de la gloria ſe defienda: yremos adonde abre ſu ſanto ſeno Abrahan para recebir los pobres, como recibio a Lazaro, en el qual ſeno ſoſsiegan *Luc. 16*

los que en esta vida cosas asperas y pesadas suffrie
Mat.24. ron. Pero agora Padre, vna vez y otra estiende
Mat.8. tus manos para recebir de aqui vn pobre, abre
Mat.22. tu regazo, dilata tus senos, para q̃ mas recibas,
quantos en Dios mas creyeron: pero aunq̃ la Fè
creciere, la maldad abunda, la caridad se enfria:
yremos à aquellos q̃ poseen el Reyno de Dios,
Luc.10. con Abrahã, Isaac, y Iacob: porque los rogados
à la cena no se escusaron, yremos a aquella par-
te, donde està el parayso de deleyte, adõde Adã
salteado de ladrones no sabe ya llorar sus heri-
das, adonde el mismo ladron del Reyno del cie
lo la compañia agradece, adonde ningunas nu-
bes, ningunos truenos, ningunos relampagos,
no de vientos, torbellinos, no tinieblas, no tar-
de, no Estio, no Inuierno variarán las vezes del
tiempo: no frio, no granizo, no lluuias, no de es
te Sol vso, ô de esta Luna, no redondezes de es-
trellas, sino la claridad sola de Dios resplande-
cerà. El Señor serà luz de todos, y aq̃lla lumbre
Ioann.1. verdadera, que alũbra a qualquier hombre, res-
plandecerà a todos, yremos adonde a sus escla-
uos nuestro Señor Iesus aprestò lugares, para q̃
donde el està nosotros estemos, assi el lo quiso:
que lugares aya, oyele, que dize: En casa de mi
Padre ay muchos lugares: qual sea su voluntad,
dize: Otra vez vẽgo, y os llego a vosotros a mi,

para

para que eſteys adonde yo eſtoy. Pero diràs, que ſolo à los Dicipulos dezia, lo q̃ ſolo a ellos auia prometido, muchos lugares a doze Dicipulos tan ſolo preuenia? Donde aquello de todas las partes del mundo vendràn, y ſe recoſtaràn en el Reyno de Dios? para que de los efectos de la voluntad diuina dudamos? pero el querer de Chriſto es el hazer. Al fin moſtrò el camino, y el lugar, diziendo: Donde vaya voſotros lo ſabeys, y el camino ſabeys: el lugar a cerca del Padre el camino Chriſto es, como el dize: Yo ſoy camino, verdad, y vida, nadie viene à mi Padre ſino por mi: entremos eſte camino, abracemos la verdad, ſigamos la vida, el camino es el que guia la verdad, la que confirma, y la vida la que por ſi ſe dà: y para que ſepamos ſu verdadera voluntad añade al fin: Padre, los que me diſte, quiero que adonde yo eſtoy alli eſten conmigo, para q̃ veã mi gloria. El repetir vna coſa es confirmalla, como aquello, Abrahan, Abrahan: y en otra parte: Yo ſoy, yo ſoy el que borro tus maldades: muy bien lo que arriba prometio, pide aqui, y porque antes prometio, aſsi pide, ni pide antes que prometieſſe, prometio como juez de ſu oficio, ſabidor de ſu poder, pide a ſu Padre, como đ la piedad interprete, y antes prometio, para que conozca el poder, deſpues pide, para q̃ entiẽdas

Ioan. 17.

Iſai. 43.

la piedad, no pidio antes, y assi prometio, porque no pareciera mas prometer lo que auia alcançado, que dado lo que prometio: ni pienses ser vano lo que te pide, declarandote la compañia de la voluntad de su padre: en lo qual està el indicio de la vnidad, no el aumento del poder. Seguiremoste, Iesus señor nuestro: pero para q̃ te sigamos, te llega, porque sin ti ninguno sube: tu eres el camino, verdad, y vida, el poder ser la cosa, la Fé, y premio. recibenos, como camino, confirmanos, como verdad, animanos, como vida: Abre aquel bien que desseaua ver Dauid, viuiendo en la casa del temor: y por esso dezia: Quien nos mostrarà los bienes. Y en otra parte: Creo, que veré los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. Alli ay bienes, donde la vida es eterna, la vida sin culpa. Y en otra parte tambien dize: Llenaremonos en los bienes de tu casa. Lo qual por esso muchas vezes dixo: para que supiesses de aqui auer entendido aquel bien los Filosofos, que llamã sumo. Abre aquel biẽ verdadero, aq̃l bien diuino tuyo, por cuya virtud somos, viuimos, y nos mouemos, como en el camino nos mouemos. estamos como en la verdad, viuimos como en la vida eterna: muestranos aquel bien, que es semejante a si, nunca variable, nunca mudable: en el qual, conocien-

Ioan. 14

Psal. 4.

Psal. 26.

Psal. 64.

Act. 17.

ciendo todo el bien viual mos eternos, como el arma de tu escogida virtud. San Pablo, dizien-
do por esto a caso se apartò por vna hora, para buscar aquel eterno bien, eterno sieruo de Dios, escriuiendo a Filemones dize: Cuya Fè *Ad Phi-*
en conocimiento de todo bien, como en los Sã *lemo.*
tos, en Christo Iesus hazerse mas clara pedia, en el qual bien puro, sossiego, luz inmortal, gracia perpetua, de almas herencia piadosa, segura paz, no sugeta a la muerte, sino de ella roba-
da, adonde ningunas lagrimas, ningunos llo-
ros? Como aurà lloro donde ningun pecado? Donde estan tus Santos, de errores, cuyda-
dos, necedad, poco saber, temor, miedo, desseos, y passiones sensibles libres? donde la region de los viuos? Y para que a esto que se afirma se dè autoridad, de que bien el Profeta dize: Buelue mi alma a tu sossiego, pues Dios *Psa. 114.*
te hizo bien, si librò mi alma de muerte, de que llorassen mis ojos, deslizassen mis pies, agra-
darè al Señor en la region de los viuos: agradarè dize, no agrado: se es â si mismo del tiempo por venir lisongero, contrarias son las cosas presen-
tes à las por venir, las del tiempo a las eter-
nas: y assi, porque alli la region de los vi-
uos, aqui la de los muertos? Por ventura no es esta la region de los muertos, donde la sombra

de

de la muerte, donde la puerta de la muerte, donde el cuerpo de la muerte. Al fin dalele a
Mat.16. Pedro, porque no puedan mas que ellas puertas del infierno: las puertas del infierno son estas de la tierra, y assi dize el Profeta: Que me engrandezes en las puertas de la muerte. Como ay puertas de justicia, en las quales los Santos al Señor confessaron, assi ay puertas de
Psal. 9. pecados, en las quales los malos negaron a Dios, oye que esta region es de los muertos. Si
Nu. 19. tocare alguno cuerpo muerto, no estarà puro en la vista de el Señor: qualquiera es malo
1. Tim. 5. que no es puro. Si alguno pues la maldad tocare, no es puro: si viue alguno en los regalos, muerto es, porque en regalos la vida es muer-
Psal. 54. ta: los infieles baxan al infierno viuos, y aunque parece que viuen con nosotros, estàn en
Ezc. 33. el infierno. Si alguno aceptò logro, hurtò, la vida no viue, como en Ezechiel: Si algun justo guarda las justicias de el Señor, para hazellas, dize que viue su vida, y que con ellas viue, el mismo està en la region de los viuos, en aquella region, donde la vida no se esconde, sino libre es, donde no ay sombra, sino gloria: aqui ni el mismo san Pablo en gloria viuia, y assi en el cuerpo de la muerte gemia, oyele diziendo: Agora nuestra vida

eſtà eſcondida con Chriſto en Dios: quando
Chriſto apareciere, entonces nueſtra vida, y no *Coloſ.3.*
ſotros con el en gloria apareceremos, apreſure
monos a la vida, ſi alguno toca la vida viuirà: al
ſin tocò aquella muger que tocò ſu ropa, y li- *Luca.8.*
bròſe de la muerte, a quien ſe dize: Tu fee te ha
ze ſalua, vete en paz. Si el que toca al muerto
no es puro, ſin duda el que toca al que viue es
ſaluo: buſquemos el que viue, pero reparemos *Luc.24.*
en que no le buſquemos entre muertos, y ſe di
ga a noſotros lo que a aquellas mugeres: Que
buſcays? el que viue entre los muertos no eſtà
aqui, ya reſucitô: el miſmo Señor mueſtra don
de quiere le buſquen, diziendo: Ve à mis herma
nos, y diles: Subo a mi padre, y al ſuyo: el que es *Ioan.20*
Dios mio, y ſuyo, alli le buſquemos, dõde le buſ
có ſan Iuan, y le hallò, en el principio le buſcò
viuo acerca del que viuia, Hijo a cerca de ſu Pa-
dre, noſotros en el fin de los tiempos le buſque
mos, y humillados abracemos ſus pies: adore-
moſle, para que nos diga: No temays, que quie- *Mar.6.*
re dezir, no temays los pecados del ſiglo, no las
maldades del mundo, no las olas de las paſsio-
nes del cuerpo: yo ſoy el perdon de los peca-
dos, no temays las tinieblas, que yo ſoy la luz,
no temays la muerte, que yo ſoy la vida: qual-

quiera

quiera que viniere a mi no verà la muerte eternamente, porque es la grãdeza de la diuinidad assi mismo gloria, honra, vida eterna de los siglos, agora, y siempre, en todos los siglos de los siglos. Amen.



DLVYS CARRILLO. 264

EN MADRID

Por Iuan de la Cuesta.

Año MDC.XI.

Luca profesion de fee

Creo en dios padre Creo en dios Jo Creo
en el Spiritu Santo Creo en el misterio de la San=
tisima Trinidad Creo en todo aquello que cree
i confiesa La Santa madre Iglesia porque es gusto
de Dios quiera Dios mio amarte i a vezes nada pesado:
La Sentencia de la eternidad i que todos los hombres i an=
gelos te amen como tu te amas a ti mismo echame señor tu
Santa Bendicion que sea la del padre que la del Jo
i la del Spiritu Santo

IXCO